



||||

Universitat
OR: A
L. 2
T. 246

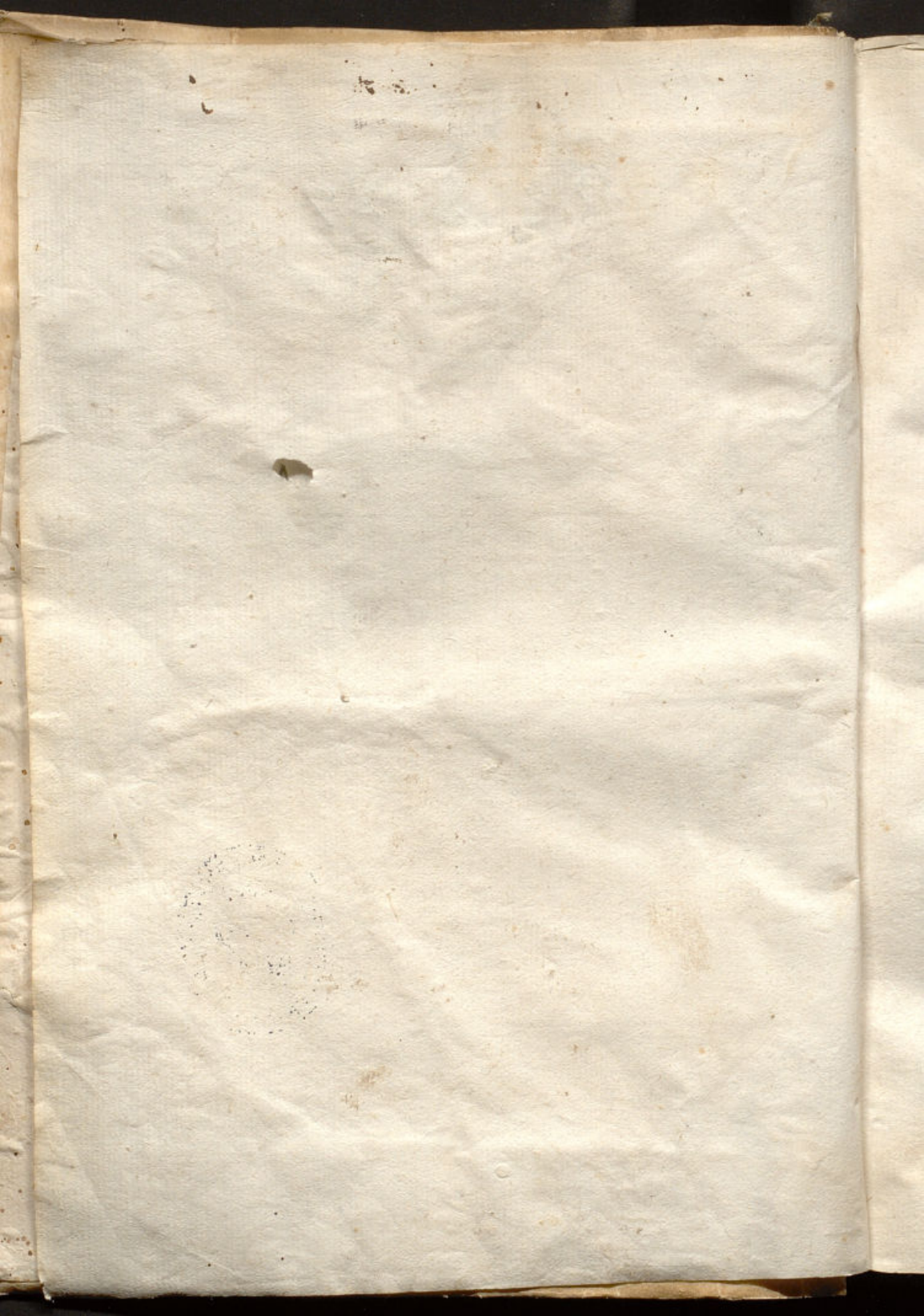
8

12

18 v - 7 - 29



12



Del folio del libro de don Juan R. 49

VIDA DE
EPAMINUNDAS
PRINCIPE THEBANO

ESCRITA POR EL TEXTO DE
Aemilio Probo, y ponderada con discursos
Morales, y Politicos.

SV AVTOR EL LICENCIADO

don Iuan Mateo Sanchez, Regidor perpetuo de la ciudad de Huete, vezino. y natural de la villa de Bonilla, Professor de ambos Derechos.

SACALA A LVZ DON DIEGO
de Auellaneda, y la dedica,
A DON GASPAR GONZALEZ DE
Auellaneda y Haro, Primogenito del Exelentissimo
señor Conde de Castrillo &c.

cripta
s calific



CON LICENCIA:
En Valenc̃ia, por Claudio Macè, junto al Colegio
del señor Patriarca.

244

VIDA DE
EPAMINONDAS
PRINCIPE THEBANO

ESCRITA POR EL TEXTO DE

Acaño Probo, y ponderada con otros
Mozes y Poetas.

EN AVTOR ELLIENCIADO

don Juan Mateo Sanchez, Regidor perpetuo de la ciudad

de la de Euzes, vecino y natural de la villa de

Bañales, Profesor de ambas

Artes.

ZACALIA ALVA DON DIEGO

de Auellaneda, y la dedica,

A DON CASTAL GONZALEZ DE

Auallaneda y Hacedor y Regidor del Excmo. Consejo

del Señor Conde de Castille etc.



CON LICENCIA

En Valencia, por Claudio Macé, junto al Colegio

del Señor Patriarca.

CENCURA DEL PADRE FRAY

Remigio Borrás, Letor de Teologia, en el Real

conuento de Predicadores de
Valencia.

ROR comission, del Ilustrissimo señor don Jacinto Minuarte, Obispo de Maronea, Official Ecclesiastico, y en lo espiritual, y temporal, vicario general de la ciudad, y Arçobispado, de Valencia, por el Ilustrissimo, y Reuerendissimo, y Exelentissimo señor don Fray Pedro de Urbina, Arçobispo de dicha ciudad. Virrey y Capitan general deste Reyno de Valencia. Vi este libro, intitulado vida de Epaminundas &c. y no solo, no ay en el cosa que desdiga, del sentir de los santos Padres, y Doctores de la Iglesia, si contiene multiplicidad de materias, vnidas con particular estudio de el Autor, y fundadas, en doctrinas morales de nuestros Filósofos, que en la noche de sus errores, con solo el tiento natural, rastrearon, las sendas de las virtudes, con que haze demonstraciones, que concluyen la obligacion de el Christiano, en la erudicion pueril, y en seguir los consejos, de nuestro Maestro, y Señor Iesu Christo, proponiendose en este libro, el cuidado de los dichos Filósofos, en instruir la mocedad con saludables documentos, y la vigilancia de los bienes instruidos en guardarlos. Valese de doctrina muy importante, para la gente de milicia, ensañando como el soldado se ha de portar, y que deue zanxar su ministerio en la virtud, y no en la demasñada libertad. Realça estos documentos su Autor, con lugares de la Sagrada Esçriptura, y autoridades de algunos Santos, con que quedan mas calificados. Y así juzgo se puede dar licencia, para que se imprima, que viendo este libro los curiosos aprenderan materias muy necessarias de saber. En este real Conuento de Predicadores de Valencia, 1. de Diciembre de 1651.

Fr. Remigio Borrás

LICENCIA

NOS Don Iacinto Minuarte, por la gracia de Dios, y de la Santa Sede Apostolica, Obispo de Maronea, y por el Ilustrisimo y Excelentissimo Señor don fray Pedro de Urbina, por la misma gracia Arçobispo de Valencia, del Consejo de su Magestad &c. En lo espiritual, y temporal en la presente ciudad, y Diócesis de Valencia, Official, y Vicario general, por quanto de orden y comission nuestra, a visto y reconocido el Padre Fr. Remigio Borrás, Letor de teologia, en el real Conuento de Predicadores de Valencia, vn libro manuscrito, intitulado vida de Epaminundas Principe Tebano, compuesto por el licenciado don Iuan Mateo Sanchez, por cuya relacion nos ha constado no haver cosa en el, que contradiga a nuestra Santa Fè Católica. Por tanto por las presentes, y su tenor, damos y concedemos, licencia y facultad que se imprima. Dada en el palacio Arçobispal de Valencia al primero de Deziembre del año 1651.

D. I. Obispo de Maronea, V. Gñl.

Imprimatur.

Mor F. Aduoc.

A DON

A DON GASPAR GONZALES
de Auellaneda, y Haro, Primogenito de el
Exelentissimo Señor Conde de
Castrillo. &c.

ESTAS estuofas vigilias (que tenia caſſi
oluidadas entre los eſtantes de ſu libreria) mi
primo, y ſuegro don Iuan Matheo Sanchez;
ſalen a luz, debaxo de la proteccion de V. S.
en teſtimonio de mis muchas obligaciones. Para que le preſ-
ten el deuido reconocimiento, y ſobornando ſu eſclarecido
nombre ſus defectos, ellos le deuan ſu deſenſa, y a los q̄ con
ſeuero iuizio, cenſuran, templen las atenciones reuerentes de
ſus heroicas prendas que ateforô el cielo en V. S. con que
en la primauera de ſu edad peinando canas, ſu madura
prudencia, ha hecho ſus pocos años capazes de muchos me-
recimiêtos: beuiendo los mas generoſos eſpiritus de ſus eſcla-
recidos progenitores: cuyas probezas a no aſſegurarlo las
venerables noticias, que felizmente embarazan, los hiſto-
riales catalagos, ponderada, a ſer poſſible reduzir, en tan
breue aſſumpto, tan dilatado numero de blaſones. Porque
las caſas de Auellaneda, y Haro, ſi eſta tiene ſu origen, de
los antiguos ſeñores de Vizcaya, la de Auellaneda, de aquel
celebre Campion Fernan Gonzales, Conde y ornamento de
Caſtilla, continuandose aſſi el real luſtre como ſu inſigne va-
lor en ſus descendientes, cuya grandeza, aunque V. S. ha im-
poſſibilitado añadir nueuas luzes a ſu candor, mas no ha im-
pedido darle forçoſos adornos, corriendo tan felizmente las
lignas

lignas de la imitacion de su padre, y disponiendo la mano tan generosamente en sus remedos, q̄ dismiente, sus floridos verdres, en sus acciones. Porque aunq̄ aquel señorío innato, simpatia sublime, natiuo imperio, caudal incomprehensible, gusto releuante, prodixiosa entereza, eminencia de talento, promptitud de ingenio, destreza en actos de caualleria, cõ prehensiō de materias, magnimidad de animo, y prouidẽcia tan primorosa, que en las fortunas, que ha gozado esta monarquia se le deuen a su disposicion, como en los azares, su repugnancia, y otras muchas partes de su padre de V. S. (q̄ si como caben en mi voluntad cupieran en mi entendimiento las refiriera) son inimitables. Mas de todas ellas es viua copia, y respiracion de su aliento. Y aunque en referir los briosos rasgos de heroicidad solicito de su generosa, modesta reprehensiones, porque a la viç arria de su espiritu disuenã elogia laudatorios, mas la verdad de el assumpto ha violẽtado mi pluma, bastantemẽte torpe, si mi voluntad infinita, esta suplico reciba V. S. con este corto seruicio, para q̄ su prudẽcia le corrija, y su valor le defienda, que en la proteccion de sus malformados discursos, cãpeara mas su grãdeza, y aunq̄ sea vanidad merecer su fauor, serã fortuna el gozarle, conq̄ el desmayo de su autor, cobrarã aliẽto, sus temores, es fuerço y sus errores, honor. Que atan superiores prendas, tiene justo desempeño mi eleccion: porq̄ escritos de vn Heroe, adornado con eminencias tan virtuosas; de justicia merecian vn Mecenas como V. S. cuya vida guarde nuestro Señor los años de mi affecto, para q̄ tengamos la colmada fruiciō q̄ asiançã tã superiores principios.

Criado de V. S. q̄ su mano vesa,
Don Diego de Auellaneda.

AL LECTOR



ADIFICIL empresa (lector mio) se
arresta mi atreuimiento, en querer ponderar tan immenso oceano de virtudes, como las de este Thebano Principe, donde desco-
gera medrosos lienzos de ponderacion mi ignorancia.
Mas seruirá de disculpa a el empeño mi intencion, y lo glorioso de el assumpto, y aunque mi insuficiencia me obligue a errar, con que si desesperare del puerto, me lisonjeará el naufragio.

Quien se atreuera (dezia con espiritu real, aunque soberuio el Emperador Cayo) a enseñarme las artes reales, a mi que en las entrañas de mi madre. Como en su oficina, me formo Emperador la naturaleza. Como le es posible a vna pluma particular, apear la grandeza de las ideas, que se deuē a la fortuna de vn Principe. Porque como los hijos assimilan a sus padres en el tra-
xe en el rostro, en la forma, en los consejos, y acciones, assi era indubitable que en la mas informe materia de su ser, se delignease su capacidad. *Quandam habilitatem* (dixò Filon) *dignam principe*. Porque dar preceptos supone mayoria, y el recibir los seruidumbre, que es tan opuesta a el imperio, que el esta dista Cornelio Tacito, se atreuio a dar por Genio real el de Neron (siendo no solo Principe indigno, sino es tirano insufrible) porque nunca se rindio a otros menos que a el. Por lo qual aun-
que

que me acobarde mi ignorancia, por la utilidad comun
que puede resultar de tanto tropel de virtudes como
la de este dicho Principe, con mi modo grosero, copia-
re este insigne sujeto aunque sea con injuria de su
grandeza, como los Etiopes que pintan a su Dios ne-
gro, no con menos reuerencia, ni obsequioso culto que
nosotros, porque agradados de su color lisongeá su
deidad, con su agrauio. Si alguna cosa dixere, contra
las dogmas de la fee, delde luego la doy por no di-
cha, y en todo me sujeto a lo que ordena sus minis-
tros. Vale.

*Aduertase que esta impression se hizo sin asistencia de al-
gunos, lo que se hallara en ella. Porpissimos errores =*

VIDA DE
 EPAMINUNDAS
 PRINCIPE THEBANO.

Escrita por el Texto de Acnilio Probo, y ponderada con discursos Morales, y Politicos.

CAPITULO I.

TEXTO.



DIO a Epaminundas su primera cuna la ciudad de Thebas, en la prouincia de Beocia, edificada por Iges (como testifican algunos) au que los mas clasicos por Cadmo, hijo de Antenor, y despues fortalecida por el celebre musico Amphion.

Horati.
 dictus
 Amphion
 Thebane
 conditor
 urbis

DISCURSO.

NO la multitud numerosa de ciudadanos, lo sumptuoso, y magnifico de sus edificios, lo fertil, y abundoso de sus campos, antiguo lustre y nobleza de la ciudad de Thebas, diligenciaron, a el Principe Epaminundas, sus mayores aplausos, ni fincaron reales de cambiantes viuos que esfor-

A

ç aroñ

garon, a mas subido traste, la eterna aclamacion de su fama: El esclarecido esplendor de sus heroicas virtudes, dilatado por el espacio, que cine el imperio Anfitrite, veneraron las edades, con tan plausibles admiraciones, que embaraçadas las historias, vincularon memorias immortales. de su nombre, sin que el aleue polvo de el oluido zoçobrara sus recuerdos, ni la voraz polilla del tiempo injuriara sus noticias, con que grauò a su fama perpetuas laminas de duracion, y a su ciudad le construiò gloriosas vsuras de generosidad. Como aquel zelebre capitan Arato, que sacandole, a el tirano, de las vias, a su patria Siconia, q̄ varuaramete inhumano la tenia tiranizada; con la libertad, que le conduxo, hizo sus empresas, mas insignes, y a ella le executoriò nueuos aumentos de nobleza. Thimoleon a Corinto lugar de su nacimiento, librandola de la esclauonia de los tiranos, y restituyendola en su antigua libertad, retocò, con mas briosos colores su lustrosa antiguedad. Anibal, enoblecio, a Cartago, Dion, a Zaragoza, Leonidas, a Esparta, Themistocles, a Athenas; todos los quales, trepando sobre las alas de su fama fueron eleuados zeños de las Esferas, en cuyo concauo resonarò, sus hazañol as proheças, y victoriosos triunfos con que enoblecieron sus patrias, y las alborearon a mas luciente esplendor de glorias.

Malim per te patriam (dixit el Petrarca) quam propter patriam notus sis, nisi vero portefulseris, quid tibi lux patriæ præter tenebras allatura est; antes deseare gustoso, que tu patria sea conocida por tus illustres acciones, que no las tuyas por tu patria. por que si estas no dan luces a tu conocimiento las de tu patria por si solas, feràn lunares en tu credito.

*Tetrarca
in Dialo-
go 4.*

Loca ipsa (dixit Dion) nullam felicitatem beatitatem afferunt homini, sed unusquisque nostram est, ipse sibi est, patriam, & beatam vitam omni tempore locorum ubicunque efficit: no solicitan las generosas ciudades, atributos de nobleça, ni conducen fincas de felicidad, costumbres virtuosas, y acciones illustres, empenan en su cumplimiento, y consiguen su perfeccion.

*Dion. lib.
38.*

Varuamente cuidadosos, y maliciosamente astutos, con fabulosos argumentos, y sofisticas ilaciones, pretendian los escribas y fariseos, persuadir a Nicodemus, como su maestro, no era el Mesias: *Scriptare Scripturas, & vide, quia a Galilea Prophe- ta non surgit; aperciba tu cuidado, la comprehen- sion de las Escripturas, y manifestara su euiden- cia, como en Galilea, no ha nacido Profeta algu- no, hoc est, que tan humilde, y de sualida prouincia; no nos puede informar aun leues esperanças haya dado a el mundo hijos; que puedan dar lucimien- tos, a su naturaleza, ni es digno de credito, el Me-*

*Vt referē
Teofila-
tus cap. 5*

4
 fias aya nacido, en tan defautorizada habitacion.
Iterū dixit Iesus, ego sum lux mūdi: Yo soy la luz del mundo, dixo nuestro Saluador, aunque soy Galileo, de cuya prouincia, mi omnipotencia, no es capaz, de recibir luzes de estimacion; y no solo a ella, mas a todo el mundo yo soy el que las doy, y de mi proceden absolutamente todas.

Plutarch.
 in Demof.
 aen.

*Ita que nos quidem (dixo el Cheronese Plutarco) si no ea que debemus, prudētia, & vitæ reſtitu-
 mus patriæ, id noſtræ humilitati, ſed nobis ipſis merito imputauerimus: ſi deſlicados, en nueſtro engaño, faltaremos a el cumplimiento de nueſtras obligaciones, tropeçando nueſtra prudencia, en el deſcamino de algunos vicios, mas ſe deue atribuir a nueſtra culpa, q̄ a el deſualimiēto deſgraciado de nueſtra naturaleza; porque de la meſma manera, que la puſilanimidad de nueſtras madres, y ſu deſformidad de ſlucida, no deſmaya credits, ni deſportilla eſtimaciones a ſus hijos; aſi el deſeſtimado aprecio, de nueſtro nacimiento, no conſtituye deſmanes, en la reputacion; non magis ignobilem & obſcuram patriam, quam matre deſormi, & puſilla eſſe natum. Pues como enſeña la experiencia, y nos lo aduertte aquel grande ponderador de excelencias: Valerio maximo, muchas vezes, las poblaciones humildes, tubierō por hijos varones inſignes, q̄ por ſus excelentes prendas aſcendieron a las dignidades ſu*

Idem Plu-
 tarch in
 eodē loco.
 Val. Ma-
 xim. lib.
 3. cap. 4.

pre-

premas, y las ciudades honorificas; produxeron
nieblas pardas de viciosos hijos, que empañaron las
radiantes luces de su esclarecida estimacion: *Sape
euenit humili loco nati, ad sumam dignitatem confur-
gant, & generosissimarū fetus imaginum, in aliquod
deuoluti dedecus, acceptam a maioribus lucem in tene-
bras conuertant.* Que nacer, en generosas poblacio-
nes, es fortuna, mas viuir generosamēte, es virtud;

Cardus libani (decia Ioas Rey de Israel a
Amalsias Rey de Iuda) *misit ad cedrum, quæ est in
libano:* no se regulan los cabales de vna nobleça por
tener su nacimiēto en hidalgo lugar, como el mō-
te libano, cuya eminencia, no executoria nobleças,
maxime siendo cardo, que sus espinas persuaden
afrentosos achaques, cō el visible examē de su grā-
deza; si fueras cedro: que hecho pabon de su rue-
da, con el inpetuoso conbarte de los ayres, la fragā-
cia de sus olores, comunicarà deliciosamente, a su
generosa habitacion, pechandole el ospedaje, en
vistosos gages, y amenidades agradables de su her-
mosura; pudieras fundar alguna presumpcion.
Prohixaua Serifio los superiores meritos, y exclā-
recidas prēdas de Themistocles, a la celebridad glo-
riosa, de Athenas su patria, y le respondio, *Si ego
Seriphius essem, nobilis essem, nec si tu Atheniensis
clarus nunquā fuisses:* sryo fuera Serifio, aunque hu-
uiera nacido, como tu en el humilde tugurio de
vna

Vna incognita Isla: con lo esclarecido, de mis acciones, me ennobleciera a mi, y a mi patria; mas aunque tu fueras Atheniense, con tus diuertidas costumbres, y acobardado valor, en tiempo alguno adquirieras creditos de nobleça; porq̃ si los meritos propios, no recaban la generosidad, las ventaxosas estimaciones de nuestra patria, son inutiles executorias, a nuestros acrecentamientos. Como lo advertio Aristoteles, a vn Atheniense, que blasonaua de la celebre y plausible estimacion de su ciudad, de que se pretendia valer, para su lucimiento, sin mas prendas de las que della prohibiua, su desuanecida locura; y le dixo, *boc nihil referre, sed an celebri patria dignus sis*: no comunica aplausos, ni conduce honores, la grandeza de la patria, que puede establecer embelesamiētos presumptuosos; los valerosos meritos, son, los que importan a nuestro credito, y aprouechā a nuestro decoro, para conseguir con ellos la dignidad de nuestra naturaleza.

Laetr. in
vita Aris
tot.

Diogen.

Laetr. in
eius vita.

A el Philosopho Anacharsis, solicitaua, vn Athico del dorasis muchas virtudes, con la representacion de su nacimiento, y le respondio; *mibi autem de decori est patria, sed tu patriæ*: con euidencia considero, q̃ el auatimiento deslucido de Frigia mi patria, es afrentoso lunar, a el lucimiento de mis insignes meritos: mas tu por tus abominables vicios, y acciones enuilecidas, eres zelaxe obscuro, q̃ ha eclipsado,

fado, los lucientes rayos, del sol, de la nobleça, de
 tu patria. Por q̄ tanto es mas digno de alabança, a
 el que nacio entre barbaros, imitar en fue acciones,
 a los Athenienses, quanto le es de vituperio, a el q̄
 entre instrucciones exemplares, y educaciones po-
 liticas, nacio en Athenas, y assi mila en sus costum-
 bres, a los barbaros. Famosa fue Roma, mas no
 fuera tan infame Catilina, si ella no fuera tan fa-
 mosa: este procurò su ruina, y Romulo nacido, y
 criado entre vnas seluas la edifico: a este no le fue
 de embaraço para su construcion su humilde na-
 turaleza, antes se deue graduar, por heroica su em-
 pressa, pues tuuo lucimiento entre las tinieblas de su
 nacimiento. Mas Catilina hizo su vileça notoria, y
 manifesto suparricidio, pues procurò cõ traiciones
 estinguir los honorificos blaçones de su grãdeza.

Por insignja de nobleza traian los Romanos
 pintada vna media luna en los çapatos, en que sig-
 nificauan, que de la mesma manera, que la luna, es
 pronostico de los tiempos, pues si està roja, insinua
 vientos, si palida agua, y si negras tēpestades: assi
 a los nobles, por el color de sus procedimientos, se
 conocen las contingencias de la essencia de su ciu-
 dad: porque si son crueles experimētarà su republi-
 ca, mucha efusion de sangre, como en tiēpo de Lu-
 cio Sila, y Mario: si faciles, y liuianos, instabilida-
 des y alteraciones, como Roma en tiempo de los

Gra-

Gracos, y Athenas en el de Alcidiades: más si affectaren virtud, será lustrosa su ciudad, como en el dorado siglo de los Scipiones, Curios, Fabricios, Flauios, y Valerios. Y puesta en los çapatos significauan, que como los pies lleuan al cuerpo: así los affectos de los nobles, lleuan a la plebe, y en su imitacion emprenden las generosas acciones a que les obliga su nobleza. Para lo qual, no es de importancia que la luna esté en lugar mas inferior, y mas vezina a la tierra. Que no se deue a tender a el lugar donde se nace, o tiene su asistencia: sino a que tenga lucimiento entre los demas, como la luna entre las estrellas,

Nuestro Padre Adan, del poluo rosado, fue formado en el campo Damasceno, junto a Ebron, y nuestra madre Eua, en el paraíso: no es disputable, ser este mas hidalgo nacimiento, q̄ el de Adá, y sin embargo, fue mas noble, y resistió a aquel primer desman, con mas valor que no Eua. Que el nacimiento de lustrosas ciudades, no solicitan calidades algunas, viuir virtuosamente obran la mayor nobleza. Fuera de que tiene por atributo la virtud, de que sus profesores, en todas partes, hallen lugares propios: *Illud est proprium virtutis, vt viri boni patriam vbique inueniant*: que es lo mesmo, que dixo el Filosofo Lamedes, quando todos sus çapatistas: por sus heroicas prendas, fuerõ libres de la ser-

la feruidumbre: y el quedandose por maestro de los
 mismos que le habian cautiado: a el despedirse pa-
 ra su tierra, les dio por consejo, enseñasen a sus hi-
 jos virtuosas costumbres, para q̄ como las fuyas, apro-
 uechasen en las estrañas, y en ellas hallasen acõxi-
 miento de propias. Finalmente los que en defauto-
 riçadas poblaciones, sin dibuxos exemplares, affec-
 taron heroicass empreſſas: hizieron sus acciones mas
 gloriosas: pues fondarõ, las borraſcolas hondas de
 este mundo, con assumptos diuerſos, de los q̄ en su
 defualimiento se practicaban, y constituyeron a sus
 patrias, generosa celebridad, y plaufible nobleza: co-
 mo Caton a Thulculo, Mario y Ciceron a Arpi-
 nas, Aristoteles a Estagirita, Pitagoras a Samo,
 Theofraſtro a Lesbio, y Biante a Prieneo: donde
 logrando, lucimientos su virtud, llenaron a el mun-
 do de prohezas, y a sus ciudades de nobleza.

Primo tempore (dixo el propheta Iſaias) *alleuiata*
est terra Zabulon, & Neptalin sed nouissimo agrava-
ta est, verdad es, que en las prouincias de Zabulon,
 y Neptalin, sus moradores desatentos en su error,
 y inuertidos en su engaño, embilecieron su estima-
 cion, con sus diuertidos procedimientos: *sed nouissi-*
mo, quando en ella nació nuestro Saluador, *agraua-*
ta est, tiene tan autoriçada su nobleza, que por exce-
 lente, y excelsiuamente graue, todos encomios ex-
 perimentaran riesgos de censura por pequeños.

Y si la ciudad de Thebas (aunque populosa y antigua,) hauiá producido hijos, que con sus viciosas costumbres, y embelecidas acciones, le constituyeron en perpetuas sombras de su conocimieto. Ya este valeroso Campion, sacandola del sepulcro del oluido, y despertandola del letargo de su desualimiento, con sus prodigiosas virtudes, y hazañosas prohezas le ha construido bronces eternos de adalaciones, colocando sus aplausos en el cenit de su mas esclarecido lucimieto, a quien como acrehedora de glorias le tributarán, todas las del orbe, deuidos pechos de veneracion, y como a la mas soberana pagaran eternos reconocimietos de estimacion.

CAPITULO II.

TEXTO.

Su Padre se llamó Polinno, pobre y de honesta ascendencia.

DISCURSO.

EL que con valeroso ardimiento, y espíritu vizarro, juzgó por corto empleo, a su valor, la aplaudida valentia de su mayor hostilidad los Lacedemonios, (soberuios, y orgullosos, con los repetidos vencimietos, q̄ en el periodo de quinietos años, abia tenido; sin q̄ en su discurso, el menor hazar rōdara su quietud, ni el mas leue peligro zozobrava su credito;) en cuya oposicion logró, siempre. Epaminundas,

nundas, sus designios; de mando su engrimiento, su
 fortaleza, y refrenando, tu entono su valor; con que
 enriquecio los annales, con su fama, y las admira-
 ciones, con su bisarria: no solo, en sus empreffas, di-
 simulò, lo vulgar de su origē; como lo insinua nues-
 tro texto; (aunque Pausanias, afirma, fue generoso)
 mas lo enobleció, con releuantes prerrogatiuas, y lo
 ilustrò, con auentajadas vlturas de nobleza. Que, a
 esta, la aseguran mas, las propias obras, que la que-
 da, la naturaleza. Porque nacer generosamente, es
 heredar; viuir gloriosamente es, el ser; como lo afir-
 mò, el satirico lubenal en los siguientes versos.

*Malo Pater tibi sit Therfites, dū tu sis Eacida similis
 quam te Therfitem similem producat Achilles.*

Mas quiero que tu padre sea Therfites (el mas
 embilecido, y cobarde, que concurrió, en la guerra
 Troiana) como en tu valor, seas semejáte, a Hercu-
 les constante domador de monstruos, que no siendo
 hijo de Aquiles (el maior valor de su marcial cãpaña)
 assimiles a Therfites. Y el magnanimo de los Aló-
 sos de Aragon, a vn criado, que lisonjero, le dixo: se
 gloriafe, de ser hijo, y nieto de Rey; le respondió:
 injustamente pretendes adoptar, por gloria mia, la
 que, en la realidad, fue de mis mayores, que, por sus
 heroicas virtudes, merecieron, la digna colocacion
 del real solio. *Nemo in gloriam nostram vixit* (dixo

Aristoteles) *Nec quod autē nos fuit nostrum est.* si la

Pausanias
licoli.Iucinal,
satiu.

Aquila

1 aiff. 17
2. 1. 1. 1. 1.

verdadera nobleza, no se trasfunde, e n la materia
 generatiua: como, lo que no es nuestro y precedio, su
 accidente, a nuestra essencia, se puede apropiar, a
 nuestro ornamento: Porque, el que blasona de su
 sangre, y la pretende alabar, no es propio suyo; lo q
 alaba, sino es ageno: *Aliena laudat* (dixo Seneca) *qui*
genus laudat suum. Que no esta la nobleza en la san-
 gre hidalga, sino en la virtud propia de heroicis
 obras. *Non si magnus fueris, bonus eris?* (dezia Zenon
 a vn dicipulo presumido) *sed si bonus, magnus* no si
 fueres noble seras bueno: mas si fueres bueno. seras
 verdaderamente noble. *Nam genus, & proabos* (di-
 xo Iuuenal) *& que non fecimus ipsi, vix ea nostra vo-*
cant: desatentamente se persuade, y inaduertidamen-
 te, se engaña, el que procura prohibir, por suya, fa-
 brica, q no le tuu de costa molestos afanes, bauti-
 zandose, agenos meritos, para su estimacion: que
 esta solo la ha de dar la accion virtuosa. Nadie se
 engria de cauallero, y hijo dalgo, si se antepone el
 antoxo de su gusto; a los mandamientos de Dios;
 ninguno blasona de limpio, y Christiano viexo, si de
 puro viexo lo Christiano; se le oluidare; digna es de
 veneracion la nobleza ciuil: mas la que grangea cre-
 ditos es la politica: aquella apreciese, en la confide-
 racion, para executar, a lo que empena la virtud de
 los mayores: Porque tener solo presumpcion, y no
 adirle satisfacion en las obras; en rigor, es, ofensa
 dellos.

Diogenes:
 Laertius.
 in vita Ce-
 monis li. 7

dellos, y acufacion, del hijo.

Estimauafe Alexandro, por hijo de Iupiter (propiedad de viciosos blasonar de heroicos padres) y hablando en vna ocasion, de Filipo, se le fue la verdad y le llamo padre, y vn criado, mas lisongero, que fiel, le dixo, que quien se preciaua de hijo de Dios, nunca auia de nombrar padre mortal. O valgame el Altissimo si como hazemos vanidad, de los meritos, de nueftros padres, les himitaramos, y si como encubrimos, sus achaques, dexaramos su imitacion: mas es tal nuefta mileria, que imitamos, sus vicios, y blasonamos, sus virtudes, sin su imitacion: valiendonos, dellas, para el apoyo, de nueftros exelos, y defestimacion de los virtuosos.

Nostrum genus (dixo Ciceron, a Salustio, y Hificrates a Armodio) *a nobis habet originem*: era Salustio de la orden patricia, la mayor nobleza de Roma, y Armodio descendiente, de otro de su mismo apellido que con su insigne valor, liberto la Grecia; estos pues, semejantes en la nobleza heredada, como en los vicios, bastardeando, en sus costumbres, y dismintiendo, con sus ilicitos diuertimientos, las virtudes esclarecidas de sus progenitores; defestimauan, a Hificrates, y Ciceron, adornados con la politica hidalguia; a los quales con justificacion respondieron; como esta, auia tenido principio, en su virtud; mas la luya, auia hecho parentesis en sus costumbres:

vt Refert
Iust. lib 7

Dig. 1. 1. 1. 1. 1.

Dig. 1. 1. 1. 1. 1.

tumbres abominables. Que hazer vanidad, de pa-
dres illustres, y no copiar sus acciones; mas son luna-
res, que afrentan, que calidades acreditan. A esta
vana nobleza ciuil, le llamaua el Filosofo Diogenes,
Velamenta malicia, cortina de la malicia; porq̃ con
ella se executan, las sin razones, y se cometen las des-
ordenes, por ella, se disimulan las demasias, no se
castigan los defacatos, el poderoso, por sus razones
de congruencia, los defiende, con que la plebe grita
los ofendidos, vocean, y los agresores, se haze mas
insolentes, de que se siguen innumerables daños. *Opes*

Diogen.
Laert. in
eius vita
lib. 6.

Et nobilitates (dezia Socrates) *omne malum ab eis ob-
oriri*: de las riquezas, y noblezas, mal vsadas, se pro-
ducen todos los successos malos.

Diogen.
Laert. in
eius vita.

Iuuen. sa-
tir. 5. op-
posita lu-
nam ni
gr. i. sub te
est a luna

Los Arcades, y mucho despues los Romanos,
(como queda dicho) por señal de nobleza trahian,
pintada, vna media luna, en los zapatos, con que ad-
uertian, que aunque, eran nobles, por naturaleza;
mas aquella hidalguia, se podia disminuir, a imita-
cion de la luna, como se verificò, en los hijos, de Fa-
bio el maximo, Quinto Hortensio, y Clodio Pul-
cro; que estos, hauiendo sido, oraculos de la natu-
raleza, en todas virtudes. fuerõ sus hijos, asquerosas
oficinas, de todos vicios. Y a el hijo de Sipion Afi-
cano (tan exiámetro aduerso, a la condicion de su
padre) emulecido en sus *pasiones*, y diuertido en sus
pasiones, hauiéndole priuado de la Pretura los Ro-
manos

manos; le quitaron el anillo, en que estaua esculpida, la efigie de su padre, y con esclamacion lastimosa, dezian. *O quantas tenebras, a quo fulmine passi estis, Dij immortalis!* O inmortales Dioses! que haueis permitido, que el sol de Cipion, que produjo los radiates rayos de esclarecidas virtudes, se aya enlutado, con las obscuras nieblas, de los vicios, de su hijo.

Vale. Má
xim lib. 3
cap. 5.

Fuele preguntado, a Diogenes, en que consistia, la verdadera nobleza, y respondió, que en la rectitud de las acciones, y lo mesmo, en sustancia, respondieron, Democrito, a Anacharsis, Theocrito, y Theopompo. *Nobilitas* (dixo Iubenal) *est nãque unica virtus:* en sola la virtud consiste la real generosidad, y es suficiente, a empeñar la felicidad, en las dignidades: porque ella ha dado las purpuras los cetros, y las coronas. La virtud. Ha hecho consules; como a Marco Varron, de mercader, a Caton, los Decios, y Flauios, de plebeyos, a Mario, y Ciceron, de humildes labradores. Ha hecho principes, como a Socrates de marmorario, a Cleantes de hortelano, a Demostenes, y Euripides, de incognitos padres. Ha hecho Reyes, como Agatocles de ollero, a Julio Hostilio, de labrador, a Tarquino Prisco, de mercader, y a Seuilio, de esclauo. Ha hecho Emperadores, como a Antonio, Vitelio, y Pertinas, de libertinos, a Diocleciano, de herrero, a Decio de oscuros padres, a Iustino, Maximino,

Itobee
ser. 9.

Maxi-

Maximiano, de Pastores, a Filipo de ladron, a Valente, y Valentiniano, de trepadores de maroma, a Macrino, de escriuano, y a Iustino, de guarda de puercos. A los quales, y a otros muchos, que omito; la virrud, no los hallo nobles; mas los hizo, y colocò en lugares supremos; Que los padres, no son auitrio de la eleccion, sino es dicha de la fortuna, y el que los tiene ruines, no es culpa fuya, el imitarlos, si. Mas el que los tuuo generosos, preuenga las gracias a el criador, y correspondan sus costumbres; a este empeño de la naturaleza; copiando sus acciones, en su imitacion, y pagandoles, en retorno de el exemplo que le dexaron; crezes de maiores virtudes: retocando con mas briosos pinceles, y mas viuas colores, la pintura de sus costumbres: como el carbunco que se acompaña con el oro, que haze mas diafana su claridad. y mas brillante su hermosura. Fuera de que le corren a el noble, mayores obligaciones de virtud; porque las generosas acciones de sus padres, son vrgentes incentiuos, que estimulan en su imitacion. *Paternae virtutis exemplum* (dixo la boca de oro de Cõstantinopla) *ingens filio stimulus*; como el Sol, que con su luz, y influencia no solo, esclarece, y viuifica lo que tiene presente, mas alcançan sus affectos, a el oro, y preciosas margaritas del centro de la tierra: así si las empresas virtuosas, no solo ilustran a los que las executan, mas mueuen, incitan, y viuifi-

can,

can, a los presentes para su imitaciõ, y aũ a los que despues hã de tener su essencia, guardandose su virtud y eficacia, a la contingencia. Mas esta, no es eficacia compulciua, sino incitatiua, que consiste en la elecciõ, que les es concedida a todos. Por lo qual los que galanteando su acierto, y alagando su cordura, tendieron las velas, de su nãuegaciõ, emprendiendo en ella, virtuosas facciones; para sus aumentos; no estoruaron, naturalezas humildes; como a nuestro Principe, que por su exercicio, merecio conseguir, el primer lugar de su ciudad, y aun de toda la Grecia, sin que en su prosecucion, le embarazara su pobreza, que a ella no se le deue atribuir vicio alguno, sino es a el que vsa mal della. *Paupertate scire uti maxima felicitas est*, saber vsar de la pobreza, es la mayor felicidad, y aun la fuente de todas las dichas. Antiguamente esta virtud (aduierte Apuleyo) instituyo ciudades; introduxo, las artes, escuso pecados, y franqueò glorias, *paupertas prisca apud secula omnium ciuitatum conditrix, omnium artium temperatrix, omnium peccatorum inops, omnis gloria magnifica, cunctis laudibus apud omnes nationes percõpta*. Ricos fueron los Romanos el tiempo, que fueron pobres, ganaron prouincias, conquistaron reynos, y consiguieron superiores felicidades; mas engolosinados con el oro, y plata, de las prouincias conquistadas; mendigaron riquezas, experimentaron desdichas, padecieron

Et refert Seneca de moribus.

Apule. de mag. li. 1.

cieron infortunios, y solo abundaron en vicios: como lo afirma Lucio Floro, atribuyendo a ellas, el vniuersal desorden de vicios, y sociales sediciones: por quando experimentauan pobreza, atendian antes a su propia fama y credito de su honor, q̄ a el interés q̄ les embilecia; y procurauan mas la cōueniencia de su republica; que el particular aprouechamiento: mas quando el premio tuuo estimacion; atendiendo mas a el precio que la compraua, que a las calidades que la merecian: haziendo sus trabajos mercenarios: consumieron sus virtuosos ardores, y ahogaron, en el fuego de su codicia, la rectitud de sus procedimientos. Que es vn lazo fuerte el del interes, y vn afecto ciego, el de la codicia: assi mismos se auenturan los interesales: O valgame Dios! y como temo Españoles, que nuestros Reynos lastimosamente han de padecer la mesma fortuna: considerando lo que nos arastra la tirania deste vicio, *simulacra vestra vsque ad lasitudinē, facta sunt onera vestra*: estas desordenes ansiosas de auaricia, es vn pesado iugo, que nos lastima hasta nuestra ruina, y estos idolos de el interes que tan barbaramente adoramos, es vn intolerable tropieço, que nos conduce a nuestro mesmo precipicio: (y toma la metafora de los gentiles que lleuauan sus idolos a el hombro, quando se mudauan, *Illium in Italiam vertens*) mas, estan nuestros coraçones, tan aficionados a el veneno deste vicio, ya

por

por naturaleza, como las biuoras, ya por la costumbre, como Mitridates, Rey de Ponto, que tengo por imposible nuestra dolencia: q̄ a vn cauallo desbocado le es lisonja el despeñadero. O como! nos podia dezir, lo que Aristoteles a los Atenientes: *frumenta & leges inuenisse, verum frumentis uti, non autem legibus*: muchas leyes tenemos de muchos preceptos diuinos, gozamos: mas no vsamos dellos: estos bienes temporales, son los que nos lleuan el cuidado y nos saltean la atencion. O como! es ya tiempo que nos amanescan, de engaños, y en cuentren nuestros affectos, con los bienes eternos, (quando deuiamos atinar nuestras obligaciones.) Hechemos ya Christianos mios, el alfange, a este bruto, de la codicia: domelhemos ya este bestial apetito de lo temporal: no sea la nuestra la villana herencia de Esau, q̄ troquemos las groseras legumbres, por las herencias y bendiciones: si quiera, por nuestras conueniencias propias, por conseguir vna vida quieta, y dichosa, q̄ obseruaron los Estoicos filosofos, entre las nieblas de su gentilidad; desnudandose de lo caduco: para hazer mas facil la nauegacion deste mundo: contemplando, el poco gusto que sollicita, los trabajos que conduce, como buscado, da inquietud, y hallado no da gusto. Y esta verdad considerela, el Asentista mercader, o tratante, a quiẽ el gusto de vn empleo, despertó su deseo; q̄ mensuradas las ansias, a que le

Diogen.
Laert. in
eius vita,
lib. 5

empeñò su esperança ; lo desmayada que llegó
 su posesion: que duda, si es lo que posee, lo mes-
 mo, que apetecia ; quando experimenta, defrauda-
 do, el gusto, que se prometia. Porque los bienes hu-
 manos, están, tan fuera, de la juridicion, del gozo; q̄
 antes su posesion, es vn perpetuo torcedor de do-
 lor, y temor (verdugos, que si no dan, la buelta del
 cordel jutos: el vno o el otro, no sueltan la mano, a
 su tormento.) *Duo sunt tortores animæ* (dize S. Agus-
 tin) *non simul torquentes, sed cruciatum alternantes ti-*
mor, & dolor: el temor, y el dolor, son el potro que
 atormentan vn anima codiciosa. Cõparauan a los
 auarietos a la pena de Ixion en el infierno, donde se
 condenan, a ella de su mano, atandose de su volun-
 tad, a la rueda de la vida, en el continuo voltear, de
 su codicia, con el mentido deleite de la posesion de
 las riquezas. Y aun estas mesmas calamidades, nos
 la significarõ, en Plutõ, haziendole Dios del infier-
 no, y de las riquezas: pintandole ciego, y los caua-
 llos, que tirauan de su carroza negros: *curru atrorũ,*
inuetus æquorũ: y llamaronle, Orcus, que es lo mes-
 mo, que dolor: antes de llegar, a su imperio, de el
 infierno, pasauan, por los estruendos de Cocito, las
 rapidas corrientes de Phlegeton, las asquerosas in-
 mandicias, de Acherusia, los espantosos ladridos
 del Ceruero, las inhumanas seueridades, de Eaco, y
 Radamanto, Iuezes; de aquella horrible abitacion.

S. Au-
 gust. de
 verb. Do-
 mini. ser.
 42.

Natal.
 Com. de
 Plutone.

Ouid. me-
 tam. 4.

O codicioso! que de penas, que te cuesta, este tu apetito. Que es ver, a vno de estos, irritando montes, examinando tierras, inquietando centros, abriendo peñas, desmontando rocas, y fiando, tan a peligro, sus apetitos; que quando, les faltan, enemigos exteriores; ellos mesmos, se handan, a engendrar en sus entrañas, sus riesgos.

Estaua el rico, del Euangelio, lleno de riquezas, y como siente S. Basilio, aun no se le llenaua, el coraçon. Que los bienes humanos, aun, en su possessiõ, no satisfacen, el desseo: por que su codiciosa condition, le desuanecce el gusto, de lo que tiene. Refiere Plinio, del lince, ser vn animalillo, de poca sustancia, lo qual, dize, se origina, de su prespicaz vista: porque si paze en el prado, con la vista, esta mirando otro, y diuertido, en el, le quita el gusto, de lo que alli come. Propiedad de los auarietos, pues quitan de los ojos, lo que posseen, con la pretension de lo que desseen. O naue de Tiro (dixo Dios por Ezequiel) que el abrego te hizo pedaços, y el Zefiro, te zozobro: aun si dixera, vn Vracan, el noto, o el Aquilon? mas el zefiro viento apasible; si: que los temporales bienes, aun en el puerto de la possessiõ, les inquieta el cuidado, y les sobrefalta el miedo: succede, el gusto, de vna ganancia, luego entra el miedo, de perderla, amenoscar el cõteto, y todo aquello, que se aumenta el alegria, tanto tassa el temor,

lõs



*Natal.
Com. de
Iunone.*

los alientos: fuera de las disensiones, los pleitos, las guerras, que ocasiona: que no son faciles de ponderar. Por lo qual, la supersticion, a Marte Dios de las batallas, hizo hijo, de Iuno Diossa de las riquezas, y Hebe, que significa, abundancia, hermana, del dicho Marte: y lo manifestò, en el dote, que dio Iupiter, a Pandora, en el vaso de oro, que descubierta, por Epimetheo su marido, salieron de tropel, trabajos, afflicciones, y desasociados, que son las medras, que solicita, lo terreno. Mas al contrario, los que eligen, pobreza voluntaria, gozan quietudes, y

*Cartar. de
imagin.
Deor. ca.
de Ioue.*

experimentan fortunas: como se colige, de la pintura, de Iupiter (que refiere Cartario) con dos globos en las manos, el vno de oro, y el otro de cobre, con tal artificio, que si gozaua primero, el de oro, auia, de gozar despues, el de cobre, que significa desdichas; mas si posseia, el de cobre, que es la pobreza, auia de saciar su apetito, con el oro de las felicidades.

Es la pobreza, vna virtud, digna, de nuestro cuidado: mas es, vna doctrina dura, el persuadirla, y ineficaz trabajo, el intentar introducir su sequito. Porque malograr, vn auarieto, los alagos de sus deseos, y defraudar, las mayores lisonjas de su cuidado, desseando, como desseá, antes lo temporal vano, que lo espiritual eterno: es intentar, enfrenar, el viento, y impedir, su curso, al Principe de los Planetas.

*Plin. lib.
10. ca. 11*

Refiere Plinio, de la piedra de el aguilá, q̄ toca-

da

da liuianamente, en el coraçon, desfmayã: mas defatada, y defecha, dada a beuer, libra de la gota coral. Mirada, Christianos mios, fin atencion la pobreza, y cõsiderada liuianamente, desfmayã, a el que tiene el coraçon, achacoso de codicia: mas defatada, en la contemplacion, y beuida, en el espiritu, libra del daño del alma. Formidable parece, en lo exterior, a vn hõbre, q̄ se desapropie, de los bienes mundanos; y que defatento de toda industria, se desnude, de lo temporal, y solo atienda, a la prouidencia diuina: mas leuantado vn poco el espiritu, y considerando, el logro eterno, que nos sollicita, los daños, q̄ nos escusa, y la desnudez de nuestro Dios humanado; cordial pictima, es.

Malem esse Diogenem, si Alexander non essem; cõsideraua Alexandro, la pobreza de Diogenes, y por ella bruxuleaua, su vida quieta, y virtuosa: (que basta, aun para ser Dios el menospreciar las riquezas; como Virgilio lo dio por consejo, a su huesped (au-
de opes, contemnere opes, & te quoque dignum finge
Deo) y conociendo las felicidades, que aquel defastamiento de bienes, le conducian, a el filosofo, dixo: quisiera ser Diogenes sino fuera Alexandro: hoc est: a no priuarme de mi mayor atributo, que es la liberalidad, tan conocida de los mios, quanto reprehendida de algunos, por auerles franqueado mi hacienda, sin referuar para mi, mas que la gloria de mi valor;

Seneca

epist. 104

Virg. ene. 8.

valor, en que aface, mi abundancia, desse ara experimantar, la pobreza de Diogenes, por la fruicion de quietud tranquila, y quieto lo siego; que negocia su profesion. Y el cordoues Seneca, tratando de sus maravillosos effectos, (aunque poco practico en sus execuciones que le tuieron de costa, no menos que la vida, de que le priuo Neron, por aliuiarle de siete millones, que con el reuozo del valimiento, tenia adquiridos) abominando, en sus elcritos su possession, quando codicioso, amontonaua riquezas, que reprehendia: persuadiendo, por vna parte la pobreza, y por otra, solicitando lo mesmo q̄ condenaua, (dixo) *illa paupertas, non est, si quidem lata est*, no es justo llamarse pobreza, la que conduze alegria, sino es la mesma felicidad. A que haze consonancia, la graduacion, que hizo Solon: calificando, por mas dichoso, y feliz, a Telo, ù Delo (el mas pobre, de la ciudad de Athenas) que a Cresso Rey de Lidia, con la opulencia, de sus riquezas; y el oraculo de Apolo diò por respuesta q̄ Aglao Sofidio (que desualidamente à bitaua, en la prouincia de Arcadia) gozaua mayor felicidad, que ninguno de los Griegos que concurrían en su tiempo.

Laertius in vita Saronisli. i

Iuã Rani. Iuan offa. de paupertate.

Idem in edda loco

Enri. Far nes l. de simul. pub

Sello la antiguedad, la moneda en figura de buey; del qual es su propiedad, que quando come, anda azia atras, en lo qual significa uari, que codicioso quanto mas amontana riquezas, tanto

tariffa

retrassa en su estimacion y virtud; o si no passen los ojos de la consideracion por algunos que siendo pobres, eran virtuosos, y bien quistos de todos, mas despues con la riqueza se malquistaron con la soberuia, y diuertieron sus costumbres, con su codicia.

CAPITVLO III,

TEXTO.

Desde los primeros verdores de su edad. Dio muestras de su capacidad y talento, excediendo en todo a los demas Thebanos de su tiempo.

DISCVRSO:

LOS hombres grandes (en vno y otro siglo) a las vezes, en los primeros abriles de sus años, con entretenidos donaires, y gustosas trauestras, insinuarõ, vnos euidentes amagos, y forçosas premisas, de vna sobrenatural excelencia, en las materias, que en mayor edad, han de obrar, con execuciones: dando, en sus primeras primicias, indubitables señas, de lo que verifican despues: haziendoles los Astros, tan antemano felizes; q̄ la vida, no està aguardando, a el honor, sino es, los honores, a la vida; diligenciando, sus meritos, la edad, para la colocacion de eminentes puestos, y conuersando con ellos, sus influencias, con tan extraño modo, que acreditando el empeño, y desempeñando el credito, muestran des-

D deñar,

*Et refert
Iuan. Ra-
uis. lib. I.
cap. 13.*

*Iuuenal.
satir. 2.*

deñar, la igualdad, y apeteçer la mayoría. Nemes-
sis (dixo Calimaco) *sopiuit in auro Thebanos*; la Ne-
melsis arrullaua a Iupiter, en la cuna. Y en ella, el
domador de monstruos Hercules, mataua con las
manos las culebras. Que los que nacen soles, desde
la cuna, despuntan luzes; y las cosas grandes, con mu-
cho tiempo se deuen preuenir. Pues como afirmó el
satirico Iubenal, ninguno de repente, es muy bueno,
ni muy malo: assi, el atributo de la grandeza, desde
la niñez relampaguea, y selectos nacieron siempre,
los que han de desfrutar el solio.

La costelacion propia, que en la aurora de su vi-
da, y primavera de sus años, señaló a Epaminun-
das, por insigne; le distinguió despues, por Empe-
rador de su ciudad, y de toda Grecia: haziendole
empeño de la fortaleza, espejo de la prudencia,
exemplo de la grauedad, estampa de la justicia, pau-
ta de la sabiduria, diseño de la paciencia, y exemplar
Idea de todas virtudes. Donde mostrandose la ma-
teria; con el alma, despertó, vnos precisos asomos,
y vehementes vislumbres, de tan superiores excelē-
cias, en sus influxos. Que los que han de ser luzes;
desde pequeños, arrojan resplandores. Como a Se-
neca, que la estrella, que pretendió hazerle insigne,
hallandose en Cordoua; entre sus contemporaneos,
a el amanecer de su vital aliento: le hizo superior
entre ellos; y esta mesma (lleuado despues, en
su

su viril edad, a Roma, por maestro de Nerón) le constituyó, por Principe de la moralidad.

Que a los esclarecidos varones, desde sus primeros principios, les señaló el cielo, con diuersos atributos, que a los otros.

Trauefando Cyro, en la flor de su iufancia, con otros niños de su edad, le eligieron por su Rey, y admitido el cargo, castigaua tan feueramente, a sus electores inobedientes, que informado Astyages su aguelo Rey de Persia, le mandò llamar, y reprehendiendole su poca cordura, le respondió, con desemboltura graue, y imperio magestuoso, que a los Principes conuenia castigar las inobediencias de los subditos, para que les reprimiera el temor, los impulsos de conspiracion, contra su corona: mas considerada, la respuesta del rapaz, por el Rey (tan bastarda a sus pocos años) y parte, por que su hija Madanes, madre del dicho Cyro, hauia soñado, que con sus naturales excrementos de la orina, auia inundado, toda el Asia: concibió en su idea, sospechas grandes, de que aquel muchacho, le auia de quitar el Reyno: y aunque puso el conueniente remedio a su rezelo, se verificò su sospecha. Que aprendas superiores, y a extrahordinarios accidentes, ordinariamente, les amanecen demõstraciones anticipadas. Que nadie inclinò la rodilla, a lo que no està infi-

nuado diferente. Persuadiale Pompeyo a el joven Marco Caton, intercediesse, con su aguelo Drusso Tribuno de la plebe, en el perdon, de ciertos delinquentes, por quien tenia particular empeño: y le respondió, con aspecto seuero, y graue sociego: no asintiria, a esforçar su pretension, por quanto le constaua, de la grauedad de sus culpas, que pedian dignos castigos, para exemplo de los Romanos, y de su omision, quedaria su republica, enormemente damnificada: mas insistiendo Pompeyo, en el effecto de su dictamen, y vistiendo de amañzas, sus ruegos, de que le auia, de arrojar de vn encumbreado balcon, sino satisfacía su deseo, en la solitud del perdon: el dicho Caton intrepido, y constante, le denegò su cumplimiento; que vista su resolucion, y q̄ ni ruegos, ni amenzas, pudieron violentar su innata seueridad, y natural imperio, dixo: *gratulentur Latini, hunc esse tan paruum, quo Senatore, non sperare quidem ciuitatem licuisset;* alegrense los Romanos, q̄ tienen vn muchacho pequeño, que entre las niñerías de su rapazidad, afiança creditos de Senador seuero, que muestra le han madrugado las canas, en su sofegada intrepidez, y induze tan indubitables señas, de anticipada grauedad: que obtenido, el senatorio trono, recabara, mas temores, con sus amados, que otros juezes con sus castigos.

Y no solo, estas vislumbres de grandeza, intempesti-

peſtiuamente, en los heroes, en ſus tiernas edades ſe diuiſaron: mas en ellas ſe experimentarõ tã extraños prodigios, y monſtroſidades portentofas, que demonſtraron peregrinas contingencias en ſus mayores años. Como en Semiramis, antes de naçer, prodigioſa, ya nacida, marauilloſamente alimētada, por las aues, junto a las lagunas de Siria, deſpues aluergada de paſtores, luego muger del Rey Nino, y vltimamente viuda (que aunque inaduertida, en las memorias de ſu marido, en cuyas cenizas, deuia guardar, el fuego de ſu amorofa fee, en el agua de de ſus lagrimas,) gouernò ſu reyno, con tan raros ſuſceſſos, y tan peregrinos accidentes, que deſempeñaron, los de ſus pocos años. Dexo aparte, los marauilloſos prodigios, que por permifſiones diuinas, y miſterioſas voluntades, ſucedieron, a Moysen, Dauid, Ieremias; ſan Iuan Bautiſta, y otros Santos, que todos ellos fueron preſumpciones vehementes, y congeturas prouables de ſus futuros procedimientos. Que no varaxò el cielo con la chuſma, a los que dicto exclarecidos gigantes de ſantidad.

Finalmente eſtos raros accidentes, que a los varones heroicos, a el aluorear de ſus vidas, fueron prouistos, y las extraordinarias demonſtraciones, que en los verdores de ſus niñezes, dieron de ſus dicramenes: fueron vna quinta eſſencia de ſu credito, y vna vafa fundamental de ſu eſtimacion, que les

man-

mantuvo el sequito, y cōseruo el inconstable mó-
bil de lo politico, a que se deue allegar la atencion;
como lo testifica Horacio en los siguientes versos,

*Notanti sunt ibi mores
in mobilibus que decor maturis dandus est annis.*

CAPITULO III.

TEXTO.

*La de mayor edad, se exercitò, en la musica, siendo su
maestro, entocar instrumentos Dionisio, de cantar Olim-
piodoro, y de baylar Califron.*

DISCURSO.

A Tendidas, en nuestrs tiempos, las diuersiones
de Epaminundes, seria posible, las escrupuli-
zen, por indignas, y las extrañen, por bastardas, a la
educacion de vn Principe; mas la aduertencia de
Aemilio Probo, norma fundamental, de mis discursos,
aclararà las dudas de su reparo, y serenarà, las ti-
nieblas de su engaño; *scimus enim musicem nostris tem-
poribus ab esse a principibus, saltare in vitijs poni, que
omnia apud Græcos digna dicuntur*: notorio es en nue-
tra edad, no estilarle, entre Principes, la educacion
de la musica y baile: mas los Griegos lo reputaron
por digno exercicio de su calidad; haziendo mu-
cha estimacion de su practica, por la utilidad;

que

que les sollicitò. *Ad virtutem* (dixo Aristoteles) *Arist. lib*
pertinere quadam ex parte musica, animum quoque affi- 8. de re-
gere consuetudine honesta voluptatis, & ad relaxa- pub. cap.
tionem animi oportere; importa mucho el exercicio 4.
 de la musica, para conseguir la virtud: mas afloxado
 el arco, del martirio penoso de los cuidados, condu-
 ce el animo a la sollicitud, de vna honesta diuersion,
 Como lo sintio Ouidio de la lira de Orfeo, dizien- *Ouidi. de*
 do disminuia las cuidadosas fatigas; *Hæmenia curas* *trifibus.*
atenuasse lira. El Lacedemonio Licurgo (hauiendo
 quitado de su ciudad, las inutiles diuersiones de los
 mancebos) aproouo, por vtil el de la musica. Alcibia-
 des le puso entre las artes liberales. Socrates pro- *Referē*
 curò su exercicio. Solon ya viejo, rogò a vn nieta su- *Elianus*
 yo le enseñase a tocar vn instrumento en que era *de var.*
 muy diestro, y preguntado, porq̄ en tan decrepita- *histo.*
 edad, procuraua este exercicio, respondiò, *vt post-*
quam didicero, moriar, para morir me despues de
 auerlo sabido. Themistocles, oyendo tocar a Epi-
 cles su citara: exclamo diciendo: *indoctus sum,* soy
 ignorante pues ignoro la musica. Los Arcades (co- *Polib. lib*
 mo testifica Polibio) compelian a sus mancebos a q̄ *4.*
 con precision, estudiaffen; esta deleytosa ciencia re-
 putando por torpeza su ignorancia, y por estimaciõ
 honrrosa el saberla, para la celebracion, de los jue-
 gos y espectaculos, que celebrauan festinos a el cul-
 to de sus Dioses: y aun, a ellos mesmos les atribuian
 cuida-

cuidadosa atención de su practica : cómo lo notó el siempre ingenioso Alciato en vna Emblema, que le puso por titulo: *musicem Dijs curam esse.*

Los effectos desta maravillosa diuersion, son tantos, quanto diferentes. San Agustín, confessaua le mouia a lagrimas. San Ambrosio afirmaua le incitaua a piedad. Ciceron dezia fer la musica, vn tesoro permanente, que con su artificiosa armonia, perfecciona las costumbres, y modera los irracibles ardores: *stabilis thesaurus musica, mores enim componit,*

Cicero in
Thuseul.
quast.

Horat. in
epidis.

& molit iratum ardore. El poeta Horacio testificaua que pulsando Chiron el Thesalo, el sonoro plectro de vna lira, mitigaua, las iracundias vehementes de Aquiles. Y de Trepandó (refiere Textor) que las disenciones que tenian los Lacedemonios, con la acorde suauidad de su musica, las compuso. El magno Alexandro, con esta deleitosa ciencia, engañaua los molestos afanes, y fastidiosos cuidados, a q̄ le empeñaua, el gouierno de la monarquia: y coligese de q̄ reprehendiendole su maestro, el no poner bien los dedos en el instrumento, le dixo: q̄ importa para vn hōbre como yo, el pisar mal vn traſte: y le respondiò el maestro: para vn grande Príncipe poco importa, mas para vn gr̄de musico, mucho. *Omnis habitus animi* (dezia Macrobio) *cantibus gubernatur, nam dat contus sonnos, adimit que, nec non curas, & mitit & retrahit:* con la musica los habitos

Macrobi.
de somno
scip.

corpo:

corporales, se gouernan, da, y quita el sueño, y los cuidados, reprime la ira, (y aun por essa causa fingio la antiguedad, que Latona fue madre de Apolo) persuade de la clemencia, y cura las enfermedades: como lo aduerte la escriptura de el arpa de Dauid, que desterraua las congojosas dolencias de Saul. Y del musico instrumento de Hismenias (refiere Boecio) que sanaua las molestas dolencias de los enfermos. Con este agradable exercicio, el musico Thimoteo, incitaua a el Macedon Alexandro, a emprender las arrojadas empreffas de la guerra; que por essa causa fingio la supersticion gentilica que Diana fue hermana de Apolo, y Harmonia fue hija de Marte: porque la musica, mueue a la fortaleza, y valor. Con ella se ha sofegado, la aspereza çerril, de los brutos, como de Arion (refiere Celio) que inuadido, de sus enemigos, se arrojò a el mar, donde sobre la debil seguridad de vn madero, tocò su citara, que lleuada de el ayre su suauidad a la atenciõ de vn Delfin; q̄ obsequioso tomò sobre sus escamosos hombros a el citarista, y librandole del peligro de sus ondas, le sacò a el puerto mas cercano, sin lesion de su violencia. Y Eunomio el locrense, tocando su citara, en competencia de Ariston, se le quebrò vna cuerda, que vna cigarra, a el facistol de vn arbol, suplio con su melifluo cato, su defecto. Y de Orfeo fabulauan los poetas, que con

*Natal.
Com. lib.
9.*

*Natal.
Com. lib.
9.*

*Calius ca.
64. li. 10.*

E su

su lira se, domesticauan, las fieras mas montarazes,
 los rios detenia su apresurado curso, las aues de-
 puesta su antipatia, se congregauan, haziendo har-
 moniosos coros, de sus arpados picos, y aun las in-
 fernales furias de Pluton, perdieron sus horribles ri-
 gores, de cuya infernal habitacion, sacò a su muger
 Euridice; siendo hechizo concenioso su destreza,
 con que apaciguò sus desapiadadas crueldades. De
 el armonioso concenno, de la musica de Anfiou,
 obedecian las irracionales piedras, y materiales in-
 sensibles, formando la vistosa, quanto incontrastable
 muralla de la ciudad de Thebas. *Saxa mouere* (dixo
 Iuben al) *somno testudinis*. Therficore, vna de las
 nueue musas, con su lira de que afirman, fue inuen-
 tora, mouia, aumentaua, y disponia los humanos
 affectos: *Thersicare affectus hominum citharis mouet*
imperat, & auget. El exercicio del bayle, le aproua-
 ron por vtil muchas naciones, como los Lacedemo-
 nios, en tiempo de Licurgo. Los Sicilianos en tiempo
 de los Dionisios. Los Romanos en el de Caligula,
 y Neron. Los de la Isla de de Delos, en tiempo de
 Theseo. Con el se consigue, pronta agilidad de el
 cuerpo, se componen, las acciones se gouernan, con
 proporcionada mesura, y decorosa modestia. los mis-
 bros: *quasi armorum instructio* (dezia Atheneo) *erat*
ipsa saltatio, las diferencias de mudanças, assimila-
 uan, a los belicos exercicios.

Plyta de
laud. sui

Zelius li.
5. cap. 3.

CAPITULO. V.

TEXTO.

A el mesmo tiempo, que por el Tarentino Listas, era enseñado, en la filosofia, executaua experiencias de anciano: dismentiendo, lo brioso de su juventud, con apariencias de cordura, tristeza, y seueridad.

DISCURSO.

NO fuera Epaminundas verdadero professor, de la filosofia, si con practicas execuciones, no hermanara su doctrina: haziendo la acorde armonia, y consonancia apacible, que refiere Seneca, por ser su causa final, para que fue introduzida: *facere doctet philosophia, vt ad legē suam quisque veniat, ne orationi vita dissentiat, quia est finis, & officium, vt opera concordent;* son las obras propias, el fin principal, a que se dirige la filosofia, y deuen estar siempre, tan conexas, y correlatiuas, q̄ no las separen accidentes, ni las disculpen, juventudes lozanas. Como nuestro heroe, que en los primeros verdores de su mocedad, abstraendose, de los desafogos, que permitian, sus pocos años, y de las trauesuras licenciosas, que disimulauan sus primeras primicias; obtentando, anticipadas madureces: practicaua, con execuciones, de apariencia seuera, ornato filosofo, y cuerda modestia, la theorica de su maestro: como Socrates, q̄ toda

Seneca
epist. 109

*vt refer Seneca e-
pist. 72.* su doctrina reduxo a las costumbres, *Socrates totam
philosophiam reuocauit ad mores.* Porque el que ha es-
tudios de propias obras, no da muestras de su sabi-
duria, no es verdadero sabio. No affectes llamar-
*Epictetus
in enchi-
rid. cap.
61.* te filosofo (dezia Epicteto) ni procures persuadir, cõ
ingeniosas especulaciones tu doctrina; sino saca a
luz, tus obras, que son el fruto de las palabras: q̄ en
el conuite no se ha de tratar, como se ha de comer,
sino es, como cõuiene; y como las ouejas, no muel-
tran, a el pastor lo que han comido, sino es, que reci-
biendo; en su buche, el pasto, dan el fruto de lana, y
leche; asì mortificando las palabras, han de dar el
fruto, en obras los sabios. *Propium est philosophi, me-
deri vitia hominum,* es propiedad del filosofo (dezia
*Cicero in
thuscul.* Ciceron) con sus exemplares acciones, despertar los
entendimientos adormecidos. en vicios, y sanar, cõ
sus virtudes, las modorras de la ignorancia, cõ la imi-
tacion de su exemplo. Por lo qual el repetido estoico
Epicteto prodigio de Frigia, aquellos dos precep-
tos, *substine y abstine,* en que fundo su filosofia mo-
*refert Ge-
lius li. 17
cap. 19.* ral, de tal manera le pusso, en execucion, que con ar-
dimiento valeroso dezia, *O Iupiter plue calamitates:*
prueua con penosas calamidades, o Iupiter mi cõl-
tancia, que aunq̄ sean intolerables, no podras con-
traftar, mi fortaleza, ni desportillar mi sufrimiento.
*Diogen.
Laert. in
eius vita.
& morib
philosoph
lib. 6* Fuele preguntado a Diogenes, la causa porque cier-
to Atheniense, siendo ignorante, se portaua, como
filo-

filosofo, y respondio, *si philosophum simulat, hoc ipsum est philosophari*; el que con decorosas costumbres, y virtudes heroicas, assimilaua, a el filosofo, aunque sea ignorante disimula, su insuficiencia, con la practica de sus obras. Saber las virtudes (dixo Aristoteles, para desbaratar, aquella primera opiniõ Estoica) es muy poquito, o nada: exercerlas, es mucho, o por mejor dezir, el todo. Pregunto, el Principe de los Estoicos Zenon, a el oraculo de Apolo, que deuia hazer, para ser filosofo, y le respondio, *si concolor fieret mortuis*; que si se pusiese del color de los muertos, configuria su deseo, con lo qual, entendio que si estudiaua, en los libros de los filosofos difuntõs, y se pusiese de su color, que es obrar, lo mesmo que ellos obraron, seria verdadero sabio: que el que estudia mucho, y bastardea, en sus acciones, no exercitandose, en obras de virtud, se priua de los gages, de su doctriua, y desaprouecha los de su exemplo. Increpaua Diogenes, a los oradores de su tiempo (como pudiera algunos, de los de nuestra edad) que ponian, todo su cuidado, en estudiar lo que hauian de dezir, y no lo que auian de hazer: *Carpebat oratores, quod studerent, iusta dicere, sed non iusta facere*, y les comparaua a la citara, que ni oye, ni siente, y solo se conoce su armonia, *similes esse aiebat citharæ eam nihil audire, neque sentire*.

Estando Xenocrates, en su academia, le preguntò

Aristote.
etibi.

Laerti. li.
6. in vita
Diogen.

tò

to Eudamias, que hazia, le respondió, que era filosofo, y vno de los que buscauan, la virtud, y el dicho Eudamias le dixo: quando aguardas hallar esa virtud, si siendo tan viejo, ha tantos años, que la buscas y no la has hallado; menos cuidado deues poner, en su inquisicion, y mas atencion, en su practica, cō que te aprobecharas tu, y tus dicipulos. Consentimientos tristes, le quexaua, vn amigo a Anthistenes, de q̄ hauia perdido, los escritos de su doctrina, y le dixo, *oportebat animo potius, quam chartis inscribere*; mi filosofia, mas conuiene grauar se en el animo, para ponerla, en execucion, que en el cartapacio; porque la verdadera sabiduria se ha de afiançar, con propias obras, y no remitirla, a los escritos.

Diogene.
Laert. in
vita Arist.
lib. 6.

Señores míos, si professamos, ser Christianos, obremos, como tales, q̄ me persuado, segun viuimos que no los somos, sino en el nōbre: como el otro filosofo de mala vida, q̄ llegò a pedir limosna a Herodes, y preguntandole, el oficio, q̄ tenia, le dixo, no conoces? que soy filosofo (que deuia de ser, en aquel tiempo su vestido diferente) mas el dicho Herodes conociendo su mal proceder, le dixo: *habitu video, philosophum non video*; el habito conozco, mas las obras no corresponden, a la obligacion. Y el filosofo Diogenes, a vno que se gloriaua de vestir, la piel de leon (q̄ era insignia de fortaleza, desde que Alcides, por auer muerto, a el leon Nemeo, se vistio de su piel) le dixo

Diogen.
Laert. in
vita
Diog. lib.
6. fol. 236

desine

desine virtutis stramenta pude facere. no quieras de slu-
 cir, los gloriosos defaogos de la virtud. O como tier-
 namente me lastimo: como nos podia dezir lo mes-
 mo, a muchos, q̄ nos vestimos, como Christianos, y
 viuimos como gentiles: y aun destos huuo algu-
 nos, como los estoicos, peripateticos, y otros mu-
 chos, q̄ obraron, en lo natural, tan a justadamente, q̄
 auerguencan, nuestras costumbres: mas su vida, fue
 como, la quixada de Sanson, q̄ aunque, a ellos, no les
 aprouecho su rectitud, por ser bestias muertas por
 el pecado de la infidelidad: mas a nosotros Sanso-
 nes Christianos, nos son sus costumbres, y doctrina,
 fuente suauissima, q̄ nos lisonjea la sed. Aroueche-
 monos de su exēplo: q̄ a quel es buen medico, que de
 los venenos, haze remedios: y fuera de sus errores en
 adoran palos muertos, y demonios viuos, se les cono-
 cieron muchas virtudes, dignas a ellos de alabanga,
 como, a nosotros de confuscion. Obremos pues co-
 mo Christianos, y estudiemos, en el mejor libro, y
 mas importante filosofia, q̄ es la que dexò nuestro
 maestro, y redēptor Iesu Christo, verdadero filoso-
 fo, y consumadissimo maestro, q̄ todo el discurso de
 su vida, lo gastò, en nuestra ensenanga. *Non enim in-*
dicari, me scire, aliquid, inter vos, nisi Iesum Christū
hunc Crucifixum: dezia el Doctor de las gētes, q̄ cō-
 fessaua. no saber otra doctrina, sino la q̄ le enseñò,
 aq̄l verdadero sabio en la cathedra de la Cruz. Y si

*Ad Corin-
 thios 2. v. 22*

Anti-

Antigono, quando supo la muerte, de Zenon lastimõ
 famente tierno dixo: *Heu quæ le theatrum perdidit*: ay
 de mi, y q̄ teatro he perdido, cõ quanta mas razõ
 nos puede descõsolar, de auer malogrado, la sagra-
 da doctrina de el soberano predicador Christo: y si
 aquel se lastimaua de q̄ huuiesse muerto Zenõ; por q̄
 sus virtuosas costũbres, erã teatro q̄ represẽtaua do-
 trina: nuestro Saluador, desde el caluario, nos enseña
 diuina enseñaça, q̄ deue mos copiar para lograr su
 doctrina, y conseguir la verdadera filosofia Chistia-
 na: cõ q̄ satisfaremos, a el empeño de nuestra obliga-
 cion, y a el fin, para q̄ fuimos criados: q̄ es para viuir
 vida virtuosa. Diziẽdole a Diogenes, vn Atheniẽse, q̄
 no era a proposito para filosofo, le respondiõ: *quid vi-
 uis? sicut bene uiuas, nulla tibi cura est?* inutil, es, tu vida,
 fino cuidas q̄ sea virtuosa? y ocioso, es tu nacimiẽto, si
 no procuras, q̄ se exercite, en buenas costũbres, cõ q̄
 tu tẽgas medras, y por tu exẽplo las tẽgã otros. Por
 q̄ son terminos dilatados, los q̄ cõsigue el precepto,
 y breues los de el exẽplo: *lõgũ iter per præcepta* (dixo
 el prodigio de Cordoua) *breue per exempla*. La cõpa-
 ñia de Hermachio, y Polieno, cõ Epicuro su maestro
 les aprouecho, ma^s, q̄ su escuela: pues su virtud fue v-
 ua lecciõ, q̄ cincelò eternas formas, en su ingenio, cõ
 q̄ cõpelida su voluntad, siguiẽrõ las huellas de su im-
 tacion. *Iubenes qui ad illũ disciplina causa conuenerũt
 ad virtutem, exortando, ad ea, quæ sunt optima, intendit
 ac doc*

Diogen.
 Laert. in
 vita Dio-
 genis li. 6

ac doctrina sua consentaneam, exemplar, omnibus proponens: a los mancebos (dize Laercio, de el Estoico Zenon) que concurrieron a estudiar su doctrina: conociendo la integridad de sus virtudes, y que a sus palabras, afiançaban, sus execuciones, sin que les dismintiera, la mas leue imperfeccion: les conduxo, a copiar sus remedos. Que vna modesta apariencia, y vna compostura atenta, compele con viua fuerça, a assimilar su imitacion. Como refiere Antisthenes, del Emperador Aurelio (que a semejanca del Caradrio, que con su vista, modera los animos: o como, a la vista, de Gorgona, se transformauan, los hombres) asì con la compuesta exterioridad, y ornato aparente, de aquel Principe, los rematados en vicios, moderauan sus passiones, y mejorauan sus vidas. Que vn ajustado viuir, con vna exterior modestia, compele con vencimiento, a su exemplo: maxime, en los maestros, donde sus effectos, son mayores; pues como se viue, por el exemplo (como lo afirma el Estoico) su atento proceder, serà vna hermosa idea, y espejo christalino, con que sus dicipulos, adornaràn sus costumbres, mejoraran sus acciones; y perficionaràn sus virtudes. *Eum elige doctorem* (dixo Ciceron) *quam magis admireris, cum videris; quam cum audieris:* con estudiantia diligencia, se deue inquirir maestro, que persuada mas con sus obras, que con sus palabras. Reprehendia el fenix de Frigia

Diog. in
nita An-
tist.

Epictetus
in enchi-
rid. c. 50.

F

Epicteto

Epicteto, a muchos Filósofos que gastauan su tiem-
 po, en acumular, y refutar opiniones, llenando clau-
 sulas, por vizartear, con su ingenio; y no obrouan co-
 mo sabios, ni se mejorauan sus dicipulos: y les dezia,
 mas se puede llamar Gramatico, que Filosofo, el q̄
 construye las opiniones, de Aristoteles, y otros, y
 no les imita. Que los exemplos de proprias obras,
 mueuen mas a la virtud, que las persuaciones. *Plebe-
 ia ingenia* (dixo Macrobio) *exemplis magis, quam ra-
 tione capiuntur*: las palabras, si no las engazan con
 obras, no mueuen al auditorio: y no se halla mas da-
 ñoso contagio que inficione mas a los dicipulos, que
 tener maestro, que no obre aquello mismo que en-
 seña: *nullam peius mortalibus iudico, quam qui aliter
 viuunt, quam viuendum esse percipiunt*. Por lo qual
 Plutarco, entre los consejos que dio a su dicipulo
 Traxano, fue el persuadirle, executara sus ordenes,
 para que con su exemplo, las repitieran sus subditos:
 porque de la misma manera, que el que limpia vna
 lampara, sino la zeua con azeite, que conferue su lu-
 cimiento, y aumente su luz, desapruecha su cuida-
 do, y esteriliza su fatiga: assi el que aconseja la virtud,
 sino allega a su esplendor, el fuego de proprias obras,
 azeite que conferue su claridad, y aumente su luz,
 sera inutil su persuacion, y sin prouecho su empresa:
 antes danosa su doctrina, y perniciosa su aduertencia:
 porque los vicios que executa seran caracteres,

que

que se inmortalizaran, en sus subditos Iubenes (dixo Filon) *formas vitiorum preceptorum, quas imagine concipiuntur, numquam abolere sinunt*; las formas de los vicios, que se conciben en su imaginacion, nunca las pierden. Como el Macedon Alexandro, que los vicios que notò en su primer maestro Leonidas, no pudo desarraigar, la cuidadosa educacion, de Aristoteles. Por lo qual los antiguos, agasaxando su prudencia, procuraron maestros virtuosos a sus mancebos, con que sus dicipulos, copiando sus costumbres fueron su mayor ornamento: como Socrates, a su maestro Anaxagoras, Zenon Aeleantes, Cyro a Xenocrates, Vlises a Alcion, Aquiles a Chiron, Platon a Socrates, Agamenon a Nestor, Hector a Polidante, Hyeron a Simonides, el Magno Alexandro a Aristoteles, y nuestro Epaminundas, a Lisias; el qual persuadiendole, mas con propias obras que con palabras, executò de tal manera los remedios de su viua leccion, que mudando los concurrentes, la passion, en desengaño, y la inuidia en proprio conocimiento, aduirtieron, en su madura cordura, las ventajas en su aprouechamiento; y a su maestro Lisias le acrecio, eternas influencias de fama, y agregó nuevos aplausos de gloria, a la immortalidad de los siglos.

CAPITULO VI.

TEXTO.

Siendo Mancebo, se exercitô en el juego palestnico; y exercicio de las armas, y para conseguir la corporal ligereza, saltava, y corria.

DISCURSO.

EL que con alentado espiritu, y valerosa vigarrria procurava, en defensa de su patria, auenturar hidalgamente, su perlon, y domando la altiva arrogancia de los Espartanos (sangrientos tiranos de su libertad) refrenar su condicion abiciofa, y licenciosos brios: no era dudable, hauia de hazer termino, en solo lo filosofo, sin passar a el militar exercicio, sin el qual, no fuera posible, cambiar las peligrasas victorias, que contra hostilidad tan briosa, con intrepido y espantable valor, cõsiguio: sacandoles de las vnas, aperluacion de su valeroso aliento: no solo el señorio de Thebas, mas el de toda Grecia: formando para su perfeccion lineas, en sus iuentudes, y repitiendo en sayos, para representar despues a el mundo briosos rasgos de su mano, que obtentò en el progreso de sus empresas: que no las diligenciara, sin el vosquexo, de pueriles borrones: por ser el el exercicio medio principal, para conseguir, la consumacion de lo que se professa: Omnia exuperat

L. dtaes.
C. de offi.
ci. mil.
iudi.

up
ex
qu
ex
ue
el
en
un
en
la
ya
mo
faia
ble
fucc

fem
te
adu
Gre
dos
crio
co S
gun
los c
chor
ampo

superat exercitatio: dize vna ley de la partida que el exercicio vence todas las cosas; maxime, el militar, que entre todos (como fiente Ciceron) es el mas excelente, y la materia mas importante a el buen govierno de vna republica. Militares militaria, llamo el maestro de los Politicos Cornelio Tacito) a los ensayos que hazian los mancebos Romanos, preuiniendo con su practica la ocasion. Porque tomar en el campo la pica, disponerse a la arremetida, y a la escalada, terciar el alabarda, y a escaramuceando, ya retirandose, y ya enuistiendo; sobre hazer el animo, a la ocasion, perder el miedo a el peligro, enfaiar el aliento, a la enuestida: es la mas considerable disciplina, y el mas importante medio para los sucessos.

*Cicr. pro
Murena.*

*Cornel.
Tacit. l. I.*

Para introducir el Lacedemonio Licurgo, los feminarios, de los mancebos, que tan gloriosamente edificò (fundamental principio de su grandeza, y aduitriò, que les valio el optener, el señorio de la Grecia, por espacio de quinientos años) mādò criar dos cachorros, hijos de vna madre, y a el vno dellos criò en casa, y el otro le enseñò a la caza: y en publico Senado (auiendo preuèido, cosas de comer, y algunos conexas y liebres viuos, y mandando soltar los cachorros) el cazador se fue tras la caza, y el ogaçon, se quedó goloseando, con que manifestò la importancia de la educacion, conque consiguió el cumpli-

cumplimiento de su dictamen, en la construcción de
 dichos seminarios. Porque entretener la juventud,
 con ejercicios honestos, con que engañen la ociosidad
 (esto que fatal de generosos alientos) es una
 congruentísima elección. Pues como afirma Quintiliano,
 es mayor su potencia, que la de la naturaleza:
efficacior, est natura, sed potentior, est institutio,
qua naturam corrigit. Por lo qual los Romanos (no
 fiando de los delengaños, el escarmiento, antes de-
 viendoles las atenciones, a el peligro) con cuidadosa
 instancia, procuraron diuertir sus Ciudadanos man-
 gebos, en la belicosa pericia; siendo en ellos (como
 lo afirma vn Texto del Derecho ciuil) mas natural
 y antiguo, el preuenir su educación, que la caridad
 en sus hijos: *exercitatio castorum, antiquior Romanis*

L. Post i.
 minium §
 filius ff.
 de capti.

fuit quam caritas liberorum.

Prius agmina duris (dixo el Poeta Claudiano)
Exerce studis, vt sauo pestrue Marti
Non brumæ requies, non hybernacula segnes
Eneruent torpore manus.

Quando en el Inuierno (por su mal acondicio-
 nado temporal) se les permite a los soldados, el
 ocio, a sus fatigas) es materia precissamente necessa-
 ria, diuertir su ociosidad, con Marciales practicas
 para que el descanso no les afemine las fuerças, y lo

entor

entorpeza los miembros. *Desidia humeclat* (dixo Hipocrates) & *imbecil'um facit corpus, labor sicut, et forte redit*, la negligente pereca, y desocupada ociosidad, humedece, y flaquea el cuerpo, mas el asiduo trabajo le deseca y fortalece. Las quales congruencias preuistas por esta siempre atenta republica, entretenian con tanto cuidado sus mancebos, y ellos estauan tan conaturalizados en las armas, que aun en los dias festiuos no vacauan en su diuersion: *tantumquam congeniti armis* (dize el Hebreo Iosefo) *numquam pausam exercitij faciebant, etiam in die festiuo*. Porque como dezia el Emperador Probo (segun refiere Vopisco) no era licito a el soldado, comer el pan de balde: *numquam militē esse perpeffus, dicens annonam gratuitam, non debent concedere*. Esto mismo refiere el dicho Vopisco, hazia el Emperador Aureliano, no permitiendo en tiempo alguno hiziesen parentesis, a la prouechosa ocupacion de las armas, *nullum vnquam diem quannis festum, quāuis vacantem, quo non se exercerent, omnibus exercitij armorum*. Pompeyo, personalmente, asistia con sus soldados a correr y saltar: y aun atribuian los susodichos, nombre de deidad, a el luchador, que llegando a la raya, con el coche, sin poner el pie en ella, boluia veloz a la carcel de la carrera: *meta que feruidis incitata rotis palma que nobilis uehet ad Deos*. *Vejecina lib. 1. c. 9.*

Augusto Cesar y Adriano (como afirma Vegecio)

Tit. Lini-
us epist.

49.

Iulius Cæ-
sar lib. 6.
in suis cõ-
ment.

Idem Li-
epist. 57.

Vexel lib.
x. c. 13.

Sueton.
in eius vi-
ta.

xecio) compeliã a sus soldados, caminafen armã-
dos, *vt ad explorandum alacriter vadant & alacrius
redant*, para que vayan y vengan a examinar los rea-
les enemigos con celeridad. Scipion el Numantino
les compelia lleualen sobre sus ombros el alimento
necessario de treinta dias. Y Iu'io Cesar el de veinte:
el qual, no en juegos impertinentes, sino en ocupacio-
nes belicas, en casas particulares, disciplinaua a la
juuentud Romana, eligiendo por maestros caualle-
ros, y aun auezes, Senadores, *non in ludis, sed in do-
mibus per æquites romanos, etiam per Senatores, ar-
morum peritos erudiebat.* Petilio, para vencer los
Cimbrios, aora Suiços, busco maestros gladiatores.
Adriano, con su imperial afsistencia, sin fiar de otra
persona su importancia les enseñãa como deuiã
marchar, *vt irent militari gradu*, y no solo en los es-
paciosos campos, mas en los asperos, y fragosos,
les compelia subiesen, y baxafen, sin perdonar acci-
dente, por raro, y extraordinario que fuesse, que ni
les preuiniesse su cuidado, y les industriaffe, su aduer-
tencia: *non solum autem in campis, sed etiam in clibosis
& arduis locis, ascendere & descendere cogebatur, &
nulla res vel casus pugnantibus possi accidere, quam
antea boni milites assidua exercitatione didississent.*
Augusto Cesar para vencer, a su aduersario Sexto
Pompeyo, diuirtió con perpetuas ocupaciones de
armas, su exercito: *cum copias exercuisset, Pompeius
inter*

inter Mylas, & Maulocũ superauit. Tiberio les assignaua estimables premios, a los que corrian y saltauan con maior velocidad, y a su sobrino Neron, le dieron, vn escudo pretoriano (que era el mayor premio que se daua) porque en la carrera de cinco mil passos, se auentajo, a los demas. Y no solo esta necessaria doctrina, se vinculo, en la nacion Romana, mas todas, las que procuraron, conseguir victorias, de sus enemigos, estilauan su exercicio, como se refiere de Agefilao el Lacedemonio, q̄ visitaua, personalmente cada dia tres o quatro vezes su armada, y persuadia curfalen, en tan prouechosa asistencia. Y el menor de los Cyros Rey de Medos, con todo cuidado, procuraua su diuersion militar de sus soldados, y asistiendo a su educacion, les ensayaua en diferentes ocasiones, como lo afirma el poeta Silio, en los siguientes versos.

*Inter Medos ventura ingentia laudis
 Signa dabat vibrare sudem transmitere saltu
 Murales fosas vndorum frangere nando
 Indutus thoraca vadum spectacula tantæ
 Ante acie virtutis erant.*

Y no por otra causa, se llamaron robustos, los exercitos del Emperador Traxano, sino es por el exercicio, en que auian sido industriados, ni por otra

G

se llama

se llamaron Gignicos, los juegos olímpicos, sino es por el dicho exercicio, con el qual, todas las naciones, que dispidiendo inutiles diuersiones, y perniciosas ociosidades, a su necessaria asistencia, aunque aduersas fortunas, desacreditaran su decoro: con este efficacissimo remedio, se remontaron, del poluo, de sus desualidas miserias, a el del sol, en luzimientos, de sus prohezaz. Que ninguno llegò, a la eminencia de lo que professa, sino haze, el exercicio, naturaleza.

Y si asta aora Christianos mios, desde la menor edad, de tal manera nos hemos dexado llevar, de nuestros affectos, que en ocasion alguna, no nos hemos puesto abrazos, con ellos, ni pe'cado con nuestras tentaciones: antes puestonos tan de su parte, que ellas me'imas se hallauan rogadas, de nuestros desseos, como hemos de vencerlas? Que es engaño imaginar, que ha de llegar facilmente, a lo perfecto de las virtudes, quien està criado, entre las lisonjas de los deleytes: porque desde las rudas fajas de la niñez, hã de estar preuenidas las perfecciones. Que no se acierta poner en execucion contra lo que se hizo naturaleza en la primera edad: pues nunca llega a perderse, un defecto, si està enseñoreado, el apetito desde la rapazidad: y es error, en que tropieza la cordura, juzgar conseguir acciones heroicas, sino las habitua, el exercicio. *Tolle cere-*

lamine (dixò san Ambrosio) *tulisti coronas*; quitame
 las peleas, y te dare por fenecidos, los vencimien-
 tos, que fino hemos luchado con nuestrs apeti-
 tos, ni combatido, con las contradiciones de nuestra
 carne, no es posible podamos vencer, a nuestro co-
 mún enemigo: que llamar a vno valiente, sin auer
 desnudado la espada; tanto tiene, de cortesía mia,
 como de valor suyo, aquella opinion. *Nihil in vita*
 (dixò Diogenes) *absque exercitatione perfici, eam ve-*
ro omnia exuperare posse; sin exercicio, no se puede
 perficionar cosa alguna, y con el todo se puede cõ-
 seguir. *Exercitatio* (dezia Zenon, a el Rey Antigo-
 no) *mature ad perpetuam virtutis euadit frugem*: el
 exercicio conduze, vna fasonada fruicion de la vir-
 tud: y este (a de ser posible) deue ser desde las auro-
 ras de la razon, paraq se aseguren medras, y no fla-
 quee cõ la edad, la paciècia. *Suplantauit fratẽ suũ* di-
 xo el profeta Hòsseas por Iacob) *& infortitudine, di-*
rectus cum Angelo, & preualuit ad Angelum: en las
 entrañas de su madre, aprendio Iacob, a hechar
 zancadillas a su hermano, que es de admirar: que
 quien tenia, tan preuenida, la ocasion, hecho el ani-
 mo a la pelea, venziessè, despues a el Angel. Seño-
 res mios, si desde pequeños, no esgrimimos, con
 nuestra sensualidad, ni luchamos, con nuestrs ape-
 titos, ni hazemos resistencia, a nuestrs vicios, co-
 mo no hemos de ser vencidos dellos? *Miserum te*

Seneca de
pœnitenc.
cap. 6.

Tertulia.
de carne
Christi. c.
6.

indico (dixò el prodigio de Cordoua) *quia non fuisset miser*; por miserable te juzgo, pues no has experimentado misérias, y por vèzido te condeno, pues no estas curtido en penosas afflicciones; porque intentar, estando arrojado en el embeleço de deleytes humanos, sin pelear desde la niñez, con la molesta carga de la carne, ni con la porfia varia de las passiones, que se ha de conseguir vitorias dellas; es fiar de nuestra locura, nuestro engaño; que aun los trabajos de Christo en su niñez, no los atribuye Tertuliano, a effectos de su amor; sino es a la preuencion de su cuidado, porque auiedo de sufrir tantas penalidades, se ensayaua en la carne niño, lo que auia de padecer, en la crecida; *ediscibat ad veritatem carnis assumendam in mortem, quas preludens infinita*, a q haze consonancia, la profecia de Isaías, que naceria, la flor de la raiz, de Iese; para morir entre espinas roxas, ensayando en nacar, la flor. Fuele preguntado a Diogenes la doctrina, que enseñaua, y dixo que estar dispuesto, a qualquier accidente de fortuna. Que hazer el cuerpo a el trabajo; la paciencia a el sufrimiento, el gusto, a la desazon; el deleyte, a la fatiga; el placer a el desconsuelo, el ocio a el exercicio; la vanidad a el desprecio, la abundancia a la necesidad, y el apetito a las tentaciones, es dar salida facil, a el desempeño de su cuidado, y abrir la puerta, a el trofeo de su vencimiento. Mucho es de consideran

derar, el sentimiento de vn poderoso mundano; lo que le rinde vn dolor, lo q̄ le desmaya vn hazar, lo que sobrefalta vna desgracia, como le soçobra vn leue disgusto, como le aflige vna enfermedad, y na sin razon, vnos zelos, y vna mala correspondencia, que como padece sin ensaios, le coge en su fuerça el dolor. *Et sicut qui consueuerunt voluptuose viuere* (dixo Diogenes) *moleste inde se auelli patiuntur: ita qui aliter exercitati sunt facile ipsas continent voluptates.* porque al passo que a los que se han dexado llevar de sus deleites con molesta dificultad, se apartan de sus costumbres: asì les es facil a los que se hã exercitado en resistir sus inuasioncs, menospreciar sus alagos. Ya señores tiempo es, de doménar este apetito, pelear con la tentacion, luchar con la impaciencia, industriarnos en el rendimiento deste affecto, medir la espada cõ la sensualidad, ponerse abrazos con la ira, y preuenir la batalla a este bruto tirano de el vicio, para que en sus inuasioncs enemigas, resista mos sus azechanzas, defendamos sus assaltos, y logremos, la palma de la vitoria, en sus encuentros. Y si el matador de el Duque de Milan, injuriado de vna ofensa graue, para el cumplimiento de su vengança, formo vna estatua del Duque, y armado de todas armas, todos los dias llegaua a el dicho retrato, y quitandose, el sombrero; y sacando vna carta con vna mano, y con la otra vna daga, enseñaua

Laerti. lib.
6. in vita
Diogen.

señaua el coraçon a el valor, el braço a el golpe, el aliento en la ocaſion, y el despejo a la accion; con q̄ diestro en los enſayos, poder executar ſu determinacion, con deſaogo; como lo hizo, en la cathedral de Milan. Aſi Chriſtianos mios, injuriados de las comunes ofenſas de nueſtro enemigo comun, enſayemos nueſtro valor, induſtriemos nueſtras fuerças, para tomar vengança neceſſaria, del repetido vltaxe, que ha hecho, de nueſtra cobardia; leuantes vndera, exercitemos, nueſtras fuerças, para vencer, ſu potencia, reſtaurar nueſtra opinion, y conſeguir el feliz trofeo de la vitoria; de hoſtilidad tan pernicioſa.

CAPITVLO. VII.
TEXTO.

Fue el Principe Epaminundas, en grado ſuperlatiuo mo-deſto, prudente, graue; en las ocaſiones ſabio, en ma-terias militares docto, fuerte y de grande animo, juſticio, amigo de verdades, continente, clemente, pacien-te, y muy ſufridor de injurias, no ſolo del pueblo, ſino de ſus amigos.

DISCVRSO:

MVchas medianias, no ſatisfacen, la perfeccion de vna grandeza, y vna ſola eminencia, ſobra para aſſegurar los cauales de vna ſoberania. No ſe ha ha

ha hallado, héroe alguno, sin eminencia en algun assumpto, y quanto el se acreditare de excelente; serán mayores las fincas, de su credito, y mas seguros, los apoyos de su aplauso; mas alcanzar eminencia, en todo, como este Principe, sin que en el proceloso euripo deste mundo, el vracan furioso de algun vicio zozobre su nauegacion, y sin que sus peligrosas ondas se le atreuan: fiondando sus riesgos, entre apacibles mareas, y en frescos rozios de serenidad de todas virtudes; es el mayor de todos los imposibles.

Atenta opinion de los políticos, pedir a las supremas dignidades, virtudes en heroico grado, poniendole en el supremo de las virtudes. Porque quien ocupa el soberano lugar, alta diferencia deve hacer, temiendo, no solo a el credito de la verdad, sino a la posibilidad de la mentira. Y las acciones, que en qualquier vasallo, le constituyen insigne, en el no tienē lustre equialēte, assi por la deuda fuya, como la expectacion de la plebe. Por lo qual Aristoteles,

*Aristoteles
etic. c. 3.*

no se contenta que el soberano, tenga virtudes comunes, sino es que sean en grado eminentissimo. Que es vna seruidumbre inevitable, la de la grandeza, el no poder ser, los grandes, menores nunca. Y como excedan, en el puesto, han de corresponder a tanta obligacion en sus acciones, que aunque no sea sino vna representacion de diuina deidad,

mas

Plin. in
paneg.

S. August
de ciuita.
te Dei.

mas imitarla no es licito, sino deuido. *Non videbat* (dixo Aristoteles) *hominis mortalis filius esse sed Deo*; es necesario muestren algunas villumbres de diuinidad, en sus obras; porque como dixo Plinio, no pueden dar los Dioses, mayor ni mas estimable don a vna republica, que vn monarca semejante a ellos; *quid prestabilius, aut pulcrius munus, Deorum, quam castus sanctus, & Dijs similimus Princeps*; por su exemplo, es la viua ley de los subditos; y como pueden los ojos, en la atención, assi el coraçon de los subditos, tiene espectacion de lo que obran sus monarcas, para assimilarles, con su exemplo; como el otro moçuelo (que refiere san Augustin) que lleuado de vna sensual determinacion, perplexo, en su resolucion, leuantò los ojos, y vio vna pintura, en que Iupiter sumentida deidad, en forma de llauia, penetraba el fuerte, de Danae, y dixo; pues si nuestro supremo Dios, se resoluio, porque assi me ha de embarazar, la conciencia, y el temor; entrare gozoso, y soltare, la rienda, a mi apetito, & *libenter faciam*, que quando en las execuciones, de los maiores, miran, los subditos acreditadas, sus demasias; los malos, se empeora; los dudosos, se resueluen, y los buenos se malean; *Ita nati sunt* (dixo el fenix de la politica Cornelio Tacito) *vt bona mala que eorum, ad rem publicam pertineant*, su buen obrar, y su malo, pertenece a la republica, porque con lo primero se em

mien

miendañ, y con lo segundo, se remañan. Por lo qual en aquel celebrado panegirico, que escriuio Plinio, a Traxano su discipulo, le dixo, que para conocer la obligacion de su officio, se auia de poner vna imagen a los ojos, para que lo continuasse, si le parecia llenaua el cumplimiento de tanta obligacion, y sino procurase en su desempeño su efecto.

Memoria deuida a Epaminundas, que en cumplimiento, de su empeño, a despechos de peligros, hizo tan tratable el camino de la virtud, que dexo, (entre la gloria que grangeo, el aplauso, que merecio) viuas huellas, de sus meritos, en su exemplo a su republica Thebana, y a todo el mundo, por donde seguramente se configura, el fin deuido de la virtud; y a los que tienen el primer lugar, los Governadores, los Iuezes y demas ministros, dexò vna regla, por donde, deuian conseguir, el cumplimiento de su cargo; no satisfaciendo su cuidado, con abrazar sola vna virtud, sino todas, en grado superlatiuo, confiando de el ocio sus medras, que es desalumbriamiento, de la confiança, y ha muchos dias, tira gages de necia, y siempre de peligrosa perecear, en el deuido efecto de su obligacion; como este Emperador, q̄ imitando a el monte Olimpo, *vel quasi Olampas*, que (segun Casaneo) significa todo luziente, sin que enlutadas nubes impidan su claridad; assi los susodichos, a la diafana eleuacion de sus virtuosos candores;

H

res;

res se tripulen, posibilidad, de lobregüezes, y obscuridades de vicios.

*Vt refert
Quint.
Lus. lib. 5*

Plausibles glorias, y memorables hazañas, ilustraron, a el Macedon alexandro; ser siempre vencedor, nunca vencido; su liberalidad, su fortaleza, su presteza, su generoso aliento todo lo qual fue vn vinculo maravilloso, de inimitables, prerrogativas; con que llenò, el mundo, de admiraciones; y desempeño, la emulacion de los antiguos; para vincularla, en sus victorias. Mas la enlutada niebla, de sus vulgares vicios, eclipsaron, el claro resplandor de tan insignes empreffas, deslustrando su credito, y empinando su lustre. Porque si ganò (sin resistencia a su valor) vn mundo; con sus pasiones torpes, y apetitos desordenados, empadronò el imperio de su voluntad a la tirana, esclauitud del bruto deleyte de la embriaguez; y sensualidad; a cuyo alago aparente, sugetò, su libertad; que le humillò, de Rey, a esclauo, y de hombre, a irracional, A Hercules, Theseo, Aquiles, Hector, Agamenon, Pirro, Anibal, Cipion, y otros muchos, aunque les confesaron muchas virtudes, les notaron muchos vicios (que por muy igual que este, la arena, nunca asegura, de algun tropezò en la carrera desta vida.) Mas el apriofonar nuestro Thebano, sus pasiones, con los grandes de la razon (efectos de su primera virtud, la modestia) le ascendio de particular, a heroe, y de po-

bre, a Principe de toda Grecia; que si vna virtud, sollicita, aplausos; con vniuersal, estanco, de todas virtudes, no era marauilla, obrará efectos mayores. Y supuesto, ha de ser fuerza indiuiduar, las diuersas virtudes que adornaron a este Principe. Para que su ponderacion aliente a su exemplo; y nos hemos hallado la modestia, explicare, su importancia. *Modestia* (dixo Francisco Patricio) *moderatio cupiditatum rationi obediens*, es la modestia, vna mortificada moderacion de apetitos desordenados que rinde con pñtual obediencia, a los preceptos, de la razon; sin que afectos torpes, enturbien, su hermosura, y obscurezcan su resplandor. Es vna virtud, que adorna, y compone a todas las demas, siendo la fachada, que las hermosea, la frente, que las ilustra, y el exterior ornato que las aliña: pues nuestra vista no tira otros gages, sino es, los que dibuxa la modestia. Por lo qual Philipe de Comines, la llamó Dios, donde dependen, y emanan todas las cosas; *modestiam esse Deum, a quo proficiscuntur & emanant omnia*. Porque templar los Principes, su grandeza, en su recato, y hazer lugar, en su soberania, a el aparente decoro; son prendas, que tienen vislumbres de deidad, *Ecce spectaculum Deo dignum* (dixo el Principe de la moralidad, Seneca) *Vir cum magna fortuna compositus*; partes dignas del mesmo Dios, conseruar, compostura, en vna fortuna grande. Es vna

Phil. Comines
lib. 1.

Alicar.
lib. 8.

Val. Ma-
xim. lib.
9. cap. 5.

Julius Ca-
sar lib. 7.

Dion. ni
Tiber.

virtud visible, que perficiona, el cuerpo, y se conduce, a la dignidad de el animo; y el fenix de la eloquencia, la llamo verguença de lo que no es decente, en las corporales acciones, con la qual, se conserva vna autoridad permanēte, y vna pureça estable. Ella es el cetro, y la diadema, que representa, la magestad real, por lo qual Alicarnaseo la llamo pectima preseruatiua, de las monarquias: *principes, qui cū modestia regnant conseruant suos subditos*, Valerio Maximo, dixo, ser compañera de la fidelidad; *modestia est, felicitatis contubernium*. Y Iulio Cesar la igualò con la fortaleza, diziēdo, no ser menos necesaria, en los soldados, que la grandeza de animo; *non minus in milite modestia, quam animi magnitudo*. Es vna virtud, que industria, a todos los miembros, de el hombre; oficien su deuida accion, con atencion prudente a su estado, edad; lugar, y tiempo conueniente. Por lo qual dixo san Gregorio, era vn entendimiento, que propone; vn presidente, que gobierna; y vna razon, que modera cada artexo, para que atentamente siruan, a el decoro, y compostura decente: organizando su armonia, para el complemento, de la consonancia perfecta de las acciones. Tiene vna fuerça secreta, y vn vigor oculto, que vio lenta a veneracion, y obliga a obedecer, lo que se desea; como lo manifestò, Libia, muger, de Otaviano (segun refiere Dion) que preguntandole, el modo

modo con que auia reducido, el natural inquieto, de su marido, respondió; que con la modestia, con ella, se han sofegado rencores, domesticado iras, y apaciguado, crueldades; como Antipatro: que con mirar la compostura modesta de Xenocrates, enuaino el enoxo que tenia contra los Athenienses. Y Sapor Rey de Persia, fulminando amenazas contra los Athenienses, por la santidad de Eustacio, bruxuleada, de su modestia, mitigo sus rigores, y templo, sus irascibles ardores; informando su vista a su entendimiento, que vna modestia compuesta, legitimaua seguras fianças, de virtud; a que rindio, su dictamen, y luxetò su enoxo. Es vna virtud finalmente, que recogiendo los sentidos, conduce el animo, a vn continuo sosiego, y a vn apacible reposo, que contradice a el vicio; a el qual continuos desasosiegos, y desapacibles inquietudes, turban su tranquilidad, y desasociegan su quietud; *cor impij* (dixo Isaias) *quasi mare feruens*, està su coraçon de los malos como la mar, en su tempestad, o sino digalo el diuertido? como le trata el cuidado? como le inquieta el temor? como le crespan los zelos? como le asusta la ausencia, mas a el bueno su virtud le solicita quietudes, la preuiene sosiegos, y conduce tranquilidades. El vitulo, quando la mar se crespa, en furiosas tempestades, està durmiendo con mucho sosiego: asì el virtuoso; quando los vicios les arrastran
sus

sus cuidados, a infernales despechos, con su segura conciencia, duerme con quietud apacible. Y esta modestia de nuestro Thebano, no es la mesma que reputan, los que rebienta de estadiestas, que essa es vna condicion dulce, y vna apacibilidad blanda, que la comun mal aduertida la juzga por dexamiento, dō de los desatentos, cargan, sus demasias. Porque a el passo, que vna seueridad real, se mancha, con achaques de crueldad: a esse modo la defautORIZA, vn natural suaue, y vna dulçura excessiua en la correccion: donde el mucho perdonar se gradua por vn desmayo sin fuerça, y vna mansedumbre sin alie to (y esto, no fuera alabar virtud deste sugeto, sino condenar vicio) el qual vsando de su modestia afeotò en todas ocasiones, muestras de blandura, para mantener, la seueridad, y dio señas de seueridad, para alentar su reputacion: que es lo que reparò san Gregorio, en las dos ocasiones, que baxò el Espiritu Santo, en forma aparente, a el mundo; la primera en paloma, y la segunda en fuego, para que los naturales turbulentos conseruen la primera candidez, viendo la segunda actiuidad.

Temamos señores mios, las costumbres, en que nos perdemos; las virtudes heroicas, que ponderamos en este Principe; desconfuelenos tantos exemplares suyos, obrados, en la niebla de su gentilidad, el distraimiento en que viuiamos. Tanta atencion en

el obrar este Principe, tanta perfección, en el proceder (juizado dexa el atheíssimo de nuestras diuersiones) que es grande lastima, temamos pues lo anegados que estamos en vicios; el descuido con que vivimos, la facilidad con que pensamos saluarnos, lo auasallados, en el egipto, de nuestros deleites, lo arrojados en el faraon de nuestros gustos, lo poco que nos sobrefalta el miedo, de nuestra saluacion (que si su oluido, no nos acredita de valientes, temo nos achacara de temerarios) quien tiene en la mano el remo, aguardar el viento dudoso, no es locura necia; logremos el tiempo, no se desuanezca la ocasión abramos los ojos de la razon, que nos enseña los inconuenientes para que nos apartemos dellos, y nos adierte los aciertos para que los procuremos.

CAPITULO VIII.

Fue Prudentissimo.

DISCURSO.

ES la prudencia, vna virtud, que dirige, lo agible, en el consejo, segun, las reglas de la razon,

sin que, contingencias, las separen, de lo recto: *Prudentia est* (dixo Macrobio) *virtus dirigenz, vniuersa,*

que cogitat, que que, agit, ad rationis normam, vt nihil, de som.

præter rectum, & laudabile faciat. Ciceron afirma, *scip. lib. 1. cap. 7.*

ser vna sabiduria, de las cosas buenas, y malas; scien- *Cicer. lib. 2. recto.*
tia.

*Arist. 6.
cibi:*

*vt refert
Clandia.
paneg. sti.
li.*

tia rerum bonarum, & malarum. Y Aristoteles, afir-
mò, ser, vna recta razon, que encamina, las cosas
factibles, anteuendo su conocimiento, la aduertencia,
y preuiniendo, sus accidentes, la preuencion (*ne-
quid incòsultus agas*, dixo el poeta Afranio) la qual
abraça, todas las virtudes, *vt se cum habeat omnes vi-
tutes conexas*; siendo estas, la respiracion, de su espiri-
tu, y el alièto de su respiraciõ, a las quales viuifica
mo el Sol a las plantas, siendo el afeite que las her-
mosa, aliño que las compone, hornato que la
ilustra, sal, que las perficiona, y medio que les da
esencia, sin la qual; fuera temeridad, la fortaleza,
justicia crueldad, y baxeça la humildad. Es vna sci-
encia especulatiua, que contiene en si; la dialectica, fi-
sica, y retorica; la fisica, porque se comprehende
en ella, todas las ciencias demonstratiuas, la dial-
etica, porque haze, opinion, de las cosas prouable
la retorica, porque de sus congeturas, persuade,
induce sospecha. Afirmo el aguila de los doctores
S. Thomas, ser objeto, agible, consiliabile, y prece-
ptible; agible, porque, debaxo, de la razon del bien,
es materia de todas, las virtudes; consiliabile, por
inquire, lo que se ha de obrar, y preceptible, por
segun, lo q̄ por congeturas noticiosas, de la especu-
lacion: ajustado el juicio a los futuros accidentes,
aplica las acciones presentes. Sus especies, son, la
nastica, legispositiua, regnatiua, politica, economica

y militar. Sus partes integrales, son la astucia, memoria inteligēcia, y prouidencia; la astucia, es vn discurso, de el entendimiento, por el qual se manifiesta euidentemente, a el discurso, lo que es bueno y lo q̄ es malo; la memoria, es vna repetición discursiua a el entendimiento, de los sucessos futuros, y contingēcias, ya passadas (*memoria me peperit*, dijo el poeta Afranio) la inteligēcia, es vna discursiua fatiga, de el animo intelectual, en q̄, peloteado, la imaginacion, se lambican, las causas, de su accidente. La prouidencia, es la que estudiando, los sucessos, y desabrochando accidentes, con recogidas ideas, y espiritus tranquilos; se antuecan, antes que sucedan; preuiniendolos, su aduertencia; *vt animus futura prouideat, & presentia disponat*; como lo notò Laurencio Grimalio. Porque el mayor trofeo de la sabiduria; es reparar las cosas que han de sobreuenir; *istud est sapere, non quod ante pedes est uidere, sed illa que futura sunt prospicere*, dijo el comico Terencio que la viçarria de la sabiduria, no se regula, en conocer lo presente, sino es; en especular lo futuro, como lo alabò el Espiritu Santo, en su esposa diziendo; *nasus tuus, sicut turris Libani, quæ respicit contra Damascum*; Tenia Salomon vnatorre en el monte Libano, desde, donde, preuenia su cuidado, las aduersarias inuasioncs de Damasco cabeça de Siria; y dezir que tiene la esposa viuo olfato, para conocer, las haze-

*Vt refert
Gelius.
noct. athi.
lib. 13.
cap. 8.*

*Laurent.
Gri. lib. 2
de opti.
sen.*

Cant. 1.

chanças, de el enẽmigo, es dezir; que reconociendo
 los riesgos su prudencia, y anteuendo su ruina, su cor-
 dura; consultaua su aduertencia, y preuenia su aten-
 cion, los acometimientos, que su obstilidad intenta-
 ua. Es vna virtud necessarissima, a los Monarcas
 (*regere, ad que imperare prudentie munus est*; dijo
 Aristoteles) por lo qual, a el Dios Iano, pintaron,
 con dos cañas, y vnas llaues en la mano; significan-
 do, que el que tiene prudencia, deue tener las llaues
 de el gouierno. Y el nunca bastantemente alabado
 Alciano hizo vna problema desta profana deidad,
 pintádola en la mesma conformidad, diziendo, *Iane*
bifrons qui iam transfata futura que calles; qui retro-
fannas (sicut & ante vides) Porque a vna humana
 deidad deue estar vinculada, la memoria de lo pas-
 fado, y la prouidencia en lo futuro: que vn Rey, o
 Principe sin prudencia, no es verdadero Monarcha;
 sino es vn esclauo por naturaleza, mas el prudente,
 serà señor naturalmente, porque el dominio natural,
 no esta fundado, en otra cosa; mas que en saber, mas
 a cuya sabiduria deue estar eslabonada, la pruden-
 cia, como los antiguos lo significaron, en la pintura
 de la Diosa Minerua abraçada con la serpiente, sim-
 bolo desta virtud: porque a los Principes les es la
 purpura; y ornamento, de su magestad; como lo
 dieron los Egipcios a entẽder en otra pintura, en que
 dibujaron vn cetro, y sobre, el vn ojo, simbolizan-
 do,

Aristot.
 ethic. 6.

dicitur
 de
 6. q. 1.

dicitur
 de
 6. q. 1.

dicitur
 de
 6. q. 1.

do, que vna soberania denotada, por el cetro, deue estar acompañada con la prudencia, significada, por el ojo.

Es esta virtud la que gouierña todas las demas virtudes, de la mesma manera, que el sentido de la vista, auentaja a todos los sentidos; assi afirma, el filosofo Bion, precede la prudencia, a todas las virtudes, dirigiendolas, como la mas noble, y la que preside, principalmente, en el entendimiento, mandando, y executando, por realidad, de soberania; segun lo que ha hallado, juzgado, conforme a las maximas, y reglas cõcernientes: y aunque el suceso, sea malo, con la rectitud, de la disposicion; satisface, el credito, y desminuye la aduersidad de el accidente. Orden aduertida, fue, que quando quedaua vécido, y muerto Saul, en los campos de Ielboe, que el ama que criaua, a Miphibosed, su nieto, se apartale fugitiua; de el peligro, porque no viniessse, a manos de sus enemigos; mas la apresurada retirada, de el ama, ocasionò vna caída; con que a el tierno infante, se le quebraron, las piernas: suceso que fue malo; mas la desposicion fue buena, y prudente. Injusta serà la quexa, de el medico; si en la enfermedad hizolo sumo de su arte, y de el orador, si en su oraciõ, procuro conforme, a las leyes de retorico, persuadir, y si el Principe dispuso, con cuerda atencion, segun las maximas, y raçones releuantes, que le obligaron,

*Ve refero
Laertius,
lib. 4. c. 7*

*Ve refero
Titus, lib.
I. in de-
cada 10.*

garon, a la ordenacion, de el negocio; porque dar salud, el medico; persuadir el orador; alcáçar victorias, el Rey; desempeñar, y conseruar sus vasallos; son fines, no officios. Por lo qual dezia, el cartaginés Anibal, que muchas vezes el sucesso, no correspondia, a la disposicion, como lo experimentò, el mismo, en la batalla de Zama: pues excediendo, en ciencia militar, a Cipion Africano, el mayor su aduersario, en numeros de soldados, en casti' la de elefantes, y aparatos belicos; sin embargo, fue vencido: porque el disponer bien, està en manos, de el Principe; y su accidete; en manos de Dios, q̄ muchas vezes, por sus ocultos juizios, o culpas nuestras, permite, no se logren, las prudentes instrucciones, de los Monarcas, *Equus paratur in diem belli*: (dize los prouerbios) *Dominus autem salutem tribuit*: Por aprouechan preuenciones cuerdas, y prudentes consejos, nacidos de el desuelo, de los Principes, quando las causas, de su contingencia, son superiores a la prouidècia humana; como lo significò, el mismo Dios, por el salmista Rey, diciendo; *percussit eos grandine, ficulneas eorum, & mors eorum, inpruina*. Pues Señor, pregunto yo? tan extraño prodigio, de elarse, vn mortal; que lo quereys capitular, por lo gro cabal, de vuestra, prouidencia? y lo prohiba por rigoroso empleo, de vuestra ira? no despierta aurora algunas mañanas; muchos arboles, ofende

Prober.
21.

Psalms.
77.

dos de las escarchas? y ajados sus verdores con los yelos? que su natural efecto, consuela mas nuestra paciencia; que admira, su accidente, pues porque obftentays apostadamente, los rigores de vuestra justicia, en tan ordinarios accidentes? es el caso que (segun Pierio Valeriano, es simbolo de la prudencia, el moral) el qual guardan dando los verdores, de sus hojas; esta azechando los rigores, y inclemencias de las heladas, y quando conoze, està seguro el tiempo, repentinamente dispara, su hermoso pabellon, y numeroso vulgo, de ojas; que formadas presenta a la amanecida primavera, con lo qual enseña; nuestra ignorancia, y persuade nuestra insuficiencia; que aduertencias politicas, y preuensiones prudentes, comparadas a el moral; no reparan, las disposiciones diuinas; ni humanos remedios, no aseguran, nuestras dolencias; porque aunque se proporcione la medicina, en su curacion; sino asiste, el fauor superior, se desvanecen diligencias terrenas: *nisi Dominus custodierit ciuitatem frustra vigilat, qui custodit eam*, poco importan vigilancias humanas; quando no aseguran voluntades superiores. Finalmente, es la prudencia, como lo insinua Iamblico, la Princesa de las virtudes. Y el Pitagorico Damnipo, dize ser la capitana, y madre de todas ellas. Antisthes la llamò muro seguro. *murum tutissimum prudentiam esse.* Ciceron afirma ser, la cosa mas delectable, de el

Pieri.
Val. lib.
Gerog. fol
383.

Iambli in
Epist. ad
Aph.
Damni. de
prudenc.
bona sort.
Cicer. in
Thusc.

hom-

*Vt refer.
Erasmus
apophth.
lib. 8.*

*Vt refer.
Plutar. in
apophth.*

hombre, y sin ella no lo puede ser, el periodo breue de sus dias. Euripides, dize ser mas cōsiderable vna prudencia, en vn exercito, que copioso numero de soldados bien disciplinados: como se verificò, en Epaminundas, que les tenia, tan atemorizados, a los belicosos Lacedemonios; que mandò su Rey Agesilao, en la batalla, de Mantinea, que aunque se arriesgasse su exercito, no procurasen, matar, sino es a nuestro Principe; calificando su prudencia; por incontrastable, y ser impossib' e recuperar se perdido credito, ni vengarse de las molestias Thebanas; si no le despojauan de la vida: por la qual se deuia auenturar toda su nacion, porque de otra manera, era galantear su mesma ruina, y empeñarse sobre arrojadas temeridades; pues con su sola prudencia, hauia de afiançar, fijo caracter, de la monarquia, de toda Grecia; castigado su desuaneada osadia, y desatentadas iuezes; *Agesilatus, apud Mantineam dis-
sit, solum Epaminundam interissent, in quo doluit, plus
valere vnum prudentem, quam turbam imprudentem.*

CAPITVLO IX.

Fue Grauisimo.

DISCVRSO.

ES la grauedad; vna virtud, que rige, y modera, todas las acciones, de el hombre; para que se
ajul-

ajusten proporcionadamente, a las personas, tiempo, y lugar consernientes; segun el natural orden; sin que le separen, de lo recto; rigores, ruegos, y amenazas, ni otras naturales pasiones: es vna firmeça, y constancia de animo, y vna seueridad, en el semblante, y costumbres, que conducen, a vn Principe, su mayor ornamento, con que violenta; a los subditos, a reuerencia, y temor; atributos que conseruan la magestad real, *grauitas maiestatem, præstat, & auget dignitatem*; la grauedad, dize Francisco Patricio, conserua la magestad, y augmenta la dignidad, mantiniendo la obediencia, sin exterioridad, de preceptos; y recauando obsequiosas veneraciones, sin arte de persuasiõ, con que se afiançan fijos caracteres, de lo politico, y se eternise, el mobil primero, de soberania, como se verificò, en los Romanos, que su grauedad; fue la quinta essencia, para la conseruacion, de su autoridad, y grandeza; sin q̄ la desportillaran, peligros, ni las delminuieran, aduersas fortunas: como lo manifestaron, quando los tenia Coriolano, molestados, con apretadas, inuasiones, y oprimidos con vn penoso cerco, que auiendo dado lugar, a tratar medios de paz; no se abatteron; a desconfiança, con los peligros; ni encogieron, el desuello altiuõ, los riesgos antes los desfestimaron, sin que primero, delocupasen, los Vollicos, el territorio de Roma, por quanto se podria murmurar.

Erasmus:
in apoph.
8,

murar en algun tiempo, que los Romanos, por las
 coçobras de el temor, iaminencias, de el estrago,
 hauian concludido pazes, con Coriolano, y apetecie-
 ron, antes, experimentar, los vezinos riesgos, de la
 guerra, que les inuadia; que disminuir, la magestuo-
 sa grauedad, de su republica (calidad que observa-
 ron, en todas ocasiones, aunque les fatigaran, gra-
 uemente, aduersas fortunas) no efectuando pazes;
 si no es con cõueniencias superiores. El filosofo So-
 crates, conseruò su grauedad, en su aspecto; de tal
 manera, que dezia lu muger lantipe: que en tiempo
 alguno, auia visto, en el mudança en su aspecto sin
 que infortunio, le entristeziese, ni prosperidad, le ale-
 grase; logrando siempre su compostura, vna seue-
 ridad inmutable, sin que suceßos ridiculos, le obli-
 gafen a riga, con que corriera peligro, su natural se-
 norio: como lo testifican, de Anaxogoras, Phocció,
 el Emperador Philipo, y Marco Crasso, aguelo, de
 el que murio en los partos, que ocasiones graciosas,
 ni rissas accidentales, jamas defautorizaron, su com-
 puesta seueridad. Y el Atheniense Temistocles, lle-
 uado de la curiosidad; se llegó a ver, el sangrieto es-
 trago, que en la batalla, de Salamina, siendo gene-
 ral, hauia hecho su exercito, en los Persas; y repa-
 rando en lo precioso, de vnas joyas; que vn soldado;
 ya despojo de la muerte, para emulacion, de el aliño,
 y credito de su compostura, y nobleza, hauia trahi-
 do;

do; conocidas por el dicho Temistocles, llamó, a vn, soldado, y le dixo; tu que no eres capitan general de los Athenienses; toma aquellas joyas, de aquel Persa, ya difunto, y aprouechate dellas, que a mi grauedad; no le es decente el tomarlas. Y Alexandro el magno, persuadido, por su capitan general Parmenion, acceptase las ofertas, que Dario, le ofrecia, le respondió: si yo fuera Parmenion, lo hiziera; mas siendo Alexandro, no es conueniente, a mi grauedad, el admitirlas. Torcato por no peligrar, en esta virtud, perdio vn hijo: el Rey Zeleuco vn ojo: Timoleon, el Corinto, vn hermano: y Pompeyo, y Julio Cesar; quando el primero, por razon politica, de el Rey de Egipto; y el segundo, quando armada, la ingratitud, amparada con el buen nombre, de la libertad; les dieron muerte, a este en el Senado, y a aquel en Egipto; atentos a la conseruacion de su grauedad, y decorosa compostura; procuraron antes, la composicion de su toga, que defender los cariñosos alagos, de sus vidas; y eligierō, antes gustar las destempladas amarguras, de vna mortal violencia; lograndose, su grauedad; que auēturar se, a vna peligrosa defensa, donde se arriesgaran, las atenciones de su obligacion (*oportet imperatorem stantem mori*, dixo en sus vltimas cogoxas el Emperador Vespacia no como refiere Suetonio en su vida) Cōuiene a el Emperador aun a los vmbrales de la muerte cōseruar su dignidad.

K

CAP.

CAPITULO X.

Fue en las ocasiones Sapientissimo.

DISCURSO.

Asumtos ordinarios, no pueden conducir, créditos extrauagantes, ni comunes empleos, solicitan, empressas plausibles: son fianzas, de la opinion, las hidalgas grandezas, y augustas eminencias, pues sobornando, las comunes atenciones, realzan la reputacion, y empenan la estimacion, en grâdes aplausos. En prêdas de sabiduria; triunfo siempre, la plausibilidad, mas gloriosa, y pasando los terminos de prodixio, leuantò, estatuas, de immortalidad, en sus luzimiêtos. Y nuestro Epaminundas, no tirará gages, ni gozará aprecios de heroicidad; ni a votos de todos, se graduará por fenix, de las eminencias; si no se acreditara, con excessos de sabiduria, los quales constituyen, la realidad de soberuia: porque quien la hereda, no legitima la naturaleza, de la essencia; si su dominio, no se funda en saber mas; como el que tienen, los hombres con los brutos, por titulo de la razon, en que fueron formados; como lo aduirtió la antigüedad, haziendo a Iupiter, hõjo, del cielo, y del dia; porque con su excessiua sabiduria, reduxo a los hombres, a vida politica, y por esta misma causa se hizieron no solo padre de los hombres, si no es de

*Vt refert
Nat. cõ.
lib. 2. de
Ion.
Hesiodus
in Theo-
gonie.*

los

los Dioses. La diadema, de el natural señorio, es esta excelentissima virtud, no la que dan los padres por testamento; ella es la que constituye el temor, la purpura, y el señorio, como lo insinuaron, santo Thomas, y muchos Doctores; atribuyendo, a el hijo, la jurisdiccion, del juicio vniuersal, por razon de la sabiduria, como lo afirmò el Euangelista S. Iuan, diziendo, *Pater non iudicauit, quemquam, sed omne iudicium dedit filio*; por lo qual la angelica pluma, del dicho santo, cõfesiò, ser esta virtud, vna participaciõ de la diuina sabiduria; y aun por esa causa fingieron los antiguos, fue nacida, la Diosa Minerua, de la cãbeça de Iupiter. Y asì el poeta Horacio, colocò a el sabio, en inmediato lugar, de Dios, *ad sumum sapiens, vno minor est loue*. Y el filosofo Themistio dixo ser Dios en cuerpo humano; aqui (error de la gentilidad.) Y en las supremas deidades, le preuienen excessos de amor; como lo refiere Plutarco, de Admeto Phorbantes, y Hiacinto, que fueron amados de Apolo; y de Pindaro Archilocho, y Hesiodo fabulò, la antiguedad, fueron el valimiẽto de los Dioses: y a Ganimedes lleuò por gentilhombre de su boca Iupiter. Apolo Delphico, no consintió, en su templo, a el que matò a el filosofo Archiloco; y el Dios Bacho, mandò a Lisandro, diez lugar, a los Athenienses, (a quien tenia cercados) para que pudiesen sin riesgo alguno, dar sepultura a el filosofo,

*Nat. com.
de miner.*

*Plutar.
in Num.
ma.*

*Natal. de
Ganime.
de A-
pol.*

*vt refert
Fulgosius
lib. 4. cap
6.*

Zaeruius
in vita
Diog. lib.
6.

Natal. de
Miner.

Plat in si-
napfi.

Natal. de
Gani.

Idē Natal
lib. 2. de
Ioue.

Ecclesiast.
39. v. 3.

Sofocles, diciendo, *vt delicias suas sepulteræ mandarent*; para que diese a sepultura, a sus entretenimientos gustosos, que así fingierō; adolecian los Dioses; por los sabios. *Dijs autē amici sapientes sunt*. Son muy familiares de los Dioses, (dixo Diogenes) los Doctos. Homero el poeta, les llamó Apolos, de cien manos; porque tienē el poder, y el señorio para todas las cosas. Y así a Minerua la pintaron armada, y la llamaron *populatrix ciuitatum*; y Homero, no llamó, a Aquiles, ni a Ajax Telamonio; destruidores de ciudades, aunque fueron tan valientes; sino a Ulises por su sabiduria. Socrates llamó a esta virtud, el vnico bien de los hombres, porque ella destierra las deformidades de los vicios. *Sapientia* (dixo Plutarcho) *omnis corporis vitia delet*; como la supersticion lo fingio de Ulises, a quien la Diosa Minerua, quitò toda imperfeccion, y la hermosura de Ganimedes, la moraliza Natal Comite: en q̄ la verdadera sabiduria, destierra todas fealdades de el animo. El poeta Homero introduze a Iupiter, no desagradándole el castigo que se hizo a Marte, y a Venus, antes complaciendole de su justificacion; y el dicho Natal, da la razon, porque la sabiduria resiste a la luxuria y furor. El Principe, que con ella estuviere adornado (dixo Platon; beatificarà su reino. Porque no son los enemigos; los que los destruyen; sino es la ignorancia de sus monarcas. *Rex in-*

sapiens

sapiens (dixo Salomon) *perdet populum suum*; como a contrario sensu; no son los exercitos numerosos, ni las armadas pertrechadas, las que defienden las monarquias, ni las que constituyen el temor, y la obediencia, a sus Reyes; sino es su sabiduria. *Disipat inpios Rex sapiens*, (dixo el fenix de los sabios) & *incuruat super eos forniciciem*; como se verificò, en su misma persona: esta verdad; no capitulandole, el temor, sus riquezas, ni solicitandole, su magestuosa potencia, la reuerencia de sus vasallos, *smuerūt Regem videntes sapientiam dei esse in eo ad faciendum iudiciū*; conociendo la profunda sabiduria, de Salomon (dize la sagrada Scriptura) les conduxo, vn justo rendimiento, a el miedo. Por lo qual quando el susodicho, sacrificò, a Dios en Gabaon, no le pidió, las fuerças de Sanson, la militar pericia, de Iosue, ni los esforçados alientos, de su padre Dauid; y solo le pidió, la sabiduria, para juzgar; por ser la mas preciosa prenda, y mas necessario assunto de vn Principe.

Sapientes tui Tirè (dixo Ezequiel) *facti sunt gubernatores tui*, tus sabios Tiro, son electos, por gouernadores y magistrados; y alli adiciona san Geronimo, como en los sabios està vinculado el gouerno; como lo obseruaron los Atenienses, y otras muchas naciones; no vistiendo purpura; ni ciñendo sienes, a ninguno; sin que primero hubiese abierto,

Ezeq. cap.
27. 2. 8.

Guardio
la de no-
bitit. cap.
15. pag.
95.

Policrat.
lib. 8.

Juli. Cap.
in vita
Marc An
ton.

Prouerb.
3. v. 15.

San. 1028
B. 1. 12

abierto, los cimientos, la fabrica de sus letras. Y de los Egipcios, refiere Guardiola, que nos disfrutaua, la vtilidad del solio magestuoso de Egipto, persona alguna: sin que primero, su sabiduria, huuiesse logrado, su deuido premio en las aclamaciones de sus vasallos. Y todo el tiempo, que la ciudad de Roma, gozò de prosperidades felices se las deuieron (segun el sentimiento de Policrato) a el gouierno cuerdo de sus sabios gouernadores. Por lo qual el Emperador Marco Antonio, dezia (segun refiere Iulio Capitolino) que quando los Principes fueran filosofos, o los filosofos Principes, experimentarían, sus republicas, fortuna limpia, aplausos ponposos, gloriosas estimaciones, y afortunadas prosperidades, que como se refiere en los prouerbios, es la sabiduria la mas superior felicidad, y la mas esclarecida riqueza: *pratiosior est cunctis opibus sapientia*. Por lo qual la antiguedad, a el dorado nudo del quarto globo principal agente de lo criado; el sol, le llamaron Apolo, Dios de la sabiduria, significando, q si aquel con su farol diafano, y *luciente* rueda de brillantes zafiros, destierra las enlutadas tinieblas de la noche; assi la sabiduria, aclara las obscuridades lobregas de la noche de la ignorancia.

Symbolizaron los antiguos a el hõbre de letrado, en el leon, a el qual de la misma manera, que a su natural señorío, y innato imperio, sin examinar su va

lor, los demás animales, le prestan deuidas reue-
 rencias y le preuienen auazalladas zalemas, así a el
 hombre sabio le preuienen rendimientos, y le pe-
 chan reconocidos tributos, siendo señor por reali-
 dad, de soberania, como lo dió a entender Dioge-
 nes quando le preguntaron: el que era esclauo, y el
 que gozaua libertad: que respondió, que el sabio era
 libre; y el ignorante esclauo: Platon confesò ser el
 primero el medico, y el segundo el enfermo: Aris-
 toteles dixo, ser el docto hombre, con propiedad, q̄
 el que no sabia, solo lo era en lo material, que en la
 sustancia esta *tua* inanimada *do obruto* con alma
 irracional, y en otra respuesta dixo se diferencian
 como de viuo a el muerto, *quo viuētes amor suis*. El fi-
 losofo Demades; afirmaua, se diferenciauán los sa-
 bios de los insipidos, quanto los Dioses de los hom-
 bres. Y Chilon el Lacedemonio quanto los bienes
 de la esperança. *(Aristipo) domiti equites ab in domitis*,
 como los cauallos domados a los cerriles. Por lo
 qual el profeta Rey persuadia a los Principes apli-
 casen su cuidado a la comprehension de las letras:
eru limi qui iudicatis terrarum. Y esto mismo les acõ-
 sejaua el Emperador Iustiniano, en el prohemio de
 sus digestos, *sed scientia decoratam*.

Es vna virtud, que abraça a todas las demás vir-
 tudes, por lo qual el dicho profeta, se la pedia a
 Dios con grande instancia, *bonitatem & scientiam*
 doce

Laertius
lib. 5. c. 3

Dechilo-
ne refert
Laertius
inuenus vi
sa lib. 5.

doce me; y aduertase que lo primero se pedia la bondad (que buen entendimiento, mucha ciencia, con mala voluntad, y muchas letras, con intencion ruin; es riesgo de Principes, y ruina de vasallos) sirua la sabiduria a la voluntad, y aproueche para mas seruir a la Diuina.

Mathathias Principe de la nacion Hebrea, por su testamento dexò, por su sucessor, a su hijo Simon, dejandole por subdito suyo, a su hermano Iudas Machabeo (aunque tan valeroso capitán) declarando las causas releuantes, de su mucho saber, que le mouieron, a su disposicion: *Et ecce Simon frater vester scio quod vir consilij est ipsum audite semper, et ipse erit vobis pater*, esto mismo aprouò, en el Senado Romano, aquel grande orador Carneades, (segun refiere Brisonio) diziendo ser importantissima materia, sean los gouernadores eruditos; porque preguntar, vn superior a muchos; es dar atreuimiento, a muchos, y aun despues de auer preguntado, experimentara, antes vna mentira, que vna verdad, porque de la misma manera (dezia Demostenes) que la republica no se puede gouernar sin leyes; assi sin Principes sabios, *Per Reges vrbes gouernantur, vt per peritos Principes*. Esto mismo, nos insinuaron, los Egipcios, (como lo afirma Pierio Valeriano) en la pintura de vn leon, que representaua a el Rey; (porque manos largas y pestañas cortas, en

mirar

T. Machab. 2. v. 65

Brison. lib. 4. la. celi. cap. 5.

Demost. in Arist.

Pier. Valer. gergo. v. tradita per Belg.

mirar por los suyos; es su forçosa atención) y de la cabeza deste generoso animal salia el caduceo de Mercurio Dios de las ciencias; ya el gallo simbolicò la antigüedad, por vn supremo poder; por su gallardia, desuelo y saber, pues quando vence triunfa, y quando es vencido, dissimula; en el mirar a el cielo, mas que aue ninguna, y contar las oras de su obligacion; y en otra pintura, los susodichos Egipcios, (como refiere Diodoro Siculo) tenian vn Rey rodeado de libros, aduertiendo con estas mudas señas la infatigable asistencia, con que deue poner su cuidado, en el estuudioso exercicio de las letras.

Diod. Sicul. de facult. lib. 2

Esta verdad la tenemos alabada por el mismo Dios, quando haviendole pedido a su liberalidad, Salomon, la sabiduria, como dexamos dicho le alabò su peticion, diziendole, que por la eleccion acertada, que hauia hecho, en pedirle, el mejor, y mas necessario, atributo para satisfacer, los cabales de su gouierno; no solo se le concedia, mas con ella, las demas cosas necesarias, allendar lo preciso de vna perfeccion. Y el Rey don Alonso de Aragon, informado, que vn Rey de España, dezia, no les era a los Reyes, muy precissa la sabiduria, dixo que aquella no era voz humana, sino de irracional bruto, y hablando desta virtud este insigne Principe, afirmaua, ser hija del mismo Dios, y entre lo terreno, participaua, de atributos, de immortalidad. Y en aquella

L

vision

vision de Ezequiel, de los quatro animales, que representauan las calidades de vna monarquia, en la de el aguila se insinuaua la sabiduria; por quanto, la prespicaz vista, deste hidalgo animal, que es la perfeccion de el entendimiento; es su mas aplaudida celebracion, y aun vulgarmente se dize a vn hombre muy docto, que es vn aguila, y aun a esta prodigiosa aue, los antiguos en la pintura que tenian de Iupiter Olimpo, la tenian puesta, en cima de su cetro, denotando en ella, lo arriba referido. Y en otra pintura significauan por el buytre a su Rey, por quanto este animal tiene tanta sagacidad, en pronosticar los contingentes futuros, que si dos exercitos se aperciuen para batalla, buelan sobre el que ha de ser vencido, y no se apartan hasta que de la sangre de los muertos han satisfecho su voracidad, por lo qual los capitanes, se informauan a la parte donde se inclinauan estas aues, conociendo de el auiso, el suceso de su fortuna; y a vn astrologo llamado Hermes, afirma, que el hombre que tuuiere en su nacimiento vna costelacion, del cielo, que se llama Buitre; sera muy sabio y prudente.

Finalmente afirma la eloquente pluma de Ciceron, ser, la sabiduria vna virtud, que alimenta en la mocedad, deleyta en la senectud, adorna, en la prosperidad; ayuda en la aduersidad; anoche se con el que la posee, peregrina en su compania; y aun en la rusticidad

tidad del campo no le desampara. Diógenes dize:
 que a los manceuos les conduze sobriedad, a los vie-
 jos consuelo, a el pobre, riqueza, y a los ricos orna-
 mento. Aristoteles que en las aduersidades es refu-
 gio, y en las prosperidades realce, y vn excelente
 viatico para la vexez. Cautiuo el filosofo Lamedes,
 acreditose tanto por su filosofia, y muchas letras con
 los Isleños sus señores, que de sieruo se hizo dueño
 absoluto de la voluntad de todos los de la isla, y con
 ella grango libertad; para sus padres y compañe-
 ros, y el quedandose por su miestro, a el despe-
 dirse le digeron, si queria alguna cosa para su patria,
 y el dicho filosofo, les encargò, digesen a sus paísa-
 nos, que enseñasen sus hijos a grãgear hazienda, que
 aunque escapen desnudos de vn naufragio, la pue-
 dan llevar consigo. Preguntaronle a el filosofo Aris-
 tito en que se diferenciua el docto del ignorante,
 y respondió *mitte ambos nudos & disces*, imbialos a
 los dos desnudos y conoceras como el docto halla-
 rà el necessario socorro mas presto que el insipido.
 A el sabio se le deue la estimacion el rendimiento,
 la celebracion, el honor, el agasajo, y la veneracion,
 como lo hazia Pompeyo, quando pasaua por la casa
 de Posidonio, que mandaua a los fitores que lleva-
 uan las segures (insignias de su dignidad) las baxasen
 en señal de rendimiento, dando a entender, que aun
 a la casa de vn hombre sabio, reconocida qualquier

*vt refert
 Iacutus
 lib. 3. ca.
 2. idem
 lib. 5.*



dignidad se deuia hazer reuerente estimacion. Y Filipo padre de el magno Alexandro, hizo gracias a los Dioses, porque auia nacido su hijo, en tiempo de Aristoteles, que le podia hermohear con su dotrina, y ilustrar con prenda tan estimable, como la sabiduria. Y no se ha hallado, apenas Principe, Rey, ni Emperador, que no aya premiado, a los profesores desta necessarissima prenda, con dones preciosos estimaciones honrosas; porque en ellos se vincularon, y para ellos se introduxeron; que quien la emplea en el ignorante; comete idolatria: *sic ut qui mitit* (dixo Salomon) *lapidem in aceruam Mercurij sit qui tribuit insipienti honorem*; porque assi como el q̄ odora el idolo, que por no ser Dios no se le deue adoracion; assi es como idolatria, honrar, a el que no està dotado de prendas de sabiduria. No en vano con la luz natural, el filosofo Diogenes conociò esta tropelia, pues màdò le enterrasen el rostro hazia la tierra, y preguntada la estrañeza respondiò, porque a dar el mundo la buelta, quedase como deuia. Y assi a Minerua, la hizieron hija de Neptuno Dios de la mar; porque la sabiduria se engendra de perturbaciones, y calamidades que siempre acompañan, a sus profesores, y en las fiestas que la supersticion celebraua a esta diosa, que se llamauan Lampadaforia, era correr de noche con luminarias, y luzes en las manos en que significauan (como siente Natal) los desafosiegos que

Nat. com.
de Miner.

Natal. de
Miner.

ocasio

ocasionan las prendas de sabiduria.

Es en los Monarcas, la sabiduria, la vasa fundamental, para la conseruacion de sus reynos, y a contrario sensu, su ignorancia, su total ruina (como lo noto Plutarco) en el tirano de Sicilia, Dionisio atribuyendo su corta permanencia, y acelerada mansion a su poco saber. *Dionisium ignorantia deperditum*; por lo qual le aconsejaron sus amigos, llamase a el Filosofo Platon, para que le dirigiese en el acierto de su gouierno; y su sabia experiencia supliese los defetos de su cortedad, que es discreta ley de prudencia, aun en las cientificas coronas, tener Filosofos doctos de quien puedan tomar consejo en las ocurrencias, como la diuina sabiduria lo dispuso, dandoles profetas y sabios que endereçasen a los reyes de pueblo Israelito en el perfeto gouierno, para que su ignorancia no resvalasse en el de sabio infeliz de algun defacierto, como a Saul, Samuel; a Dauid, Natan; a Roboan, Jeremias, a Acab, Elias, a Ioran, Eliseo, a Ieroboan, Ahias, a Ananias Bafa, a Ezechias, Isaias; y a los vltimos Reyes, a Jeremias. Esto mesmo fabularon los antiguos, diciendo, Iupiter se caso con el consejo, de cuya cabeza nacio Palas armada, y en cuyo tiempo llouio la isla de Rodas, oro, significando por esta ficcion como los que tienen el primer lugar deuen tomar consejo de los doctos consejeros, de cuya experiencia nace la sabiduria, y della la felicidad tēporal.

Y no

Plutar.
in Lione.

Crux: Jeremia

Natal.
com. de
Ioue.

Y no solo a los Principes y Monarcas les aproue-
 cha la sabiduria para su gouierno politico, mas a los
 Capitane s les es precisa su adorno; *periculo adque ne-
 gotio compertum est, plurimum in bello sapientiam posse;*
 es necessarissima la ciencia en las marciales campa-
 ñas, y su poder muy considerable en sus disposicio-
 nes. Por lo qual (dezia el Rey don Enrrique tercero,
 segun afirma Gariuay) que aprouecharuan mas los
 consejos de los sabios que las armas y valentia de
 los soldados. Por quanto son mas heroicas las cosas
 que se obran con el entendimiento, que las de las ar-
 mas; y precede la contemplacion a la accion; aun
 que los Lacedemonios lleuaron diuerso dictamen,
 no calificando por acciones de reputacion, sino es las
 que precedian del valor, mas la experiencia de su er-
 ror los defengaña, y adierte a nuestra prudencia; pues
 comunmente sucede ser premio de vna vitoria, vna
 agudeça sabia reparando ella sola la couardia de los
 elquadrones; y aun esto mesmo nos lo adierten en
 sus ficciones la antiguedad, significando que las em-
 pressas de Iason, Cadmo, y otros heroes las hizieron
 con el consejo de la Pallas (diosa de la sabiduria) con
 ella se conocen las costumbres de las naciones, su
 fuerças, su valor, su poder, sus armas, sus riquezas,
 militar diciplina, sus progressos, los principios de las
 guerras, y sus infelizes o afortunados fines. La leccion
 de las historias industrio a muchos Capitanes, ma

Gariuay.
 l. 5. c. 4.

Natal. cõ.
 lib. 9. de
 Cadm. &
 Iason.

on Y

que la fastidiosa asistencia de su exercicio; como a el Romano Luculo, que la cuidadosa aplicacion que tubo a las estudiantias vigilijs de los Catalogos historiales; quando iua a la guerra Mitridatica, se logro los creditos de consumado capitan; a Escipion Africano le perficionò la letura de la Pedia de Giro; a Alexandro la comprehension de las noticias de la Iliada de Homero.

Non enim viribus (dixo el Demostenes Latino) *ac* *Cicero in*
celeritate corporis res magna geruntur, sed sapientia & *lelio.*
consilio, no por alcançar, robustas fuerças, ni por la ligereza corporal se consiguen las cosas grandes, sino es por el consejo y sabiduria; ni el Siciliano Dion con su militar experiencia alcançara las prodigiosas victorias, si no se valiera de los consejos de Platon. Ni Aquiles fuera tan celebre capitan sin los preceptos de Chiron y Fenice; ni Alexandro sin los consejos de Anaxarcho, ni Alcibiades sin la disciplina de Pericles. Y afirma Ciceron, que si el Rey Agamennon *Cicero de*
en la guerra Troyana tuuiera diez sabios como Nestor, fuera mas breue el vencimiento de los Troyanos; y en sus exercitos fueron mas considerables sus *la rone*
aduertidos consejos, que las valerosas fuerças de *maiora.*
Aquiles y Ajax Telamonio. Y en la litigiosa contienda, entre este Capitan y Vlisses, sobre las armas de Aquiles, se las assignaron los Griegos a el sabio, *Aris. sen.*
y prudente Vlisses. Porque como enseña Aristote- *73. apo-*
les, ble. 5.

les, es muy nociua la fortaleza, sino se engañar hermana, con la labiduria, por lo qual afirmó Ciceron era mas superior excelencia la de su virtud en los juzgados, que aquella en las batallas. *Expetenda est magis ratio cernendi, quam fortitudo certandi*; porque en ellas obran mas los atributos del saber, que la actiuidad de el obrar. Como de los Romanos, Iulio Cesar, Pompeyo, Augusto, Sylva, Mario, Marcelo, Caton, Publio Crasso, Alexandro Seuerro, Traxano, Antonio Pio, Vespasiano, Gordiano Iuliano, Marco Aurelio, Iouiano; de los Griegos Themistocles, Milciades, Simon, Litandro, Agesilao, Theseo, Pericles, Aristides, Foccion, Pelopidas, Solon, Paulanias, Tucidides, Erodoto, Timoleon, y Timoteo, que todos ellos fueron extremados filosofos, excelentes *Suavos*, sabios, y eloquentes oradores, con que ascendieron a el primer credito de heroicidad, y consiguieron tan prodigiosas vitorias, que se conseruauan eternas en el templo de su fama, edificando sobre plintos de su ciencia, mauseolos de immortalidad, sin que la esponja sorda de los años injurie sus memorias, idel morone sus noticias. *Ex litterarum studio* (puso Alciato por titulo a vna emblema) *immortalitatem adquiri*, de los estudios, de las letras se adquiere la immortalidad. Y el Cartagines Anibal afirmó q̄ e a todas ocasiones de guerras se valió tato de ingeniosas industrias, y científicas sagacidades, quanto

de la fortaleça de las armas: porque nõ se hallarà cosa que realce a mas superior esfera los credits de vn Capitan como las prontitudes de ingenio (q̄ estas aproueçhã para aquella, y la fortaleza no aprouecha para estas) y assi se reputan por atributos mas generosos, y son sus vitorias las mayores; porque a hidalgas empresas de entendimiento se solicitan veneraciones de primera clase: *intellectum fac Duces*, elixase Capitan que le illustren prendas de entēdimiento: por lo qual aduertia el Lacedemonio Lisandro, que lo que no podia conseguir la piel de leon, lo auia de obrar la de la raposa: y a este astuto animal (refiere Plutarco) le dixo el Pardo: Tu no tienes tan hermosa piel como yo; y le respondió la raposa: Toda essa variedad de colores las tengo yo impressas en mi animo: que es lo mismo que si dixera: A essa valentia natural, y a esse natiuo aliento mis sagacidad astuta, y mis industriosos ardides, premeditaràn sabias estratagemas, con que pueda librarme del riesgo de tu fiereza, y pueda escapar indenne del peligro de tu potencia; que arguye eminencia de caudal descifrar potencias superiores con ardidosas trazas, valiendose de la contratreta de la experimentada especulacion. Y assi dudaua aquel gran poeta Latino Virgilio, si deuia tener precision en el soldado la fortaleza, ò la astuta sabiduria: *Dolus an virtus quis in hoste requirat?* aunque Pierio Valeriano nos sacò dessa

*Intellectu
fac duces
dicebat so
lum, vt re
fert Laer
tius lib. x
vt refert
Alciatus
in tract.
de duelo
cap. 33.
Plutar. in
apolog.*

*Virgil.
Ænei. 2.*

M

dessa

deffa duda, y ños aduirtio en la verdad, graduand
do por prenda mas heroica, y mas necessaria cali
dad en vn principio la ciencia; y en su apoyo pon
derò aquella celebre moneda del Rey Antiocho
de Siria, en que estaua esculpido vn leon inclinado
la cabeça, y sobre ella vna lechuga, simbolo de la
sabiduria, con vna letra que dezia: *Vires cadere sa
pientia.*

Suma alabança de nuestro Epaminundas, que
aunque pudiera valerse de algunas estratagemas
didofas (q̄ en la guerra son permitidas a los Capitanes) y a el le fuera facil el tenerlas, por la grandeza
de su caudal, y eminencia de su sabiduria; mas la
zarria de su valor, y la galãteria de su espiritu, no dio
lugar a semejãtes trazas (como lo testifica el ponde
rador de antiguas excelencias Francisco Patricio
Senes) cuyas palabras para mayor inteligencia de lo
meramente legos referirè en lengua Castellana.
Epaminundas el Tebano, aunq̄ fue en muchas vir
tudes excelentissimo, mas en la inocencia excedia
a todos los Capitanes de su tiempo, porque jamã
hizo injuria, nunca engañò a enemigo, y siempre
peleò al descubierto: Desdize a la heroicidad el en
gaño, no solo a la Christiana, sino a la Gentil, y
obra con doblez apostado de la grandeza. Diuer
cosa es la estratagema, que el dolo, este es infamo
mente indigno no solo en los Principes, mas en los

*Francisc.
Patr. de
Regno lib
8. cap. 7
ad fin.*

part
per
nue
de l
rela
and
pun
saga
com
prin
poco
logr
emp
dific
A
emp
sien
des
aten
laci

particulares, mas aquella no induce infamia, antes es permitida, y suele ser logro de grandes vitorias: mas nuestro Principe bizarramente gallardo lo diuorció de su grandeza (que el que pretende alumbrarse con relampagos, casi siempre quedará deslumbrado): y andar siempre con emboçadas ardides, suele ser punto peligroso: que ay trascédientes que descifran sagacidades ingeniosas, fuera q̄ don coraçon gigante, como el de nuestro heroe, siempre afecta empeños primorosos, y vn grande buche no se embaraça con poco alimento: empeño igual ha de ser el que ha de lograr **un** valor jayan, y no se ha de satisfazer con empresas que las engendre la maña, que suelen ser dificiles en la execucion, y dañosas en su experiencia.

CAPITVLO XI.

Fue en las cosas de guerra doctissimo.

DISCVRSO.

A Creditar la imbidia cō asuntos dela militar pericia, sin que se atreua a obscurecer sus gloriosos empleos, viuiendo siempre tan exemplar a el valor, y siendo en todas ocasiones exemplo que mueua a desengaño; de tal manera que la especulacion mas atenta, y la mas aduertida policia rehusé con su emulacion infamar sus generosos progressos. Es el mas

Fr. M. rc.
Anton. de
Camos in
su micros
dialog. 11
pap. 132.

esclarecido exámen, y el mas manifiesto pregõ de el credito de vn Principe. Y a no tener Epaminondas eminencia en esta heroica virtud, no llenara los catalogos de fama, los libros de prohezas, y los siglos de gloriosa plausibilidad. Por ser (segun Ciceron, y muchos Dotores citados por el Maestro Fr. Marco Antonio de Camos) la primogenita de todas ellas, y el fenix vnico de la grandeza. Es vna segura fiança de la opinion, profersion de la inmortalidad, grandeza sin lastre, milagro de asuntos, senda de la superioridad, texto animado de la reputacion, Augusto teatro de la excelencia, primera classe de la eminencia, sonoro clarin de blasones, y marauilla primera de las animadas: con ella se assegura el feliz y tranquilo estado de la paz, se resisten las injustas, y violentas tiranias de los soberbios, se cõfigue la quietud de la religion, se premian los virtuosos, se castigan los delinquentes, alcançan sossegada quietud, y estabilidad los estados de las Republicas: los Capitanes que bolando por esta gloriosa esfera, afectaron conlumadas prendas de perfeccion en sus relevantes rumbos, cambiaron el valimiento de la fortuna, y pusieron en subido traste su aplauso: y persuadiendo con secreto vigor, sin metros de eloquencia recabarõ admiraciones del vniuerso; y lleuando viento en popa los alientos de su fortuna, y logrando su lifongero regalo, se empeñaron cõ bizarría a el logro de

de sus felicidades, con los milagros de sus trofeos, y portentos de sus vitorias, con que alimentaron las Augustas regalias, y prosperidades eminentes, enriquecieron sus Republicas, y acreditaron sus Provincias, dexando templos a la immortalidad de sus primorosas hazañas. Con esta esclarecida virtud executoriaron los quilates de su valor en las mostuosas empresas en que empeñaron el fauor de su fortuna, emprendiendo arrojadas acciones: como Luculo, que estando a la vista de Triagenes, y Mitridentes, con su exercito tan poco numeroso, le dixeron, que eran pocos para soldados, y muchos para embaxadores; y sin embargo cō el hilo de oro de su disciplina, los vencio con indezible mortandad. Milciades el Ateniese, en la batalla de Maraton, con solos diez mil valientes Atenieses, vencio a seiscientos mil persas, matando dellos docientos mil. Y Ciro el menor, con solos catorze mil soldados, desvaratò cien mil Persianos. Alexandro el Magno, con quatro mil Lacedemonios, subyugò a todo el vniverso. Y nuestro Epaminundas, con quatro mil infantes, y quatrocientos cauallos, en la batalla de Leutrica, vencio veinte y quatro mil Lacedemonios; efectos de su admirable ciencia militar.

Y preguntado Salustio la causa del vencimiento de Metelo, contra Iugurta (auiendo este valeroso Africano triunfado de Calpurnio, y Albino Consules

Macedonia

sules Romanos) responde, q̄ con su militar pericia, y
 Lucio Floro insinua en Escipion la misma causa,
 quando vencio a los valientes Numantinos (vence-
 dores que auian sido de Mancino, y otros muchos
 Capitanes Romanos) con cuyas vitorias les tenia
 tan embargados el temor, y tan aprisionados la def-
 confianza; *quod nemo se visurum vnquam sperauerat:*
 y solo la belicosa sabiduria deste esforçado Capion,
 que por este vencimiento le llamarõ el Numantino,
 reduxo a el paracismo final su antigua fortaleza; ex-
 perimentado todos ellos los riesgos infalibles de la
 muerte, y conuirtiendo en funestas pauelas sus edifi-
 cios, con que dio a este celebrado Coronista, de sus
 vitorias, ocasiones de su mayor alabança, donde di-
 xo: *Tantum esse exeratum, quantum Imperatorem pro-*
ditum esse; tanto deue preciarse la comprehension
 de vn sucesso en las marciales empresas, quanto pre-
 cedieren las marauillas de la sabiduria deste rigido
 afan de las armas en el Capitan. Con ella Temisto-
 cles, en la Isla de Salamina, con solos quatro mil in-
 fantes vencio a Xerxes con trecientos mil comba-
 tientes. Con ella Iulio Cesar sugetò al Imperio Ro-
 mano la vagarosa distancia que se dilata desde el rio
 Rin, hasta el Mediterraneo; donde se comprehen-
 den tanta diuersidad de Prouincias, que aunque se
 ostente el conocimiento, se alaga el peligro en su nu-
 meracion, igualandose los ceros al guarismo. Y no

puede

puede preuenirse a la imaginacion, ni puede aduertir a el discurso, mayor felicidad a vna Republica, q̄ alcanzar vn Capitan, que triunfando desta eminencia, goze la celebridad de su aplauso: seanme testigos Tito Libio, en Valerio; Plutarco, en Pompeyo: Sa- lustio, en Metelo; Mario, y Caton; Lampridio, en Alexandro Seuero; Vopisco, en Aureliano; Capit- olino, en Macrino; Casio, en Adriano; Pacato, en Teodorico, que todos no hallan palabras con que ponderar la copiosa sementera de sus prodigiosos trofeos, que produxerõ a sus ciudades fertil cosecha de eternas aclamaciones, y fertilizaron abundotos frutos de inmortales felicidades. Mas nuestro Prin- cipe entre todos fue el que primero abrio los cimen- tos desta fabrica militar, y el que con excelencia de fenix coxio la delantera a los demas en los empleos, desta primorosa ciencia, ocupando la primacia, en sus maravillosos efetos (como primogenito en su emi- nencia, y mayorazgo en su perfeccion) q̄ le ascendio a el Cenid de la mas plausible celebridad; dexando alimentos, y dando copias a su dicipulo Filipo, padre de el grande Alexandro, que con su educacion de tres anos, le deuio los creditos de su grandeza, que fendereõ en su dotrina, y de la de el dicho Macedo- nio copio su General Parmeniõ; del qual ligneo Ale- xandro, y deste el Epirota Pirro, de quien los Ro- manos sacaron traslados para el vencimiento de el

Reserv.

Francisco

Patricio

in lib. 1.

de Regno,

cap. 18. y

otros mu-

chos Au-

tores.

vniuer-

vniuerso, continuado en sus execuciones las eminentes lecciones que de vnos en otros, para su felicidad, fueron comunicadas, de q̄ se refiere auer sido Epaminundas vna primoroso, idea esclarecida, disenño insigne, inuentiua sublime, y primer principio desta insigne pericia, y el mas prodigioso parto de el Orbe, pues sacò a luz tan espantolos portentos, que con su fama ruidosa embaraçaron los catalogos historiales, y vn marauilloso mineral, que feciò copiosos raudales de esclarecidas vitorias, y produjo metales de subidos quilates: ganandoles a todos los mortales por la mano, y dandofela para consumacion gloriosa de sus proezas; siguiendo siempre para sus prosperidades sus preceptos, y ligneando para sus fortunas sus dibuxos, con que luzieron igualmente entre las de sus batallas, afectando siempre el reconocimiento justo a sus exemplares, a que empadronaron sus procedimientos, no con adulacion lisonjera a su euidencia, sino es con deuido tributo a su virtud, con que luziò entre las nuues pardas de los peligros: *Thebas ante Epaminundam natum, & post eius mortem alieno paruisse imperio; sed quando ille præsuerit Reipublicæ, caput fuisse totius Græciæ, ex quo intelligi potest vnum hominem pluris, quam ciuitatē fuisse.* Refiere nuestro Emilio Probo, que antes del nacimiento de Epaminundas, y despues de su muerte estuuu lugeta la ciudad de Tebas a ageno dominio, y solo

Y solo gozo de libertad, tranquila, y soberana regalia, no solo de su territorio, mas de las dilatadas provincias de la Grecia; el tiempo que experimento su vida, vitales alientos, limitandose con ella sus glorias, su libertad, y grandeza.

Y supuesto me hallo en materias de Milicia, sera forçoso a el Letor euitar la nota, y embainar la calumnia, si contra los limites de mi profesion sumariamete bolque xare, las calidades que deuen adornar, a vn capitán para que consiga los cabales de su perfeccion, y ostente para sus glorias; imitaciones de nuestro Principe. (primero en licencias desta disciplina) y aunque en ello sollicito la censura, que noto Anibal, en el Filosofo Formion, mas compuesta con ella, referire algunas, que las mas sacare de vna medalla, en vna piedra Onichina, que tenia Esculpidas, el celebre Romano Fabio Cuntator, que lo en ella grauado, era vna cabeça de caballo, y en el pecho vn rostro de hombre anciano, los pies de grulla, y la cabeça de gallo, y aunque en lo exterior, da muestras de quimera, en lo sustancial son las partes mas precisas, para constituir a vn capitán en lo consumado de su perfeccion. Porque la cabeça de caballo significa su valeroso ardimiento; como lo insinua Virgilio, diziendo; *bello armantur equo, bellum hæc armenta minantur*. El rostro de hombre anciano, denotaua la prudencia, parte necessarissima en su

*vt refert
Alexand.
c. 1. lib. 1.
delle: imp.*

perfeccion, como queda ponderado. Los pies de grulla aduertian la velocidad, y acelerada diligencia, en la execucion de sus disposiciones, con que lograron muchos campeonos, los llenos de su grandeza; como Alexandro que preguntado la causa de auer conseguido tantos triunfos en la breuedad de doze años, respondio, que su acelerada presteza le auia conducido tan numerosas vitorias; y a contrario sensu, la ignauia, poco cuidadosa en executar sus resoluciones, ha ocasionado las importantes perdidas de sus exercitos; como Anibal que por no seguir en la batalla de Canas, el alcance; de los fugiuos Romanos, perdio el vniuersal señorio de Roma. En la cabeza de gallo insinuauan las vitorias, que hauian de seguir a las ya referidas calidades por quanto sus plumas eran sus euidentes señales.

Ael Dios Marte, *vt natal. in ipso*, le dedicaron el caballo por la ferocidad, el lobo por la perspicacia, el perro y el gallo, por la vigilancia. Estas y otras muchas partes, las dibuxa el principe de la eloquencia, Cicero diziendo, *labor in negotijs, fortitudo in periculis, industria in agendo, celeritas in consueiendi consilium in*

Cicero pro lege manilia.

Cicero in para. dox.

prouidendo, fuera destas aconseja que asista cuidadoso el capitan a euitar los vicios, y refrenar sensuallidades, *vt refrenet vitia & libidines*; como lo executo Escipion, en la expedicion Numantina, deterrando de su exercito las mugeres publicas. Iunta

méte, la primorosa y señoril preda deue corresponder a su grandeza, causando a todos, su natural imperio, temor, y reuerencia, sin que para la obseruancia de sus mandatos, se exceptuen la amistad mas estrecha, ni el parentesco mas cercano; antes mantenga vn rezelo de si mismo, y afecte vn temor que a su misma persona violente, a su misma veneracion; castigando con justicia distributiva, a los transgresores de sus ordenes, y inobedientes de sus mandatos; como aquel insigne Romano Manlio Torcato, que porque su hijo contra su disposicion diò al enemigo la batalla, sin embargo que en ella le venció; executo en su persona la pena corporal, que tenia impuesta. Cayo Rupilio por la misma causa, impuso la misma pena contra su yerno. Postumio en su hijo. Quinto Flaco en su hermano; Quinto Cincinato, en Minurio Consul; Pison, en Tito, perfeto de la caualleria. Y Plutarco refiere de nuestro Epaminundas, que aunque su hijo venció en vna batalla, (que no se donde este autor lo hallò) que por la victoria le honrasen, y despues mando executar la pena corporal en su misma persona, porque auia peleado contra sus ordenes. Y vn soldado fue alabado, y enriquezido con excessiuos premios, por Cyrus su Rey, por quanto teniendo el azero desnudo, para satisfazer su vengatiuo corage, y que retenido en vermexa sangre de su enemigo, se diesse en credito

N. 2

suyo

Plutar.
in parall.
cap. 25.

Plutar. in
Galua.

ſuyo, ſu atrevimiento, y executando los rigores de ſu colera, quedafe caſtigada ſu rebeldia; perſuadi- do de las ordenes de ſu general; deſiſtiò ſu preten- ſion, y refrenò ſu ira, por cumplir ſus ſuperiores mandatos: que aunque ſean injuſtos, deuen ſer obe- decidos, y cumplidos: como lo hizieron, los Athe- nienſes, con ſu general Meronides, que diſponiendo- les ſe apreſtaſen para la pelea: aunque conocieron ſer ſu ordenacion intempeſtiua, cedieron el rendi- miento a ſu obediencia. Y Paulo Emilio, eſtando en Macedonia, mando a ſu exercito le entregafſen ſus armas, que inſtantaneamente ſe las concedieron afectando en todas ocaſiones, ſugeciones tan pun- tuales a ſu obediencia, que obligaron a el Chero- nenſe Plutarco, a ſolicitar ſus ponderaciones, y pu- blicar en ſus eſcritos ſus rendimientos.

Plinius in
panegi. ad
Trajanã.

Y el vltimo cuidado, que para deſempeño de mi promeſſa, y aliuio de el Letor, (que le pondero con moleſtia, por la digreſſion de mi diſcurſo) ſera el no permitir en ocaſion alguna ſe pierda el militar or- den en las marchas, y acometimientos: como lo aconseja Plinio, *aſſueſcat imperator calculum ponere in exercitu, vt ſic exeat, vt reddat*; porque la mas leue turbacion ha ocaſionado perdidas de numerosos exercitos, como las de los Cimbrios, aora llamados Eſguizaros, y las de los Theutones, en Italia, las de Antioco, y Mitridates en Aſia, la de el Rey Sifax en Africa, y la de Xerxas en Grecia. CA.

CAPITULO XII.

Fue nuestro Epaminundas muy fuerte, y de grande animo.

DISCURSO.

ES la fortaleza vna firmeza de animo (según Santo Tomas) en sufrir las cosas difíciles, y (según Aristoteles) vn medio entre el temor, y el atreuimiento: diuidela Ciceron en mental, y corporal, de la fortaleza mental, son sus partes, la cōfiança, magnificencia, paciencia, y perseuerancia; de la corporal, son el vigor de la complexion, lo robusto de los miembros, la abundancia de los mantenimientos, la constancia de la mente, y experiencia militar: lo primoroso de esta virtud, (que solo a la fortaleza la califico con este nombre Aristoteles) consiste en padecer, que insinua tiempo dilatado, no en hazer, que denota tiempo presuroso; por lo qual es mayor excelencia perseuerar en lo dificultoso, que emprenderlo; porque el que afecta alguna accion, manifesta en su afecto alguna delectaciō gustosa, q̄ disminuye el esplendor de su bizarria: mas el que padece, como no tiene objeto a que mire (saltandole lo grosero de la cudicia, lo villano de el interes, y lo glorioso de la empresa, que prerrumpa el afecto, temple los sentimientos, adornen el decoro, den para bienes de

S. Thom.
in 2. sec.
q. 13. c. 2.
Aristotel.
Ethic. 3.

su

su fortuna, festejen los despojos de su vitoria, pre-
 uengan funebles aparatos, que publiquen muestras
 de dolor en su muerte, donde lloren, desmayado su
 aliento, con la dulce violencia de la heroicidad de
 sus acciones) se acredita por virtud mas esclarecida
 en lo passiuo, por ser vn trabajo sin diuersion, vn do-
 lor sin aliuio, vna llaga sin medicina, vna desgracia
 sin consuelo, y vn sentimiento sin limite: Engaña
 muchas vezes la esperança de el efeto, con la adula-
 cion lisongera, de la perfeccion, de la accion; ò por
 conseguir la vitoria (sin a que se endereçan las fati-
 gas) ò por cambiar los comunes aplausos, con lo in-
 signe de la empreffa, mas en el padecer, no ay inte-
 res que soborne, no ay trofeo que alimente, ni vito-
 ria que esfuerce en ardimientos, por ser todo
 morir dilatado, sin desaogo que aliuie sus tormen-
 tos. Es vna virtud, que si se toma por la parte que
 dilata mas, su conocimiento es la mayor de todas
 las adquiridas; pues conduze su mayor alabança,
 el que la posee, y no solo alabança, mas temor, re-
 uerencia, veneracion, y inclinacion: es en la paz in-
 bidada, en la guerra temida, ha hecho Reyes, con-
 seruado Ciudades, defendido Republicas, domado
 ofadiaz, castigado insolencias, refrenado orgulloso
 tyrantias, y resistido injustas violencias; con la forti-
 leza, se han recabado estimaciones, negociado fe-
 cidades, diligenciado riquezas, y cambiado gloria

las
 mi
 pue
 fort
 mil
 pad
 pele
 anti
 om
 y vn
 colu
 pos
 des,
 de su
 cadu
 seuer
 mana
 con l
 lo du
 tires
 sepul
 y hue
 fos de
 la fort
 mient
 reular
 templ

las plausibilidades. Si es perfecta tiene su procedi-
 miento, de el mismo Dios, pues es la fortaleza de vn
 pueblo, como lo afirma el Psalmista Rey, *Dominus* *Psal. 27.*
fortitudo plebis sue. Y aun por Ilayas, se dize ser el *v. 8.*
 mismo Dios, nuestra fortaleza: las demas virtudes *Isa. 12.*
 padecen algunas trabajosas dificultades; mas esta *v. 2.*
 pelea, con lo dificultoso, a ojos vistos; pintaronla los
 antiguos en vna donzella hermosa, que sobre sus
 ombros descansaua vna grande y pesada columna;
 y vn curioso, para ponderar su fortaleza, pinto vna *Licion.*
 columna, con vna letra que dezia, *fragar, non flectar,* *Amirat.*
 posible sera, que el fastidioso afan de las penalida- *lib. delle 2.*
 des, atropelle el intolerable sufrimiento, con el peso *impre.*
 de sus congojas; mas la valentia de mi animo, no
 caducara en su afliccion, ni se desportillara en su per-
 seuerancia; la nobleza desta marauillosa virtud, di-
 mana de la caridad (objeto principal, a que mira, y
 con lo que se acrisola, con mas excelencia, que con
 lo duro, y aspero, que experimenta) con ella los mar-
 tires, abraçaron antes los ascos formidables de el
 sepulcro, constituyendose por tributos de la muerte,
 y huéspedes de sus orrores, que los alagos cariño-
 sos de el viuir; mas aunque el principal atributo de
 la fortaleza, sea armar el animo con alentado ardi-
 miento, para que menospreciando la muerte, y no
 reulando al temor, su violencia, se arroje a sus des-
 templadas furias, y se aventure a sus desapiadados
 vagios.

Cicero, in
tufcula.

vagios, mas debe para ello instarle justa causa, como a el filosofo Zenon, (de quien refiere Cicero) de que no solo se corto la lengua, porque las amenazas sangrientas de el tirano Nearco, no le obligaron a descubrir los conjurados, que contra el se auian coligado, mas gustoso, rindio el cuello a las violentas borrascas de la muerte, por euitar castigos en los confederados, de tan justa conjuracion. Y Democrito, que con apacible alegria, previno infaultumba a su vida, permitiendo cortarse; su tela Nicrocreonte Rey de Cypro, porque le compelio, para ello, justa causa en que consiste la gloria desta virtud, q̄ por su defeto, lo que es galanteria de el vala y bizarría de animo, sera temeridad arrojada, y cobardia imprudente, como la de Ajax Tela morio Caton, Mitridates, Anibal, Casio, Bruto, y Lucercia, que con industriosa maña de el sentimiento, dieron la muerte, por escusar a el sufrimiento las dilaciones de vna pena. El que por huir el rostro (eize el Principe de la Filosofia) a alguna desgracia se priua de la vida, mas son galanteos del temor, que efectos de la magnanimidad, y mas son seruidumbres de couardia, que acciones de la fortaleza, como que se impugna con vencimiento, la herronea opinion de los Romanos, que acreditaua con atributo de valeria, a los que por escapar de alguna aduertcongosa, llamaron la muerte, para que hiziera suerte en su vida.

La más fina, y acrisólada a fortaleza, es la del soldado. Por quanto es accion mas valerosa, sufrir la violencia que la naturaleza; mas esta solo, la ha de empenar la virtud, como a Socrates, el amor de la patria, como a los Dezios, Temistocles, y Codro Rey de Athenas, que consultado el exercito que auia de ser vencedor entre el Doriente, y Atheniense respondió, venceria el que su Rey fuesse muerto en la batalla, que vista la respuesta por el dicho Codro (quitandose la purpura, y vistiendose vn vestido humilde) con intrepido aliento, se metio en medio la batalla, solicitando su muerte, su generoso ardimiento, por satisfazer los creditos de su amor, y obligaciones de su patria, y siédo muerto en la pelea, cambio a sus vasallos los trofeos de la victoria, con su mismo sepulcro, para que si le miraran muerto, consideraran su patria triunfante de su armada enemiga. Con esta virtud, experimento la antigüedad en sus sujetos, increíbles fortunas, auenturando en su defensa la vida, y vendiendola a precios de mucha sangre; como de los Romanos, refieren Valerio Maximo, Tito Libio, y Plutarco, y de los Griegos, Herodoto, y Trogo Pompeio, y otros muchos que ponderan tan prodigiosas acciones, que pasman el discurso, y eleuan la atencion, de las quales solo referire la de el Atheniense Elinigerio, el qual en la guerra Persica (imperado su valor de el amor de su patria,

tria, y llevado de su bizarro espíritu) afsio con vna mano la aduersaria naue, para templar con su ruina, el corage de su vengança (mas cortada por el enemigo acero) la afsio con la otra, que experimentando la misma fortuna, enfurecido en vengatiuos incendios, se arrojó, y la afsio con los mismos dientes, deteniendola hasta que la sangre presurosa en desocupar las venas, rindio la vida a el forçoso tributo de la muerte. A estos pues, que con tan ardidos alientos, se arrestaron por el honor de sus patrias, ponian la antiguedad, en primer lugar en los campos Eliseos: *Hi manus ob patriam pugnando mœnera passi.* A estos pues, que cariñosos (dixo Virgilio) a las deudas de la naturaleza, hidalgamente auenturauan su vida en defensa de sus ciudades, se les deue de justicia el credito, y la bienauenturança. Y Ciceron los ponía en el numero de los dioses, *clarescunt mortis pro patria appetitæ, non solum gloriosæ, sed etiam beatæ videri solent.* Y de nuestro Emperador Epaminundas, (refiere Valerio Maximo) que gra duaua, la muerte de los tales por la mas honrosa, y feliz del mundo.

Cicero. de
natura
Deorum.

Valerius
Max. l. 3.
c. de forti-
tudine.

Cartario
de imag.
Deor. cap.
de Pall.
fol. 380.

Mas la principal causa, en que se deue vsar desta dicha virtud, ha de ser por defender la Iglesia, por conseruar la religion, por exaltacion de la Fè, como se halla dibuxado en vna pintura q̄ tenian los Gentiles, de la Diosa Palas, (segun refiere Cartario) la

qual

qual estauã armãda de todas armas, pertrechada de vn fuerte escudo, y vna lança en la otra mano, y vn yelmo de oro, en que estaua pintada vna esfinge, symbolo de la Religion (que por esta causa la ponian a la puerta de los templos) en la qual pintura significauan que no por otra causa se deue vsar de la fortaleza de las armas, denotadas por la Diosa Pallas, sino es por la religion, insinuada en la Esfinge.

Y nuestro Emperador Epaminundas, en quien todas sus virtudes no excedieron a su fortaleza (auiedo sido tan prodigiosas sus vitorias, tan admirables sus empreffas, que le hizieron entre famosos, tan grande) estuuo siempre, tan adornado desta esclarecida virtud, que en la batalla de Mantinea, quando su mayor ostilidad, a diligencias de su temor, procuraron en lutar, la luz de sus insignes proezas, con la fatal sombra de su muerte; la perdida de su escudo, fue la espuela mayor que auuo su sentimiento; mas informado de su hallazgo, y que la vitoria se auia declarado por su patria Tebana: dixò, supuesto q̄ las causas q̄ dauan mas doloroso torcedor a mi cõgoja, las ha tocado mi desseo, con gusto muero. Execuciõ aun mayor q̄ su idea, y vltimo elogio de su alabãça; precediẽdo las obligaciones de su patria, a la mayor felicidad de los hombres, que es la vida (teniendola por ociosa, quando vio llenos los cabales de sus empeños, y cumplidas las obligaciones de su cargo); in-

formando a los ojos sus cenizas (que si el común estatuto comprehendio su vital aliento) tallo triunfando las victorias de sus enemigos, que viuo auia dado principio en sus conquistas.

Mas no es razon prudente de estado, empeñar vna fortaleza, el resto de su poder en todas ocasiones, antes peligroso que se vadeen los quilates de su valor: y assi como el tirador de barra, que poco a poco informa a los compañeros la valentia de sus fuerças, de essa misma manera tienen por maxima los Politicos, que no muestren los mayores, su potencia que el fondo de su oceano, llegue a sondar se donde peligre el credito de su caudal.

Y aunque nuestro Principe, en corporales acciones, ostento su fortaleza, (como lo adierte su historia) mas en el animo, puso la proa de su dictamen, refrenando afectos, tolerado incomodidades, y desnudandose de humanos bienes, que es la principal, y mas importante empresa, como lo ensena el prodigio de Frigia Epicteto; diziendo, como el verdadero cuidado de la fortaleza, todo se deue endereçar a el animo, para conseguir las mejoras de su aprouechamiento; para esto se introduxeron todas las ficciones poeticas de la gentilidad, como lo enseñan los Mytologicos. Porque que otra cosa significan los monstruos que vencio Hercules? sino es la ira, y la soberuia; que es el leon. *Ne meo?* que se apacienta en

*Epict. in
cap. 47.*

*Fulg. Isidoro,
y Natal.*

las

las seluas de nuestra ignorancia, y destruye nuestras
 virtudes. Que son los centauros y caballos de Dio-
 medes, Mynias, y Lico? sino es la crueldad, y todos
 los illicitos mouimientos de nuestro apetito. A esto *v't referre*
 pues mira la ficcion del filosofo prodico, sobre este *Xenoforis*
 valeroso Capitan, quando se le aparecieron dos da-
 mas, la vna muy hermosa, que era el deleite, la qual
 le prometia engañosos ocios, y mentidas blanduras,
 y la otra robusta, y varonil, que era la virtud que le
 prometia, camino fragoso, y aspero, y al fin mucho
 credito y honor, el qual este Principe esciarecido, si-
 guió por mas vtil. Que es Ulisses? sino la sabiduria,
 y prudencia, con que euitamos los escollos peligro-
 sos de nuestra nauegacion; quien son sus compa-
 ñeros? sino es los mouimientos de nuestro animo,
 de los quales muchos naufragaron en las rayzes de
 Ismaro; muchos fueron consumidos de la voraci-
 dad de Polifemo, de los lisongeros alagos, de las si-
 renas, de las aduylaciones de Feaco; de los frutos sa-
 brosos, de los lotofagos, de los deliciosos vinos de
 Circe, q̄ toda esta tropelia significan deleites huma-
 nos, los quales nos arrastran a nuestro mismo nau-
 fragio. Que es Escila, y Caribdis? sino es los vicios,
 que entre los quales (segū doctrina de Aristoteles, y
 los Peripateticos) se pone la virtud, camino seguro
 para llegar a el puerto de la espiritual patria, y apar-
 tándose de estos dos escollos, en que naufragan los
 que

que miserablemente no siguen el medio desta seguridad (que es el que aconsejo Dedalo a su hijo Ycaro, quando le acomodo las alas para passar a Sicilia) que significa la bienauenturança. Y este medio no deue ser, en forma matematica, sino es a el modo que se endereza vna vara torcida que la bueluen mucho a la parte contraria, y dexada en su antigua libertad, busca el medio deuido; Assi si eres auariento hazte liberal quanto pudieres, con que consiguiras la seguridad destos dos peligros. Que otra cosa nos aduerten con Perseo? que corto la cabeza de Medusa, que es la sensualidad, la qual conuierte en inanimadas piedras los hombres. Que es Belerefonte? sino es la fortaleza de animo, con que degollo el monstruo de la crueldad, la Quimera. Que es el laberinto de Creta, que explico Theseo con la enseñanza de Ariana? sino es la dificultad que nos embaraza en abrazar la virtud; de cuyo intrincado laberinto, no podemos salir sin la ayuda diuina y mucho valor, para degollar este minotauro de vicio; Que es Gabali Calidonio, y los Centauros que este esclarecido Principe vencio, sino es los vicios, en cuyo infierno metido, con la ayuda de Hercules, que es la fortaleza de animo, salio libre a el puerto seguro de la virtud.

*Natal. cõ.
de Perseo.*

*Plinius
l. 7. c. 24.*

Aora Christianos mios (que segun viuimos) a este nombre juzgo se nos, ha olvidado, como de

Cor

Corbino, refiere Plinio, que de vna enfermedad se le oluido el nombre; Que enfermedad es la nuestra que nuestras acciones, se nos hã olvidado el nombre de Christiano; y tan arrojados viuiamos en nuestros vicios, que es necessario darnos memorial de nuestros nombres, y obligaciones. Si los Gẽtiles entre las obscuridades de su infidelidad, abraçaron con esforçado aliento; y no solo la fortaleza de animo, si no es que fingieron heroes insignes, para que en su exemplo incitaran sus virtuofas empreffas, conociendo con tiento natural, como el oficio de el deleite, es solo engañar, y mentir, y solo la virtud, ser el vnico bien de la vida, y el mas seguro deleite, que ella sola era suficiente para vna vida bienauenturada. Que el vicio solo basta para conducir miserias, y infelicidades, aunque abunde de bienes corporales, no llamando sabio a el que no sabia las cosas como eran, *sapiens cui res prout sunt sapiunt*; porque pudiendo nosotros a la luz de el Euangelio examinar nuestro acierto, y regatear nuestro castigo, no determinamos tan ciegameute a seguir nuestro mismo derrumbadero, y nos arrojamos, a abraçar este veneno, con que mal logramos la nobleza de nuestra libertad, con que nos diferenciamos de los brutos; que si estos jamas hicieron lo que les esta mejor a su instinto, nosotros lo defacertamos, por vsar sin prudencia de nuestro albedrio; y de la misma manera,

que

Antistenes.

Aristoteles

les vitium

miseriam

et infelicem

vitam sufficere quã

uis corporis affluat

bonis Laer

ti lib. 5.

*Elianus
lib. 12. de
var. hist.*

que los africiados ojos, todo lo hazen amarillo; y la voz amarga, todo se le antoja colera; así nos tiene hechizados, este cruel tirano de nuestro apetito, de tal manera, que lo malo nos parece bueno, y lo bueno malo. Refiere Eliano, que sacandose a vender vna perfecta pintura, ofrecio por ella vn entendido, vn excessiuo precio (qual vn labrador condeno por locura que se diesse tan grande suma por cosa que a su parecer valia tan poco) mas el comprador astuto, le respondiò; *si meos oculos haberes, hoc non diceres*, si tuuieras los ojos de mi conocimiento, en considerar la valentia de aquella mano, lo colorido desta pintura, no reprehendieras por temeridad este acierto; así nosotros con nuestros ojos encandilados, con el aparente alago de nuestros deleites, condenaremos la atencion de la gentilidad, en seguir la virtud, y formar lineas, para que la sigan todos; mas especulando la falsedad de los gustos, hazen daños, el engaño de sus deleites, el verdadero gozo de la buena conciencia, las felicidades que solicitan, aprobaremos por ciertas, sus inuenticias, y calificaremos por seguras sus empresas.

CAPITVLO XIII.

Fue muy justiciero.

DISCURSO.

DE las quatro especies, en que diuidieron Platon y Aristoteles, a la Iusticia (que son, Diuina, Natural,

tural,

rural, Ciuil, y Iudicial) solo ponderare las dos vlti-
 mas, por ser las que pertenecen a mi intento, y las
 que importan a nuestro dictamen. La Ciuil, (dize
 Aristoteles) es vna virtud de el animo, que distribua
 a cada vno, segun sus meritos; toca absolutamente
 a el Principe, ò a sus gouernadores, siendo su propie-
 dad especular, las conueniencias de su republica, am-
 parar sus Ciudades, defenderlas de toda injuria, ob-
 seruar la distribucion, con igualdad, segun las cali-
 dades, y merecimientos, regirlos en paz, no dañar a
 ninguno, premiar los buenos, y castigar los malos:
 Iusticia (dixo Socrates) *est magistra vita, & expul-*
trix omnium vitiorum, la justicia es la que extirpa, y
 desarraiga los vicios, y la maestra de la vida; San-
 Cypriano la llamò, la paz de los pueblos, la seguri-
 dad de la patria, la inmunidad de la plebe, el nutri-
 miento de los súbditos, y el gozo de los hombres,
Iusticia est pax populorum, tutamen patrie, immuni-
tas plebis, nutrimentum gentium, & gaudium hominis:
 los frutos desta marauillosa virtud, son la paz, *Iusti-*
tia vero (dixo Platon) *concordiam, & amicitiam*, la
 justicia engendra la concordia, y amistad. *Fructus*
iustitia in pace seminatur, el fruto de la justicia, cõsiste
 en la vnion quieta de la paz. Y assi pintauã a esta vir-
 tud, los antiguos, en vna dõzella, con vna espada des-
 nuda en la mano, q̄ cõ ella cortaua la carne podrida
 de los vicios, para que conserue lo sano, en quietud,

Vt refert
Pat. i. c. 4.
 lib. 2. c. 4.

Socrates
apud Pla-
tonem.

Cyprianus
de duode-
cim abun-
tionibus.

Plat. l. 1.
de repub.

Iacob. 3.
c. in fine.

asane. in
atal glo.
mund. 5.

Socrates
apud Pla-
tonem.

Ioan. I.

Macro 6.
lib. 4. de
Som. scip.

Cicero 1.
de legib.
Cicc. o. de
officijs.
Autbens.
ut omnes
obedi. iu-

y religion. Della dize Casaneo, que todo el tiempo que viuo entre los mortales, los dirigia a lo perfecto y honesto, con que se conseruaron quietos, y seguros; mas luego que falto, y se subio a el cielo, predomino la maldad, de que se originaron pependencias, discensiones, y enemistades. *Iniustitia* (dixo Socrates) *seditiones, inimicitias, contentiones, quæ parit.* El Principe que no la obseruare, no se puede llamar juez, sino el peor de los animales brutos; porque como dize S. Iuan, el que haze justicia es justo, y deue ser Monarca: y assile respondio vna muger, a Demetrio Rey de Macedonia, porque no le hazia justicia, que dexase de ser Rey, supuesto que dilatava el hazerle justicia: y por esta causa llamaua la supersticion, a los que tenian el primer lugar, discipulos de Iupiter. Porque ellos a imitacion de sus dioses, deuen poner todo su cuidado en la administracion desta virtud, con la qual se conseruan las republicas. *Sine iustitia* (dixo Macrobio) *non solum Respublica, sed neque exigues hominum cœtus, nec quidem parua domus constabit,* porque sin justicia, ni aun la mas pequena casa se puede gouernar; es vna virtud que comprehende en si todas las virtudes. *Iustitiam* (dixo Cicero) *omnium virtutum causam, & sententiam esse,* y en otra parte le diò atributo de la señora, y Reyna principal de todas ellas, *Dominam, & Reginam,* y el derecho la llama la mas perfecta, y sin la qual no aprobechan

uechan las demas; *iustitiam esse omnium virtutum perfectissimam & sine qua omnes virtutes parum profunt.*

Pintaronla los antiguos, jūsto a Iupiter, porque ni sus Dioses mismos podian gouernar sin ella: y en otra parte la pintauan con el peso en vna mano, y en la otra vna espada, y a vna parte el Dios Marte, y la Diola Minerua: y otros la pintauan en figura de vna donzella venerable en el aspecto, incorrupta, y inexorable, porque el Principe ha de ser seuero, aunque algunas vezes deue mōstrar las manos a la ternura; como lo reparò curiosamente en las Aguilas, y los Leones, el Queronensè Plutarco, que bueluen quando andan las vnas hazia dentro, *Leones, & Aquila, dum ambulant vngues vertunt introsum*; Afeiten el ceño los Monarcas, guarden el rigor para la sentençia, anden con los pies, para buscar las conueniencias de los vasallos, templen su crueldad en ocasiones; porque andar con las vnas, y sentençiar con los pies, es de animales indiscretos: sean incorruptos, y de cada vno lo q̄ es suyo, con equidad, sin q̄ el interes, fauor, odio, y temor, le separe de lo jūsto; *nil vendicet odiū, (dize el derecho) nil fauor vsurpet, i nor exulet, expectatio præmij, non euertat, sed æstate tam gestet in manibus.* Deuen abstraerse destos padastros de la justicia, los Principes (que obscurecen la claridad de la justicia, estas nieblas destos quatro afectos): co-

di. pro-
uin.

Vt referre
Hector.
Pint. 2.
par. Dia-
log. c. 1.

Aul. Ge-
lius not.
dat. l. 14.
cap. 4.

Pluta. de
viri osti-
tate com-
mentario.
lus.

Cap. 1. de
iudica-
t. in 6.

Filo. l. 1.
dele. alle
80.

Seneca
lib. 1. de
benef.

Pieriva
le fol. 69

Ut refert
Alciat.
emb. 4.
lib. 1.

mo alegorizo Filon, en los quatro rios del paraíso, diziendo significaua el Eufrates la justicia, que no corre por ninguna parte, porque si qualquier afecto humano, le podemos quitar a el dictamen de nuestra inclinacion; el de la justicia, no tiene tierra natural, por donde corra por todas partes deue tener su causa. Pues como dixo Seneca, donde ay menos justicia, alli aura mas quejas que quando no se espera rectitud, en distribuir, no puede auer quietud en el pretender, porque naturalmente todos juzgamos, tenemos razon, y quando el fauor la sangre, el dinero, o la amistad tuuieren lugar, todos nos damos por ofendidos. Que por esa causa dize Tertuliano, que en la gentilidad, la muche dumbre de muchos Dioses, era ofensa de muchos mas, porque quando eran Dioses, Iupiter, Mercurio, y Venus, qualquier lasciuo, o ladrón, formara quejas, de que no lo castiguyeran por Dios. Pierio Valeriano refiere, que los antiguos apropiaron a la palma, la justicia, porque si aquella resiste a la grauedad del peso, tanto que quanto le deuia inclinarle, tanto se leuanta en alto, *nititur in pondus palma est confurgit in altum, quo magis premitur, hoc magis tollit onus*, así deue tener la firmeza la justicia. Fuera de esto es arbol incorruptible, y sus ojas aun secas, no se caen, sino es que se conferua en ellas la fortaleza, como si estuuieran verdes: así de la misma manera la justicia no se de-

he corromper con dadiuas, ni por amistad tener
 odio, parêtesco, fuerça, ni aduersidad, se deue torcer
 su grandeza, ni arrancar su fortaleza (como lo aduir-
 tio Alciato en la pintura del Senado de la Ciudad
 de Thebas, que tenian quebrados los ojos los Sena-
 dores) porque el Principe ha de estar sin afecto: fa-
 cò vn curioso, vn geroglifico, en que estaua pintado
 vn abxeuadero de ganado, donde estaua beuiendo
 vna ouexa, y junto a ella vn lobo, y por tabique vna
 espada desnuda, con que daua a entender, que don-
 de asistia la justicia, significada en la espada; por lo-
 bos carniceros que sean los hombres, no se atreue-
 ran a ofender las ouejas couardes: sean pues las
 coronas cuidadas, en la atencion deste punto (que
 por esso le atribuyeron el aguila a esta virtud, por la
 vigilancia atenta, que deue poner en su reparo); que
 ser poderoso no consiste en castigar a el que puede
 menos, sino es a el q̄ puede tãto. Y aun por esso Ana-
 charsis, y Solon, condenaua por flacas las Leyes de
 las Republicas, comparandolas a las telas de las ara-
 ñas, donde sola la mosquilla, y el gusanillo se enreda-
 uan, gente desvalida, mas el paxaro, y el aue las
 rompia.

*Alexand.
 cap. 2. de
 de impre.*

*Vt refert
 Diogenes
 Laertius in
 vita eo-
 rum.*

Deue ser inexorable, sin admitir adulaciones de
 lisonjeros, antes perseguirlos (como el otro Principe,
 que sacò vna empressa de vn leon, que con sus ra-
 pantes garras, despedaçaua vna mona, y beuiendo
 de

*Vt refert
 Alex. l. 2.
 de imp.*

de su sangre, dezia vna letra ; *sic ergo meis* en lo qual significaua que como este generoso animal quando adolece de quartana, no remedia su dolencia, sino es beuiendo de la sangre de la mona ; Asi los Principes no pueden sanar los achaques de sus reynos, sino persiguen los lisongeros perjudiciales monas, (animales, que ni tienen talle, fuerça, ni valor, y no hazen sino es lo que hazen otros, como los q̄ coxeauan, porque su Rey era coxo); Y muchas vezes lo que se halla si achaque en la verdad, en el malsinado, saca sangre la relacion del lisongero. Que es indiscreta ley de prudencia, quando los ojos, no pueden vencer los engaños, de vna imbidia ; fiar de los oidos, por la assercion de vn imbidioso adulador, la justicia del que malsinan. Estos son aquellos *Cyclopes* de quien se escapo *Vlysses* mañosamente, gente vaga, inquieta, que no conocian Rey, ni obedecian ley, sino a sus desordenes, y apetitos; ellos son como las *Syrenas* hijas de la mula, *Caliope* que con su dulce, y lisongero canto engañauã los nauegantes, aqui el cauto Griego cerro las orejas. Y assi los *Cretenses*, pintaron a *Iupiter* sin orejas, porque el Principe deve estar sordo a los lisongeros (que es monstruosidad de animales flacos, el cõcebir por las orejas.) Aunq̄ sus consejeros deuen tener quatro para administrar justicia, como lo aduertieron en vna pintura los *Lacedemonios*; A estos pues, deuen elegir los Reyes, y sean tales

Nat. com.
de loue.

tal
del
laci
la m
pera
dar
leges
adul
tad
deste
conu
piar
de tu
E
aque
como
quant
fiere
azeite
nen la
curar,
rectit
judici
de la
ruyna
reza,
y en lo

tales

tales que les coronen; prendas de entereza, para que defarraiguen las artificiosas cabilaciones de la adulacion; como Porzero (que viendo que canonizaua la impropriedad de vn verbo, vn lisongero a el Emperador Tiberio, diciendo, su grandeza le podria dar autoridad, le respondi) *Populo Romano ô Cesar, leges dare potest, verba non potest*, señor, aunque la aduladora lengua deste ministro, facilite la Magestad de tu potencia, pueda autorizar la barbaridad deste verbo, solamente le es licito a tu imperio, y le conuiene a tu oficio, el dar las leyes; mas el apropiar naturalezas a los nombres, excede los limites de tu jurisdiccion.

En aquella misteriosa vision de Ezequiel, de aquellos animales que tenian las plantas de los pies como de becerros, se symboliza a los consejeros, por quanto tiene vna propiedad este animal, (segun refiere Aristoteles) que si le vntan los cuernos con azeite, no les duelen los pies; assi los consejeros si tienen la cabeça claridad de entendimiento, para executar, lo que las leyes determinan, administrado con rectitud, lo que el derecho ordena (que esta justicia judicial, quarta especie desta virtud); nunca los pies de la republica experimentará los achaques de su ruyna: muestren siempre pues vna inuiolable entereza, que ay algunos que en lo exterior la publican, y en lo interior son lobos carniceros, los quales com-

paran

*Aristo.
lib. 6. de
natura
anim.*

paran a el abestrus, que tiene las plumas todas iguales, mas tiene vnas entrañas tan crueles, que aun a sus mismos hijos persigue. A estos tales el mayorazgo de los ingenios Alciato, comparo a Chiron maestro de Aquiles, el qual tenia la superior parte de hombre, y la inferior de caballo, que es lo mismo que vna esterilidad humana, y apazible, mas las acciones crueles. Deuen juntamente guardar secreto en lo acordado, porque si se decreta la expedicion de milicia, preuiene el reparo necesario a la inuasion, el enemigo si lo sabe, y ocultarle, el intento le pone en suspension, y los suspensos estan cerca de medrosos. Por lo qual los antiguos el templo del consejo le hizieron pequeño, y ~~puesto~~ debajo de tierra, porque lo que se propone deue estar oculto, hasta que se ponga en execucion. Que aunque el guardar silencio en lo que se determina, sea cosa dificil (como el filosofo Chiron lo diò por respuesta) mas es necessarissimo, porque tantas vezes se preuienen los peligros, quantas se publican las determinaciones, y es privilegio de la grandeza, el tener mysteriosos sus acuerdos. Que peligran los designios, si se vocan los decretos; por lo qual trayan los antiguos por diuina a el Minotauro, porque assi como el estuuò escondido en lo mas secreto de el laberinto, assi lo determinado, lo ha de abrigar el silencio: mas daño hizo, si no, por descubrir los consejos de Troya, que

*Enri. far.
lib. 1. de
sum. Reyp.*

*Vegetius
de remi
lita. c. 6.*

Ag-

Agamēnon, Aquiles, y el Talamonio. Preguntaronle al Metelo sus amigos, lo que auia de hazer el dia siguiente? y respondió, si mi camisa supiera mi determinacion, la quemara. Y preguntando Demetrio a su padre Antigono, quando auia de salir a campaña; le dixò, crees que seras tu solo el que no oyra las trompetas? y entre los cõsejos de Arte Militar, dize Santo Tomas, es el mas principal el ocultar los designios, para que no se mal logren. Por lo qual, Iulio Cesar, quando hauia de marchar su exercito dexaua vnas taseras o boletas, para que no antes le supiesse se auia de leuantar el Campo, y en vna ocasion, porque a el descuido se le fue vna palabra, mudò de parecer. *Debere ducum* (dixo Alciato) *secreta latere consilia, auctori cognita techna nocet, in emblem. folio 21.*

S. Thom.
2.2.9.40
art. 3. in
corp.
Iul. Cesar
commen.
lib. 6.

CAPITVLO XIV.

Fue muy amigo de verdades.

DISCURSO.

EL mayor cargo que le hizo a Dios el Rey Ezequias, para que le otorgase la vida, (como refiere Isayas) fue el auerle en todo tiempo tratado verdad, y se la otorgo (que nada como vna verdad, merece vna nueua vida, y a contrario sensu, nada, como vna mentira merece vna mala muerte): co-

Q

mo

1. Reg. 15

Plutar. in
Alex.

mo se verifico en Saul, quando referuo del sacó de Amalech, lo mejor del ganado, quiriendo persuadir a Samuel, que con su inobediencia, auia hecho vn acto de religion, sacrificando a Dios la presa. Y de Alexandro Macedonio (refiere Plutarco) que por faltar a la verdad, con vnos Indios, se hizo desde aquella ocasion, tan de su parte la desgracia (que si hasta entonces le mirò su fortuna con tiernos cariños, sièdo el empleo mas sabroso de sus cuidados, y la prenda mas fauorecida de sus desvelos) luego que se desvio desta virtud, desmayaron sus alagos, y esquiua, y madastra se desplomò en disfauores, con que hizo parentesis a su valor, victorias, y vida, no goçando mas tiempo del señorio, que professo la verdad.

Alianus
varia. qu.
cap. 22.
Maxim.
serm. de
verit.

Fuele preguntado a Pytagoras, y Demostenes, que cosas asimilauan a Dios, y respondieron que la verdad, que vsar desta virtud, tiene visos de diuinidad.

Et refert
Patrio. de
regno l. 4.
cap. 1.

Prouide (dixo Ietro a su hierno Moysen) *viros sapientes & timentes Deum in quibus sit veritas*, elige varones sabios, y temerosos de Dios, por juezes, en los quales se halle la verdad (porque donde falta, no puede auer sabiduria, por ser su objeto principal) y aun la misma virtud (dize Socrates) es vna misma cosa con la verdad: porque como esta ni mengua ni crece, assi la virtud siempre tiene vn ser, y perfeccion.

Tall

Tantum semper potentiam (dixit Ciceron) *veritas* habuit, ut nullis machinis, aut cuiusdam hominis ingenio subverti, poterit, & licet in causis nullum patronum obtineat, tamen per se ipsa defendit: es tan poderosa la verdad, que ni artificiosas maquinas pueden contrastar el castillo de su fortaleza, ni industriosas tragas se opondran a su potencia, antes siendo obediencia vil a el miedo le rendiran tributos de veneracion, defendiendose sin auxiliar patrocínio, persistiendo siempre incontrastable. Como lo significaron los antiguos, en vna pintura de vn Pescador, que desde vn barco vertia azeite en la mar, dando a entender que de la misma manera que las furiosas ondas de Neptuno, si procuran anegar su medicinal licor, siempre ha de coronar sus cristales, y guarnecer su liquida plata: assi a la verdad impossibilitan su ruina, las calamidades mas furiosas, y las tempestades mas terribles del mundo. *Veritas* (dize el comun Axioma) *ab maleum durat*, el martillo del tiempo que consume los cedros, corrompe los bronzes, y reduce a su fatal fin los diamantes, no puede descaualar la fortaleza de la verdad; como se verifico en la repetida sentencia del Rey Dario, en que le cediéron el triunfo, la valentia del vino, la potencia de la muger, y la fuerza de la real potestad, graduandose los primores de su poder. *Veritas omnia vincit*, la verdad todo lo vence; con ella se fortalezen los reynos,

Cicero pro
Aeli. 337Caesar ca.
lib. 3. de
impre.

Esdras. 33

Patric. de
reg. lib. 4.
cap.

se fortifican las republicas, y se perpetuan las monarquias, teniendo (como refiere Patricio) vna concordia con todas las cosas, como vn instrumento musico, con las cuerdas, donde si alguna disonancia haze alguna, vacila toda su armonia (porque siempre lo fallo disuena si se auerinda a lo verdadero.)

Augusto Cesar, llamaua a la verdad, virtud real, y el magnanimo de los Alonfos, dezia que la palabra de vn Principe, se deuia apreciar mas que el juramento de vn particular: porque aunque a todos les conuenia, a vna soberania, le era mas precisa. Por lo qual amonestaua Isocrates a su Rey, amase la verdad sobre todas las cosas, sin que en tiempo alguno se hallasse disimulacion, que arguie couardia, y es accion seruil el mentir, y no solo en las palabras, mas en el rostro: porque este (como afirma Ciceron) es vn tacito hablar de el animo. Torpissima accion reputauan (como refiere Herodoto) los Persas, la mentira, por ser cosa que parece mas de siervos que de hombres libres, los quales lo hazen muchas vezes por temor de el açote (que el magnanimo nunca miente) el comun hombre suelo, las mugeres y los muchachos, es propia condicion fuya, y aun entre los animales mas viles en su serie, se manifesta con euidencia. El Leon, el Aguila, y el Delfin, reyes son del campo, ayre, y mar, y no se hallan en ellos las astucias, y engaños que en la raposa cangrejos, y

Cicer. de
vra Pisonem.

otros

otros animalejos. Algunos Filósofos tuvieron por opinion, que era licito mentir a los Principes, maxime en algun negocio de graue riesgo, por ser el objeto principal, la conueniencia comun: y los Creten-
 ses, (no sin notable descredito) tenian por cosa permitida la mentira, como esperassen alguna utilidad, aunque fuesse con daño ageno. Y a los que aprueua esta tan poco decorosa opinion, refieren en apoyo de su dictamen, que Sertorio el Romano que fingia sueños, simulaua cartas, para euitar el temor que sus soldados tenian: Y a el filosofo Chilon, vno de los siete sabios de Grecia, que blasonaua auer jurado falso, por saluar la vida de vn amigo; mas el mismo filosofo escrupuleo en sus vltimas cõgojas, tanto en esta assercion, q̄ dexo por perplexa su resolucion; y aun quedò temeroso si hallaria por digna de reprehension, su mentira. Y no solo deuen los Monarcas abstenerse de dezirlas, mas deuen cuidar que sus Ministros no las digan en sus informes (que tal vez se mal logran, vn acierto por auenturar vn agrado) desdichada suerte de lugares, donde las mismas diligencias de el acierto, son medios para el error. *Principi cõsule non dulciora, sed optima,* dezia Solon, no les has de acõsejar a los Principes lo q̄ les lisõgea la fantasia, sino es lo mejor, y mas conueniente: Hablèv er-
 dad, y se experimètaran sucessos felices, que por esta causa suplicaua a Dios el Psalmista Rey, no la apartasse

*Ve refert
 Patricius
 de reg. l. 4
 cap. 1.*

Pf. 118.

Lamblicus
de miste-
riis.

tasse de su boca, *ne auferas de ore meo verbum veritatis*, y en otra parte alaba su permanencia, & *veritas Domini manet in aeternum*. Que de la misma manera que la luz sigue a el Sol, asi (dize Lamblico) la verdad a Dios: ya considero como tengo dicho, que me opongo a el sentimiento de algunos Politicos, en que asienten no estar el superior obligado a tratar verdades, sino es en lo que es conueniencia de estado, porque dicen ser maxima del poder, tener por ofensa la razon: (mas esta no es razon religiosa, ni Christiana); copien todas las soberanias, y todos los Christianos, las noticias que nos dà nuestro Texto; y las q̄ nos manifiesta Alexandro de Alexandro de nuestro Principe, diziendo, *vt tam seuerus fuit veritatis, vt nec ioco quidem mentiretur*, que aun en las chanzas entretenidas, no le hallaron vna mentira, lieneen destos relieues (que sus ideas reduxeron a materia visible) y dibuxen informando a su memoria copias de esta christiana filosofia, restituyendo su vida en los perfiles de su imitacion.

CAPITULO XV.

Fue continentissimo.

DISCURSO.

ERAN los hombres en esta vida (dixo el filosofo Epitecto) exploradores de la deidad en la ma-

tura-

furaleza, y que insinuauan poco entendimiento y valor el no dar relacion verdadera. Llegaron muchos, y hallaron muy dificultoso el camino de la virtud, y muy penoso pelear contra el apetito, y deleite: ruines exploradores. Llegan, Diogenes, Platon, Crates el Thebano, y nuestro Epaminundas, hallan que la virtud es el mayor deleite, que con vn poco de pan, y agua, se puede passar en esta vida, que las riquezas assaltan el gusto, roban la quietud, que el agua de la auaricia tiene mucho de salobre, y quanto tiene de sal, tanto abunda de sed el que la beue: que los luxuriosos a costa de su vida, honra, y hacienda, hazen tan barbaros empleos, que sin saber lo que compran mal baratan por vn ruin gusto, su mas preciosa quietud. Extremados exploradores! que con tiento natural, sin esperança del premio, abraçaron la virtud de la continencia: esta pues (dize San Geronimo) es vn freno de apetitos desordenados, y Ciceron que vna templaçã detorpes pasiones, que se rigen y gouernan por llamamientos impulsiuos de la razon (y aunque a ella le pretenden apropiarse nombre de virtud, no lo es consumada, sino es media, ò demista naturaleza) *continentia est* (dixo Aristoteles) *virtus media seu mixta*, mas por la similitud que tiene con la templança, se reputan por vna misma: a esta se le opone la incontinencia (que es lo que se hierra por deseos, ò se pecca por deleites); en la

Geronim.
 epist. ad
 Dam.

len-

lengua Griega, tienen dicciones con que se explican mas facilmente estos apetitos, que en la nuestra, (por ser mas copiosa) como el incontinente de honras, le llamaron Timocratico, a el de ganancia Chrimatistico, y otros a este modo, mas en nuestra lengua sera necessario dezir la cosa de que es incontinente, como de luxuria, de hazienda, o de comidas: destes tres vicios, por ser los mas perniciosos, y donde mas tropieza, nuestra miseria humana, ponderare sus efectos, por si se puede lograr algun fruto de nuestra pluma.

*Ut refert
Pierius
vale li. 6.
de equo.*

Pintaron los antiguos a Venus Diosa de la luxuria, en forma de quimera, compuesta de varios monstruos de mar, y tierra, cuya cabeza era de caballo, y de sus crines pendian muchas cabeças de diferentes fieras, y serpientes, en vna mano vn Delfin, y en la otra vna paloma, todo su cuerpo cubierto con vn melancolico, y enlutado capus de bayeta, por el caballo, simbolizauan el desenfrenamiento furioso de la sensualidad; por el Delfin, la acelerada velocidad, con que caminan a su final periodo los carnales; la bayeta negra, insignias de sordos, orrores de sepulcro, que delvanecen obscuras noches de engaño, y manifiestan auroras a nuestro conocimiento, pues nos advierten, que torpes apetitos, alagan para matar, y que mocedades lozanas afianzadas, en dilatados plazos de vida, si se emplean en desordenadas

das

das torpezas, con breuedad le malogran (*si hoc agero mors mihi est, si non agero non efugiam manus vestras*, dixo Susana) y repara Origenes, despues de auer puesto las dificultades que truecan la razon: concluye q̄ en la corrupcion de la torpeza, esta la muerte; y en la pureza la inmortalidad. *In corpus suum peccat qui fornicatur*, de contado se paga el sensual deleyte; como lo aduertieron los Romanos, en vn templo de la Diosa Venus, que llamauan Libitino, donde se vendian mortaxas, y otras cosas necessarias a los adornos funebres de los difuntos, alajas de la muerte, con que insinuauan que los que se rindiesen a el barbaro apetito Venereo, y se entregaren a este bestial exercicio, forçosamēte necessitarian muy presto de aquellos funestos aparatos: y Rosino añade que en el dicho templo auia vn arca, donde se recogian limosnas, para enterrar difuntos menesterosos, con lo qual insinuauan que los que mas morian les atribuyan achaques deste vicio. Trauan cisnes de el carro de esta Diosa, que quando mas dulcemente cātā esta mas cercana su muerte. Y aun en otro templo la pintaron calba *ab effectu*, porque la continuacion de este exercicio, les quita el cabello. Nuestro pastor Christo, no permitiò quietud a sus plantas, hasta que reduxo a su reuano, sobre sus hombros, la simple *Dei* juela (y dize vn expositor que no fue solo amor deste diuino señor, sino es necesidad suya,

Pluta. vt refert Car tar. de imag. Deo

Rofinus rift. de Princip. Anist.

Tertal.

R

mul-

*eos qui aliquid impie celerate quæ commiserint, præteriri
 furiarum tædis ardentibus sua fraus & suus error ma-
 xime vexat,* estos infernales de las llosgos, estos ci-
 uiles rendimientos son recuerdos de el mal esta do
 en que viuimos, y el gusanillo de la conciencia, fu-
 rias abominables que nos atormentan. Quando Ve-
 nus fue a socorrer a su querido Adonis, le pico la es-
 pina de vna rosa, y siendo ellas blancas, se quedaron
 coloradas, en que nos manifiestá lo poco que duran
 deleites humanos, y al fin lastiman mucho, y se con-
 uierten en venganza, que significa lo colorado; que
 son los Buitres de Ticio, que pondera el Mytolo-
 gico Natal. Y a quel monstruo del mar (que fingio
 la supersticion) llamada Scilla, era vna muger viciosa,
 que tenia de los pechos abajò, lobos y perros rabio-
 sos que fieramente la despedazauan, y dize S. Ful-
 gencio, que significauan los dolorosos tormetos que
 experimentan los sensuales en sus mismas torpezas:
 (que son los perros que despedazuan a Acteon) por
 que de la misma manera, que quando la auēja labra
 la miel, mas moleestamente ofende con su aguijon,
 assi dize Alciato, no ay deleite de torpeza que en su
 mayor fuerça, no atormente mas viuamente su do-
 lor, *nam dolor est voluptatis comes.*

Luego entra la perdida hazienda (dura vengañ-
 za del mundo, que sobre auer quitado la reputacion
 con los gustos, lleua la hazienda en los gastos.) *Qui*

Nac. com.
de Ticio.

S. Fulgen.
lib. 2.

Pron. 29.
p. 3.

autem nutrit scortum (dixo Salomon) *perdit substantiam*, quien pretende conseruar conuersaciones licitas, y sustentar mugeres rameras, experimentara perdidas considerables en sus riquezas, que en faltando el interes, faltan las ternuras, la verdad de el amor, y la deuda de la gratitud: luego se pierde el credito, que es vna notable miseria de nuestra flaqueza, que rendidos a la tirania de nuestras pasiones, sean ellas tan ciuiles, que vencidas defautorizan, y vencedoras afrentan: a esto se acompaña los sobresaltos los peligros, los dolores, las enemistades, embriagues y pleitos, que son los compañeros que dieron a Cupido: *Qui cacum preit* (dixo el Epigramista Marulo) *ebrietas sapor otia luxus, qui comit vixæ, bella, odium, opprobrium*; fuera desto se pierde con este bestial apetito, la libertad, y el entendimiento, *lædit amor sensus oculos pertringit & aufert libertatem*, lo insinua Alciato, refiriendo como lleuo Ulisses a el promontorio Circeo, a la casa de aquella embustera Circe, que conuirtio sus compañeros en brutos, de que haze vna emblema, y le pone por titulo, *cabendum est à meretricibus*, donde dize, como las deshonestas caricias desta muger les conuirtio en irracionales: y Natal Conde, moraliza la fabula de Yo, conuertida en vaca, en que las animas de los libidinosos, fumidas en las tinieblas de sus deshonestidades, y olvidadas de las cosas diuinas, se bueluen brutos:

Nat. l. 10

brutos: y aun por essa causa le sacrificaron el puerco a el Dios Iupiter, animal inmundo, *maclare Iouem* (dixo Theocrito) *deceat egregie porcum*. Valgame Dios, el tropel de miserias, que solicitan estas engañosas torpezas, y falsos deleites: y llamoles falsos, por ser propiedad legitima de deleite engañar; *voluptatis* (dixo Filon) *decipere est proprium*: O como lo mira ua el Real Profeta, escarmentado, diciendo, *narrauerunt mihi, iniqui fabulationes, sed non vt lex tua*, conta uanme muchas mentiras, mas ya conozco, señor, q̄ no ay deleite, como obseruar tus mandamientos; mas nosotros como ciegamente nos entregamos a este veneno del vicio, mal logramos la nobleza de nuestra libertad, con que nos afsimilamos a los brutos. Y aun estos jamas hierran en lo q̄ les esta mejor a su instinto, mas nosotros torpemente, lo desacertamos por vsar sin prudencia de nuestra libertad. El amante de Scilla, llamado Glauco, fingio la antiguedad, tenia los ojos turbios, y llenos de nubes, y reparan los ingeniosos dando la solucion, que sino estu uiera ciego no amara el vicio de la sensualidad: y assi este alago de el apetito sensual, encandilando los ojos, trueca estos falsos deleites, por el verdadero gozo de la buena conciencia, fuera de que estos gustos nunca satisfacen, ni quitan la sed, que son como las vasijas de las hijas de Danao, a quien las compa ro Socrates, que por estar royas luego se vaciauan,

aun-

Refiere S.
Fulgen.
Adu. li. 2.
Alciat.
embl. 68.

aunque más las hechauan : y aunque generalmente a todos les conuiene apartarse deste hechizo engañoso de la luxuria, y abrazar la virtud de la continencia, a las magestades les deue coronar, mas que su diadema. Por lo qual aconsejaua Isocrates a su Rey tuuiesse mayor señorío con su apetito, que con sus vasallos. (Plotino) llamaua a la castidad, virtud ideal; y Eliodoro, carácter de animo Real. *Et spiritu principali confirma me*, dezia el Profeta Rey, señor, asegúradme en espíritu casto, que es espíritu de gente principal, no de valgar, y ordinario: que quanto son mayores, deue ser mayor su continencia, como lo enseña Seneca; ponderando en que reputauan los Romanos por crimen, *lex e maiestatis*, a el Capitan de la guarda que no apartaua de la presencia de el Emperador, quando salia en publico: a las mugeres de ruin trato, *maiestatem lesam dixisse, si tibi exeunte litor e conspectu non submouisset meretricem*. Y a contrario sensu, por entregarse las soberanias a el exercicio de la sensualidad, fueron sus reynos destruidos: como nos adierte la estatua de Nabucodonosor (imagen de las Monarquias) que por tener los pies de lodo (que significa la luxuria) vna pequeña piedra, ocasiono su ruyna: por ella fueron vencidos los Asirios, y Persas, y aun la destruccion de nuestra España, la atribuyen a este vicio. Tarquinio, Antiocho, Ptolomeo, Fison, Caligula, Eliogabalo,

ualo,

ualo, y Nerón, por sus sensuales apetitos, fueron muertos y expelidos de sus reynos: Anibal, nunca fue vencido de los Romanos, hasta que huuo los amores con Campania; ni Marco Antonio, fuera vencido de Augusto, sino se enuilesciera en libiandades con Cleopatra.

*vt refert
Val. Ma-
xim. li. 9.
de luxur.*

Pues ponderar los daños que solícita la auaricia, sera rondar el peligro mi insuficiencia, y galantear su riesgo, mi ignorancia, por ser la raiz de todos los males. *Auaritia* (dixo el Apostol) *est radix omnium malorum*, y así la antiguedad la afsimilo a el cerbero, que guarda las puertas de el infierno, el qual tiene muchas cabeças, (porque este vicio es fuente de muchos). Es vna tirana deidad, y vna soberania tractable, por quien los hombres no solo rinden obediencias, sino ansias: y estas no las quita su possession, mas antes las aumenta: que los bienes terrenos, aun en su possession no satisfacen a el deseo, como el higado de Promotheo, que tanto quanto el Aguila comia de dia, crecia de noche: así a el codiciolo, tanto quanto augmenta, tanto le crece la sed, Aguila que le roba el higado: *Tenaces opes vt suarum haberet curam rerum ex eis aut ex alienis nihil capere utilitatis vt de otione refert Laertius, lib. 4.* Del gusto, entran luego los disgustos que solícitan las discensiones que ocasionan los peligros que conduce. A el tiempo que nacio Iupiter, se lo quitaron de la barbara feroci-

*Met. tom. 1.
de Thebano.*

ferocidad de su padre Saturno; *quia diuitiis* (dize Natal Conde) *nullum locum esse tutum*: porque a la groſſera codicia de las riquezas, no ay lugar seguro, ni vale el ſagrado del parenteſco: ponderaua Virgilio, la apacibilidad de vna noche, como ſus comodidades brindarian a los hombres a ſu ſoſiego, y el ſilencio ſordo de la noche friſaria, con el ſueno, quando ſe le opone el prodigio de Cordoua, diziendo, *quid interſt ſilentium noctis, ſi affectus auariti fremunt*, ſi ſe encuentran los afectos, y bramán las paſiones de la auaricia, ni la cama blanda, ni obtener las riquezas, hazenal caſo. (dezia Bion a vn auariento) *non ſubſtantiam poſſidet, ſed ab ea poſſidetur* (que eſtas coſas terrenas, nos tienen mucho de coſta.) La mageſtad diuina, (dize Filon) no mando a los Iſraelitos, preuenir mas aparatos, que recibir cada mañana, el mana neceſſario, mas el agua con ſer tan comun, mando la lleuaſſen en ombros; para el pan del cielo, deſembaraçados ſin trabajo; mas el agua coſa de tierra, queſte trabajo. Acompañan la acoſtumbre de el entendimiento a Pluton, Dios de el inferno, y de las riquezas, los caballos que lleuan ſu carroza, ſon Alaftor, que es lo miſmo que maldad, Orphneo, que es lo miſmo que confuſion, Nitheo, que es la crueldad, Ethon, que es el total oluido de la rectitud: en lo qual nos ſignifican, que todos los que pretendian llegar a la poſſeſion de las riquezas,

*Nat. comp.
de Pluto.*

zas, forçosamente han de passar este innumerable tropel de miserias, simbolicadas en estos personajes: desarraigemos pues nuestros cuidados de estos bienes perecederos, donde la polilla muérde, la herrumbre toma, que si no nos los quitan, los hemos de perder, *non contemplantibus nobis*, (dixo San Pablo) *que videntur, sed que non videntur*, veanle estas cosas de tierra, mas no se les de la contemplacion, que esta es accion de el entendimiento, y se deue a las cosas diuinas, que quando le buscan entretienen, y quando se hallan consuelan, mas a las terrenas de xelos la vista, que son finitas, y buscadas dan inquietud, y halladas no dan gusto.

*Paul. ad
Corint. 2.
c. 4. v. 18*

Aora nos resta explicar, aunque de passo, los inconuenientes que atrae la incontinencia en las comidas, y beuidas, y aunque se alargue alguna cosa a este capitulo por desempeñar, mi propuesta, ponderrare sus estragos. Pinto la supersticion (como Dios, de los banquetes) dormido con vna acha encendida, que su fuego ceuado en sus vestiduras, intentaua consumir la deidad, que veneraua su barbara gentilidad, en que significauan que el vicio de la glotoneria, no solo es materia donde pelagra la hazienda, mas la vida: que siempre las mesas, aun las licitas fueron peligrosas, en ellas murio Amon, Baltasar, y los hijos de Iob. *Delitiis optimati* (dixo Valerio Maximo) *exaturati, pigri & insolentes fiunt, hinc ruina illis im-*

*Cartarius
de imag
Dec. l. i.*

*Val. max.
lib. 4.*

S

pendet,

pendet, estos voraces comedores en sus delicias, comen sus achaques, y en sus viandas disponen sus peligros, y en ellas empeorarán sus costumbres: el mismo Diogenes, *ventrem vitæ, charibdim appellabat*, el vientre es caribdis de la vida, y Alciano hizo vna emblema, y le puso por titulo, *captiuus ob gulam*, porque muchos con sus comidas negocian su misma muerte, *plerique suum tumultum, sibi dentibus effodiunt*. Hauiendo dicho vn mancebo a el filosofo Diogenes que iua a vn combite, le respondio, *vade & deterior zemeauis*, bien puedes ir, mas tu experimentarás el riesgos de salud, y bolueras deteriorado en vicios. Acuerdate que te crias para Rey, le dixo vn filosofo a Antigono, diziendole iua a vn conuite (que no solo, como tengo dicho (la excessiua comida engendra enfermedades) que aun por essa causa, la llaman los medicos semilla de los achaques: y aun por esso a Sileno, compañero de Bacho, le pintaron viejo, enfermo, y titubante, *ab effectu*) mas de ella se engendra la luxuria: como lo aduertieron los antiguos, en aquella ficcion, donde el Dios Bacho daua las armas a la Diosa Venus: y a Priapo le hizieron hijo suyo (Que donde se frequenta la gula, se ferriarán libiandades): en la fabula de Iupiter, quando conuertido en toro, robo la hija de Agenor, refiere vn mytologico) que los que nacen en el signo de Toro, son inclinados a demasiadas comidas: y que Iu-

Nat. com.

piter.

piter no cometiera la enormidad de delitos de estu-
 pro y robo, sino le competiera su desordenada gula:
 porque a este vicio le acompañan otros muchos, como lo
 significaron en sus fabulas los antiguos, dándole a
 Bacho por consanguineos, a Petho, y Learcho (hombres
 infelicísimos) y por compañeros a Acrato, principe de los
 demonios dolosos, y a cobalo hechizero (sacrificauanle
 la cabra (animal inmundo) y vestianlo de cerbatillo:
 tiraban de su carroza, Tigres, Panteras (animales
 fieros) porque la embriaguez alimenta la crueldad;
 y en otra pintura le pusieron con vnos cuernos;
 q todos son efectos misteriosos, en que nos enseñan,
 cuitemos la glotoneria por nuestra misma
 cōueniencia de vida, salud, hazienda y costumbres;
 fuera de que es indignidad de vn valor, no solo
 mostrar seruidumbre, mas imperio en cosas de comer.

Nat. com. de Bacho.

Car. de im. Deo de Bacho.

CAPITULO XVI

Fue muy clemente.

DISCURSO

PERDONAR es ser mayor siempre (que la vengança
 supone agrauio, y haze igual a el ofensor) el Principe
 nunca se ha de enojar, de manera, que pierda de
 vista su clemencia, que es heroica gloria suya, quanto

S 2

mas

mas eminente, a toda ofensa saberla perdonar.

Nat. com. l. 1. c. 7. Tuuo la antiguedad profana, por grande fealdad, sacrificar el toro a Iupiter, su suprema deidad, y el mytologico Natal, dà la razon, *quia verum omnium gubernatorem, minime furibundum esse conuenit, sed omnem suam praestantiam in humanitate & apacibilitate collocatam esse putare*: porque a vn vniuersal gouernador, es yn abominable lunar, que le deslustra su credito, el ser desapacible, y inhumano.

Achacarle los poetas, defectos, de poca ternura, prohibandole manchas a el coraçon de la Diosa Diana, mirando en los ojos, la atencion, con que miraua a el dormido pastor Endimion: porque cristales, y espejos, con vecindad de alientos se enpanan, que mirar vna soberania, el vasallo desvalido, puesto en el arbitrio de su miseria, que remando sobre vientos contrarios, soçobra su vida en la tormenta, y no remediarla, desmayos son de su clemencia: *miseri-cors quia potens*, dixo Auguttino de Dios, es misericordioso Dios, porque es poderoso: y Pausanias afirma, que a Cecopren Rey de Athenas, le llamaron Iupiter Dios supremo, porque era muy clemente: fue figura de vn Principe, entre la gentilidad, y cordero por la mancedumbre generosa, y dulçura real, con que los deue amar a todos (que es muy sufrido el amor) con que aduertian la suauidad imperiosa, con que deue estar adornada vna deidad humana.

Paus. in Arciad.

humana-

humana: por lo qual persuaden los Politicos, afeiten el ceño, y representen con los ojos dulçura en el rostro (que el ser desapacible, ocasiona naturalmente desconsuelo a los suyos: y no solo es mas amable, sino es mas eficaz, la clemencia). Es vna virtud (segun Santo Tomas) moderatiua de las penas legales, y vna templança de animo en el superior. difiere de la mansedumbre; en que esta se considera, *erga omnes*, y la clemencia de superior a inferior, y de soberano a subdito: aquellos pueden alterar las leyes, mas los juezes inferiores deuen siempre juzgar, *secundum leges*, sin alterar las ni disminuirlas, obseruando siempre su tenor literal; *quia iudex* (dize el derecho comun) *non potest esse saeuior, nec clementior lege*; aunque con justa causa inserta en el processo, podra minorarlas, como lo sieten Cobarrubias, Plaça, y Menochio, y numerosa multitud de Doctores: es la clemencia vna virtud, a quien todas las demas le prestan obediencia: *clementia est*, (dixo Caliodoro) *cui omnes virtutes non ignobiliter cædunt*; y a la Magestad Diuina le es mas grata, que el sacrificio, *miserordiam volui, & non sacrificium*, por ser su mayor atributo, y de que mas se precia, y la que mas resplandece entre sus maravillosas obras, llamandose la misma clemencia.

Amenaza Dios, por Isayas, a los Israelitas, diziendo, q̄ les ha de cortar el cabello a todos, como a esclauos

Auth. de iudicibus §. oportet cum gloss. l. seruos in fine. c. ad l. iul. de n. publica. Cou. li. 2. var. c. 9. Pla. de delic. l. v. c. 34. Men. contr. ill. c. 14. n. 4. vt in cap. omnes eir ca mediis. Ofc. 6. v. 6.

Isayas 7.
v. 20. uos, con nauaja alquilada; que es lo mismo que si dixera; no tengo colera para castigar, ni en casa tengo instrumento para ello, ni le tengo de comprar; mas el dia que me determine a poner execucion mi justicia, buscarè le prestado, para boluersele a su dueño: Que se precia Dios, de ser muy clemente, y no se corre de que haia menester añadir enojo; como lo manifestò en la eleccion de Moysen, Principe del pueblo Iudaico, de quien dize el sagrado Texto, era clementissimo sobre todos los hombres de la tierra, en consequècia desto, y mādò se vngiessen los Reyes con olio, que significa clemencia.

*Patricius
refert in
lib. 6. de
repub. tit.
5.*

A esta virtud veneraron los Athenienses, no como a humano afecto, sino es como a diuina Diosas; colocandole templo y arca donde se repetian sacrificios, por asilo comùn de los miserables. Y en aquella dudosa contienda que tuuieron sobre el Dios, que auian de elegir por patron: se comprometì en el que hiziesse mayores marauillas. Quedando principio Neptuno, y hiriendo con su tridente las aguas; salieron dos caballos que sus galanterias lozanas y briosos retoños, causaron grande admiracion. Mas poco despues, la Diossa Minerva (quando esperauan de ella mayores prodigios) tomò vna bara, y dando vn golpe en el suelo, saliò vn ramo de oliua; Que informando su cordura los Athenienses, y consultando su prudencia; de que la oliua era symbolo de

la clemencia, la eligieron por su patrona. Executando en todas ocasiones, los primores desta generosa virtud; admitiendo antes las leyes de Solon, que las de Dracon, por ser mas piadosas. Porque no ay hecho que mas obligue a la condicion humana que la clemencia. *Nulla virtus* (dixo Ciceron) *nec gratior,* *nec mirabilior misericordia*, no se ha la virtud mas agradable y marauillosa que la misericordia. Por lo qual reprehendido el Rey don Alonso, de que era muy piadoso, respondiò, que mas queria conseruar a muchos, con su piedad, que perder a pocos con su aspereça. Porque esta era propiedad de irracionales y aquella de Principes: como lo pondera San Isidoro, en el Rey de las auexas, que no tiene aguixon; porque a republica tan acreditada en su gouierno, no embaraçaran instrumentos de crueldad en su Rey. *Qui vult regnare* (dixo Seneca) *languida regnet manu*, el que quiere felizmente reinar deve preciar se desta esclarecida virtud. Dezia el Principe de los oradores Griegos, Demostenes, a el Magno Alexandro, ninguna virtud tuya merece mayor alabanza que tu clemencia; y assi no pondero tanto el auer vencido a Dario, como el auer perdonado a su muger y hijos, y llorado con ellos su muerte; con que la graduo por mas primorosa excelencia que la de la fortaleza: Polibio dixo, ser mas poderosa que las armas. Antigono que era mayor su potencia que la

Cicer. pro Quinto li gario.

Senec. in Thieste.

vt refert Grama. de cif. 23. num. 16.

Polib. l. 3

de

Seneca in
problema.

de la violencia : finalmente sublimaron , de tal ma-
nera, a esta virtud los antiguos , que a sus profes-
res, los igualaron a los Dioses: *sola Deos* (dixo Clau-
diano) *aequat clementia nobis*. Fuera de que el piadoso
de si mismo se tiene misericordia ; *homo qui in homi-
ne calamitoso* (dixo el Principe de la moralidad) *mi-
sericors est , meminit sui* ; porque nunca negocia para
si, vn hombre mayores utilidades , que quando va
de clemencia con el miserable. Mandò el Cesar eri-
gir la estatua de Pompeyo en el Senado, y dixo Ce-
ceron, quando Iulio reedifica estatuas de sus enemi-
gos, las suyas establece. Y el monstruo de la cruel-
dad Neron (fiera que mentia naturaleza humana)
dezia , que quando no hallaua causa bastante para
perdonar a vn delincente , la buscava en si, y assise
perdonaua ; *Quoties nullam inuenio miserendi causam
mibi peperci*. Que firma contra si la posibilidad de
el agrauio, quien se determina a vengarlo ; y afiança
crueldades cõtra si, quien se muestra inhumano con
los suyos. Saturno vsurpò a su padre el reyno, y a
el su hijo Iupiter. Que de todas las injurias, es Dios
el vengador : los Gigantes intentan vsurpar el rey-
no a Iupiter , y son castigados por los Dioses ; *quia
scelerum* (dixo el Mytologico) *comes est supplicium*,
que a la maldad, le acompaña el castigo. Mata La-
mech a Cain , entre vnas çarças ; juzgando que era
vna fiera. Y dize Lyra, que morir entre vnas çarças

Nat.com.

E. J. S. S.

sb

era

era lo mismo que morir en su pecado, por ser simbolo de las enemistades. Pues ellas se nacen sin que se fiembren: así Cain, que fue la primera semente de crueldades, y quien sacò la primera sangre: muera en la cama de sus rigores, pues en ellos buscava su aliuio: *Ipsa sibi auis* (dixo el Principe de la Filosofia) *mortem creat*; de los excrementos de las aues, se fabrica la liga, para caçarlos; Así a los inhumanos, su misma crueldad les sollicita su muerte, y el mismo pecado obserua la justicia distributiva, *Regula peccatis* (dixo Horacio) *quæ pœnas irroget æquas*. Porque ninguna maldad es remedio contra otra maldad, antes permite el cielo, se paguen las deudas en la misma moneda. Amenaza Dios a su pueblo, por Micheas, de que han de comer tierra, como las serpientes, de las cuales dize Plinio, que con la tierra Ebusitana y Columbaria, se matan: (que quien come y apetece crueldades, con ellas perecerà); como el otro soldado, q̄ despues de auer muerto a Marco con su misma espada, le dixo: Iusto es mueras con el mismo instrumento que fabricastes para matar a otros. Manda Dios a Moysen desde la Barca, librtar su pueblo; dandole en milàgros los sellos de su legacia, y ordenale hiera cõ la bara las aguas y las tiña en sangre, que fue (como lo enseña vn docto Expositor) euidentissima señal de la muerte de Faraõ, cuyas aguas infamadas, con la sangre de los ino-

*Arist. de
hist. ani.*

*Mich. 7.
Plin. 35.
cap. 29.*

Polibius

Hortetius

I

centes

centes Hebreos, y reuadecidas con la bara de Moyses, estauan solicitando las ondas del mar vermejo, a aquel naufragio escandaloso, en que con su exercito se fue a pique, aquel tirano, embuelto su escarmiento tardio, en las aguas mismas que escarmiento su crueldad: que tan idropica de sed, es la espada de el affligido, como la del que lastima: las lanças antiguamente seruian de cetros; y assi Saul la tenia junto assi; y vna vez que se la tiro a Dauid, le parecio a Teodoreto mal agüero a su imperio; porque el cetro de los Principes ha de ser la oliua y la palma, que es lo mismo que la elemencia; mas las lanças que es lo mismo que la crueldad y el enojo para los enemigos. Ninguno muy cruel ha permanecido mucho en su imperio, porque es regla general que el que obrare mal no puede ser feliz mucho tiempo; o sino passen los ojos por las Monarquias de Commodo, Eliogabalo, Neron, Ptolomeo Fiscon, Artaxerxes, Falaris, Dionisio, Mitridates, Domiciano, Flocas, y otros fieras que desdecian ser hombres; las calamidades que experimentaron, los fines a que les conduxo su crueldad; fuera de que este vicio es gusto de ingenios baxos, y arguye pusilanimidad de animo, porque es propiedad de couardes, no saber perdonar; el valiente como se vee mayor no apurata tanto la ofensa, y assi las demasiadas heridas las atribuyeron siempre a gente ruin; que medrosos de

la ve
 anim
 uard
 que
 diess
 sen v
 losof
 bani
 The
 sotro
 suya;
 P
 bre v
 signif
 munc
 que la
 media
 cioso a
 ciao su
 ducien
 dad. I
 restab
 tud de
 donde
 te a qu
 del qu
 ner del

la vengança, quisieron asegurar su traición. *Exigui animi* (dixo el Satirico Iuuenal) *est vltio*, arguie couardia de animo la vengança. Mandò Alexandro, que todos los captiuos que tenia fuesen libres, y pudiesen salir de su Reyno, exceptado a los que fuesen vezinos de la ciudad de Thebas; y dixo vn Filosofo, *infelix nuntium, sed vobis felicissimum, ô Thebani, vos enim solos metuit Alexander*. Feliz successo Thebanos, que ser inhumano Alexandro con vosotros, es señal de vuestro valor, como de couardia suya; que donde ay crueldad, ay miedo.

Pintaron los antiguos a la Diosa Ramnusia sobre vna rueda, y con vn freno en la mano, en que significauan que los que gouernan la rueda deste mundo deuen refrenar la crueldad vengatiua. Vicio que la antigüedad la comparò a la quimera, cuya media parte era de cabra animal inmundo y pernicioso a las plantas, (alsi dize Natal) este vicio es nocuo superiormente a las acciones humanas, no conduciendo en tiempo alguno conueniencias de utilidad. Procuren pues los hombres aborrecer tan detestable costumbre, y affecten varonilmente la virtud de la clemencia, desembarandose de empeños, donde no obre la razon. Imitando a el Rinoceronte a quien symbolicaron los antiguos a esta virtud; del qual se refiere no ser su herida ponçoñosa, y tener delante de el cuerno vn ojo, que le tiene abierto

Enr. Fav.
de sinus.
Reg.

Nat.com.

Nat. com.
lib. 2. de
Ioue.

Vale. ma.
l. 9. c. 2.

quando quiere hazer la herida: Así los Principes, y vniuersalmente todos los juezes, quando quieran determinarfe a el castigo, tengan los ojos abiertos a los ruegos, (que por esto le hizieron hijos de Iupiter) y comuniquen su enojo con los de la clemencia o mandadumbre, (por la parte que le tocare) con que no embenenaran en su execucion a el miserable affigido, refrenando en todas ocasiones los barbaros impulsos deste horrendo vicio de la crueldad, que así lo llamo el maximo de los historadores *crudelitas est habitus horridus*. O valgame Dios; los estragos que nos sollicitan estas desordenadas passiones nuestras, las ruinas que nos conducen. Pondera doctísimamente el Padre Diego de Pinto, Iesuita, que si los preceptos diuinos nos obligaran a lo que nos obligan nuestros vicios, que dixeramos que eran penosísimos y intolerables; como dezirle a vn torpe amante, que ha de sufrir los interiores despechos de vnos zelos, las angustias de vna mala correspondencia, la molestia infernal de vna impossibilitada execucion, el desaffossiego penoso de el bestial apetito, luego entra el recelo de la nota, el temor de los parientes, los daños de la salud, el menoscabo de la hazienda, el remordimiento de la conciencia. A vn inclemente que ha de tolerar las inquietudes furiosas de la ira, los desaffossiegos de vna passion, el peligro de el pariente vengador, o amigo que procure

el

el de
traen
cios
sin en
sal, ob
ta pur

Fue

ES
m
el pro
dema
rial a la
tal ma
de pac
otras a
mame
dezia,
que ad
llas, qu
deen p
firma n
su cont

el despique, la misma crueldad, indignidades que traen por disculpa el errar primero: Y los demas vicios que todos solicitan penalidades sin numero. Y sin embargo, sin referir la pena de la censura vniuersal, obseruemos las leyes de nuestros vicios, con tanta puntualidad (gran locura la nuestra!)

CAPITULO XVII.

Fue muy Paciente y sufridor de injurias, no solo del pueblo mas de sus amigos.

DISCURSO.

ES la paciencia vna tolerancia, no solo de injurias; mas de todo genero de aduersidades. Llamola el prodigio de Africa Tertuliano, sol de todas las demas virtudes, porque las viuifica, como el material a las plantas, y sin ella no pueden conseruarle, de tal manera que las legitima a todas con este nombre de paciēcia, porque todo genero de virtud, no tiene otras armas sino a ella. Pintola vn curioso, en vn firmamento rodeado de estrellas, con vna letra que dezia, *immobile in motus* en que significaua, que aunque aduersas tribulaciones denotadas por las estrellas, que estan siempre en continuo mouimiento, rodeen por todas partes a la paciencia, insinuada en el firmamento solido y estable: embaraçara muy poco, su continua inquietud, habiendo cielo de paciencia, que



que las tolere con su estable permanencia: y aunque no aya cosa mas contingente, en vna vida humana, que aduersidades: pues a penas a y instante que dexen de ofrecerse: con este remedio vniuersal se curan, y con esta medicina se sanan. Es esta virtud vn san T elmo de los naufragios, seguro puerto de las tormentas, aliuio de nuestras miuerias, sagrado de las desdichas, desago de cuydados, triaca de enfermedades, Balsamo de las eridas de fortuna, cierta bonança de humanos desassosiegos, y tranquilidad de interiores despechos. Tiene su originario principio del mismo Dios: *Tu Domine es patientia mea*, dixo el cathedratico de prima, del sufrimiento, David siendo (como lo afirma San Pablo) su autor y causa eficiente, *Deus autem patientia, & solatij*. El don de su liberalidad es su fortaleça, tan incontranstable, que despreciando la potencia, de los males los desmantela, y desarma: y los que llevados por fuerça son inuencibles, acrecentando su poder con la resistencia, con este debil artificio se vencen: ilustrando a sus professores, con credits de generosa magnanimidad; *Magnanimus est* (dixo el principe de la Filosofia Aristoteles) *qui ferre iniuriam potest, sine studio vindictæ*, sufrir pacientemente las injurias, sin aspirar a la vengança villana inducen bizarras de animo. Como de nuestro Principe, y refiere Ciceron, era muy paciente, y dezia que era señal de magnanimidad

Paulus
ad Rom.
15. v. 5.

De Ci-
cer. refert
Patricius
l. 4. c. 6.

dad
gener
nero
do le
mo le
nifesto
castiga
que le
dor, le
fue lo
fortun
ha pre
mereci
llens, a
a conse
y le ref
de Fra
de Ori
virtud,
ton se a
con last
quita de
trofeo
nandot
para m
de mi g
esta oca

dad *fortaleza*. Porque vn Heroe supone alientos generosos, y espíritu gallardo, a que implica todo genero de abatidas vilezas, y rateras venganças; siendo le mas glorioso triunfo, perdonar sufriendo, como le fuera facil ofender castigando; como lo manifestó el Emperador Adriano, que mandò no se castigase el crimen *lesæ maiestatis*; Y a vn Romano que le auia ofendido, siendo particular; ya Emperador, le encontrò en la calle, y le dixo: escapaste; que fue lo mismo que si dixera; lo encumbrado de mi fortuna, que no le flaquean injurias de inferiores, me ha preuilegiado el no tomar la justa vengança, que merecian tus desatenciones. Y el otro Duque de Orleans, a quien auia injuriado vn Cauallero Frances, le aconsejaua siendo Rey vn priuado suyo le castigase, y le respondiò, era sin razon que castigase vn Rey, de Francia las ofensas que se hizieron a vn Duque de Orleans. Y Iulio Cesar, primero en licéncias en esta virtud, quando llegò a Vtica, y fue sabidor que Caton se auia muerto por no venir a sus manos; dixo con lastima y exclamacion; O Caton, que en auerte quitado la vida, me has viurpado mi mas glorioso trofeo, porque liberal te la queria otorgar, perdonandote las passadas injurias que me auias hecho, para manifestar a el mundo las relevantes prendas de mi generoso animo. Y aunque es verdad, que en esta ocasion, no pudo hazer alarde esclarecido de su

su promesa, mas la desempeñò con los amigos de Pompeyo, capitales enemigos suyos, perdonandoles, y dandoles puestos honorificos. A Caio Calbo, el mismo dia que auia publicado vna epigramma en su descredito, le conuidò a cenar; a Cayo Memio le hizo Consul; aunque le auia ajado grauemente su fama. A Cornelio, aunque se auia conjurado contra su Corona, le perdonò, finalmente, no ha hauido Principe grande que no aya sido disimulador de injurias. Porque es imposible pueda ascender a el trono de la heroicidad eminente, sin auer triunfado de la plausibilidad desta insigne virtud. Como Augusto, Vespasiano, Tito, Iuliano, Marco Aurelio, Antonino pio, Andromoqueres Rey de los Ietas, y el Emperador Teodosio, Corona de la nacion Española, que mandò no se castigase a subdito que le huiese infamado: porque si lo dezia, por libiandad se auia de disimular, si por locura se auia de tener lastima, y si por malicia se auia de perdonar; Palabras dignas de eternizarse en la memoria de los hombres, y casi merecedoras de la generosa sangre, con que se alimentaua su coraçon excessiuamente bizarro. Pues alagò su dictamen para conleguir la mayor empresa, y el mas primoroso alsũpto, de vn Principe, a quien tanto mayor deue ser la facilidad en perdonar, quanto lo fuere su grandeza; *Quo quis es maior (dixit Obidio) magis est placabilis ira, & faciles ma-*

tus mens generosa capit; deuen igualar los excesos de
 mayoria, a la tolerancia piadosa. *Si nobis maledixe-
 rint ea quæ in nobis corrigenda sunt emendabunt, sin
 aliàs nihil adnos*: dezia Socrates, si nos notaren algu-
 nos defectos nuestrs, que son dignos de correccion,
 justo es que los emendemos, mas fino que nos im-
 porta. Dos grauisimos vicios (dize el Filosofo Epi-
 tecto) tiranizan los afectos humanos, la intolerancia,
 y incontinencia que este, es rendirnos a los engaño-
 sos alagos de los deleites, y el otro, no sufrir las inju-
 rias; contra los quales introduxo los saludables re-
 medios, de abstinence, y sustine, y en ellos fundò su Fi-
 losofia Moral. Y supuesto que hemos dicho alguna
 cosa de la incontinencia. Digo pues, que todos los
 demas Filósofos dirigieron la proa de su sabiduria,
 en reprimir la impaciencia, y abraçar la abstinencia:
 siendo el principal fundameto de sus estudiosos afa-
 nes; como lo dio a entender Anonino discipulo de
 Zenon, q̄ a los injuriosos oprobios que le dezia su pa-
 dre, respondiò, *hoc etiam ex Philosophia fructus retuli*
ut patris iram commode deferri possit: el tolerar gusto-
 samente las ofensiuas iras de mi padre, es la cosecha
 que ha fructificado mi filosofia. Retirado Dionysio
 a la ciudad de Corintio, donde viuia desacomoda-
 do, le pregūtaron de que le auia aprouechado la do-
 trina de Platon, y respondiò; que en poder llevar con
 animo igual, tanto tropel de desdichas como pade-

*Vt refert
 Aulus Ge-
 lius l. 17.
 cap. 19.*

*Vt refert
 Erasmus
 li. 8. apo-
 ph. exed-
 lia.*

Seneca in
Xenoph.

cia y Xenofonte, a las graues ofensas que le dezia vn Atheniense, le dixo, *tu didicisti, maledicere, sed ego maledicta contemnere*; tu has estudiado a ofender con graues injurias; mas mi Filosofia me ha enseñado, el menospreciar tus agrauios. Feamente reprehendia Alcibiades, a Socrates; el sufrimiento que mostraua a las injurias que le dezia su muger Xantipe: y le respondiò, que se enlayaua para sufrir las de sus Ciudadanos; y por lo que se precio este Filosofo, en este assumpto, llamaua Antistenes, a la paciencia, virtud Socratica; y alabando los primores deste exercicio, dezia que ella sola perse, era suficiente, para solicitar el trono de la felicidad. Ultra que siempre fueron nociuas las venganças, y a sus professores les agafaron su misma ruina. Pintaron los Antiguos a Marte Dios de la discordia, con vna daga, que le atrauesaua el pecho, y los pies enredados, en vna nube espesa y parda; en lo qual significauan, que la colera vengatiua era vn punal que atrauesaua el coraçon con vna mortal herida, y en su irascible pasiõ se hallaua vn hombre tan aprisionado, que no podia hallar libertad, sino es, que la luz del sentimiento se esclareciesse la nube de su desatento antojo, que le tenia ciego. Que en vn vengatiuo, dura con tan viuua fuerza el odio, y el deseo de la vengança, y aquel eterno estorbo de la satisfacion, a que Anhela, le es a su pensamiento vn desapiadado torcedor, donde la im-

Cart. de
ima. Deo.
in tra. de
vult. fo-
lio 26.

possi-

posibilidad, dà bueltas a el cordel del sentimiento, y si este su barbaro deseo lo consigue, son mayores sus desdichas. Biante el Filosofo llamaua infeliz ~~con~~ que no podia tolerar las aduersidades. Pintò a supersticion Gentilica de los Athenienses a Ramnusia Diosa de las venganças, con vna corona que sus remates eran de puntas de ciertuo, con vn vaso en la mano, de que insinuaua queria beuer, (y aunque a Pausanias le embaraça la significacion de la corona) lo que haze a mi intento es el vaso, que denotaua la volûtad permanente de beuer la sangre del vengatiuo: Esta pintura fabrico (como lo afirma Cartario) el famoso Estatuario Fidias, de las piedras del marmol pario, que para celebrarlos trofeos de la vitoria, traian los Persas, quando venian contra los Athenienses, (mas como son dudosos los suceßos de las marciales campañas, pues sabe el cielo castigar presumidas arrogancias) permitiò, que en la de Maraton por Milciades General de los Athenienses, fuesen vencidos, y muertos mas de docientos mil: y entre los despojos se hallaron dichos marmores, de que el dicho artifice labrò la estatua, donde el Poeta Ausonio subscriuió los siguientes versos.

Me lapidem quondam Persæ aduxere Trophæum

Vt fierem bello, nunc ego sum Nemesis

At sicut Græcis victoribus esto Trophæum

Punio sic Persas vani locos Nemesis.

*Laertius
in eius vi-
ta lib. 1.*

*Cartar. de
ima. Deo.
cap. de for-
tuna.*

Los quales versos, y pintura nos estan aduertiendo el desastrado fin, que solicita vna vengatiua intencion, siendo ella misma la que nos galantea el peligro, y nos procura el riesgo; daños que deue regatear la cordura: que no es gentileza de la bizzarria, faltar a la prudencia, por cumplir vn desenfrenado antojo, q̄ quando se precipita, es galateria del discurso, reprimir su impetuosa furia; como a Hierthemo, que declararon ser mas valiente, porque detenia vn caballo en la carrera, que Milon, porque leuantaua vn toro del suelo, que es lo mismo que si dixeran ser ~~aceto~~ mas valeroso, sufrir con paciencia los trabajos y injurias a que nos solicita, la iracible, que emprender, vna dificultosa y plausible empresa. *Magis qui se vincit, quam qui fortissima vincit mania*; mayor hazaña se reputa en vencerse assi mismo, que a los fortissimos esquadrones. Fuera de que con esta virtud esclarecida, se vsurpa la vitoria a el ofensor, de quien era su principal objeto, experimentar muestras de sentimiento, en el injuriado. *Nulla re* (dixo el Filosofo Diogenes) *improbitatem ledētium finiri, quam qui leditur dolorem dissimulet*, no ay contratero mas eficaz para deshazer la mal intencionada maldad, de los que injurian, como disimular sus agrauios. La paciencia (dize Tertuliano) obra en las ofensas lo mismo que la piedra, que no solo no siente la flecha, mas la haze pedaços, assi el fruto del que ofende lo vincula

*Et refert
Enr. Far.
de simula.
ver. pub.*

*Et de Dio
gen. refert
Laert. l. 8*

cula, en el dolor de el ofendido; luego si se le quita el fruto que pretende en no sentir la ofensa, *afartiori*, el ofensor se dolerà de auer perdido el fruto que pretendia, *ipse doleat neceffe est omiffione fructus fui*, y el injuriado quedara no solo ilefo, mas gozoso, con la fruftada esperança de el enemigo, y defendido con fu dolor, *aduerfarij fui fructatione delectatus*, & *dolore defenfus*; y este es el gufto, y vtilidad de la tolerancia. *Hac est patientie vtilitas & voluptas*; de manera, que menospreciando los agravios, es el ofensor el agraviado, y el injuriador el ofendido. *Tigris periit* (dixo el monstruo de la paciencia Iob) *eo quod non haberet pradam*; afsimila este Fenix de la paciencia el ofensor a el Tigre, de quien dize Plinio, que quando ha visto se le ha escapado la presa, se come las manos abocados: afsi el que pretende injuriar, quando considera que su ofensa no ha hecho el efeto que pretendia, por auerfela decifrado con el debil artificio de la paciencia, abrasado en mentales incendios de colera, executa contra si los preuenidos rigores; como lo hizo Saul.

Fuele preguntado a Bion, que cosa era peor que el mismo mal, y respondiò, que el no poder sufrirlo con paciencia. Que donde se hallan sufrimientos no ay desgracias, fuera de que han sido siempre inutiles las venganças. Ignominiosamente herido el Filosofo Demonax le aconsejauan sus amigos, se querellara

ante

Tob. 4.
vers. 11.

Zaerius
in eius ve
ta lib. 4.

ante los Magistrados del delinquentē; y les respondió, le haria mas prouecho el curarse, pues era el mas acertado medio para su dolencia. Y Filipino padre del Magno Alexandro, persuadido de sus validos, tomase la justa vengança, de vn ballestero, q̄ le auia sacado vn ojo con vna saeta; le respondió q̄ si su castigo le restituyera la vista lo hiziera, mas supuesto era manifesta la imposibilidad, y no se conseguia fruto alguno de la vengança, la queria omitir. Que la satisfacion vengatiua siempre fue sin prouecho, y nunca negociò emolumentos algunos.

Fuele preguntado a Diogenes, con que se podría tomar vengança de los enemigos, y respondió, *si optimum te prestiteris in omnibus*, procurando mejorar de costumbres, sera la mejor vengança. De manera que disimulando ofensas, y mejorando vida, es el medio mas prouehoso, para serenar las inquietas passiones de vn barbaro despique.

CAPITVLO XVIII.

TEXTO.

Abrazò Epaninundas las molestias de la voluntaria pobreza gustosamente: no sacando mas emolumentos, q̄ la gloria de sus acciones, de su republica Thebana.

DISCURSO.

O Valgame Dios y que exemplo, nos propone nuestro Texto; que aunque su assumpto, de-

xemos

xemos en dos partes repetidos, por la precisa necesidad, de su exercicio, tocaremos alguna cosa, para que se manifieste que entre los obscuros zelages, de la Gentilidad, sin auerles amanecido el sol de la fe; se hallo Governador y principe: que despreciando los aparatos soberuios de la grandeza vana, y perezcedera, y desapropiandose de la bestial tirania de lo temporal; se hizo tan pobre de espiritu, por la bienauenturança desta vida, (que aunque Emilio Probo, no indiuidua las circunstantias) Iuan Rauifio, afirma q̄ no tenia sino es vn vestido, y si este necesitaua de aderezo, en el interin, se estaua en su casa retirado.

Tanta fuit paupertas Epaminundæ, Principis Thebanorum & totius Græciæ, vt vnicum indumentum, quod semper habebat, si expurgandum fulloni traderet, domi interim se continebat. Tales Governadores como este Principe auian menester todas las republicas, que abstraïendose de el apetito desordenado de los bienes humanos, empleara toda su fortaleza en sacudir el yugo de las seruidumbres enemigas, y pusiera todo su cuidado en atender al buen gouierno de su republica. Y no algunos que pudiendo a la luz de el Euangelio, examinar los quilates de lo Eterno, estan tan ciegos con la fantastica gloria de las riquezas, y tan sedietos destes Oropes humanos de la hazienda, q̄ hechan a el interes los cien braços de Briareo. Copien pues, de Epaminundas, esta pobreza, y esta desnuda

Ioan. Rauifio. in sua
offici. tit.
de paup.

delnuda entereca, para que conozcan lo que es necesidad, y quiten la causa a los suyos, que a algunos, como no les falta el vestir, ni en sus mesas que comer, no les preuiene lastimas la necesidad agena, y aunque muestren deseos en su remedio, no les causa dolor.

S. Cipria.
in ser. de
Circanci.

Pondera san Cipriano, que quiso nuestro Redentor Christo padecer la pena de la Circuncision, para quitaria despues, *vt rationabiliter Circuncisionem toleret*. Padezcan alguna cosa, y sepan que es necesidad, para que les duela la de los suyos: q̄ la ignorancia del mal, no puede obrar compassion. *Vt ignara malis* (dixo el otro Poeta) *miseriis discurre disco*: Que quien se sabe querer así mucho desaprende querer a los demas. Fuera de que la pobreza no es passion que molesta, sino es gloria que triunfa, ni es miseria que affige, sino es abundancia que deleita. Pues a quien perdio los deseos de posseder, forçosamente le sobrara todo; *non qui parum possidet* (dixo el Español poeta Publio Siro) *sed qui multa cupit pauper est*; no es pobre el que poco posee, sino el que desea muchas riquezas, porque su abundancia no los quita, antes los aumenta. *Crescit amor nummi* (dixo el Satirico Iubenal) *quantum ipsa pecunia crescit*. Parejas corren la abundancia de las riquezas con los deseos, y estos crecen lo mismo, que lo que se multiplica con el fuego, que quanto mas leña le echan, tanto mas cre-

cen

cen si
fo con
y el q̄
tende
Ram
dixesi
nia ne
llamó
Esto
origi
cia: p
cho n
ta qu
tiene
abund
adqui
cia los
que e
much
que no
que su
ricia.
Es
vna ri
fin en
uega
neces

en sus tremulas llañas: de mas, que el mas poderoso con todo quanto adquiere, puede tener necesidad, y el q̄ lo desprecia todo, ninguna puede tener. Pretende nuestro Redentor entrar en Jerusalem el dia de Ramos, y embia dos discipulos, diziendoles, que si les dixessen alguna cosa, respondiessen, que el Señor tenia necesidad dellos. De manera, que el dia que se llamó Señor, esse mismo dia tuuo necesidad. Los Estoicos afirmauan que la grande necesidad no se originaua de poco tener, sino es de mucha abundancia: porque el que mucho posee ha menester mucho mas, y assi es mas cuerda eleccion tener poco para que falte menos: pues tanta falta le haze lo que tiene, como lo que no tiene. Y no le haze al caso la abundancia, pues aunque la tenga le resta mucho que adquirir. Ciceron dize, ser mayor señal el que desprecia los bienes, que el que los grangea. Platon afirma, que el ser muy poderoso, no consiste en amontonar muchas riquezas, sino es en mortificar la codicia, porque no puede escapar se de pobreza, el q̄ no procure que su prudencia tasse los ansiosos deseos de su auaricia.

*Vt refert
 Patricius
 lib. 4. c. 9*

*Cicc. lib.
 1. de officiis.
 Vt Patri.
 de Plato.
 lib. 4. c. 7*

Es la voluntaria pobreza, vn dissimulado tesoro, vna riqueza no conocida, vn bien oculto, vna quietud sin embaraço, vna tranquilidad sin çoçobras, vna nauagation sin tormenta, vna dicha sin inquietudes, vna necesaria abundancia, y la raiz de todas las virtudes.

X

porque

porque desquaxa y arranca la raiz de todos los pecados, la avaricia, con que se manifiesta la valentia de su potencia, pues triunfa de la mas sangrienta victoria contra el mas esforçado vicio. Es vna vasa fundamental de la quietud; por lo qual la procuraron los Filósofos antiguos, con forçosa puntualidad; como Diogenes, que vna sola escudilla que tenia, la arrojó, diziendo, le bastaua la mano. Y Crates el Thebano, hechò en el mar toda su hazienda, y dixo, apartese de mi este impedimento de mi quietud. Aristides el Atheniense, y Seruilio Elcauro el Romano el primero Principe de su Ciudad, y el segundo Proconsul de Cilicia, murieron tan pobres, que hizieron sus obsequias de limosna, deseando antes faltase a su muerte su sepultura, q̄ a su vida la tranquilidad: a Fabricio Escipion, y Manlio dotaron sus hijas de el Erario publico. A Paulo Emilio, despues de los triunfos de Macedonia, y Luguria, vendieron vna pobre heredad que tenian para su entierro: y el que hizieron a Cayo Memio, despues de auer triunfado de los Sabinos, le pidieron de limosna, queriendo antes morir tan pobre, que pidieran para su entierro, que no que lo desenterraran, porque auia pedido. Y esta pobreza destos Principes, como no les fue dañosa a la vida actiua, tan poco les fue a la Politica, antes tan prouechosa, que en tiempo alguno estuuieron sus Republicas mejor gobernadas; Como lo aduertió

Marco

Marco Caton, en la oracion que hizo a el Senado Romano, sobre la reformation de las costumbres, diziendo, que la demasiada abundancia, y la auaricia, eran dos pestilencias, que arruinauan los imperios: y afirma Lucio floro, que en tiempo alguno gozò la Ciudad de Roma de mejor gouierno, que quando sus Principes eran pobres; y que las sociales guerras de Sila, y Mario, la de Catilina, Cesar, y Pompeyo, las ocasionaron, las riquezas de las Prouincias conquistadas; con que la Ciudad de Roma se lleno de vicios. *Potentia Romanorum* (dize Paterculo) *primus scipio vitam aperuerat, luxuria posterior aperuit.* El primero de los Scipiones abrio el camino a el valor Romano, mas el segundo, con las riquezas que adquirio a sus ciudadanos de las prouincias cõquistadas la abrio a la sensual luxuria. Que siẽpre el excessõ ha conducido torpeças; y esta misma fortuna han padecido las demas Republicas del mundo, multiplicandose los vicios, con la abundancia destes bienes de fortuna. *Vbi diuitia clara fuerunt* (dixo Salustio) *ibi omnia vilia sunt,* donde se estiman las riquezas, alli se desestiman las virtudes. La profanidad antigua, comparo los poderosos, a los Dragones, los quales de la misma manera, que de pequeñas culebras, comiendo otras culebrillas se hazen sierpes que atosigan el ayre, y embenenan todo lo que encuentran, assi los Romanos, y todas las demas naciones que en-

*vt referẽ
Patri. li.
4. cap. 9.*

*Luc. Flor.
lib. 5. c. 2.*

*itaq. 17
il. 30. 17
e. 17. 3*

*Claudius
Para. lib.
de sym.
fol. 229.*

riquezierõn comiẽdo pequeñas Republicas, se hizieron dragones venenosos, que con sus vicios atofigaron sus Ciudades. Refiere San Iuan en su Apocalypsi, que vio aquella muger tan adornada, que de baxo de el nombre de Babilonia, se entiende la Ciudad de Roma, la qual quando sus Governadores eran pobres gozaua de tantos triunfos, prudentes ministros, valerosos Capitane; mas quando rica, y poderosamente atabiada de galas diuersas, perdio su valor, se afeminaron sus alientos, flaquearon sus fuerzas, y desmayaron sus espiritus. Finalmente refirma Francisco Patricio, que tuuieron los Estoicos, por probable opinion, que la auaricia, ningun sabio, la hauia deseado, porque toda ella estaua llena de males perniciosos; afeminaba los cuerpos y animos varoniles, era siempre infinita y insaciable, que no se hallaua perturbacion de animo que solicitase mas aborrecimiento, a los que gobiernan, que este abominable vicio, porque empana y quita el lustre a todas las demas virtudes, y aun destruye muchas vezes los grandes Imperios. Por lo qual Epaminudas conociendo, de tan perjudiciales daños admitiõ la pobreza, para que su republica estuuiese rica; porque es forzosa doctrina a vn Governador hazerse pobre, para que su ciudad tenga medras, quando otros empobrecen a sus ciudades por quedar ellos ricos, y dexar poderosas sus familias, cõ que apostataron de su obligacion.

Fr. Patr.
de reg. li.
4. cap. 9.

CA.

Para
a sus
desva
diene
bian

H
sagra
a ten
na qu
nera,
por la
reme
atente
tar a f
te pre
tades
de los
nas no
volun
es ven
zer be

CAPITULO. XIX.

TEXTO.

Para su mesma comodidad, en ocacion alguna importunò a sus amigos, mas para socorrer necesidades, amparar desvalidos, casar donzellas pobres, se valiò dellos, pidiendoles algunas cantidades, que los beneficiados recibian de mano del que hazia el socorro.

DISCURSO.

HANSE experimentado, en vno y otro siglo, algunos Principes, que por su grandeza, (como sagrado de su estado) no hazen de buena gana lugar a sentimientos miserables; y lisongeados de la fortuna que gozan, no aciertan a la compasion, de tal manera, que entre los alagos de su felicidad, juzgan por la ofensa de su soberania, la forçosa atencion del remedio del falido. Mas nuestro Principe siempre atento; si de necesitado caudal, aunque por no faltar a sus obligaciones, y perder de vista la mas releuante prèda de vn, heroe la liberalidad, iman de voluntades, y hechizo de humanos affectos; le fuera facil de los bienes publicos de su ciudad, remediar algunas necesidades; mas lo que auia de ser atraccion de voluntades, fuera despues conjuro. Porque aunque es verdad, que alargàr vn Principe la mano, en hazer beneficios, es vn caracter manifiesto, que man- tiene

tiene el crédito, y la beneuolencia; mas esto deue ser de su propia hazienda, no de bienes comunes; como lo manifestó el Emperador Galua, que los muchos beneficios, que hazia a su valido Cano, blasonaua, los daua de su hazienda propia, y no de la Republica Romana, porq̄ el q̄ desatento a su credito y perdiendo el respeto a sus atenciones, beneficia a sus privados, y amigos de los bienes publicos, manifesta achaques, de logrero, de necesitados, y publica defectos de mohatrero de sangre inocente. *Quare hoc vnguentum* (dixo el traidor Discipulo) *non venijt trecentis denarijs, & datum est egenis* pues no sabia Iudas, que su Maestro era pobre, supuesto le hauia oido dezir que no tenia dōde reclinat su cabeza; pues porque hauiendo de pedir para los pobres, le quita a el para ellos? Lo que es de la republica, cōuertase en su vtilidad, que son muchas sus necesidades, y no se conquistē creditos con su pobreza, ni se gaste en extraordinarios designios, si quieren hazer franquezas sea de su hazienda; que esa es pension de su soberania; que no es grande el lugar, sino es a quel desde donde se pude hazer bien a muchos, mas el que puesto en soberano, trata sin particular, se haze hōbre comun. Informado Pompeyo, de la falta de pan (que por la esterilidad de los tiempos) padecia Roma, con toda presteça mandò juntar cantidad de trigo, y embarcada en nauios, llevarla a el socorro de su ciudad;

Ioan. 12.
v. 5.

Vt refert
Plutar.
in vita
Pompeio.

apenas se hauia hecho a la mar, quando le amenazò
 vna tempesta, que ocasionò a el piloto, el persuadir
 a Pompeyo se boluiesen a el puerto; a que respondió
 el susodicho, *vt nauigemus vrget necessitas, vt viua-*
mus non vrget, la necesidad comun que oprime a mi
 Ciudad, se deue anteponer a el euidente riesgo de
 mi vida, que està el auenturarla no me sobrefalta el
 cuidado; el vniuersal socorro es el que me le pone, q̄
 esta es mi obligacion; y el viuir no lo es; y mas quiero
 yo quedar sin vida, que Roma sin pan. Que es pre-
 cisa deuda de los Gouernadores tratar inmediata-
 mente del bien de los suyos, y anteponerse a su mes-
 ma conueniencia. Por lo qual muchos Principes que
 refiere Alciato tuuieron por deuisa a vn Delphin
 abraçado de vna ancora en que significauan que los
 Principes deuen cuidar en las aduersidades de los su-
 yos, y darles el socorro necessario. Digno es de repa-
 ro como nuestro Saluador, a persuasion de Satanas,
 no quiso boluer las piedras en pan, y en el desierto
 en el conuite, de peces y panes, rogo el mismo con el
 pan, y es la casa (como pondera vn docto exposi- *Mortis suis.*
 tor) que el primero fue para su necesidad, y el segun-
 do que hizo, fue para el remedio comun, que las dei-
 dades humanas, no han de querer milagros para si,
 mas para los demas han de hazer maravillas. No
 emplee nuestro Principe a sus amigos, para remediar
 su pobreza, mas para socorrer necessitados importu-
 ne

ne con ruegos, obligueles con suplicas, que es propria obligacion de su oficio, y aunque para desobligarse los mayores, hallan artos medios en su grandeza, mas el quererle obligar es la mayor soberania, y assi lo ensena nuestro Señor en el concierto de la viña de los obreros que quiso darse por obligado y la llamo paga, y en el sacrificio de Abraham (dixo Crisologo) *ut non ex gratia sed quasi ex debitore compensaret*, para obligar a dar su hijo vnigenito pareciesse, que le deuia de justicia, no que lo daua de gracia. Que es accion real darse por obligados los que ocupan lugares grandes de los subditos, y que los veneficien como deudores no como acrehedores. Platon afirmo que Dario, Ciro, y Alexandro, no fueron Reyes sino es Capitanes, porque no aumentaron con beneficios sus Reynos, y solo vencieron sus enemigos: *Est autem Duci laus in debellatione hostium, Regis vero in subditorum felicitate posita*. Refiere Pausanias, a Cecopre Rey de Athenas, por ser liberalidad, le llamaron Iupiter su primera Deidad. Que basta hazer beneficios, para que le tengã por Dios. Por lo qual dezia vn Filosofo antiguo, que para que hazian Dioses a los Emperadores, si ellos se pueden hazer con sus beneficios. Alarguen la mano pues los Principes, y consigan esta preciosa prenda de la liberalidad, aunque persecucion les tenga de costa muchas fatigas. Los Athenienses dauan a sus Principes por señal de su

*Et refert
Themist.
orat. 10.
de pace
Valent.
dicit.*

*Pausa. in
Archadius*

su cãrgo vn ãnillo en cuiã piedra estãua esculpido vn
 escarabaxo, que (segũ Pierio Valeriano) haze vn glo-
 bo de lodo, donde tiehe el semen de su generacion
 escondido, a el qual para darle aliento vital le trastor-
 na con los pies conforme a el mouimiento del cielo,
 con que viuifica sus hijuelos; asì Epaminundas, para
 sacar a los menesterosos Thebanos del lodo de su
 necesidad, y viuificarlos con sus beneficios, trastor-
 na la esfera de su Ciudad, ydandole bueltas su cui-
 dado les preuenia socorro, y les sollicitaua su aliuio; q̃
 oficio gran y cuidado poco, no acreditan, la capa-
 cidad del que lo posshe. El Rey Cyro adorado por
 Dios de Persas y Medos, se mandò enterrar en vna
 haza del campo, y pondera Xenofonte, *vt simul cum*
terra fructificaret ne id quod Deo naturale erat nempe
dare cum morte amiteret, porque el dar, que es atribu-
 to de los Dioses, no lo dismitiera su muerte; Obrar
 tienen los Principes, que es obligacion real, y asì se
 distinguen de los demas. Introduce Virgilio a Eneas
 cargado de infinitos cuidados, y dize que de la mes-
 ma manera, que el sol quando dan sus reflexas, en al-
 guna vacia de agua, inquietamente obedecientes a la
 luz del mayor Planeta, y como el agua es de su natu-
 raleza trauiessa; imbia vnos tremulos resplandores al
 atechumbre, que asì tenia su cuidado de remediar
 sus vasallos, perpetuos desasosiegos, que el obrar sin
 atencion a fatigas es propia naturaleza de los sobera-

*Vt refert
Euseb. in
lib. 2.*

nos. La superstición Gentilica tenia cargados sus Dioses de insignias, porque no querian conocer diuinidad donde no conocian ocupacion (que ocio, y deidad, no dicen bien); y la actiuidad, es forçosa ocupacion de la diuinidad, esto mismo la profanidad egipcia nos lo aduirtió; pues nunca admitió Ydolo de plata y oro, porque eran venas de tierra esteril, y ellos metales infecundos de suyo. Porque deidad esteril, no puede merecer nombre de tal, y quié no fructifica cosechas abundosas de conueniencias a sus subditos, no se le atribuan. creditos de diuinidad, que fue el testimonio mas seguro de que se valio Dios, luego que tratò de ser Señor nuestro *in principio creauit, &c.* Conocia este insigne Varon la necesidad de los suyos, porque tenia la prespicacia por ley de su cuidado; que el no ver fuera desdoro, no remediarla del credito (que a las eminencias, las manos no han de preuaricar, a los ojos) y aunque es verdad, que en estos beneficios no puso el dinero, por carecer de su posesion, mas para su perfeccion puso la diligencia y la voluntad, que si aquello es lo material de la dadiva, esto lo formal que se animaua. Con que triunfo de la esencialidad de la accion, como Esquines, que merecio mas, en ofrecer a Socrates su voluntad, q̄ Alcibiades con los quantiosos dones que le auia dado. Y Artaxerxes estimò en mas el poco de agua q̄ voluntariosamente, le ofreció el labrador, que los ex-

celsi-

celsiuos presentes que le dieron los poderosos. La
 volúta d es la principal vasa de el beneficio, sin la qual
 viene a ser vn inanimado cadauer: como lo notaron
 los sacerdotes Gétiles en el sacrificio de Cesar, y per-
 tinas, que los animales que habrieron para el sacrifi-
 cio; estauan sin coraçon, y declararon que no era de
 prouecho el sacrificio, porque le faltaua la vida de la
 oferta, que era el coraçon. La ofrenda de Cain en lo
 exterior deslumbrara qualquiera capacidad, porque
 su victima le costaua sudores, y la reputara por mas
 grata, que la de Abel, que durmiendo le preuenian
 hostia sus obejas, mas a la verdad, la primera era de
 apariencia mas la segunda de la voluntad: *Cain cum*
Deo offerret (dice Ruperto) *secum se ipsum sibi reti-*
nerat, Porro Abel primo cor suum, dedit quam rem sua,
 la voluntad es el fundamento essencial de las ofertas,
 no lo que se da fuera de q̄ la liberalidad, no està vin-
 culada en dar precissamente, sino es en atender a la
 mayor necesidad, pidiendo, ò tomando de lo super-
 fluo, para remediar lo desvalido, con que todos que-
 dan acomodados. Que la mesma sangre quita el
 barbero, que el enemigo, y el primero nos da salud,
 quando el segundo la muerte; esto es lo que afectò
 este prodigio, de aquel siglo, acudiendo a todos con
 el socorro necessario, y desnudandose del agradeci-
 miento se lo remitió a el que ofrecia el dinero. Quita
 Dios vna costilla a Adan restituyendo carne por ella,

Pierio
 Valer. li.
 13.

Rup. lib.
 4. cap. 4.

y para escusarle el dolor, le infunde sueño; saca este Principe el dinero de sus amigos, y sustitúeles, la liberalidad de la acción, sueño con que quitó el sentimiento del beneficio que hizieron, con que acrisolò la acción, y passó en subido traste la empresa, beneficiando a ley de liberal, sin atenciones de reciprocas recompensas, q̄ deslustran voluntades, y obscurecen finezas; porque beneficiar vniuersalmente a todos sin atenciones de retribución de gratitud, y ingratitud, es euidente indicio, de vn animo heroico y generoso; porq̄ si a vn animo flaco, el agrauio o ingratitud, le sollicita sangre; a el valeroso le despierta a ser liberal, y le auian sus alietos a beneficiar. Afeauanle sus vasallos a el magnanimo de los Alonfos, porque auia enriquezido tan excelsiuamēte a don Albaro de Luna, siendo tan ingrato; y les respondió; *In genti beneficio, non nisi ingenti ingratitudine satisfieri*; a los que con bizarría de animo, y generosos espíritus liberalmente beneficiar, no se les satisfaze su magnificencia, sino es con vna exorbitante ingratitud, que en vez de demayar sus alientos, se esfuerce a repetir mayores franquezas. Y hallandose este esclarecido heroe en vna conuersacion donde se queria prouar que el desconocimiento de los ingratos embaraçaua la magnificencia a los liberales, para con los agradecidos, les respondió; *Nequaquam prudentis est, ita moueri malorem ingratitudinem, vt in bonos, nil beneficiorum porro*

*Vt refert
Ant. Parnormit in
l. 22. de
rebus ge-
stis Alfon-
si.*

conferat; fácilmente se experimenta que galantea su riesgo, la prudencia del que se persuade que la perfida ingratitud de los malos embargue la liberalidad de los buenos. Y el trono de la liberalidad, Alexandro el Magno dezia; *regium est, à quibus male audias, in eos (ape & multum conferre, & liberalitatem etiam in indignos exercendam esse;* el que heroicamente emplea su liberalidad con sus enemigos, y la frequenta aun con los indignos, solicita caracteres de soberania, y negocia realidades insignes del principado. Fuele preguntado al Filosofo Pytagoras, declarase las acciones con que los hombres se hazian semejantes a los Dioses; y respondió, *si omnibus benefeceris*, si a todos beneficias, negociaràs vislumbres de diuinidad: porq̃ la actual liberalidad no admite excepcion de personas, ni tiene sazones, y si alguna tiene es la de la ingratitud, y essa ha de ser para ostentar mayores finezas. *Vt quemadmodum (dize Estobeo) sol non expectat præces & præstigijs, vt exoriatur, sed ilico fulget, ac salutatur ab omnibus itaque non expectaueris, plausus strepitus & laudes cum benefeceris.* De la misma manera, q̃ el Principe de los Astros, y dorado nudo del quarto Globo, el Sol no detiene su luminoso farol, ni escafea el desprender su rubia madexa, por respetos humanos, antes sin aguardar ruegos ni alabanças, se comunica vniuersalmente a todos: assi el verdadero liberal, ni le han de intibiar desgradecimientos, ni desmayarle

*Vt refert
Pontanus
cap. 3. de
sib.*

*Elianus
lib. 12. de
vari. hist.*

*S. Iobans
serm. 44.
de mag.*

mayarle maldades, antes triunfando de la insolencia de vnos y otros, deue beneficiar a todos, con que con-
 figura el mas lustroso predicamento de vn Heroe, y
 empinar, dose a su mayor eminencia, lisongeara el se-
 quito vniuersal. Doctrina que nos la enseñò nuestro
 Salvador y Maestro Christo, en el maluado Disci-
 pulo Iudas, supuesto que aunque conociò su indeci-
 ble, quanto abominable ingratitud; le comunico su
 Santissima Eucaristia; cifra de todos los misterios,
 resto de todo su amor, consumacion de todos sus be-
 neficios, y el *non plus ultra* de todas las franquezas.

Escuso juntamente Epaminūdas a sus Thebanos
 la verguença del pedir para mas acrisolar sus accio-
 nes. Que es vna penalidad insufrible, y mucho mas
 quando no se concede lo que se pide; por ser muy tra-
 bajosa vna verguença inutil (mas se hallan algunas ve-
 zes tales sujetos, que es felicidad que lo nieguen, por-
 que induzen con lo que dan vna tan penosa seruidum-
 bre, que se toma por descueto de la verguença con q̄
 se pide, la libertad con q̄ lo negaron, pues cō ella se re-
 catarō de vna ciuil esclauitud) fuera de esso, pidió este
 Principe para dar (doctrina q̄ nos enseñò Christo) Pi-
 dele a el Patriarca Abraham, q̄ le dè vn hijo, y dale
 mas q̄ estrellas. Pidele dexé su casa, y dale vna provin-
 cia. Mas muchos poderosos, y aū muchos hōbres del
 mundo, piden para pedir, y dan para quitar. Dale Ioel
 a Sifara el jarro de leche, para quitarle la vida con el

veneno,

veneno
 agua
 Car
 se am
 ros d
 man
 fario
 zena
 dado
 agafa
 prepa
 hec f
 de N
 este f
 los vic
 uas q
 mas, r
 ras a l
 depor
 defier
 vna E
 go A
 tor el
 nes q
 de lu
 la bar
 se ma

veneno, que en ella lleuaua escondido (que essa es el agua, que dà el mundo, y esse es el fauor que haze.) Caminaua fugitiuo de sus enemigos aquella fiera q̄ se amaso con fangre, Neron, por los desiertos alpe-
ros de vna montaña, y instado de su cansacio vino a manos de la necesidad de la sed, y buscado el necesario aliuio a su fatiga, por vna y otra parte, llegò a vn zenagoso arroyuelo, q̄ preueniendole lisonjas a su cuy-
dado, probò a persuasion de la necesidad su humido agafajo; mas reparado en su amargura, y de las aguas preparadas que solia beuer en su prosperidad, dixo: *hec sunt decocta Neronis* estas son las aguas cozidas de Neron? Señores míos, en esto paran las delicias, este fin tienen los ocios, y a este punto nos conducen los vicios, no ay que fiar en el mundo, ni en las dadi-
uas que dan los hombres, que muchas vezes, *o* las mas, no proceden de liberalidad; sino es porque asien-
tas a la fin razon, porque hagas la injusticia, porque depongas falso, porque disimules lo injusto, ò porque defiendas lo notoriamente indeuido. Introduce en vna Emblema el siempre ingenioso Alciato, a el Griego Ajax Telamonio, que le daua vna banda a Hector el Troyano, y este a al Griego vna espada (do-
nes que recibidos alternatiuamente, fueron prefaxios de su destruccion) porque Hector fue arrastrado de la banda, por la carroça de Aquiles, y Telamonio se matò con la espada que le diò el Troyano. *O* como!

muchas ofertas recibidas, han ocasionado la torpeza la deshonestidad, la mala fama, la muerte de lastrada, y lo peor la condenacion perpetua!

CAPITULO. XX.

TEXTO.

Por Artaxerxes Rey de Persia, fue imbiado Diomedonte por su Embaxador, con ricos presentes, para sobornar con ellos la amistad de Epaminundas, y llegado a la Ciudad de Thebas, negociò con Mibitas, criado suyo, (dandole cinco talentos) intercediesse en la expedicion de su embaxada, que auiendo sela hecho notoria a el dicho Principe, le respondiò, que no necesitaua de los preciosidades que le ofrecia, que si alguna conueniencia que contradixese a la de su Ciudad, intentase la haria desistetelesalique se partiesse luego, y no intentasse repetir su intencion con algun Thebano, y que le perdonaua el atreuimiento en auer intentado combatir, con interes la fortaleza de su entereza. Y luego informado de que su criado auia recebido los cinco talentos, se los mandò boluer contado, y mandò a persuasion de Diomedonte, q̄ le acompañassen, por escusar el accidete de que le hurtassen lo que trayan, y escusar la nota que podria resultar de que maliciassen, auia sido por orden suya, hecho el hurto.

DISCURSO.

HAnse hecho muchos Principes, y Magistrados, tan de parte de su desdicha, dando facil en

trada

trada a el pernicioso vicio de la auaricia (que juzgando por la abundancia de riquezas, ser mayor su grandeza) se han hallado esclauos de su misma codicia, y tan imperiosamente reyna esta miserable passion en sus coraçones, (si bien mas por flaqueza, que por valentia suya) que les ha reducido a el desdichado estado de su seruidumbre. *Qui accipit libertatem amittit*, el que recibe (dixo San Ambrosio) pierde su libertad, joya mas preciosa de vna vida humana. Persuadia con grande instancia Xantipe, a su marido el Filosofo Socrates, recibiese los dones que le ofrecia el Atheniense Alcibiades, y le respondió: *Imo nos certemus libertate, cum Alcibiade, si ea quæ mittuntur ab eo accipiamus*; no admite duda alguna, que auenturamos nuestra libertad, y la ponemos en forçoso riesgo, si admitimos las ofertas de Alcibiades (porque el que recibe con precision captiua su libre albedrio, en la libertad, del que magnifico comunica sus beneficios.) Enfermo Apeles, le visito el Rey Archelao, y llegado a el Almohada le dexò ocultamente cantidad de oro, que despues visto por los criados, le hizieron sabidor a su señor de lo que estaua debaxo de dicha almohada (y les dixo Apeles) callad, que es vn robo que ha hecho Archelao, pues con esse metal rubio que me dexa me ha salteado mi libertad. Que es vn hechizo de voluntades, y vn cohecho de albedrios el dinero: **Nazianzeno lo llamo tirano oculto, pues**

Ambros.
Epist. ad
Corinth.

Nazian.
Orat. 23.

Z

violenta

violenta los afectos a el rendimiento de su obediencia. Como lo fabularon los Poetas, diciendo; que Danae no arrastrara su castidad, ni rindiera el imperio de su voluntad a Iupiter, su mentida Deidad, (si verdad su torpeça) sino se conuirtiera en oro; de manera, que lo que no pudieron recabar los visos de diuinidad, que le atribuyeron lo negocio este vniuersal engaño del genero humano, y vltima roca, donde dan a el traues las honestidades de mayor borde; ni tampoco Atalanta perdiera en la carrera, con Hypomenes, sino embaraçaran su velocidad, las tres mançanas de oro, de las Esperides que le diò Venus. Por lo qual la poetica supersticion pintò a Pluton Dios de las riquezas, con vna llauè en la mano, significando en esto, como ellas tienen llauè maestra para todas las cosas. Y el oraculo de Apolo, diò por consejo a Filipo padre del Magno Alexandro, peleale con lanças de plata, y venceria, porque a la potencia de estos metales experimentan peligros, las mas incontratables fortalezas.

Preguntaronle a Alcomenes, porque desestimaua las ofertas de los Melenios, y respondió. *Quoniam si accepissem cum legibus pacem habere non potuissem*, porque si los recibiera peligrara la concordia de las leyes. Que da diuas dadas a luezes y Governadores, son a las leyes odiosas, y a ellos no protechofas. *Dona excecant oculos iudicium, & quasi mutus in ore auertit, cor-*

Cartarius
de imag.
Deo.

Eccl. 5.
cap. 30.
v. 31.

reptio-

reptiones eorum, los dones ciegan los ojos de los Iuezes, & *quasi mutus*, de quien (dize Estrabon) ser vna especie de Raña, que puesta en la boca del perro, mas ladrador, le entorpece de tal manera la lengua, que no puede ladrar; así los susodichos con tales ofertas, no pueden pronunciar sentencia ajustada, porque ellas le obscurecen los ojos de el entendimiento, para que la razon no obre en su promulgacion. *Filij (Samuelis scilicet) acceperuntque munera, & peruerterunt iudicium*, los hijos de Samuel luego q̄ admiten dadiuas, adueltan las leyes, y preuieren la justicia, porque a la valentia de su fortaleza, sozobra toda potencia. Casiodoro la llamó polilla de la justicia, *oblatio muneris, tinea est regiminis*. Refiere Georgio Agricola, que como la piedra Iman atrahe a el hierro; así el oro y la plata tienen virtud, para atraher las varas de auellano. Y entre las reglas que insinua para conocer los minerales destos metales, es vna donde se inclinaren estas dichas varas, que alli es cosa euidente, estara escondido el preñado desta calidad. Verdadero Gerolifico de algunos Magistrados, que por el villano interes del dinero tuercen las varas de la justicia. Por lo qual Alciato en aquella pintura del Senado de Thebas, les pintò sin manos a los Senadores. *Male verum examinavit* (dixo el poeta Horacio) *omnis corruptus iudex*, si la tormenta interesal ha inuadido la codicia infame de los Iuezes, aduersa fortuna experimentara la ver-

Samue. 1.
c. 8. v. 3.

Georgius
Agric. in
lib. de re-
metal.

*Iustin. in
Ant. ut in
dices §. 1.
Pro. 22.
v. 9.*

*Cicero in
paradox.
c. 6. n. 47*

dad de la justicia; por lo qual les aconseja el Emperador Iustiniano, no reciban dones, que entorpecen los entendimientos, y aun el alma como lo aduerten los prouerbios, *qui dant munera animam auferet accipientium.* Ellos pues (como enseña el que se leuanto por maestro de la eloquencia Latina, Ciceron) a el labio le hazen ignorante, a el bueno iniquo, a el justo parcial, a el apasible cruel, a el virtuoso, vicioso, y a el libre esclauo; porque el que los recibe *âfortiori* (como afirma Nazianzeno) fuera de otros muchos, padece-
ra vno de dos defectos, ò de ingrato, ò de injusto, de ingrato, sino fauorece a quien le sobornò, de injusto si lo haze cõtra justicia. Que preuistos tan innumerables daños, se abstuuieron muchos de recibir tales ofertas; como Abrahan las que le ofrecia el Rey de Sodoma, Eliseo, las de Nahaman, Daniel, las de Baltasar, Iulio Cesar, las de Fabiano, Caton, las de los Legados de Etolia, Lisandro el Lacedemonio, los de Dionisio, Xenocrates las de Alexandro, Simon, las de los Persas, Anacreon las de Palicrates, Demetrio Cinico, las de Iulio Cesar, Efiates, las de sus amigos. Instauan a el Atheniense Forcion, sus aficionados admitiessse los presentes q̄ le ofrecia el Rey de Macedonia, porq̄ aunq̄ conocieron la entereza de su natural, y el aborrecimiento q̄ tenia a las riquezas; seria posible necesitassen sus hijos dellas, para conseguir la estimacion de su padre, y respondiò, *si mei sunt filij similes, hic*

agellus

*agellus alet illos, si sunt dissimiles, nolo meis expensis au-
geri sua vitia, si mis hijos me son semejantes, lo poco
que yo tengo les basta, mas si dissimiles, no quiero
con mis expensas aumentar sus vicios (respuesta que
acu sa, como nuestra codicia, nuestra ignorancia.)*

Y no solo menospreciò nuestro Principe las rique-
zas que le remitia Artaxerxes, mas impidio no se cor-
rompiessen con ellas sus ciudadanos, mandando con
toda presteza a el Legado, saliesse de su Ciudad, y
apartando con madura prudencia los daños; (que es
mucho mejor preuenir los remedios en los delitos,
que castigarlos despues): porque quien con prouid-
encia cuerda, quita a el ministro la ocasion de delin-
quir; conserua su ministro y su hacienda: y quien la
omite, y antes de el accidente no preuiene el remedio;
peca el ministro, en cuyo castigo se cometen mas cri-
menes que en el primero; con que se engazan nume-
rosa variedad de inconuenientes, q̄ ante vistos por E-
paminundas les puso el importante remedio, con q̄ se
quedò su Ciudad dos vezes deudora, la primera, por-
que no recibì; y el segundo, porque preuino no re-
cibiessen sus ciudadanos. Como el Lacedemonio
Cleomenes, que auiendo llegado a Esparta, Mean-
dro tyrano de los Samios, con muchos dones, para
con ellos combatir el pertrechado castillo de su va-
lor, no solo los desestimò, mas mandò a los eforos, y
Magistrados, compeliessen a el dicho tyrano, saliesse
luego

*Vt referè
Hirodotus
lib. 3.*

luego de su Ciudad, no corrompiesse con ellos a al-
 guno de la Ciudad, con cuyo tofigo enuenenara sus
 virtuosas costumbres: que quien no cuida del peligro
 empeñado, esta en el error: *Et Cleomenes non solum,*
non accepit pecunias, sed vetitus est, nequid aliis ciuibus
donaret adiit Ephoros, & dixit, satius est ospitem Sa-
mium à Peloponeso, sub mouere, ne cui Espartano sua-
deat, vt fiat malus. Esto mismo adierte Casiodoro,
 diciendo, que no solo vn Governador deue tener lim-
 pias las manos, mas està obligado las tengan sus Mi-
 nistros, y si en alguna ocasion recibiesen, los deuen
 castigar, y mādar bueluan lo recibido (como Epami-
 nundas) porque seria su mortificacion inutil, si assientia
 recibiesen los suyos. *Non solum nostras, sed suorum de-*
bet custodire manus, alioquin inutile bonum esset iudicium
non accipere, si multis accipiendi licentiam praeuisset. El
 que conoce vn ministro codicioso, incapaz ò male-
 uolo, y le sustenta: quantos hierros haze, corren por
 su cuenta. Tengan atencion los poderosos a los cria-
 dos, y Ministros que tienen: que sus defaciertos los
 reputan por suyos, y assi les llaman sus manos, prefe-
 riendo siempre el derecho que las defatéciones que
 hazen, son por orden suya. *Manus tua putabatur* (di-
 xo Ciceron a Verres Proconsul de Sicilia) *serui tui*
& cohors tua que plus mali Siciliae dedit, las insolencias
 que tus criados y soldados han hecho en Sicilia, por
 tuyas las ha reputado el Senado Romano. Que el

Casiod. l.
11. varia.

Epami-
nundas

& d.

ogul

borron

borron que cae en el papel, no tiene la culpa los cortes del cañon, ni la tinta, sino es el pulso, y la atencion: y por essa causa la profanidad antigua fabulò, que las infernales furias, executoras de la justicia de Pluton llamadas Eumenides, eran virgines, con que nos aduertén la entereza de su proceder que deuen tener los ministros, y para q̄ se conseruafen, estauan siempre junto a su Principe, en su presencia. Atiendan los soberanos a no perder de vista las acciones de sus ministros, que sus desatenciones les toca a ellos el cargo, y los que son puramente errores suyos, passan por haçhaques reales. Desconciertase vn reloj, y escandalizase el lugar, y es el fuste de la conuersacion de aquel pueblo, y en rigor no son las ruedas grandes, las que faltan, sino vn muellefillo, vn diente de vna rueda en que tropezò el volante; mas aunque penda su desconcierto de tan pequeño instrumento, corre todo el reloj por desconcertado. Velen pues, en su proceder, cuiden de su obrar, no suelten las riendas de la confiança, de tal manera, que se resvalen en algun precipicio; no auenturen su credito, fiandose de los que estan a su lado, ni aun de su lado mismo, que viendole en el sueño de su descuido, fabriquen (a imitacion de Eua) instrumentos que soliciten su ruina, y aun la de los mismos criados, como Gieci, que porque recibio los dones que queria Naaman presentar a su señor Eliseo, le castigò el cielo con su misma lepra.

Note

Notese juntamente el precepto q̄ constituye Epaminundas a los monarcas, en dar razon de sus acciones, para que conste en todo tiempo de su justificacion, y aunq̄ a Diomedote le quitaran el dinero, ò les sucediera otro fracaso, no le pudiessen dello achacar alguna culpa; que el dar satisfacion a los suyos, de todo lo que se obra es materia importante. Ya conozco me alejo en esta proposicion, a la que proponen los Politicos (no sin algunos visos de tirania) tan observada, que la reputan por ley, sacada del que en esta materia tuuo el primer lugar Cornelio Tacito, donde exonera a el Principe de dar satisfacion en lo que se obrare, con que sea sabidor dello: *ea est conditio imperandi, vt non aliter ratio constet quam si vni reddatur.* Con cuyo apoyo, los profesores desta escuela esfuerçan su opinion con sus conueniencias, diziendo, que el satisfazer ha de ser de menor a mayor; mas de soberano a subdito, que es menospreciar su grandeza, tasar su poder, y desacreditar su soberania. Mas la propuesta mia, la tengo por mas segura, mas verdadera, y mas Christiana.

CAPITVLO. XXI.
TEXTO.

En todas ocasiones se porto en grande manera discreto, y su conuersacion fue breue y eloquente.

DISCVRSO.

EN este miserable tiempo, (perdone se me esta digression) de tal manera se ha llegado a graduar la discrecion, que vniuersalmente no se regulan por entendidos, sino es los que hablan, con segunda intencion, los que salpican vn habito, los de ruin trato, los que no perdonado su honor, ni saluando profesion, malquistan todos estados, los lisongeros, embusteros, mordaces, y que entretienen vna conuersacion con embelecocos y mentiras (carta de recomendacion para el infierno.) *Diserti esse volunt* (dixo Estobeco) *magis, quam boni*; mas quieren parecer, discretos, que hombres de bien: pues aunque discurren como inocentes, triunfan de la plausibilidad de discretos. Mas trate vn hombre de viuir con su hazienda, diga verdad, hable bien de todos, ajustese a las obligaciones de su estado y conciencia: diga noticioso, discurre agudo, pondere ingenioso, y seguramente que sera calificado por ignorante: que ya el ser hombre de bien, es achaque, mas no llega a contaxio, porque se les pega a pocos.

*Stobaeus
serm. 33.*

Han sido en vno y otro figlo, las hazañas de el en-
tendimiento, el mayor trono de la grandeza, mobil
principal del sequito, pues triunfando en ellas la mas
primorosa plausibilidad, remontaron a sus professo-
res a el cenid, de la mas soberana eminencia: porque
es imposible se participe de heroicidad esclarecida,
sin excessos de ingenio y eloquencia. *Quemadmodum,*
(dixo el Fenix de la Filosofia a su discipulo el Mace-
don Alexandro) *vestium decoro & magnificentia, cae-*
teris omnibus prestare studes, ita etiam dicendi inuen-
tionem, de la misma manera, que en el curioso ornato
del vestido, y en la augusta prenda de la magnificen-
cia, deues exceder a todos, assi deues auentajarlos en
la eloquencia.

Fue siempre su potencia mas poderosa que la de
las armas. Como se verificò en Cineas, maestro de
Pirro Rey de los Epirotas, que cõquistò con ella mas
ciudades que su discipulo, con ser el mas excelente ca-
pitán de su tiempo. Y lo que no pudo negociar la insu-
perable fortaleza de los Romanos, lo consiguieron
las eruditas razones de Valerio. Y Julio Cesar, en la
batalla de Munda, contra los hijos de Pompeyo, co-
nociendo casi destrozado y fugitiuo su exercito; su
persuasion elegante les detuuvo y excito en sus animos
tan valerosos alientos, que restaurando su perdida,
consequio su mayor vencimiento. *Velut ensibus ipsis*
(dixo Lucano) *imperet,* que tuuo su assercion elo-
quente

quente, vn hechizo tan vehemente, que aun las mismas espadas obedecian sus preceptos. De Constantino, (refiere Victor) que lo que no podian recabar, sangrientas guerras, lo conseguia con su elegancia. Ya la Ciudad de Athenas (a quien no pudieron subjugar numerosos exercitos de la Persia) el Filosofo Pericles, con la virtud compulsiva de sus aseadas oraciones, la sugeto a su dominio. Del domador de monstruos Hercules, (refiere Alciato) que en sus peligrosas, y repetidas conquistas, se valio tanto de su elocuencia, quanto de la fortaleza de su brazo: *Anne quod Alciadem lingua, non robore Galli, prestantem populis iura dedisse ferunt.* Y la profanidad antigua, ponderando la valentia de su potencia; fingió que la elocuencia de Anfion, se edificaron los muros de la ciudad de Thebas, obedeciendo a su fuerza los inanimados materiales: *saxa mouere sono testudinis, & praece blanda.* Por lo qual dezia Ciceron, que con ellas fueron edificadas muchas Ciudades, numerosa multitud de guerras fenecidas, y se conciliaron, y adquirieron muchos amigos; *eloquentia, multa vrbes constituta plurima bella restinta, fortissimè ciuitates, sanctissima amicitia.* A Pitha Diosa de la elocuencia, llamaron los antiguos flexamina, *quasi animum flectēs*, porque mueue los animos a cosas licitas, y aun a las ilicitas; como le conocieron en la oracion que hazia el Filosofo Ejesio Cirenaico, de las miserias de la vida hu-

Alciatus
emb. 180.

Horatius.

Cicero, in
arte Reticorica.

Ve refert
Va. Max.
l. 8. c. 9.

mana, y bondades de la muerte; que fue tan perfalsiua, y eficaz, que muchos de los oyentes, procurauan reducir su vida a su fatal fin, dandose inhumanas heridas, y fieros golpes, *vt multis voluntaria, mortis appetendæ cupiditatem in generaret.*

Pintò la profanidad supersticiosa a Mercurio Dios de la eloquencia, con vnas sutiles cadenillas que le salian de la boca, de las quales pendian muchas orejas, dando a entender que el ornato compuesto de vn oracion eloquente, aprisiona a los oyentes a su atencion, y violenta con fuerza impulsiva, a que se lleue assi los auditorios. Tanto importò (como refiere Onofandro) la eloquencia de Menelao, Vlisses, y Nector en la guerra Troyana, como la valentia de Aquiles y Ajax Telamonio. Y Ciceron, no estimò en menos, la elegancia en el persuadir de Marco Elcauro, que el valor y fuerças de Marco Mario. Y lo que tuuo el dicho Ciceron, en las guerras ciuiles de Catilina, aprouecho mucho para su composicion, como lo testifica Lucano en los siguientes versos.

Onofand.
l. 2. c. 12.
fol. 36.

*Romani maximus auctor
Tullius eloquij, cuius subiure togaque
Pacificas fœtus, tremuit Catilina secures
Addidit inualide robur facundia cause.*

L. 8. tit. 9.
par. 2.

Y el Rey don Alonso el Sabio, dezia, que los Iu-

zes

zēs se deuiā eligir fazonados, y eloquentes, para dar a entender la causa de sus juzgados.

Difinenla diferentemēte; vnos dizen, ser vna ciencia de hablar copiosamente: Aristoteles afirma, ser vn arte de bien dezir: sus efectos son, q̄ prueue, deleite y mueua; el prouar, es de necesidad: el deleitar, por la dulçura de su ornato, y en el mouer consiste su victoria, por ser su causa final: y su mayor alabança en dezir *apte, & ornate*, para que deleite sin molestia, *ut delectet sine sarietate*. Copio la oracion eloquente, la profanidad en las figuras de que se formaua la quimera, cuyo proemio deue ser acrio, el medio inchado y reprehensiuo, y luego seguir la propuesta, y la extrema parte deue hazer reflexion sumaria della, con asperas palabras que mueuan los oyentes. Deue ser concisa y compendiosa, para que la pueda perceber el auditorio. *Quidquid dicas esto breuis* (dixo el Poeta Horacio) *ut cito dicta percipiant animi dociles teneant que fideles*, juntamente ha de tener calidades de sustancial, como el oro, que pesa mucho, y suena poco. *Ne multis verbis* (dixo Pytagoras) *pauca comprehendas, sed paucis multa*, no deues para que agrade tu oracion dezir con muchas palabras, poco en lo sustancial, sino es mucho en pocas, (porque es de Sabios comprender con poco follaxe, graues materias) *sapientis est* (dixo Euripido) *paucis plurima verba complecti*.

*Ut refero
Nat. com.
lib. 9.*

*Horat. in
arte poet.*

Fuele

*Vt refert
Erasmus
in Apop.*

*Erasmus
in poph.*

*Vt Alex.
de Alex.
li. 1. c. 19*

Fuele preguntado a el Lacedemonio Licurgo, porque los Espartanos vsauan tanta breuedad en su dezir, y respondiò, que por auezindarse a el silencio. Demetrio Falerio aconsejaua, que a los Principes les conuenia lo Laconico, *breuitatem conuenire imperantibus*; porque con ella mueue mas facilmente los animos de los subditos, y se ilustran los quilates de vna capacidad: (que molesta mucho a los oyentes; vna oracion prolixa); *oratio non est penes dicentem* (dezia Platon a Antisthenes) *sed penes audientem*, la oracion no se ha de proporcionar a el gusto del que la dize sino a el del auditorio. Quando llegaron los Embaxadores Samios a Esparta a pedir a aquella florida Republica socorro, contra el tirano Policrates; sus tan larga su oracion, que dixeron los Lacedemonios *priora se non meminisse, posteriora se non intellexisse*, lo primero se nos ha olvidado, y lo vltimo no hemos entendido. La carta que escriuiò Lisandro a los Efros de Lacedemonia, (celebran mucho los antiguos y modernos) sobre lo sucedido en la guerra del Peloponelo, que despues de varios accidentes que en ella passaron, solamente escriuiò, *captae sunt Athenae*, los Athenienses han sido vencidos: y su respuesta correspondiò a su breuedad, diziendo. *Sat est capi*, suficiente gente se ha trabajado en la vitoria. Y el dicho Autor refiere, que escriuiendo Filipo Rey de Macedonia, a los dichos Lacedemonios, vna carta muy

larga,

larga, y le respondieron, *at id quod scripsisti non*; a esto que escriues no es posible su afecto. Y en otra ocasion, que pasaua contra los Athenienses, pidiendoles si le querian dar passo libre por sus tierras, le respondieron, *nullo modo*, de ninguna manera. Estando el Rey Agefilao oyendo vna oracion de vn Retorico, que alabauan mucho de eloquente, vsando en el'a de muchas flores, y abundancia de follage, salio della tan cansado de el aplauso, que tan injustamente le auian adjudicado, que dixo; digno sera de reprehension, el zapatero que a vn pie pequeño, corta vn çapato largo, que es lo mismo que si dixera, que de la misma manera, que el çapato grande en pie pequeño, no solo da disgusto, a el que se le pone, sino que afea el pie; assi la oracion superflua, de la grada a los oyentes, y cansa a el mismo orador. Fuele preguntado a Julio Cesar, el sucesso de **la** Farnaces, y respondió, *veni, vidi, vinci*; palabras tan breues, quanto sentenciosas, con que se acreditò la bizarría de su discurso, y los caracteres de su formalidad, se vincularon en los entendimientos de todos. Plutarco alabò lo concisso de Focion, Homero la breuedad de Menelao, Diogenes Laercio, la de Chilon, vno de los siete Sabios de Grecia, el Poeta Pindaro, la de los Argivos Cleomenes, la de aquel famoso Pirata, y Aufonio la de Pitagoras. Pintaron los antiguos (segun refiere Cartario) a Harpocrato Dios del silencio, con el dedo en la boca

*Vt refert
Plutarcus
in com.*

boca, y en la mano vn melocoton, con lo qual significauan que como esta fruta es semejante a el coraçon, y sus hojas a la lengua, assi las palabras han de tener su asiento en el coraçon, y no en la lengua, porque las oraciones superfluas, y inutiles discursos enfadan superiormente las atenciones. Por lo qual la profanidad poetica veneró tanto el silencio, constituyendole en el numero de sus Dioses, y a los que lo guardauan dezian assimilauan a ellos. *Lingua cohibe* (dixo Pitagoras) *præ aliis omnibus, ad Deorum exemplum*; refrena la lengua, y imicaras a las Deidades.

Señores mios, (si por la misericordia de Dios estais adornados con la discrecion y eloquencia, no la logreis en flores inutiles, y en discursos desaprouedados; dirigidla en que se mueuan los animos, a seguir la virtud. En aquel famoso sepulcro de Isocrates, estaua puesta vna Sirena, con vn arpa en la mano, sentada sobre vn carnero, simbolo de la eloquencia; con lo qual nos insinuauan que la de Isocrates auia sido como la de las Sirenas, de quien se dize, que con la suauidad de su canto, y aparente hermosura, conuertia a los nauegantes en brutos, y naufragauan, en los escollos; assi los oradores la harmonia de su eloquencia, no la han de enderezar, a que las almas engañadas en su dulçura, se aneguen en vicios, antes a las que amenazan tormenta las han de dirigir a el puerto seguro de la virtud.

CAPITULO XXII.

TEXTO.

Meneclides emulo inuidioso de Epaminundas, procuraua con fabulosas calumnias, eclipsar sus virtuosas costumbres, y hazañes vitorias.

DISCURSO.

ADmiracion causara, que las virtudes heroicas deste Principe, no despertaran inuidias, (mas quando duermen ellas) y ocasionara competencias ambiciosas, que procuraran desluzir sus esclarecidas acciones, y solicitaran enjugar el sudor de sus prodigiosas hazañas (y aunque por nuestra natural miseria, puede mas vna falta imaginada, para el desdoro, q̄ vna verdad experimentada, para el credito, porque esta se menosprecia por complazer vna mentira.) Las virtudes de este Heroe, tan superiormente eminentes, remontaron sus aplausos, de tal manera, que la parda sombra de las imbidiosas calumnias de el Aristarco Meneclides, no pudieron empañar el esplendor de sus excelentes costumbres, ni su mordaz lengua, pudo obscurecer el candor de sus virtuosos meritos; antes los auuiaron a mayor lucimiento, y los retocaron con mas finos matizes. Porque a el passo, que vn susurrante zoilo, inuenta estratagemas, para

descaualar superiores asumptos, por esse camino solicita mas apretadas diligencias, para que con mayor lustre brillen las lineas de sus prerogatiuas. *Virum fortem* (dixo el doctissimo Pedro de Rauena) *excitat, ad virtutis exercitium alieni liberis aculeus, inuidia detractus est Iacob, & non redidisset cum duabus turmis, nisi eum inuidia Esau agitasset. Ioseph non imperasset in Aegypto, nisi fratrum inuidia vendidisset*; son los inuidiosos a las velozes, que remontan a la cumbra de su fortuna, a vn inuidiado, y le empinan a el cenid de sus lucimientos. Como a el Patriarca Iacob, que el dolor de su felicidad, que inuidiosamente reynaua en el coraçon de su hermano, (que desde el principio del mundo, el mayor Cain es el mas hermano) le conduxo sus mayores conueniencias. Porque si la odiosa persecucion de Esau, le obligò a passar el Iordan, sin mas compañia que sus pesares, ni mas hazienda que vn baculo (debil aliuio a sus fatigas) esta su desvalida fortuna, le conduxo, vna reuerfion de dos Esposas, y numerosa multitud de criados y riquezas. Y a Ioseph que la inhumana inuidencia de sus hermanos, (que no pulsando coraçones de hombres) y desatentos a su obligacion, y fordos a las futuras quejas, y amorosas lagrimas de su padre (les descaro, a el precipicio de la venta a los Ismaelitas,) este pues, su criminoso delito le solicitò el vnico gouierno de Egypto. Y no solo esta horrible fiera, ocasiona a los inuidiados fe-

licida-

licida
O in
semp
facit,
fabri
quan
ellos
mien
zas, q
tissim
est G
ipforu
puña
aque
do d
beça
oblig
made
fange
ça. A
cion,
milm
desd
çon c
tinua
goxa
quan

licidades; más a los invidiosos, les solicita descreditos:
O inuidia (dixo la boca de oro de Chrysostomo) *que*
semper sibi est inimica, nam qui inuidet sibi ignominiam
facit, illi autem cui inuidet gloriam parit, O inuidia que
 fabricas contra tus profesores, deslucimientos, (y
 quando a los invidiados les preuienes honores) y a
 ellos les quita su reputacion (grande deslumbra-
 miento, hazerse vn hombre el mismo daño a sus tra-
 zas, que pudiera a sus odios.) *Non nullos* (dixo el doc-
 tísimo Idiota) *gladius inuidiæ perimit, inuidia gladius*
est Goliæ vt de eis dicatur, gladius eorum, intret in corda
ipsorum, llama este sapientísimo varon a la inuidia,
 puñal de Goliath: porque de la misma manera, que
 aquel alentado Champion Dauid, a el primer grugido
 de su onda, de tal manera le imprimio en la ca-
 beça, la violencia de aquel domestico rayo, que le
 obligò, a aquel obelisco de carne, y promontorio ani-
 mado, midiesse a su pesar la tierra, y con su mismo al-
 fange; de sus membrudos ombros diuidió la cabe-
 ça. Así a el invidioso, la misma espada de su emula-
 cion, buelue sus filos contra su credito, haziendose el
 mismo su homicida, y apresurado solicitador de su
 desdoro. Porque que otra cosa viene a ser el cora-
 çon de vn invidioso, sino vn almanen horrible de con-
 tinuadas penas, y vna oficina penosa de mortales con-
 goxas, que despedaçan sus miserables entrañas, y
 quanto son mas repetidas las glorias del invidiado,

S. Joan.
 Chrysost.
 super Ma-
 theum.

Idiot. lib.
 5. de mor-
 te Ps. 35.
 v. 15.

*¶ refert
Stobaeus
in ser. de
inuidia.*

son mas intenos sus tormentos. Inuidos (dixo Theofraſto) *reliquis omnibus infeliciores eſſe, in eo quod alijs ſuis ſolum calamitatibus dolent, inuidi, praeter ſua mala, bonis etiam contriſtari pergunt;* de todos los hombres, ſon los mas infelizes, los que padecen achaques de inuidencia: porque ſolo les laſtima ſu propia deſdicha a los demas, mas a eſtos las felicidades agenas. Conocida la triſteza de vn inuidioſo por el Filoſofo Bio: le dixo. *Vtrum malum tibi, aut alteri bonum contegerit,* o a ti te ha ſucedido alguna deſgracia, o a otro qualquiera, alguna felicidad q̄ para ti lo vno, o lo otro ſon torcedores, que dan bueltas a el cordel del ſentimiento, y vnos ferozes verdigos, que ſobre el potro de la memoria, atormentan miſerablemente tus potencias, y como a el buitre, el coraçon de Ticio; ſe deſpedaça deſapiadadamente ſus entrañas. *Sicut rubigo ferrum* (dezia el Filoſofo Antiftenes) *ita inuidia inuidos conſumit.* Como el orin conſume a el hierro, aſſi la inuidia a los inuidioſos. *Inuidus ſe ipſum tanquam hoſtem offendit;* como enemigo fiero (dixo el Filoſofo Democrito) ſe ofende aſſi miſmo vn inuidioſo: ſiendo para ſi Hidria, que ſe enuena, Aſpid que ſe deſpedaça, Anfiſibena que ſe atofiga, Pyton que ſe inficiona, Enidros que ſe atormenta, Baſiliſco que ſe mata, (y como el Aſpid que abrigò el labrador, que en ſatisfacion de ſu albergue, le quitò la vida, o como el guſano, que nace en el madero, que lo primero que ofende

*Zaero. in
vita An-
tiſt. lib. 6.*

ofe
quie
a lo
cim
inhu
M
(q̄ e
nilo
do ſ
cadu
uidio
los m
noſa
ſerpe
el ag
na ſu
cicio,
enoje
San
memb
ſerido
ſe pu
por ſ
bles
ſe to
caul
ſe inf

ofende es el mismo madero: ò como las Viuoras, (a quien San Agustín, con mucha propiedad comparo a los inuidiosos) la quita la vida a su madre, con su nacimiento. Así la inuidia a el coraçon que la alimenta; inhumanamente le lastima.

Murmurò el pueblo de Moysen, y aun de Dios, (q̄ es muy de antiguo vna ruin lengua, no perdonar, ni lo Real, ni lo sagrado) y castigalos Dios inuiando sobre ellos vnas Dipfas, ò serpeçuelas, de cuyas picaduras, desatados en sangre morian. Murmure inuidioso Meneclides, contra su Principe, y murmuren los mal intencionados, y ensangrienten con sus venenosas lenguas las honras agenas, que no faltaran otras serpeçuelas, que venguen (igualado las mordeduras) el agrauio. Y no solo este horrible môstruo desenfaina su ira, para combatir, (a los que cursan en su exercicio) con interiores penas, sino es que los efetos de su enojo, paissan a lo material del cuerpo: *Inuidi* (dixo San Gregorio) *color palore afficitur, oculi deprimuntur membra frigescunt, sit in cogitatione rabies, indentibus fridor.* Todos estos exteriores efectos de la inuidia; se pueden alistar, justamente entre las fatales ansias, por ser presunciones vehementes, y conjeturas prouables dellas, (y aun por la figura Metonimia, donde se toman las causas por los efetos, y los efetos por las causas) se podia entēder la misma muerte, porque no se infiere otra cosa de vn color palido, caducar la

Gregorius
in Homil.

2.

vista;

vista, flaquear el discurso, enfriarse los miembros, y traspillar se los dientes, sino es vnas ciertas premisas, de aquel preciso, quanto espantoso trance, de las vltimas congojas; que es propiedad de vn inuidioso, aunque auenture su vida, dexarse llevar de su bestial passion; como lo ponderò San Ambrosio, de el Rey Saul, que quiso mas morir a manos del demonio que le atormentaua, que verse obligado de vn Angel, como Dauid, que le sanaua sus dolencias, *seruatus perire maluit, quam seruatorem gloriosum reddere.*

Y aunque sean inuadidos, los inuidiosos, con tanto tropel de tormentos, no se limitan en su profelsion, antes sin distincion de Gerarquias, grandes y pequeños, doctos y ignorantes, han sido inficionados, deste peccitencial contagio. Mas lo que mas me la stima es, que muchos que parecia, tenian ganada la aclamacion, y segura su fama; tan miserablemente en vno y otro siglo, se ayan dexado llevar deste infeliz achaque. Como Alexandro el Magno, que inuidiaua a Perdicas, por belicoso, a Lisimaco, por docto en ciencia militar, a Seleuco, por de grande animo, a Athalo, por que tenia Magestad, a Tholomeo, por feliz, y aun a Achilles, ya difunto, (que no se excuso por serlo) por que tuuo a Homero por coronista de sus hazanas. A el dicho Alexandro, inuidiaua Iulio Cesar, a Hercules, Theseo, a Miliciades, Themistocles, a Pompeyo, Clodo, a Iulio Cesar, Marco Crasso, a Turno,

Drances,

Drances; a Hector, Agamenon, y a Traxano, el Emperador Adriano. Otros inuidiaron las estudiosas vigilias, como Marcial, a Homero, Cicerõ, a Demostenes, Aristoteles, a Platon, Bauio y Memio, a Virgilio, Polion, a Ciceron, Polemon, a Varron, Trogo Pompeyo, a Tito Liuiio, Dedalo, a Telon. Finalmente, todos los insignes varones, en qualquier assumpto eminentes, han padecido el achaque de inuidiados: a imitacion del fuego, que con sus emulos, y crespos movimientos aspira siempre a lo mas alto; *alta petit labor*. Que esto tiene de espirituosa la inuidia, que siendo tan ruin, y de desmayado afecto, para qualquier tiro, toma siempre alta la punteria. El Principe de la Romana historia, Tito Liuiio, refiere del Consulado de Escipion, y Flaminiio, y dize, *maior est gloria Scipionis, & quod maior est, propriior inuidia*; en todo aquello que se excediere a los demas, se feria de inuidias. *Ut iter facientibus comitatur umbra* (dixo Estobeo) *sic in-* *Stobaeus*
cidentibus, per gloriam comes est inuidia. *ser. 36.* Asi como a los que participan los candores de rayos, de la vniuersal lampara del quarto globo, precisamente les acompaña la sombra, asi a los que les coronan gloriosas empreffas, les asistira excessiuamente la inuidia. *Assidua est* (dixo Veleyo) *eminentis fortunae, comes inuidia;* *Veleyus*
altissimis, quae adhaeret, a los afortunados y dichosos, *pase li. 2.* les festeja, y solenniza con repetida asistencia, este abominable vicio; y solo le exceptua la miseria infeliza.

Sola miseria (dixo Valerio Maximo) *caret inuidia*.
 Porque es ~~un~~ priuilegio de lo delvalido, de no experimentar estos efectos; por lo qual es mejor padecerla, que tenerla: porque lo primero es dicha, y lo segundo miseria; lo primero viene a ser superioridad, y lo segundo rendimiento de minoridad; que por esto el inuidioso y el soberbio (aunque en la igualdad de la impaciencia conuengan) *dissimulan*; en q̄ el inuidioso reconoce la excelencia agena, aunque la *dissimula*; mas el soberbio no conoce sino la eminencia propia, aunque se lo digan. *Cum non inuideris, maior eris* (dixo el portento de Cordoua Seneca) *nam qui inuidet minor est*; no se halla mayor señal para graduar excelencias, que este grosero vicio, porque estas las tendra el inuidiado: como el inuidioso de imedradas inferioridades. Pues las çoçobras de su insuficiencia le conduciran a que se zeue en este inutil, quanto villano alimento, desta desenfrenada fiera; mas el dia que gozare de realces de mayoria, y atributos de superioridad; apostadamente carecera de su peligro. Por lo qual vn Filosofo de la antiguedad, suplicaua a sus Dioses, fuese su ciudad inuidiada, porque concluyentemente inferia, alsistia siempre, a la prosperidad la emulacion. *De eo, quod videbant crescere*, (dixo San Ambrosio de los hermanos de Iosef) *inuidere ceperunt*, conociò la inuidia, las creces de el Patriarca Iosef, aduirtiole en sus aumentos, que siempre se ali-

Seneca in
 Preuer.

menta

mentā con ellos; hizoles patentes sus sueños, (que ni aun por sueños, permite vn hermano a otro excellencias, antes ellas le empuñan a enemigos, tanto tropel de hermanos) y así armó su potencia, para arrasar con los tiros de sus calumnias su eminencia, y descontar sus justamente devidas estimaciones, para que se malograsen en el lustre de la fraternal emulacion, sin q̄ el sagrado del parentesco, ni la obligacion de la sangre la desparan sus pasiones bestiales. *Inuidet satan, sed hominibus* (dixo Chriostomo) *sotio autem nemini, tu vero homo cum sis, hominibus inuides, quod nec satan quidem facit,* (en honrados pañales nació esta fiera, la primera luz que beuio fue, con la que dió la soberuia de ojos) deslumbró a Lucifer de sus obligaciones, la inuidia de el hombre, de quien se destinó por ministro, mas no a sus compañeros, y de su serie; mas los hombres villanamente desatentos, (lo que no haze satanas, ni su infernal esquadra) hazen ellos, do se rinden a el exercicio deste horrible monstruo, no solo entre los indiuiduos de su misma especie, mas a los parientes y hermanos.

Finalmente es el primer pecado, que se cometió en el mundo. Y el Cartusiano dixo, que era contra el Espiritu Santo. *Peccatum est contra Spiritum Sanctum, cuius bonitati directe contrariatur;* porque directamente contradize a su infinita bondad. San Cipriano, la llama calamidad sin remedio. Y Ciceron,

Dion. Cartus.
de remed.
med. tent.
artic. 32.

Cypria in
serm. de
lib.

vicio desapròuechado, *quæ nullam iacturam afferatis inuidenti.* El mismo Cipriano, le llamó fuente de estragos, seminario de delitos, y materia de culpas. Alanno dixo, que era monstruo formidable, daño peligroso, culpa insolente, abismo de zeguedad heronca, estímulo de inquietudes, suplicio de corrupcion, y infierno de el entendimiento humano. *O dirunt exitium, mortalibus! O nihil vnquam crescerere, nec magnas patiens exurgere laudes:* O muerte truel de los mortales (dixo el Poeta Iacobo Silio) ò infelicidad que se alimenta del crecimiento, y se origina de la alabança, quien se escapara de tus barbaros rigores. Mas muchos Heroes de la antigüedad, hallaron triaca contra este infernal tofigo, en la ausencia. Como Hyfricates, que se fue a Tracia, Conon, a Copro, Timoteo, a Lesbio, Cabrias, a Egipto, Cares, a Sigeo, y el Magno Pompeyo, en el retiro de su casa, apeteciendo antes las incomodidades peregrinas, que las conueniencias inuidiadas de su patria.

Jacob. Silii
li. 17
de inuid.

CAPITVLO. XXIII.

TEXTO.

El susurrante Meneclides , aconsejaua a los Thebanos , hiziessen pazes con sus enemigos , porque se desobligassen de la necesidad , a que les empeñaua su valor , y poner limite a sus esclarecidas victorias.

DISCURSO.

QVando en los aplausos de todo el mundo , tenia Epaminundas , afiançado su mayor credito , y hauiēdoles por tātos caminos beneficiado a los Thebanos , grangeadoles sus voluntades , y hecho se lugar en sus animos : era diligēcia ociosa , y aduertencia inutil , la de el murmurador Meneclides , para desmayar sus lucimiētos , y flaquear sus meritos , el intētar se efectuasen pazes , subscriuiendo con nombre de zelo , que representaua decencia , y persuadia lealtad : lo que en la realidad , era vengança paliada , y oculto tofigo de su inuidiosa malicia , que con el aparente afeite , y exterior ornato de su hermosura , oluidassen assumptos superiores : conficionando paz , que desobligase prendas , y hiziesse parentesis , a vn valor inimitable . Como el Cartagines Hanon , que por hazer treguas a las hazañosas prohezas de su enemigo Anibal , persuadia con mucha instancia a su Republica , hiziessen pazes con los Romanos ; no tanto por su conueniencia ,

quanto por limitar sus vitorias. Que los dictámenes que dicta la inuidia, nunca miran a el bien comun, sino a el vencimiento particular. Quexauase el Leon, de que la zorra entre todos los animales, no le auia visitado en su enfermedad, a que ella satisfizo, que todo su cuidado lo auia puesto, y el periodo de su indisposicion lo auia gastado, en consultar medicos para el remedio de sus achaques; y preguntandole la medicina que aplicauan, dixo, que desollasen a el lobo la piel, y con ella se cubriese. Que en ocasion alguna, no se halla mas peligroso tiro, que el que se haze con capa de virtuoso zelo, porque nos haze el agrauio, y nos impossibilita la quexa, y ordinariamente a las maliciosas maldades, las colora vna intencion zelosa. *Venerena dantur* (dixo San Ambrosio) *melle circumlita, et vitia, non decipiunt, nisi sub specie vmbra que virtutum*: siempre el veneno, nos lo conficionan con lo dulce, para que se oculte su daño, y nunca engañan los vicios, sino los encubre el manto de la virtud: (que paliar materias de estado, con capa de religion, es la mayor materia de todas ellas.) *Fallit enim vitium* (dixo el Satirico Iuuenal) *specie virtutis, et vmbra*, y en otra parte, *decipimur specie reeti*; fraudes reboçados con sombra de buenos, con facilidad engañan, pues empañan los ojos de el entendimiento, para su atencion, y son mas intolerables, para su experiencia, y por que como ofenden a el seguro, es mas irreparable su defen-

Amb. lib. de virgin.

Iuue. Sat. 14.

defen-
dolo
eloc
capita
ciunt
inten
es vn
tica d
aque
chada
y feliz
tur, po
Grieg
ma d
ciuda
ñado
monf
ciuda
Men
suadia
o Bel
terren
mun
bles p
ra de
amig
les re

defensa, mas penetrante su efecto, y mas sensible su dolor. *Fraus quasi vulpecula* (dixo el Principe de la eloquencia) *vis leonis est & totius enim iniustitiae, nulla capitalior, quam eorum, qui cum maxime fallunt, id faciunt, quod boni viri videantur: valerse los de rematada intencion, para el engaño de las astucias de la zorra; es vna inuasion de Leon, y no se alista en la Arismetica de las injusticias, mas intolerable, y perjudicial que aquella que se executa, con cortina de rectitud, y fachada de santidad, a la qual llama Seneca, prospera, y feliz maldad, *prosperum, ac felix scelus, virtus vocatur*, porque siempre logra el tiro, que haze. Como los Griegos, que vistiendo a el caballo Palladion, cõforma de la Diosa Minerua, facilitaron la entrada en la ciudad de Troya, donde descubierta el aleuoso preñado, y parteada la engañosa empanada de aquel monstruo, con reboços de diuinidad; perdieron la ciudad, y las vidas los Troyanos. Apsi el Aristarco Meneclides, aunque a los Beocios, en lo exterior persuadia paz, cuyo rostro, como el Idolo de Acharon; ò Bel, era hermoso; en lo interior, era de naturaleza terrena, y publicaua guerra sangrienta, para que con municiones de inuidia vengatiua, arrasasen sus plausibles prohezas de Epaminundas, siendo fiera, con cara de Caton, y entrañas de Neron. Alabauanle sus amigos a Alexandro, la modestia de Antipatro, y les respondió; *foris Antipater albo vititur, intus vero**

*Seneca in
Hercule
furente.*

*Plutar. in
reg. & in
pe. apoph.*

totus

PROV. II.
VERJ. 9.

Carta de
ina. Deo.

Et refert
cel. Rod.
antiquili.
20. c. 31.

totus est purpureus; aunque por defuera descubra Ar
tipatro, lo blanco de la sencillez apacible, en lo inte-
rior afecta lo purpureo de la mala intencion. O se-
ñores! que artificialmente se habla en este nuestro
miserable figlo, que aforros tienen las palabras, que
engañosas son las conuersaciones, que de apariencias
buenas, y q̄ trabajosas las inclinaciones (dizen los Pro-
uerbios) *simulator ore decipit amicum suum*, que peli-
grofas son estas enfermedades, de que adolecemos,
mostrando apariencias de bondad en lo exterior, y
la calentura de la mala intencion, siempre viua: que
de ojos son necessarios para su conocimiento (que si a
Argos, con tener tantos, quando guardaua a Yo, le en-
gaño Mercurio) no otros con nuevos Mercurios, co-
mo experimentamos cada dia, con transformaciones
de virtuosos, padecemos diuersos fraudes. La profa-
nidad antigua pintò a la Diosa Minerua, con vn gri-
fo que la defendiese, pues preguntò, siendo Diosa,
que necesidad tenia de ayuda? ella misma por si se
podia defender. Mas esta mas fue aduertencia, que
preuencion, para que contra los Arismaspos, que se
conjurauan en oposicion de el oro de nuestras accio-
nes, vele atentamente nuestro cuydado, y aduertida-
mente preuenga atenciones nuestra prudencia, a
estas transformaciones de Protheo (que si el otro
como fingia la antiguedad, se transformaua en fier-
ras horribles, ya en fuego, ya en rios) los de nue-
tros

eros ti
virtuo

Qu

Be

Be

Por

idolo c

lo inter

aquel f

por que

passara

des, a p

cabalar

justific

aun de

si sus e

judicial

fos, p

mas fi

su liber

credit

tros

esos tiempos, se conuerten, para nuestro engaño en virtuosas.

Qui curium, simulat (dixit Iacobus Billio) cum sit nequissimus ille

Cur ego non Bellem iure vocare queam.

Bel mihi semper erit, qui mitem Callidus Agnum,

Finferit exuperet, cum ferita lupos.

Bel erit externa tumuli, qui candidus in star

interitus tantum vile cadauer habet.

Porque ha de pretender el que en la realidad, es idolo de Acharon, (que como dexamos dicho, era lo interior de barro) alistarfe por semejante a Curio, aquel famoso Campion, en todo genero de virtudes; porque aunque mas aseite apariencias de cordero, passara plaza de lobo carnicero. Y para q̄ Meneclides, a persuasiones de su inuidia, auia de intentar descabalar, tan primorosos assumptos: si la verdad de la justificacion de Epaminundas, se auia de manifestar, aun de las mismas palabras de su calumnia; porque si sus empleos fueran costosos a sus ciudadanos, perjudiciales a su republica, deshonestos, injustos, o viciosos, podria su pretension tener algun fundamento, mas siendo tan vtiles, supuesto, por ellos conseguian su libertad, recuperauan sus haziendas, restaurauan su credito, reformauan costumbres, y beneficiauan a toda

da la Grecia, refrenando la osadia orgullosa, y soberuia arrogante de los Lacedemonios: daua en esto a conocer su malicia, y hazia patente su inuidia; (que aunque sepa la intencion ruin, aliar vna mentira, que parezca que quiere inclinar el afecto a creerse) luego la aduertencia conoce su afeite. Entra en su casa Putifar, halla la capa de su esclauo en manos de su muger, ella turbada, quexosa, y descompuesta, le cuenta a el marido el atreuimiento de el criado. El marido credulo a la sospecha laciuu, preuiene el castigo a su atreuimiento. Haze vna pregunta vn ingenioso a Putifar, diciendole la verdad de esta accion, no dismierte las palabras de tu esposa: si ella tenia la capa en las manos, ello concluyentemente, no es medio de resistirse, sino diligencia para detenerle; o luego fue error conocido atender a las palabras, y desatetar a las manos, facil a dorar vna purga, mas imposible que no se sienta a gustar su amargura. Assi a Meneclides, conozcan sus manos couardes, no se atienda a sus sofisticas razones, porque ellas en otra ocasion pudieran deslumbra qualquiera atencion, pues no tiene mayor enemigo la verdad, que la verisimilitud: mas en esta el alma respira entre los zelaxes de su malicia. *Mallorum improbitate* (dixo Ciceron) *depressa veritas emittit, & innocentie defensio, interclusa respirat*; aunque la maliciosa insolencia de los malos, quiera anegar la verdad, en el oceano de sus calumnias, ella misma

Horatius

*Cicero pro
Cincencio.*

como

como el corcho coronara sus liquidos cristales. *Quis enim ceciderit igne* (dixo el Cordoues Seneca, de Vlies) *lumine qui semper proditur ipse suo*, qui podra obscurecer el fuego, siendo el la mesma luz, assi la verdad ella misma centellea, sin que su claridad la pueda eclipsar nieblas enlutadas de engañosas calumnias. Era Caco Pastor, y aficionado a vnas Vacas, se las quitò a Hercules su legitimo dueño, a el qual para impossibilitar su hallazgo, le deslumbro con la lucisca engañosa, de llevarlas al reues; y a instancia de su cuidado las buscaua por vna y otra parte, el valeroso domador de monstruos, (q̄ siempre a las grandes prendas, se les oponen estratagemas cobardes;) mas con la ardidosa astucia, de el saltador aleuoso, quanto mas las buscaua, se alexaua mas de ellas; hasta que llego con las que le auian quedado cerca de vna cueua, donde estaua oculta aquella lobrega traicion, las cuales a persuasion de la social querencia; prorumpieron en bramidos su retiro, con que se manifestò el hurto y el ladron. Que aunque mas, se pretendan ocultar en la cueua de los engaños, cautelosas estratagemas, ellas mesmas vocean, y nunca faltaron curiosas atenciones que las desentrañen, *Est qui querat* (afirmo Aulo Gelio) *& iudicer eam*. Fuera de que el mismo tiempo la descubre, y manifiesta la verdad; *veritatem dies aperit*, dixo Seneca. Que por esa causa sacrificaua los antiguos a Saturno, Dios del tiempo descubierta la ca-

Seneca in Tro.

Vt refert Titus lib. decad I. lib. I. ab vrb.

Aulus Gellius lib. 12. noct. cap. 12. Seneca de ira.

beça, por que aunque algunos pretendan, que su hija la verdad este oculta, ella mesma esta patente. Por lo qual Thales Milesio, vno de los siete sabios de Grecia, decia, que el tiempo era el mas sabio de todas las cosas, *tempus omnium sapientissimum*, porque lo que no puede conseguirse con el fastidioso estudio, el lo alcanca con su tarea prolixa, y lo descubre con su veloz curso; sin que para su prosecucion aprouechen afeites de mentiras, ni reboços de engaños. *Nemo Deum latuit* (dixo el Principe de la poesia Griega Homero) *turpiter mente putans*, y Claudiano afirmo.

*Non posse dari regalibus vnquam
secretum vitij, nam lux altissima fati
ocultum nihil esse finit.*

No es cosa segura, antescalificada temeridad en que tropieça la prudencia, cometer delitos, con la esperança debil, de que estaran ocultos; porque permite el cielo sean manifestos, y notorios a todos, sacando a la verdad de el mas oculto rincón. Litigauan sobre las armas de Aquiles, Vlises y Ayax Telamonio este era valiente, y Vlises sabio, a quien los Griegos adjudicaron las dichas armas, sentenciando conforme a las palabras, sin regular los efectos, anegando la verdad de la justicia de Telamonio en el mar de las astutas locuciones del dicho Vlises. Mas preuista

por

por l
fiere
piel
cro d
te el
fuera
comp
por se
O
nes de
inuidi
el Eco
conuen
atalai
lo bu
Que
mos se
su vid
cion E
teresa
misma
duro e
milla
mos a
gro d
vn ha
esta la
yenga

por los Dioses la sin razon de los Iuezes (segun refiere Pausanias) mandaron sacar dichas armas de el pielago, ds el engaño; y que se las lleuasen a el sepulcro donde estaua sepultado Ajax (que nunca permite el cielo esten ocultas mucho tiempo las injusticias) fuera de que la imbidia luego se conoce, que por esto compararon a el Estelion o Tarantula a el inuidioso por ser animal señalado.

Pausanias li. 1.
Epig.
Grec.

Estelion

O valgame Dios! q̄ en siendo las demostraciones de vn benemerito, lucidas, no aya de faltar vna inuidia q̄ les ponga vn achaque? *sicut prospector* (dixo el Ecclesiastico) *vidēs casum proximi sui, bona in mala conuertēs insidiatur, & in electis imponet maculā:* como atalayas estan hacechado los achaques, y conuirtiēdo lo bueno en malo, ponen manchas en lo mas limpio. Que tanto nos ofenda el ser mejor, que no le dexaremos ser bueno? que este Epaminundas auenturando su vida, por sacar de el miserable cautiuero de la nacion Espartana, a los Thebanos, y q̄ Meneclides interefado en sus empressas, quiera en oposicion de su misma conueniencia, terminar sus acciones, mas es tã duro este nuestro natural humano, y tan villana la semilla de la vegaça q̄ anima nuestro coraçõ, q̄ preciamos antes vn daño de vn enemigo, q̄ aueturar el logro de nuestra misma felicidad; y nos agrada mas vn hazar de vn virtuoso, q̄ nos lisongea vna dicha, y esta la anteponemos por el despique de vna grosa vengança,

Ecclesiast.
II. 7. 32
332

CAPITULO XXIV.

TEXTO.

Siendo Epaminundas sabidor, que el inuidioso Meneclides persuadia a los Thebanos hiziesen pazes, con los Lacedemonios, les dixo era inaduertido cōsejo, pues con el les ponía vna verdadera seruidumbre, impidiendo la verdadera paz, que consigue guerra, y les quitaua el señorio de toda Grecia que con ella se podia obtener.

DISCURSO.

LAS felices prosperidades, que vna segura paz sollicita son tan patêtes, que nos relieua de prouea, su euidencia quanto en nuestros miserables tiempos, cō tantas coligaciones enemigas, nos cōduce desleer su conlequēcia. *Rogate quā ad pacē sunt Ierusalē*, dixo el Salmista Rey, y en otra parte *in pace in idipsū dormiā & requiescant*: porque sin paz no puede auer descanso cierto, ni segura tranquilidad, como lo afirmó el feniz de el Africa Augustino, quando la llamo quietud de el animo, sociogo de el entendimiento, simplicidad de el coraçon vinculo de amor, y conforçio de la caridad, y en otra parte, *nil in rebus creatis gratiosius, nil delectabilius, nil vtilius*, en las cosas humanas, no se halla cosa mas agradable, mas delectable ni mas prouechosa. *Cum pace* (dixo Casiodoro)

Psal. 116
Psal. 4.

August.
de verbo
Domini.
August.
de vilit.
D.

Casiod. li.
I. epist.

don
nar
rabi
prot
gest
artes
cost
ron
corn
la cō
dand
çara
man
llerm
pio e
la sup
dio
ciese
hall
paz
abun
deste
como
otra
ton D
partic
recho

oro) gratia Regis extollitur, & seruatur, hac erit bo-
narum artium, mater decora, hac mortalium genus repa-
rabili suceſſione multiplicans, mores extollit, facultates
protendit, con eſta precioſa joya, ſe conſerua la ma-
 geſtad, y beneuolencia real, le aumentan las buenas
 artes, el genero humano ſe multiplica, ſe mejoran las
 coſtúbres, y crecen las haziendas; como lo ſignifica-
 ron los antiguos, quando pintaron vn cetro rodeado
 cornexas, las quales afirma Alciato, ſon ſimbolo de
 la cōcordia, *Cornicum mira inter ſe, concordia vita eſt;*
 dando a entender, que quando a los reinos les abra-
 çara la pacifica concordia, tendrían eſtabilidad per-
 manēte. Y en otra parte pintarō, (ſegun refiere Gui-
 llermo de Choul) a vna donzella, con vn cornuco-
 pio en la mano, el qual era formado (como lo fingia
 la ſuperſticiō) del cuerno de la cabra Amaltea, a quiē
 dio Iupiter, tal virtud, que todo quanto apete-
 cieſe la voluntad, aſi de regalo como de riquezas lo
 hallaſen en el, cō la qual pintura inſinuauā: que con la
 paz ſignificada en la donzella hermosa; ſe negocian
 abundancias copioſas de riquezas. Y en confirmacion
 deſte dictamen la hizieron ama de leche de Pluton;
 como de Pauſanias refiere Pierio Valeriano: y de
 otra pintura eſtaua dandole el pecho a el dicho Plu-
 ton Dios de las riquezas. Porque con la guerra, ni los
 particulares hogares, ni las leyēs publicas, y ni los de-
 rechos de la libertad pueden ſer amables: *nec proba-*

Alcias:
Embl. 38.

Guiller:
Choul fol.
12.

Teropius
in Hierol.
lib. 23.

Pier. Val
fol. 385.

tos

Cicer. ad
Philp.
Herod.
ib. 1.

tos *fortis* (dixo Ciceron) *nec publicas leges, nec libertatis iura chara habere potest cum bello.* Por lo qual (afirma Herodoto) que no se perluadia, se podria hallar hombre tan ageno de razon, que deseasse antes la guerra, que la paz: porque con esta entierran los hijos a los padres, mas cō la guerra, los padres a los hijos: *nemo est tam amens, ut amplius bellum, quam pacem præoptet, nam in pace filij patres, in bello patres filios sepelierunt.* De las guerras se originan grandes ofensas a la magestad diuina, como muertes robos escandalos, quemas estrupos de dōzellas, adulterios, perdidas de bienes (q̄ por esa causa dio la profanidad antigua, a Marte por cōpañeros, a el temor, la ira y el clamor, y por su amo a Thero, q̄ es lo mismo q̄ la fiereça) cō ellas cessan los comercios, las labrāças y crianças, se desestiman las leyes, y se menosprecian las virtudes: porque los soldados disolutos, como enemigos del genero humano, es su principal dictamen, executar intolerencias, maltratar labradores, cometer latrocinios, y blasfemar del nombre de Dios; finalmente todo es en tiempo de guerras, confusiones, lastimas, sobrefaltos, temblores, y hambres; hijas que adoptò la antiguedad, a el Dios Marte, las cuales consideradas por los vasallos de el Rey Turno, repetian, con sumisiones lastimosas hiesse paz con sus enemigos. *Nulla fides bello* (refiere Virgilio) *pacem a se petimus omnes.* Señor aunq̄ es verdad que de las

Natal.
Com. de
Mart.

felic

felic
es la
alsi le
de la
dad o
ble su
vn hi
no, q
que fa
las fue
aliente
otta co
mas f
(dixo
drastr
yendo
nos, O
tas per
pregun
fonte)
nidos e
lante, v
que el
republ
para qu
siones,
se orig

felicidades humanas, es la mas excelēte la salud, mas
 esta la auenturamos, y malogramos, con la guerra, y
 asi le pedimos la paz, que sin ella no podemos gozar
 de las conueniencias humanas: mas aunque es ver-
 dad que es tan reuerente su hermosura, tan estima-
 ble su aprecio, y tan preciosa su possession. Engendra
 vn hijo el mas feo y abominable de todo lo huma-
 no, que es el ocio comun vaxio de el valor, y esto
 que fatal de generosos eipiritus, con que se afeminan
 las fuerças, se flaquean los brios, y se entorpecen los
 alientos. *Cernis vt ignauum;* (dixo Ouidio) *corrumpunt*
otia corpus. Y no solo debilita las fuerças corporales,
 mas sufoca las virtudes, *Osium est nouerca virtutum.*
 (dixo san Bernardo) *et mater vitiorum,* es el ocio ma-
 drastra de las virtudes, y madre de los vicios. destru-
 yendo primero a los Reyes, y despues a los ciudada-
 nos, *Osium Reges prius* (dixo Catulo el poeta) *et be-*
tas perdidit vrbes. Por lo qual nuestro Epaminundas
 preguntado por sus amigos (como lo refiere Xeno-
 fonte) por q̄ quando sus ciudadanos estauan entrete-
 nidos en juegos, y vanquetes, el dicho Principe vigi-
 lante, visitaua los muros de su ciudad, y les respondio,
 que el velaua, y buscava entretenimientos vtiles a su
 republica, para euitar la ociosidad, y darles exemplo
 para que engañen el tiempo con importantes diuer-
 siones, con que euiten los vicios perniciosos, que della
 se originan. Porque este miserable vicio, aunque es

Catul. in
lesber

Xenoph.
lib. viii.
verū Gre-
carum.

ori-

origen y raiz de muchos, mas a donde principalmete haze su asiento, es en la deshonestidad: como nos lo aduertio aquella pintura de la Diosa Venus, q̄ labro el famoso artifice Praxiteles sentada, porque la ociosidad es la fundamental vasa deste vicio, y vltima roca, donde dan a el traues las deshonestidades de mayor vord. *Otia si tollas* (dixo Ouidio) *periere cupidinis arcus*, si quitas la ociosidad, se desxarreta el vicio, de la deshonestidad. El amor dixo Diogenes es ocupacion de ociosos. Digalo David, el mejor soldado de el mundo, que en sus primeros años desquixaraua leones: *Factum est vt vertente eo tempore, quo solebant reges, ad bella procedere, David remansit solus in Ierusalem*, falta a su exercicio ordinario de la milicia, prouea el lisonjero **s**osiego de la ociosidad, *vidit mulierem lauantem*, descuida los ojos en las luzes de Bersaue, (fieles vidrieras, de el alma, que a bueltas de la luz beuieron el incendio) metele la bala en el coraçon, con el tiro, que la violencia de su hermosura, disparo en su desocupada atencion; enamorose, comete el adulterio, que le acasiono su ociosidad, *David otiosus* (dixoxo Lira) *lapsus fuit in adulterium*, y aun passo a ingrato homicida y cruel (que no es para menos este vicio). Aquel medio dia de paz de Adam mirese la ruina q̄ nos caufo. La estatua de Nabucodensor, mientras duro su exercicio, permanecio, mas en puniendo los pies en paz en la tierra, se derriuo. Asi las monar

guias a quien simbolica esta estatua, há sido arruinadas por la ociosidad, siendo el empeñon, que ha dado el mas peligroso vaiuen, a el nauio de sus republicas; porque de la misma manera, que el agua detenida se corrompe, y de su corrupcion se engendran, animales ponçoñosos, que damnifican, assi la ociosidad (dice san Laurencio Iustiniano) en los hombres: corrompe, inficiona lo material del cuerpo, y engendra en lo formal numerosa multitud de vicios; porque ella no obra cuidados, los descuidos, son la perdicion, como lo fingierõ los poetas en Iupiter su mayor deidad, atribuyendole muchas virtudes en su generosa ocupacion de la milicia, mas luego que hizo parentesis en su exercicio, le achacaron muchos vicios. *Iupiter post insignes victorias (dixõ Natal Comite) totus in libidines & conuiuia vertitur.* A la monarquia de los Persas conquistada con armas (afirma Osorio) que este miserable vicio los consumiò, a los Romanos los arruinò, y a nuestra España la asolò. Cuios daños preuistos por muchos Reyes, y Reçpublicas, procuraron su remedio, euitandola en sus ciudadanos cuidadosamente. Como Amassis Rey de Egipto, que instituio ley, en que mandaua, a todos sus vasallos diesen quenta a sus magistrados, de la ocupacion que tenian. Solon reformo en priuacion de honores publicos, las leyes de Dracon, en que tenia impuesta pena capital, a los ociosos. En el Reyno

Lauren.
Iust. de
perfi. gra.
cap. 9.

Natal.
Com. li. 2.
de Ioue.

Osori. li.
8. reg.
inst.

Herod. li.
2.

Diog. lib.
1. de leg.

E e de

*Eliau. li.
4. varia.
inst. ca. 1.
Petr. Gre
gor. in 3.
p. l. 39.
cap. 6. n.
10.*

*Cor. 7. a.
de morib^o
German.
Vt refert
Alciatus
embl. 32.
fol. 166.*

*Frã. Pat.
de repub.
lib. 1. tit.
3 fol. 24*

*Demost.
in omni-
bus Phi-
lipicis Ma-
xime in 4*

de Cerdeña (como enseña Eliano) compelian aprẽ-
diesen oficios, y diesen cuenta de lo que en el obra-
uan; y era el odio tan grande, que tenian contra los
ociosos, que dice Pedro Gregorio, que los hijos ma-
tauan a sus padres viejos, porque por su impossibili-
dad no podian trabajar. Los Alemanes, a los vaga-
bundos, infamemente los arrojauan en las lagunas.
Los Romanos instituaieron ley, (segun afirma Cice-
rõ) para que todos sus vezinos lleuasen en las manos
las insignias de su oficio, quando saliesen de sus casas,
para que fuese a todos notorio, como viuian de su
trabajo, y era tanto el miedo que tenian a la seueri-
dad de Caton Censorino, que en viendole en la pla-
ça, tomauan sus oficios en las manos, por no experi-
mentar los castigos que hazia contra los olgaçanes,
por ser los tales (como refiere Francisco Patricio)
el pestilencial veneno de las ciudades, imbidian a los
virtuosos, aperecen los bienes agenos, estan siempre
promptos a las libiandades, y son el principal origen
de las sediciones, *otiosi & ignaui homines sunt veneni-
ciuitatis, pioni ad libidinem fiunt, bonis inuident, aliena
apetunt, denique seditiosi, & turbulenti euadunt.* Que
considerados estos efectos dañosos, por el filofoto
Demostenes, mando a los Athenienses, tuuiesse
continuamente veinte y quatro mil soldados moços,
entretenidos en el marcial exercicio, para q̃ en el cui-
tasen la ociosidad, y juntamente refrenasen las inua-
siones

fion
uian
de la
perim
en lo
grues
pazes
no se
sine a
sin an
fica.
tamo
guir e
tan p
sam,
cõ de
no se
ha de
xo T
vna p
laçan
Casto
simbo
nota
vn ye
titulo
de la

siones enemigas; para que si en otras ocasiones, ha-
 uian pedido la paz, (como refiere Plutarco) vestidos
 de luto, que era lo mismo q̄ no la pedía hasta que ex-
 perimentauan los daños de su descuidada preuenciõ:
 en lo futuro las pudiesen ajustar con superiores con-
 gruencias, porque con las armas en la mano, se hazẽ
 pazes, con condiciones de mas decoro: y sin guerra
 no se puede afiançar permanente seguridad (*ne quies
 sine armis* dixo el trono de la policia Cornelio Tacito)
 sin armas belicas no se consigue la tranquilidad paci-
 fica. Tenemos guerras (dezia Aristoteles) y susten-
 tamos armadas, no por otra causa, sino es por conse-
 guir el pacifico sosiego, y engañar la ociosidad, con
 tan prouechosa diuersion: *bella gerimus, ob eam cau-
 sam, vt in pace uiuamus, & negotia suscipiamus.* Porq̄
 cõ desear la paz, y no buscar los medios q̄ las solicita,
 no se puede conseguir su efecto, y para que le tenga
 ha de ser la guerra (*pax magis confirmatur ex bello* di-
 xo Tucidades) como lo dio a entender vn curioso en
 vna pintura cifrada en vna espada, en que se iua en-
 laçando vn ramo de oliua, con vna letra que dezia,
Castodia custos, en la qual significaua, que la espada
 simbolizada por la guerra, es la q̄ solicita la paz, de-
 notada por la oliua. Pintõ en vna emblema Alciato,
 vn yelmo o capacete poblado de abexas, y diole por
 titulo *ex bello pax*, significando que el sabroso panal
 de la paz, se fabrica de la guerra. Y quando el Cesar

*Vt refere
 Plutare.
 de Dema-
 de Philo.
 1.*

*Arist. li.
 2. de repu-
 blica. ca.
 7.*

*Tucidides
 lib. 6.
 Vt refere
 Ricar.
 Bixi:
 tom. 2.*

sobre el elefante subio a el campidolio llevando en vnas varas muchas insignias de guerra significaua, q̄ la paz q̄ auia conseguido, la auia solicitado la guerra. *Qui desiderat pacem preparet bellum*, el que deseara la paz (dixo Vegecio) disponga la guerra, y prepare sus exercitos para la pelea. Que aunque nos parezca, que los estruendos militares, sean horribles y espantosos; nuestro negocio hazen, y nuestra causa procuran. Fabulauan los poetas que quando baxo Perseo en el cauiallo con alas, a matar a Medusa, la hallò dormida, en lo qual nos aduertian, q̄ quando vn hombre obra lo posible en vencer afsi los enemigos como los vicios (quando entendio q̄ los hallaria muy pertrechados para la defensa, estaran dormidos indefensos, para conseguir la vitoria limpia, y sin sangre) que las inuasionen enemigas, no es tanto el daño que nos haze como nos parece antes, nos despiertan del peligroso letargo de el ocio en que viuiamos. Como lo manifestò a aquel valeroso Campion Cleomenes el Lacedemonio, que preguntandole, como los Argiuos tantas vezes vécidos por su valor, y el de los Espartanos podian continuar la guerra, y respondió, *semper optare debemus, vt Argiui non sint delecti, vt habeamus, qui iubenes nostros exerceant*. Tener enemigos q̄ compelen a desterrar la ociosidad, y sacudir la ignorancia, de los mancebos, es la mayor felicidad; y afsi deuemos estar gozofos de q̄ los Argiuos, nos pōga en cuidado para que

*Vegecius
in prolog.
lib. 3.*

*Et refert
Ric. Brix.
tom. 2.*

*Et refert
Plutar. in
Catonici.*

ra qu
nerli
hazi
porq
do a
rian d
nun e
sunt, q
de C
gusto
dado
nian
torian
pelig
cuida
el ocio
nuest
truiã
tiano,
Dios
cia, y
guerra
sus af
zee d
el cor
nos a
timier

ra que

ra que no prouemos el sosiego de las desocupadas di-
 uersiones. Y Escipion Nafica el Romano, quando
 hazia su ciudad muchas demõstraciones de alegria,
 porque su pariete Escipion el africano, hauia destrui-
 do a Cartago, y publicauan que con la vitoria goza-
 rian de quietud los Romanos; les dixo. *Imo inquit
 nun c demum in periculo sumus, postquam nulli super-
 sunt, quos timeamus vel reuereamur,* aunque la vitoria
 de Cartago, nos solícite a celebrar demonstraciones
 gustosas, por que con ella se han extinguido las cui-
 dadofas atenciones, que de su hostilidad nos preue-
 nian: mayor peligro, nos inuade; porque si no execu-
 torian seguridades los marciales estruendos, que su
 peligro nos aproueche para su recelo, y nos vincule
 cuidados para su riesgo; nuestro descuido llamara a
 el ocio, para que sus perniciosos efectos menoscaben
 nuestro valor preuieran nuestras costumbres, y des-
 truiã nuestras virtudes. Pretede pues aora vn Chris-
 tiano, animo pacifico, paz cõ sus apetitos, vnion con
 Dios retirada, quietas ideas, tranquilidad de conciẽ-
 cia, y sociogo interior; logre primero los lances de la
 guerra, entre a batalla, con la sensualidad, ahogue
 sus afectos, reprima deleytes, deguelle antojos, aco-
 zee deseos, que dõde las entrañas se assen a el odio,
 el coraçõ a la inuidia, los ojos a la hermosura, las ma-
 nos a la codicia, la voluntad a los escandalosos diuer-
 timientos: no puede hauer paz segura; *non est pax im-
 pijs*

Ifai. 48.
vef. 22.

Pfal. 118

pijs dicit Dominus, dixo el Profeta Ifaias, en nombre de Dios no puede auer paz en los malos, porque dō de se admiten licenciosamente, cumplimētos de antojadizos deleites, no se puede conseguir quietud de animo. Que esta no se puede hallar, sino es despues de la vitoria. *Letabor ego super eloquiū tua* (dixo el Profeta Rey) *sicut qui inuenit spolia multa*, alegrareme señor en el cumplimiento de tus palabras, como quien se hallo muchos despojos. Ahora pregunto yo como no dize, señorios, riquezas, y grandezas: sino es solamente declara despojos, que es nōbre de guerra, possession de los que vencē, y bienes de los que triunfan: porque para gozar de deleites diuinos, y sagradas ternuras vn alma, primero ha de vēcer sus vicios guerrear con sus potencias, morir a los bienes terrenos, y despedir de nuestra possession, el ocio. Fuera de q̄ muchas vezes, nos regala nuestro diuino Señor, con opresiones belicas, para mas mortificarnos, acrisolar mas nuestra paciencia, aun lo mas cierto para castigar nuestras culpas; y esto es lo mas euidente. Que la mala fortuna en la guerra procede las mas vezes, no de el valor de el cōtrario, sino de tener enojado a el cielo: tanta coligacion de enemigos, q̄ por todas partes molestan a nuestra España, con tan sangrientas guerras, siendo tan grandes nuestras defatenciones, que juicio Christiano, podra atribuirlo, a otra cosa sino es a la muchedumbre de nuestros pecados:

cada
gare
para
genti
ciero
imbia
rimer
ro de
vicio
que in
tencio
baua
de C
destr
truo
ciuda
deua
truos
meda
quien
deleit
prope
piter,
laciou
emitat
ter la
No n

cados: para cuya prueua, no pretendo valerme de lu-
 gares de Escriptura, ni autoridades de santos, sino es
 para mas confusion nuestra, de las ficiones de poetas
 gentiles; que (entre los Celajes de sus errores cono-
 cieron) como las guerras, pestilencias, y trabajos, las
 imbiauan los Diotes, por culpas de los que las experi-
 mentauan, dirigiendonos por sus egnimas a el repara-
 ro de nuestras costumbres, y enmienda de nuestros
 vicios. Porque, que otra cosa significa el monstruo,
 que imbio Neptuno? para castigar la soberuia defa-
 tencion de Casiope, el qual destruia los campos, derri-
 baba edificios, asolaua los sembrados de la prouincia
 de Cepheo su marido, Que es el jabali Calidonio? q̄
 destruia la viña de Aeneo Rey de Etolia? Este mōs-
 truo de la heregia, q̄ nos quita prouincias, y nos arrasa
 ciudades? Este jabali Calidonio, que sangrientamēte
 deuaſta la viña de la cristiandad? estos crueles mon-
 truos? que no perdonando la hermosissima Andro-
 meda de la religion, tan continuamēte nos persigue;
 quien los ocasiona? sino es nuestros vicios, nuestros
 deleites ilicitos, y nuestras sensualidades: *Nam omnia
 prope bella,* (dixo Natal Comite, en la fabula de Iu-
 piter, quando conuirtio en Toro a Europa, animal
 laciuo y furibundo) *deuastationes regnoram euertiones
 ciuitatū incendia prouinciarum, descripta a poetis, prop-
 ter lasciuos amores, immoderatam que libidinē euenere.*
 No nos quexemos pues de la tirania de el Portu-
 gues,

*Natal.
 Com. li 8.
 de Europa*



gues, poca fidelidad de el Catalan, de la oposicion natural de el Frances, y razon de estado de los potētados, q̄ estos son instrumentos solos, que pone Dios, para nuestro castigo; no achaquemos culpas, a la disposiciō de el gouierno, que su celo serà igual a su cuidado, culpemos inmediatamente a nuestras desordenes, q̄ ellas son el jarro de agua deste tauardillo; emēdemos pues nuestras costūbres, mejoremos nuestras vidas, euitemos la ociosidad, que su Magestad diuina embainara la ira de su justicia, y nos dispondrà el conueniente socorro a nuestras miserias, preuiniēdo auxiliares medios, para que los inuencibles rayos de el sol desta su Catolica monarquia, derritā las alas de estos atreuidos icaros, emulos de sus felices glorias; precipitāndoles, en el abismo de su arrogante soberuia.

CAPITVLO XXV.

TEXTO.

Achacauale a Epaminundas, el inuidioso Meneclides, que no tenia muger ni hijos, y pretendia conseguir la gloria de Agamenon, a que respondio, que en quanto a no tener muger ni hijos, (quando le abonaua su honestidad) importaua poco su objecion, maxime en la materia, donde tenia por que callar; (por quanto era indiciado de adulterio) y en quanto la gloria de Agamenon, era corto apoyo a sus empressas, porque si este en diez años, hauia conquistado sola vna ciudad; su valor en solo vn dia en la batalla

*Batalla de Leutrica, hauiá libertado á toda la Grecia, y
Sacadola de la tirania Espartana.*

DISCURSO.

SE hallá algunas vezes vnas inuidias tã porfiadas
(que se pueden llamar ignorancias) que todo el
tiempo, que dura la luz de la virtud, de los benemeri-
tos, no aciertan a encoxer las sombras de la calum-
nia, y cargando su juicio, a ellado de su inclinacion,
por el animo propio, califican las acciones de su ene-
migo, y aunque sean interesados en sus empreßas,
prorrumpen en oprobios sus ruines intenciones; mas
vna mesma agua cae, en el herial, q̄ en el baruecho,
y esta se guarda agradecida en el fruto, y aquella se
recibe obstinado en las espinas. Pretedia el Aristar-
co Meneclides, hallando a Epaminundas sabio, justo,
y verdadero (para quitar de los ojos, aquel virtuoso
estoruo, de sus demasias) hazerle cargos injustos, y
da la razon por agrauio, los meritos por culpa, car-
gando de apariencias de virtud, el mayor agrauio de
su republica: porque la simulacion afectada, y zelo
mentiroso, es el riesgo vltimo, y el mayor embion de
la ruina de vna comunidad, y es materia donde peli-
grã muchos virtuosos meritos, pues aunque aproue-
che la verdad, para la satisfacion propia; mas no para
la calumnia agena, porque entre esas evidencias que
desengañan, se atiende mas por nuestra miseria, a las

dudas que eſcrupuliçan. Mas en eſta ocaſion, aunque eſte murmurador viſtieſe ſu ſin razon, con las ropas de la juſticia, y pretendieſe ſu malicia a criminar los deſcuidos de la bondad de nueſtro heroe, no pudo deſportillar ſus aplauſos, ni deſmaiar ſus luzimientos, que aunque mas afeite vna mentira, la inuidia ſiempre ſe traſluze ſu engaño. Mas a manos de la neceſſidad de la ſed, que a las ſangrientas, de la campaña Mohabita, eſtaua el pueblo de Iſrael; hizo Eliſeo aquel milagro prodigioſo, conuirtiendo los arenales ſecos, en humedades liſongeras a ſu fatiga: y vermejando las aguas, con los arboles, que a el deſpuntar el primer planeta ſus rayos, hizieron eco en ſus raudales: la campaña enemiga ſe perſuade, que las antiguas diferencias, de Iuda, y Iſrael, las hauian reducido a las armas: *sanguis gladi eſt, pugnauerunt Reges, contra ſe, nunc perge ad prædam Moab*: miran como cortos de viſta los ojos inuidioſos, y como en ellos lleuan el coraçon, ignoran la diſtancia de los afeçtos, y como miran apañionados ſe traſlumbran, alejandofe de ſu eſſencia verdadera. No era ſangre la q̄ miraua Meneclides, en ſu Príncipe, agua clara era, remedio es de ſu republica, aquel que le parece daño, que ay mucha diſtancia, deſde la ſangre de el enemigo, a la verdad de la accion: claro es ſu valor y virtud, la q̄ juzga por ſangre Moab, mas como corto de viſta añade el odio, ſangre a la verdad: no es deſeto el no

Morietus

tenet

tener muger ni hijos, conueniencia es, supuesto de ja tantos que conseruen sus memorias, quantos triunfos ha conseguido. Y siendo mas exēplar a el valor, q̄ a la naturaleza, no le impossibilita su defeto, el afectar imitadores: fuera de que (quando está satisfecha su honestidad) no es de poca consideracion, a las republicas, el que su Principe carezca de hijos; los quales comunmēte embaraçan las dignidades de los benemeritos, siendo para ellos, el principal alimēto de sus desordenes, el sudor de los pobres, y miserables, y consumiendo los publicos caudales, en desuancimiētos, y gastos superfluos, que hazen por saciar sus apetitos; empobrecen sus vasallos. Porque, q̄ no hara vn Principe: por dar gusto a su muger y hijos? que diligēcias dejara de hazer por engrandecerles? y dejarles grandes estados? aunque auenture la vexacion de sus subditos, y la opresion de sus vasallos. Molestado de los vapores violentos de el vino, estaua el santo Patriarca Noe, y su hijo Chan, por dar gusto a su hijuelo Chanaan, desnudò de sus vestiduras interiores, a el santo viejo, que aunque a vezes capitulen defetos de ingratitud, y falten a sus obligaciones naturales, algunos padres no dejarā de satisfacer, a los ilicitos antojos de sus hijos: y aunque atropellen con muchos inconuenientes, procuraràn sus acresentamiētos (que ya se hā visto, han enfermado muchos reynos, por desordenados gastos de las familias de sus Principes.) y aun

por el cumplimiento de sus aumentos, han arriesgado su mesma vida. Haviendo consultado a los Caldeos, Agripina madre de Nerō si hauia de ser su hijo Emperador de Roma, le respondieron, que desfrutaria el solio imperial, mas q̄ en empuñando el cetro, la hauia de matar a ella mesma: y entonces dixo, consiga el Imperio mi hijo, y matame despues, q̄ es tan idropica la ambicion de los padres, por las medras de sus hijos, que malograràn su mesma vida, por q̄ asendan a superiores puestos. Procurando como Ixion, engendrar en la Diosa Iuno, los mōstruos inopinados, aunq̄ les fatiguen sus penas, y experimenten sus tormētos.

*Vt refert
Fulgenti.
li. 2. mist.*

Y Meneclides, que escrupulo melindrea, a creditadas conueniencias de su republica; y articula por defectos, los q̄ en la realidad, son honrosos timbres de credito de Epaminundas, que quando fueran imperfecciones veridicas, su fundamentada reputacion negociara el desempeño de su oposicion; como le sucediò a Emilio Escauro, que haviendo sido acusado falsamente por Vario Lucronense, y conociendo no podia satisfacer a su calumnia; se valio para su defensa, de su opinion, y dixo, *Varius Lucronensis, Emiliū Escaurum, mercede regia corruptum ait, Emilius Escaurus negat, vti creditis.* Mas en esta ocasion, sin valerse de su credito, y reputaciō, quedo desfraudada la calumnia que se achacaua la inuidia desta lengua mordaz. Y aunque como Pilatos en fee de manos limpias, pretē-

dia

dia disimular acciones manchadas, afectando antes
 buscar defectos a las disculpas, que disculpas a los de-
 fetos; su mala conciencia, y desordenada boca gritó
 en su desdoro, y su mismo delito le tapo la vida; *om-*
nis iniquitas oppilauit os suum. Viose Dauid culpado;
 en la parabola de la oueja, tapo la boca con el pecaui.
 Quería Judas quemar la nuera, conocio las prendas,
 calló. Que es circunstancia del mal que den principio
 sus rigores en el malo que los procura. *Inuida hoc so-*
lum boni habet (dixo Isocrates) *vt inuidis, malum affe-*
rat maius, quã inuidiatis, el solicitar maiores calami-
 dades a los inuidiosos que a los inuidiados, solo tiene
 de bueno la iuidencia. Calumniado Crisipo, de vn fa-
 cinoroso insolente que (a semejança de Meneclides)
 pretendia adoptar sus mismos delitos a el inculpable
 Filosofo; y le dixo. *Optime facisti, quod nihil eorum qua-*
inte sunt prater misisti: la eleccion de tu vituperio ha-
 sido acertadissima, pues intentas en ella, prohijarme
 los vicios, en que està comprehendida tu maldad; y
 a el passo que pretendes en descredito mio, disimular
 tus acciones deprauadas, afianças tu mayor desdoro.

Multi enim (dixo Seneca) *cum alijs maledicunt, sibi ip-*
sis conuitium faciunt; quanto mas procuran muchos
 infamar a sus aduersarios, ellos mismos se desluzen,
 y a los ofendidos, les conducen mayores honores.

Malis displicere laudari est (dixo el Cordoues) *nullam*
autoritatem habet; vbi quidam natus est damnat: mayo-

res

Vocado: vid
 y voca

Isocrates
 in vita
 Euagora.

Max. rez
 fert in ser
 mon. de vi
 tuperio.

Senec. de
 moribus.

Sen. epist.
 77.

res creditos se vincula vna bõdad, quãdo son **h**azidas acciones de los maleuolos, porque los tales carecen de autoridad, para desmayar luzimientos, q̄ el malo nunca puede ofender, ni tanpoco calificar, *honor est in honorante* el que tiene la honra lada, y la puede quitar, que el otro en vez de desluzir acredita, y finalmente a el mesmo se haze el daño. *Conuertetur dolor eius in caput eius, & inuertisem ipsius iniquitas eius descendit*, su mesma espada de la murmuracion boluera los filos de sus rigores contra su opinion mal fundada. Notole a Leon Bicentino, vn corcouado de vna pequeña falta en vn ojo, (que es propiedad de los que tienē corcoua en sus costumbres, achacar pequeñas faltas a los meritos) y le respondió, *humanum opprobrauiſti vitium, cum ipse Nemesis intergo portes*, que es lo mesmo que si dixera, quando tu tienes en las espaldas la Diosã de las venganças, para q̄ procuras afearme la pequeña falta de los ojos? y llamole vengança a la corcoua, porque le auia vengado de el intentado oprobio. Fingia la supersticion Gentilica, q̄ la hermosura de las Sirenas, brindaua, y la dulçura de su canto solicitaua a los nauegãtes, a boluer la proa hazia los peñascos en que viuiã, hallando por puerto de sus designios vn escollo, y por premio de su facilidad vn naufragio. Así este inuidioso Thebano, quando su malicia se lisongeaua delicias en la murmuracion de su emulo, y entendio hallar puerto se-
guro

guro, a el desempeño de su pafsion desordenada; hallò los escollos de su adulterio, y los derrumbaderos de su desfluzimêto. *Lacum aperuit, & effodit eum: & incidit in foueam, quam fecit*, estas inuentiuas de la émulacion, que pretenden desdorar lustrosos procederes, truequêse en descritos propios, y sean como la horca a Namach, el fuego a los Babilonios, y los Leones a los acusadores de Daniel. *Qui voluit lapidem reuertetur a Deum*, el que mene la piedra de la murmuracion, ella mesma le descalabra en su honor, que las deudas del mundo, ningunas se pagan mejor que las de la lengua. Cõpararon los antiguos a estos susurrantes zoilos, a la serpiente (que aun por essa causa, pintaron a la Nemesis Diosa de las venganças, con vn ramo de fresno en la mano, de quien dize Plinio, qua se dejara este animal antes quemar, que pasar por las ojas deste arbol, con que se adierte el justo castigo que tiene preuenido a los professores deste vicio) este animal pues es el q̄ mas torcidamente anda, y el que siempre lleva la cabeça leuantada mirado por todas partes, assi los murmuradores son comunmente los q̄ proceden por caminos siniestros, y los que mas abiertos tienen los ojos, para censurar las faltas ajenas. Juntamente los cõporauan a la Rana, la qual tiene vnos ojos sangrientos, que parece se les salen de la cabeça, y desde el cieno esta voceado, assi los tales con ojos de vengatiua vëgança, para no-
tar

Psal. 73

Ester. c. 7
Prouerb.
26. vers.
27.

tar defectos poco considerables, desde el cieno de sus vicios, estan infamando prendas eminentes de los buenos. El siempre ingenioso A'ciato, en el sepulcro de Ardiulocho poeta mordaz, y inutil para todas cosas puso vnas abispas, las qualas con grande murmullo fieramente lastiman, mas en lo demas, ni crian miel, ni cera, assi Meneclides en todo sin prouecho, procura afectar achaques que desmedren empreſas insignes. Mas aunque la mentira, de quien la insolencia destes sujetos se pretende valer para sus designios, la afecte la nouedad, siempre se conoze, q̄ aun por esto a el Dios Baco, le dedicaron la Vrraca, (que por excessiuamente parlara, y tener el pecho bláco, y lo demas del cuerpo negro, fue simbolo de la mentira) la qual aunque a el principio descubre lo blanco de la verdad, luego descubre la fealdad de el embuste. La verdad es la que siempre triüfa a pesar de conceptos mentirosos, esta es la q̄ le valio a Epaminundas, y la que ha estado de su parte, a todos los virtuosos. Pintó vn curioso, vna Rana, con vna vara en la boca, y vna letra que dezia, *virtute non vi*, y junto a ella, vna serpiente llamada Enidros, en lo qual significaua, que como la rana trahia la vara en la boca. Con la qual la serpiente refrenaua su antiguo orgio, por temor de no atraueſarse la vara en la garganta: assi la vara de la rectitud, y verdad, defiende de las serpientes venenosas de las murmuraciones, a los benemeritos, sié-

Cartariuſ
de imagi.
Deo. cap.
de Baco.

Iulio Cap.
cap. delle
ispe.

do
que
fan
te su
nen
ros,
enu
racion
cerá
ron
con
tend
dar
voze
su a
racion
el org
sonar
califi
cõtra
The
ria, p
Se
imbi
gos,
nueſ
fabri
do

do sus mal intencionadas razones, como los Pigmeos que matò Hercules, en cuiã ficcion, aduertia la profanidad, que el virtuoso que ha vencido varonilmente sus enemigas pasiones, crueles como Leones, venenosas como serpientes, monstruosas como Centauros, bien puede dormir descuidado; que si le quieren enuestir numerosa multitud de Pigmeos, de murmuraciones maliciosas; la fortaleza de la verdad las vencerà a todas. Refiere Platon, que los Egipcios pintaron a el Dios Pan, medio hombre, y medio bestia, con vn organillo en la mano, con lo qual dauan a entender, que aquella supersticiosa Deidad, no se podia dar credito, hasta que sonase el organillo de todas las voces; *hoc est* hasta que el sentir comun confirmasse su assercion: asì Meneclides en lo material hombre racional, y lo formal de sus pasiones de bruto, como el organillo de el sentimiento comun, no hazen consonancia en sus censuras, porque disonaua a ellas sus calificadas virtudes de nuestro heroe, y les faltaua el cõtrapunto de la verdad; no hizo en el credito de los Thebanos su asserciõ maliciosa, la harmonia necesaria, para que a ella se le diera la atencion.

Señores mios la murmuracion de los emulos, la imbidia de los aduersarios, la ambicion de los enemigos, no ha de desmayar nuestro valor, ni flaquear nuestro aliento. *Quid prodest muscas operosissis pellere fabris*, que importa que las moscas se opongã, dezia

Alciato, y en otra emblema pinto a vn perro que ladraua a la luna, mas ella sin embargo prosiguió su curso. Y ser alabado de los malos no es buena señal. Dixeronle a el filosofo Antistenes, que muchos de diuertidas costumbres le alabauan, y dixo, *misere metuo ne forte mali quidquam fecerim*. Plutarco escriuio vn libro de los prouechos que negocian los enemigos, y como es necessario tenerlos para las medras. Que los Gigâtes de la heroicidad, tuuieron a desdicha, les saltafen contrarios; como el Macedon Alexandro, que emulaua la fortuna de su padre, porq̄ tenia muchos. Porque el valor no se examina, sino es en las contradiciones. Y el que carece de imbidiosos, deja su fama a cortesia de todos. Mas deuiò Epaminūdas a Meneclides, y a otros Thebanos, que a su grande amigo Pelopidas. Y mas deuiò Iulio Cesar, a su enemigo Pompeio, q̄ a su amigo Mario; porq̄ este le negociò la prission, mas el otro la corona: porque en grado de contradicion, se executoria la hidalguia de la virtud. Y donde la malicia duerme, no despierta la grãdeza. No muerde la lengua de la censura a vn laian de la grãdeza, como nuestro Principe, antes les lisongea; q̄ a vn superior valor no le atemorizan oposiciones, antes le agradan, porq̄ estas le recaban el credito, y le negocia el honor. Que importa la Mariposa imbidiosa acometa la luz, si en ella està vinculada su muerte. Afsi no importa la malicia quiera atropellar la virtud, si ha de triunfar siẽpre.

CA.

Ep
con
nosC
men
cion
sus
am
la fe
so, c
vni
fue
las f
rida
el o
su f
bro
el a
mu
fug
me

CAPITVLO XXVI.

TEXTO.

Aficionados los Arcades, a el incomparable valor de Epaminundas, vinieron a solicitar su amistad, y hazer confederacion con los Thebanos, contra los Lacedemonios, y Athenienses.

DISCURSO.

QVando por vn Principe, se declarã el valimiento de la fortuna, haziendo sus empeños, examen de su valor, y sus proezas, assumpto de admiraciones, se le muestra risueñamente cariñosa: facilmete sus venturosos progressos, solicitan parciales, recaban amigos, y negocian confederados; que el ceuillo de la felicidad, tiene vn vigor secreto, y vn forçoso echisfo, que sin arte de periuacion, cautua las voluntades vniuersalmente; para que procuren su amistad. Mas suceda el menor azar, y llegue el golpe su desdicha; las finezas flaquean, los afectos delmaian, las familiaridades se ausentan, y las voluntades anochezen, en el ocafo de su fortuna; por ser ella el primer mobil de su sequito, porque a el passo, que les engolozinò el sabroso bocado de la dicha; les defaçonã la azedia de el azar. *Cum fortuna manet,* (dixo el poeta Pretonio) *multos seruabis amicos; cum cecidit turpi, vertitis ora fuga.* Y el poeta Ouidio, *Donec erit felix, multos numerabis amicos, tempora si fuerit nubila; solus eris.* So-

bornan excelsiuamente las felicidades, los ánimos hán
 manos; y tienen fuerças atractiuas; para empeñar
 amistades, mas las desdichas son conjuros vehemen-
 tes, que velozmente las destierran. Lleue vn hombre
 viento en popa los alagos de su fortuna; que dellos
 se le allegan, que festejos amigables le procuran, q̄
 zalemas le preuienen; mas passe de la otra parte la
 barca, y desplomese en disfauores su dicha: como se
 desaparezen aquellas afsistencias risueñas, como se
 desvanecen sus finezas cariñosas. *Est enim amicus se-*
cundum tēpus suum, (dize el Ecclesiastico) *& non per-*
manebit in die tribulationis. Estos amigos que su fir-
 meza la trastorna la variedad de el tiēpo; no perma-
 necerá su consistencia en la tempestad, de la necesi-
 dad; ni los hallara el desvalimiento de la infelicidad;
 que ay algunos que han menester tragos de interes,
 para passar bocados de amor. *Negotiatio est,* (dixo el
 prodigio de Cordoua) *non amicitia, que ad commodū*
accedit qui illam parit ad bonos casus; mas es grangera
 negociacion, que verdadera amistad, la que esta es-
 peculando las conueniencias propias para su firmeza,
 y mas es logrero de voluntades, el que azecha la feli-
 cidad, para su conseruacion familiar; que confide nte
 a amigo (que nunca lo fueron (dize Plutarco) los que
 dejan de serlo, o no procuran su duracion.) *Amicitias*
utilitate (dize Iustino, de Filipo Rey de Macedon
 donia) *non fide colebat.* A la utilidad propia apuntaua
 antes

Ecclesiast
 6. vers. 8

Seneca
 Epist. 9.

antes la amicia deste Principe, q̄ no a la beneuolencia amorosa. A estas politicas amistades, que estan encarado a la serenidad de la dicha, a la comodidad de el interes; quãtas cõparaciones les hã dado en vno y otro siglo? vnos las assimilã a las zarcetas, que quãdo està el mar en leche, se recreã entre la apasibilidad de sus hondas. Mas si llega la tempestad borrascosa, se retiran a los puertos. Otros a las golondrinas, q̄ en el florido, y ameno tiempo de el verano; asisiten a nuestra cõpañia; mas apenas ha exmaltado, en el otoño, su cristalino aljofar la escarcha, quando se ausentã. Otros a el Caladrio, aue rarissima, (aunq̄ muy raros los que no le imitan) de quien dizen los naturales, que apartan la vista de el enfermo, que està en euidente peligro de muerte; mas si ha de cõualezer de su acha que, le miran con alaguenã atencion. Otros a la escoria, la qual se cria con el oro, mas luego que llega el fuego de el crisol, se desaparece. Finalmente, (por no cansar a el lector con tantas comparaciones, como en vno y otro siglo les han dado, a los amigos falsos, q̄ como son tantos, que aun los guarissimos no los pueden sumar, assi han fido tantas sus comparaciones) el pacientissimo Iob, los assimilò, a los arroyos, que con el agua, q̄ en el humido inuierno le prestã los montes, y collados; todo lo quiere atropellar su soberuia; mas quando llega la sequedad de el estio; luego flaquean sus brios, se desvanecen sus furores; assi los pocos cõfiden-

fidentes amigos, con el jugo de el valimiéto, y la lluvia de la felicidad, de aquel que le coronan algunas prosperidades, prometen abundosos riesgos de finezas: mas llegue el estio de la desdicha, o la sequedad de la desgracia; se apalsiguaràn sus amigables corrientes, y cessaràn los jugosos focoros de su amistad.

Considerando el filosofo Diogenes, como numeroso multitud acompañauan a vn manceuo, de algunos, que dezian eran sus amigos, le dixo, duelo me engañado jouden de tu grande soledad, porque estos no te acópañan a ti, sino a tu hazienda: *Cum fortuna locuntur* (dezia el Emperador Galua, a su grãde amigo Pison) *prius quam nobiscum*; a nuestra fortuna haze el agasajo, no a nuestros meritos. Que los grandes puestos padecen este achaque, de no poder conozet las calidades de las amistades. *In prosperitate* (dixo san Isidoro) *incerta est amicitia, nescitur enim, vtrum persona aut dignitas diligatur*; en las prosperidades no se puede graduar el fundamétal valor de la amistad: porque se ignora si el agasajo, se haze a la persona, o a la dignidad. Por lo qual dezia vn Filosofo, importaua mucho vna breue desdicha, piedra del toque, dõde se descubriessen los quilates de los amigos, y se acrisolasen sus finezas. Porque si algunas amistades (que mejor se pueden llamar traiciones) se contentaràn, con solo apartarse, quãdo ha llegado la tēpestad de el azar, aun fuera tolerable; mas ay algunas tan

Plutarc.
in vita
Galuae.

Isidor. li.
3. de sum-
mo bono.

enga

engañosamente perjudiciales; que a el alago de la esponja, (como el otro con la esponja) os anda descubriendo la vena de la honra; para poderos mas desangrar: *Sape enim* (dixo san Isidoro) *per simulationem tollitur amicitia, & qui non potuit decipere, fraudulentè inuadet*: O! como muchas vezes! estos simula dos amigos, guardando el tofigo racional de su dañada intencion en su coraçon, y estando azechando desde la comodidad, el viento en el pecho, y las olas en las manos; esperan la ocasiõ en que soçobrar la honra: O! como afuer de Pilotos prudentes, deuemos mas temer la tràquilidad engañosa de el mar dulce de la amistad, q̄ la fortuna desecha y declarada de el enemigo! Por lo qual Antigono Rey de Assia, quando sacrificaua a los Dioses hazia particular deprecaçõ; para que le librasse de infieles amigos: y preguntado por los suyos la causa que le mouia, les respondió, *qui hostes cum cognosco caueo*, porque de mi enemigo mi peligro me adierte su encono, y mi riesgo me reuela su azedia: mas el amigo me haze el tiro, y me deslumbran el conocimiento sus agafajos, porq̄ en ellos añaço mi seguridad; si biẽ sollicito mi maior ruina. Que suele ser mas segura vna sangrienta oposicion de vn aduersario, que vna familiaridad fraudolosa de vn amigo; En la turbaciõ de el agua dela picina, se conocia el efeto de la salud della, porque a vezes, mas salud ocasiona vna turbacion de vna enemistad, que la serenidad de los

Isidorus de
Jummo bo
no lib. 3.

Referens
Plutarc.
apoph.

*Psal. 54.
vers. 13.*

los amigos. *Si inimicus meus maledixisset mihi* (dezia el santo Profeta Dauid) *(sustinuisssem utique, & si is qui oderat me, super me magna locutus fuisset, abscondissem me forsitam ab eo.* Lastimauase aquella santidad coronada de vn desleal amigo, que con la cortina de la amistad; le preuenia inuasion es enemigas, y dezia con sentimientos justos, si mi aduersario, procurar e ofenderme, anticipare el reparo a sus acometimiētos, y pertrechare mi peligro, con defensiuos baluartes, para q̄ se malogren sus enemigas estratagemas: mas a el q̄ con la fachada de beneuolencia, encubre su sangrienta ostilidad, serà irreparable su defensa, y incostratable la preuencion, a imitacion de las rocas que estan encubiertas con el agua, que el mas diestro mariner o, no puede tantear el riesgo, ni pulsar su peligro, donde destrozado el nauio, naufragan los nauegantes, asì en que disimula su amistad en el mar de su engañoso pecho, manifestando en lo exterior bonanza, y en lo interior publicàdo sangrientos escollos, de enemistad; el que sulcaua las ondas, sobre los seguros remos de su fidelidad; irremesiblemēte se va a pique; en el inopinado lastre de su engaño. Porq̄ a los gritos de vn enemigo declarado, despierta el mas dormido, mas a los de el alago se endormece, y amanece en braços de su ruina. A el tiēpo q̄ preuenido se partia, y dispuesto se determinaua Namertes, a el cūplimiēto de vna legacia; manifesto su determinaciō rezelos, y del-

*Plutarc.
in Laconicis.*

y desperto su discurso, temores; que ocasionarõ a sus amigos cuidados, para sentir, y curiosidades, para preguntarle la causa de su timida resolucion; en su viaje, donde los festiuos agafajos de tãtos amigos como tenia, deuian cõstituirle alas a su desseo, para apressurar su partida: y les respondio: *per aduersam fortunã*: porq̃ si conuierte la fortuna, su apacible rostro, en encapotado ceño, estos que se me venden por finos amigos, seran mis maiores aduersarios: que siempre hizieron mas daño las liõnjas q̃ las espadas. *Homo vnanimis dux meus & notus meus, qui dulces meum capiebas cibos* (dõde Isidoro Claro) *qui dulce capiebas secretum.* Tiernamente lastimoso se quejaua a aquel valeroso Champion vngido, de la maluada traicion, de vno q̃ se portaua por leal, cometiendo estelionato a su imaginacion, a el qual torpemente le auia dado entrada, a la fortaleza de su pecho, y manifestadole los afectos de su animo, y lleuãdole las pressas dulces de sus passiones, maquinò atento, y a salto politico, por el portillo de su fingida fee. O quãtos a el que ayer adoraron en el valimiento, desprecian oy en la caida: y el q̃ fue instrumẽto de los puestos q̃ inmeritamẽte poseen algunos; estos mismos indeuidamẽte son medios para su deshonor: y el que ayer bolaua sobre las alas de su fortuna, sus mismos beneficiados hã sido la ocasiõ de su ruina; que aun por essa causa dezia vn curioso, que algunas amistades eran como las capitulaciones

*Psal. 54.
& ibi Isidorus*

de casamientos, que ellas mismas son los testigos para el diuorcio. O como! deue recatear el sesso, y aduertir la prudencia, en deslúbrar estos lince de agenos defetos, sacrametado nuestras passiones, y sctimietos, cō tal artificio, q̄ la mas trascendiēte cōtrateta, no pueda decifrar nuestra intencion, disminuiendo sus atenciones estadistas, que con la apariencia de amistad, procuran con la baquetilla de su astucia, lambicar lo mas intimo de nuestro pecho. *Sic habendum est amicum,* (dixo Chilon vno de los sabios de Grecia) *vt cogitemus illum posse fieri inimicum,* deue cautelarse nuestra cordura, estudiando siempre en lecciō de los amigos, y especulando atentamēte sus intenciones, para no ser frustrados con sus ardidolos alagos. Considerando, como contingencias pueden conuertir sus familiares cariños, en perjudiciales ceños; que caricias amigables, muchas vezes alagā para matar. Como las de Zopiro, con los Babilonios, que les tuuo de costa su facilidad excessiua (mas a quien no engañaran palabras tenidas con sangre) no menos q̄ la libertad, vidas, y haziedas: *Nolite credere amico,* (dixo Miqueas) *et nolite cōfidere in duce, ab ea que dormit in sinu tuo custodi claustra oris tui.* No ay q̄ creer en amigos, que ay algunos que en interesando treita dineros, te venderan como Iudas a su Maestro: nien el capitan, que quando te quiera abraçar, te sepultara en tus entrañas vna daga como Ioab a Amasta; ni tampoco en tu esposa, que

*Vt refert
Pluta. in
apoph.*

*Erasmus
in lib. 8.
apoph.*

*Mich. 7.
ver. 5.*

como

como Dalida a Sanson, te entregara a tus enemigos.

Tenia el Macedon Alexandro dos amigos, Hefestion, y Cratéro, este amaua la dignidad, amor interefal, mas el otro a la persona, sin atêciones de proprias conueniencias, y afsi ocupó el primer lugar en el pecho de su señor, y hizo del la misma estimacion, q̄ podia hazer afsi mismo. *Amico fideli nulla est comparatio*, a vn leal amigo, (dize el Ecclesiastico) no ay comparacion, con que se aprecie, ni precio con que se estime. Pintaron los antiguos vn Delfin, q̄ estaua haziendo pedaços vn Pulpo, con vna letra que dezia, *foras mitit timorem*; por el Delfin esta simbolizado el amor, por el q̄ tiene a los hombres; como se conoció en el que mostro a vn niño, q̄ por sacarle libre de vna tempestad, le cogió sobre sus ombros, y porque hincandose vna espina se desangró, y murio, no pudiêdo sufrir el sentimiento, de ver malogrado su trabajo, se mató el mismo Delfin. El Pulpo significa la couardia, por las diuerfas colores que muda; en lo qual nos significauan, que el amor perfeto, deue hazer pedaços a la couardia, y aunque la color de la propia comodidad, nos solicite la voluntad a su apetito: todo se ha de atropellar, por no faltar a la verdadera fidelidad de vna amistad. Y en otra pintura pusieron a el amor, entre el Dios Mercurio, y Hercules; con que denotaua, q̄ el amor verdadero, no solo le ha de acompañar la eloquécia, y el buen dezir, sino q̄ inseparable

Ecclesia 8
6. ves. 15

mente, le ha de asistir Hercules Dios de las fuerças, y valéria para lograrla en defenfa de el amigo. Como Zopiro, aquel tan repetido, quáto leal amigo de Dario, q̄ se cortò las narizes, y orejas (haziendose verdugo de su hermosura) por la conueniēcia de su amigo. Por lo qual, estando Alexandro Magno comiendo vna granada, y considerando el rubicundo vulgo de granos que formaua su adorno, le preguntaron, que de que quisiere tener tantos granos, y respondió que de Zopiros, que es lo mismo que si dixera q̄ de amigos verdaderos: a estos tales el fenix de los ingenios Alciato en vna emblema, los comparò a el escudo q̄ vsauan los antiguos, que era tan grande q̄ cubria todo el cuerpo, y si se ofrecia pasar a nado algun caudaloso rio les podia sustentar, assi el fiel amigo, en todas aduersidades ha de ser su socorro prompto. A muchos celebrò la antigüedad, como Pilades y Orestes, Hercules y Theseo, Castor y Polux, Dario y Megabyzo, Amelio y Pletino, Lelio y Escipiõ, Trajano y Licisnio Surra, Pomponio y Ciceron, Phidias y Agorato, Terencio y Bruto, Achates y Eneas, Aquiles y Patroclo, Damõ y Pythias, Seruilio y Regino, Volumnio y Luculio, Tholomeo y Galette, Iulio Cesar y Mario, y Epicuro y Metrodoro, y otros muchos que omito, por escusar molestia a el lector, que ha ser de nuestros tiempos, aunque me cesurara de enfadoso, por el euidente prodigio, los referirias

mas

mas nuestra miseria, y interesal natural, nos escusa la relacion. Pues apenas, y aun con ellas, no hallamos en vna y otra parte; sino es traiciones, malos terminos, supercherias, insolencias, raterias, maldades, mentiras ingraticudes, embelecocos, infidelidades, embustes, intereles, y conueniencias propias, como las que ponderamos de los Archades, q̄ como conocieron las prodigiosas vitorias, y gloriosos triũfos de nuestro Principe; procuraron coligacion, y desearõ su amistad, por interesal en sus luzimientos, y afirmar su seguridad, suscriuiendo su propia comodidad con el aparente titulo de amistad.

De las tres especies de amicitia que refiere Platon, (que son natural, ciuil, y hospital) la natural, o piedad, en que la diuiden a esta primera los Latinos, es la que se conuiene a vna soberania, por ser mas facil, y mas comun a todos los buenos y sabios. Porque la ciuil, como requiere igualdad, y el inferior (como siente Aristoteles) muchas vezes se haze adulator, maiormẽte que la conuersacion familiar, el comer y beuer juntos perficionan esta especie de amistad; esta por su grandeza, no se puede adoptar a vn Principe, pues fuera indecencia de su poder, con sus inferiores de dignarse a tales desigualdades, mas si a caso desearẽ alguna sombra desta especie, ha de ser con algun vasallo de superiores virtudes, que aunque los que rebientan de esta distas y republicos, quieran prohibuir desta familia.

Francisc.
Patri. de
regno lib.
8. cap. 10.
¶ 11.

liaridad a sus Monarcas, es intētar impofsibles, porq̄
 algun tiempo ha de ser forçoso el aflojar el arco a el
 martirio penoso del gouierno (q̄ son hombres) como
 lo ponderò vn filosofo, a vn Emperador Romano q̄
 llorãdo tiernamēte lastimoso la muerte de vn amigo
 fuio, y reprehendiēdole el Senado su sentimiēto, porq̄
 su grãdeza le priuilegiaua de semejãtes afectos, dixo
 el Filosofo: dejadlo llorar, q̄ la dignidad de Empera-
 dor, no le quita el ser hombre. Y el Macedon Filipo,
 a vno q̄ le acōsolaua el sentimiento lastimoso q̄ hazia
 de la muerte de vn amigo fuio, diziendole no llorale
 a vn hōbre que ya era de buena edad, le respondiò, q̄
 si para el hauiã uiuido mucho, para mi uiuio muy po-
 co, pues no tuue lugar para satisfazer la obligaciō a q̄
 me empeñaua su verdadera amistad. Permitaseles
 pues algun desago a el continuãdo afan de sus cui-
 dados, q̄ son hombres, y estan sujetos a las passiones
 humanas, y algun tiempo se ha de levantar la mano
 a el diuertimiento decoroso, deseles algun ocio a sus
 trabajos, y algun genero de descanso a sus fatigas, no
 quieran los politicos mortificar su poder, y apensio-
 nar su grandeza con algunas aduertencias imperti-
 nentes, que mas son preceptos de la prudencia, que de
 la execucion: que ellos con tanto tropel de doctrinas,
 y los coronistas detras de la vida de los Principes, pa-
 ra agafajar sus suceffores, si aquellos enfermã sus ac-
 ciones, estos las enuenenan.

obe
 raci
 zer
 eloq
 colig
 fabu
 se de
 cion
 la de
 prod
 jos en
 mata
 racio
 inad
 ua, q
 fu m
 do la
 tido e
 ue su
 N
 toso

CAPITULO XXVII.

TEXTO.

Los Lacedemonios, y Athenienses, tributando viles obediencias, a el miedo, y instados de recelo de la confederacion q̄ entre Acades, Thebanos, y Argiuos queriã hazer: imbiaron a Calistrato muy preciado de eloquente, y eloquẽte de los mas preciados, para impedir el efeto de la coligacion. El qual cõ sofisticas razones, y afectaciones fabulosas, procuraua con grande instancia q̄ los Arcades se desunieran cõ Thebanos, y Argiuos, vauticãdo su nãcion Atheniense, con grandes alabanças, y desbauticando la de las enemigas; diziendo q̄ la ciudad de Thebas auia producido a Oedipo, q̄ matãdo a su padre auia tenido hijos en su madre, y que Almeon, y Orestes siendo Argiuos mataron a sus mismas madres. Que entẽdida su murmuracion por Epaminundas; le respondió se admiraua de la inaduertencia ignorante de el Atheniense, pues se oluidãua, que los que nacierõ de essa illicita copula de Oedipo, y su madre expelidos de Thebas por criminosos, apadrinãdo la ciudad de Athenas sus desatẽciones, los auia admitido en ella, con que fue mayor su insolencia, y mas graue su culpa.

DISCURSO.

NO puede llegar a mas alta esfera, el ingenio de vn odio, y la determinaciõ de vn enojo, q̄ espãtoso defiero (no solo determine trazar feroces lides, de

de injuriosas detraçiones, contra los q̄ se ospedan en la vida, y fluctuã en las peligrosas maretas deste mūdo (sino es q̄ a los ya difuntos vezinos de los horrores, (en cuió tiēpo concurren las alabāças) no le exceptue de la murmuraciō su lengua, ni les valga el sagrado de la muerte, para reparar las calumnias de su inuidia. Pregunto yo Calistrato? si te ofendian las hazañosas vitorias de Epaminundas, y sus Thebanos, y Argiuos? porq̄ ocasion tan inaduertidamente defatento, han de ser Oedipo Almeon, y Orestes, el empleo infeliz de tu enojo, y si aquellos te han ofendido con sus armas; porq̄ estos que hiañen en silencios lordos de funestos tumulos; han de hazer el gasto de tu furiosa censura; y si ya son el blanco de la peor fortuna, porq̄ ha de serlo de tu murmuraciō injuriosa? cōsulta pues con mas cuerda prudencia, tu discurso diuorciandole de essas mentales pasiones de vengāça, y conoceras el malogro de tu eloquēcia, en desdorar credits de difuntos, con que asiañças predicamentos de couardia, y poca religio; que de la misma manera que no es hazañeria de el ingenio, entretener la ociosidad de vn auditorio, con el agrauio de los ausentes; alsino es viçarria de tu discurso, mitigar las iras de tu enojo, con la ofensa de los ya hiertos cadaueres, q̄ no pueden defender su causa; antes te acreditas de poco piadoso y imprudente, pues de enterrando culpas de difuntos, en tierras credits de tu professiō. *Mortuo*

non maledicēdo: rō se ha de dezir mal de los difuntos, dezia el Chilon, fuera de que en estos defetos que les opones, ni vinculas seguridades a tu Republica, ni les afianças el credito que pretendes, antes el tuyo se defdora cō tu poca religiosa murmuraciō. Que es justo castigo, que el que para las faltas ajenas, tiene vista prespicaz, le falte para las suias. Pōdera la Escripura, que los vezinos de Lot, los cegō su malicia, para q̄ no viesse las puertas de las casas. Y aunque muchos afirman erā las que no podiā ver, las de sus vezinos; mas el castigo q̄ fue, lo señala el libro de la sabiduria, que eran las de sus milmas casas: que quien inuidioso solicita ofender acciones ajenas, justo es ignore las suias, y sin embargo se hallā algunos tā barbaramente apasionados (que estādo ellos, y sus familias, llenos de diuersa variedad de vicios,) tienē ellos ojos para notar el descuido leue de su vezindad, como las hijas de Phorco, que les llamarō Greças, q̄ el vnico ojo que tenian vsauan de el, quando salian de casa. Mas es miseria antigua desta nuestra naturaleza, q̄ nuestros defetos, y los de nuestros amigos, aunq̄ sean maiores, los graduemos por menores. Aliuiado Iacob, de aquellos sedientos ardores, que le cōducia la hermosura de Raquel, le nacieron nueuas penalidades, por no tener hijos de ella, (q̄ como dixo el fenix de lo picante Marcial, lo que apeteciere tu voluntad no lo desees afectuosamente, para que se logre tu desseo)

De Chil.
refert La-
ercius in
cius vita
lib. 1.

Natal. Cō
mit.

Genes. 30
vers. 8.

afretada pues Raquel de verse sin ellos para dar me-
dio a su ciudad le dio vna esclaua a Iacob, y a el se-
gundo hijo que tuuo en ella: muy gozosa dixo; *Com-
parauit me Deus cum sorore mea*, Dios me ha hecho
igual con mi hermana: pues Raquel no consideras?
que estos son hijos de vna esclaua, y los otros de vna
hermana propia? que importa que fue la traza mia,
y es achaque comun, que mis acciones y las de mis
vezinos, aunque sean mas ruines, las venere yo por
mejores que las de mis emulos. Y aun se puede esti-
mar que las que son notoriamente buenas, no las cali-
fique la imbidia inmediatamente por malas. Que la
palsiõ de vna enemistad, no solo se contenta (q̄ como
los anteojos de larga vista hazẽ la letra mayor de lo q̄
es, asì ella aga mayor el defeto de lo que essencia-
mente es, y que aprecie en mayor estimacion sus ac-
ciones que las de el enemigo) sino es que califica por
achaque, lo que en la realidad es virtud, cocidada.
dize San Basilio que los que con animo ruin y
intencion apasionada, murmuran de sus emulos, son
como los halfahareros, q̄ pintan azulejos, que en solo
la disposicion varian la imagen (y como labran en par-
tes, en vn ladrillo estan los ojos, y en otro la cabeça, q̄
junta artificiosamente esta variedad, se vne la hermo-
sura de el objeto) mas si se quiere hazer vn mōstruo,
truequen los azulejos. Si miramos a luz de la razon, la
oposicion que este Atheniente achaca, y el defeto q̄
prorum-

prorrumpen en oprobios para malquistar estas naciones, y impedir su confederaciõ; no es culpa q̄ les ofende, ni lunar que les desluze, Pues fuera cosa ridicula que vna Republica, vna nacion, vna ciudad, o vna comunidad, perdiera su credito, por desatenciones de los suyos: como los Griegon, por Therfites, la compaña de Vlises por Elpenor, los Athenienses por Crissas, y Phisistrato, y los Romanos por Verres Catilina, Sabio Garges, y Apicio, y que sus desordenes de los tales desmaiaran los luzimientos antiguos de su reputacion; con que no se hallara ciudad lustrosa sin desman, cõ munidad graue, si esse achaque, ni nacion sin esse desdoro, que por muy igual que este la arena, nunca faltò vn tropeçon, donde los malos censuren, y por perferamete que este fabricada vna tela, no le faltara vna raza donde se azga la murmuraciõ. Contendieron vn famoso pintor, y vn malo sobre vnas pinturas, de vna misma historia, que era la contienda, entre Vlises, y Ajax Telamonio, sobre las armas de Aquiles; y el vulgo ignorante, declarò por mejor pintura la de el mal pintor, porq̄ tenia mucho de colorado, y eran los rostros mas abultados, a que dixo vn ingenioso: valgate Dios! que desgraciado ha sido este Ajax? que ni viuo ni pintado ha podido alcançar justicia: valgame a mi aora; que desdichados heñ sido este Oedipo, Almeon y Orestes? q̄ ni viuos ni muertos se han podido escusar de la mur-



murmuración de sus delitos, y valgate Dios por Ca-
 listrato, que por lo abultado, y inchado credito de tu
 ciudad: por algunos insignes varones, q̄ ha tenido, y
 por lo colorado de sus acciones heroicas, quieras gra-
 duar las presentes de los Thebanos, por inferiores, y
 por mejores, y mas excelētes las de los Athenienses,
 siendo en la verdad mas esclaresidas, y primorosas
 aquellas, que las que tu pretendes alabar fundado su
 antelacion, en salpicar culpas, y retocar delitos suce-
 didos, y ya olvidados por su antigüedad. Mas siēpre
 en las circunstācias de nuestra fortuna, ponemos en
 primer lugar la desdicha agena, fuera de q̄ los The-
 banos y Argiuos, no pudierō preuenir los riesgos de
 su accidente, hasta que experimentaron el suceso, a q̄
 instantaneamente procuraron euadir la publicidad, y
 darles el deuido castigo: mas los Athicos conociēdo
 su maldad, les admitieron en su ciudad, amparado su
 delito, y a los delinquentes. En aquellos fue contingē-
 cia de su fortuna, mas en estos fue descredito de su
 prudencia: en aquellos no fue desdoro de su eleccion,
 sino es poca suerte de su fortuna, a fsi no tuuieron de-
 fetos por donde fuessen cōdenados, aduersidades q̄
 sentir si: mas los Athenienses executoriado su culpa,
 y haziendose la vanda de la sin razon, apadrinaron
 vn preuisto crimen, y abrigarō vna sucedida culpa, cō
 q̄ capitularon por mas abominable su accion. Refiere
 Plinio que las vioras, de la yecindad de los labios de
 la

la compañera, engendrã, mas tambien a el parto vien arrebenar (justo castigo de vn concepto malicioso, parto que quite la vida rebentando) alsí Calistrato que pretende su imbidiosa emulacion; manchar a el credito de los Thebanos, y Argiuos, muera el suio, y el de su ciudad, y quede mas ajada su reputacion, y si se engendra su detraccion en los labios, ella misma le quitó la vida de su credito reuentando.

CAPITVLO. XXVIII.

TEXTO.

Ponderô Epaminundas la tirania de los Lacedemonios, en el cõcurso de muchos legados de diuersas Prouincias, con tan hermoso ornato de locuciones, tanta valentia de argumentos, tan ingeniosa disposicion de pensamientos, que su eloquente oracion, le solicitô maiores aplausos, que su vitoriosa espada.

DISCURSO.

LOS efetos de la eloquencia de los oradores, q̄ fabulô la antiguedad, son tãtos y tan repetidos, q̄ pudieran escusar mi relacion bastantemete inaduertida, mas refiere algunos por satisfazer a el empeño de mi pluma. De el fenix de los poetas Griegos, Homero, fingiô, q̄ de sus labios se originauan fuentes de cristales de sabiduria. De Hercules nouelo, que aprisionaua las orejas de los oyentes, con las cadenas de oro, de ingeniosas persuaciones q̄ pendia de su boca.

*Vt refero
Ouid. lib.
3. amoris
eleg. 8.*

En

Elianus li.
10. ca. 21

Cicero li.
1. de orat.

En la de Platon (dize Eliano) se fabricò vn panal de miel, significando la dulçura laborosa de su facundia, con que li songeauan las atenciones de los oyentes; finalmente su su persticion fabuleua, que los oradores hablauan rosas, por la fragãcia de sus discursos, y hermosura de sus aliñadas oraciones. *Neque vero* (dixo el principe de la eloquẽcia Latina Cicero) *nihil quidquam præstabilius, quam posse dicendo tenere hominum cætus, mentes allicere voluntates imperare quo velet deducere,* que cosa puede hallarse mas excelente, y primorosa que la eloquencia, pues siendo iman conceptualo de las atenciones, violenta las voluntades de tal manera, q̃ con viua fuerça les cõpele, y con vencimiento les fuerça, a q̃ ocurran a la parte que les dictare su intencion: *Semper floruit, semper dominata est;* siempre ha florecido, y en todas ocasiones ha sido conocida su potẽcia, manifesto su imperio, y patente la soberania de su jurisdiccion: *Quid tam porro Regium?* (ya este exclarecido sujeto persistiendo en su alabança) *tam liberale, tam munificum, quam opem ferre supplicibus, excitare afflictos, dare salutem liberare periculis, retinere homines in ciuitate? quid autem tam necessarium? quam tenere semper arma quibus vel tutus ipse possis, vel procurare improbos vel te vlcisci lacebitus;* que cosa tan real y magestuosa, tan liberal y magnifica como la facundia? que fauorece a los humildes, cõsuela a los affigidos, frãquea la salud, priuilegia de riesgos detiene, y cõserua

serua en sus ciudades a sus moradores? que cosa mas
necesaria? q̄ tener preuenidas armas, en todo accidē-
te, para q̄ no le congojen los peligros, ni le sobresalten
los riesgos, antes gozando siēpre de apacibles mareas
de seguridad, pueda conuēcimiento, castigar las inua-
siones enemigas. *Quid tam potens? quam populi motus;*
iudicium religiones, senatus grauitatem vnus orationis
conuertit: que mas calificada potencia? que las leyes de
los magistrados, los populares mouimientos, la ma-
gestuosa grauedad de vn Senado, cō sola vna oraciō,
ser desecha su potencia, ser disminuida su fortale-
za. Es su violēcia maior, que la de el beneficio, porq̄
aunque los caudales sean abundosamente quantiosos,
y crecido el numero de los beneficiados; han de ser
forçosamēte mas los merecedores, con que se impo-
sibita el agradecimiento comun, mas si asiste la pon-
deracion eloquente, ella satisface la imposibilidad de
la dadiua, y adorna la fealdad de la pequēnez, y a cō-
trario sensu, aūque sea el beneficio grande, sino le co-
ronan cumplimientos elegantes, le conuerten en in-
gratitud: *nam ingratum est beneficium, cum odiosa ora-*
tione datum. Es mayor su fortaleza q̄ la de las armas,
como queda ponderado, y lo testifica el siēpre in-
genioso, y erudito Andres Alciato en los siguientes
versos.

Cedant arma togæ quamuis durissima corda
eloquitio, pollens ad sua vota trahit.

Alciatus
in Emble.
18c.

Por-

Porque la recitacion de vna eloquente oracion, arrebatada y atrahe, no solo a los incultos agrestes, mas a los mas trascendentes, suspendiendo gustosamente los sentidos con el armonioso contēto de su energia. Como el Atheniense Isseo, que su artificiosa composicion de elegancias, adormecia los entendimientos mas despiertos. Pregūtole Achidamo, a Tucidides; *vtter esset in palestra superior ipse an Pericles?* y les respondió; *Periclem eloquentia vincere, & quocūque vellet agere multitudinem:* Aunque es verdad, que mi fortaleza no es inferior a la de Pericles (dixo Tucidides) mas guarnecen a la suya tan excelentes prēdas de eloquencia en que me prefiere, con que soborna de tal manera los entendimientos de los Athenienses, que superiores ventajas se anegā en el mar de su dulçura, y se oscurezen a la luz de sus cadencias facundas, persuadiēdo mas con ellas, q̄ yo cō mi vitoriosa espada.

Son tres fortísimas armas, las que ayudē a la eloquencia, con que se contrasta la fortaleza del caudal yniuersal, para que no gozē los cabales de su discurso; *aures penetrando, oculos de mulcendo aures inuadendo;* (*Adormeci*) los oydos, lisongea los ojos, y inuade los animos, con que assegura la soberania de su imperio. Y el q̄ coronare esta maravillosa prenda (afirma Plutarco de Demostenes) no solo persuadirā, en su proposicion a el auditorio, mas cō hechizo oculto, le violentara forçosamente a su dictamen, *non solum,*

Refert Erasmus in apoph.

Plutar. in Demost.

per-

persuaderens dicendo, sed vi cogere. Y si Epaminūdas en la eloquencia fue tan eminente; no es de admirar, configuiera el credito de los aplausos, cābiara el valimiento de las aclamaciones, y solicitara las admiraciones de los legados, empadronando sus atenciones; para el trofeo de su mas insigne plausibilidad Pintò la singular agudeza de Alciato, a la fortuna en vna peaña quadrada, acompañada de Mercurio, Dios de la eloquencia, en que nos aduirtio, que donde floreçē ilustres prendas de facundia, permanecera contra su natural inconstancia la fortuna, en forma quadrada, que segun reglas Geometricas, insinua segura firmeza. *Asi como a este oraculo de erudicion le ilustrarò a la soberania de su caudal, assumptos heroicos de eloquencia en el concurso de tan graue auditorio; precissamente le auia de asistir la fortuna cariñosamente aláguena, y risueñamente constante, para que cõquistase su entēdimiēto, y rindiesse su aficion, para lograr el predicamento deuido a sus exclarecidas empresas (que assementeras de facundia, siempre se prometen coleccionas de fama) y quando se engañan el valor, y el ingenio, bastan para construir el mas primoroso triunfo de la grandeza.*

CAPITVLO XXIX.

TEXTO.

La persuasiua ponderacion de Epaminundas, sobre la tirania de los Lacedemonios, y el estado feliz de la liber-

tad que se conseguia con la vnion de las naciones Griegas, soliciò su efeto.

DISCURSO.

QVando el oraculo de valor y sabiduria, Epaminudas cõ municiones de libertad, fabricadas en la turquesca de su fecundia, asaltaua la fortaleza de el caudal de los Arcades y otras naciones Griegas, atrincherando la frontera de su discurso, con la agradable dulçura, y amable dominio de vna vida libre; y por otra parte esforçando su dictamen con el porfiado teson, y reuel dia ambiciosa, que los Espartanos procurauan el dela sosiego comun, por afiançar con el su libertad, dismintiera a qualquiera impossibilidad, su victoria, y el dudar de que no auia de conseguir cumplido efeto su dictamen, fuera agafajar su inluficiencia, y galantear su ignorancia: porq̃ en todas ocasiones a la proclamacion de vna libertad, se han intentado incontrastables empreffas, y se han procurado facciones impossibles, como lo testifica el Principe de los comicos latinos, en los siguientes versos Estacio Cecilio.

Esta. 5. li.
2.

*Quæ no corrumpit pubes obfrenata nouæque
libertas properat rogæ.*

Horat. li.
2. sat. 2.

Y el filosofo en verso Horacio, apoya este pensamiento.

Quæ neque pauperies nec mors nec vincula terrent.
Por esta preciosissima joya de la libertad, ni del

maya

may la pobreza por su conseruacion, ni el temor de la muerte siempre formidable, disminuye los alientos, por su dominio, ni las descomodidades penosas de las prisiones entibian el valor por su sequito. Porque como afirma Iunio Bruto aquel idolo de la republica Romana, y a quien le deuio la magestad y grandeza que tuuo, (segun escriue Brilonio) *ex duobus alterum eligendum, aut vitam liberam, aut mortem gloriosam*; no contrapelan las apacibilidades deleitosas y longeras caricias, de vna libertad, si no es las violencias destempladas y desapiadadas furias de vna muerte, y esta se deue abrazar; rindiendo el cuello a sus horrores espantosas, por conseguir el cumplimiento de su efeto. Que mas vale morir con gloria que viuir con ignominia. *Desiderabilis est libertas*, (dixo Francisco Guiciardo) *ac preciosa, talis, quae digna sit vt nullum periculum fugiamus*. Es vna vida libre tan digna de nuestro cuidado, y se deue prefiar su possession en tan subidos quilates de estimacion, que vincula peligrosas emprelas; y afianza alientos, para que por su conseruacion no sobresalten riesgos, ni congoxen dificultades, antes dellas (como Acteõ de la caida que sacõ nuevos alientos) assi deuen renacer nuevos brios de su peligro, para que afecte imposibilidades por su conseruacion. Tenia Felipo padre del magno Alexadro a la ciudad de Atenas, con tan peligroso cerco, que les auia puesto en el vltimo riesgo, y preguntandole

Brisonius
l. 3. c. 23.
ex fruc.

Francisco
Guiciard.
in hist. li.
I.

Plutar-
ebus in la
conicus.

a vn Ciudadano, que intentaua hazer los de la Ciu-
dad: Respondio, *quid aliud nisi quod fortiter morie-*
mur, que hemos de hazer, sino es pagar el tributo de
nuestra naturaleza varonilmente; por no experimen-
tar el desapiadado vulgo de intolerables molestias, q̄
negocia el estado infeliz de vna miserable seruidum-
bre. *Quam misera est seruitus* (dezia Plutarcho) *cui*
mors antepositur, quam dulce bonum est libertas, que
morte emitur, Miseria que preſede a vna muerte (el
peor blanco de la fortuna) entre todas las infelicia-
des humanas se puede graduar en primer lugar: Y
fortuna que le tiene de costa vna muerte, tiene fixo
carácter entre las dichas prosperidades, de mas pri-
morosa. Dezia el Principe de la Poesia Griega Ho-
mero, q̄ quando vn esclauo perdia su libertad le quitaua
Dios la mitad del entendimiento, porque si dis-
curriera en su miserable estado, y cargara el iuizio a
la consideracion de su desdicha, lo perdiera o se de-
sesperara.

Vt de Ho-
mero re-
fer Ricard
Ruix: fol.
202.

Diogenes
Laertius
in vita
Diog. lib.
6.

Fuele preguntado a el Filosofo Diogenes Cínico,
que de las felicidades humanas, qual era la mejor, y
respondió que la libertad. Y por su conseruacion, con-
uidado a comer por Cratero, aquel valeroso Capitan
del magno Alexandro dixo: *malle[m] conseruata liber-*
tate Athenis salem lingere, quam apud Craterum op[er]a
frui mensa, mas quiero cō mis Athenienses conserua-
da mi libertad comer escasos y humildes manteni-

mien-

mientos, que perdida, faciar mi apetito en la opulenta mesa de Cratero.

Preguntaronle al Rey Agefilao de Lacedemonia, la causa porque vsaua de comidas groseras, y respondió: *Hac frugalitate optimam messem metimus libertatem videlicet*, esta moderada templança es vna sementera, que nos fructifica cosechas abundosas, de deleitosas mieses de fruiciones gustosas, es a saber vna libertad amable, con que se saborea el apetito, para que la acedia desta escaseza, con lo azucarado de aquella suauize el gusto, para poder llevarlo con algũ aliuiio. *Sine libertate* (dixo Plutarco) *nihil bonum nihil ex petendum hominibus*; porque sin libertad, no se gozan los cabales de vna dicha, ni se experimenta fortuna alguna, como lo afirmò el Poeta Ouidio quando dixo, *non bene pro toto libertas venditur auro*, todas las riquezas del mundo no equiualen a vna libertad, ni con todo el oro se puede preciar supossesion. *Maxime cupio*, (dixo aquel glorioso ornamento de la ciudad de Roma, y Principe de la eloquencia Latina Ciceron) *vt moriens populo Romano liberum relinquere*. Ansiosamente deseo (dezia este grande apreciador, como defensor de la libertad de su Ciudad, aunque no se le logrò su deseo, que le obligaron las armas vitoriosas del Celar, a tomar en orza el viento que era contrario en popa) aunque mi vital aliento agonizara en el fatal ocase de sus vltimas congoxas, que

que se restaurará la libertad al Senado Romano; Y de verdad que no me admiro que este oraculo tier-
namete lastimoso, ponderará el miserable estado de
su Ciudad, y procurase su remedio con todo esfuer-
ço (y todos intentan lo mismo) porque no se ha halla-
do nacion alguna, mas zelosa de su libertad que esta
florida Republica (poniendoles en el numero de sus
Dioses, y le construyeron templo en el monte Auen-
tino;

CAPITULO XXX.

TEXTO.

*El sufrimiento que Epaminundas mostrò en tolerar
las sinrazones ingratas, y villanas emulaciones de sus
Thebanos, fue tan generoso; que aunque procedieron bar-
baramente, desatentos a las obligaciones, a que les em-
peñauan sus virtuosos meritos, y inimitables bazañas, el
dicho Principe hizo tema de su valor, no levantando la
mano en beneficiarlos de nuevo, juzgando no ser justa cau-
sa su ingratitude, para eclipsar el encendido amor de su
patria, y recabò mas este para prestarles su fauor, que su
desagradecimiento infame, para ladear sus socorros.*

DISCURSO.

HAze tan estraños vicios la virtud, a la inuidia, q
siempre la califica al reues, y si esta no cegara,
podiera viuir aquella. Baxa Moisen del monte, tan
adornado de resplandor, que les impedia a los He-
breos

breos mirar su rostro. Mas los que luzen mucho, no es de admirar, imbidiosos no puedan verlos? (que ordinariamente, en oscuridades comunes, es solicitar pe dradas a la lanterna el descubrir luz. O valgame Dios! que sea tan costoso el ser mexor, y tenga excepcion tan particular y penosa, vna eminencia, que aya siempre de solicitar para si los ceños, y negociar los pesares? O fortuna! (dixo vn Filosofo) *viris infida fortibus*; ò fortuna! a los hombres grandes infiel; q̄ siempre haya de llouer sobre ellos los agrauios? y que continuamente piñendo azares como langostas? Hercules, tan hombre olvidado de su Republica; Euristo couarde, que de fortunas le sobran? Caton quatro vezes desterrado de Roma, por el Senado, y mal finies en grande valimièto? Dizen los Fariseos a Christo, que se ha de hazer desta muger, que por su culpa dispone nuestra ley la apedreen: y les responde, que el que se hallare sin culpa, sea el primero que le tire, y ninguno acaño por no tropezar con sus pecados (que como sienten algunos los auia escrito) aunque euidètemente culpada, quedò libre. Y la Dominica in passione, a los mismos Fariseos, los vereis en las piedras en las manos, y a no hazerse inuisible le tiraran. Pregunta aora vna docta pluma; pues como contra vna publicidad escandalosa no se mueue vna piedra, y para vna publica inocencia, se desempiedra tãto guijarro. Y es el caso, q̄ en el mundo no nota pecados, sino
ino-

inociencias: beneficiaua nuestro Saluador, excedia en virtudes a todos; eran superiores sus meritos, y en afectando la justificacion de su obra; luego rubrican la ofensa de su bienhechor (q̄ siempre se llegan los desagrados, donde se reconocen las ventajas) y el hazer mas que los otros, es punto de **nuestro** riesgo, aunque el exceso se conuierta en su utilidad, porque prouechos agenos los mira la inuidia por daños propios. Desde el primer instante que començo Dios a hazer bien, criando los Angeles, negociò enemigos en la tercera parte dellos, que siempre el hazer bien grangeò estas correspondencias. Que esta inuidia, monstruo sobre toda exageracion formidable: tiene tan apensionados sus mismos meritos, a los hombres de prendas y tantos tributos les carga; que a vn no permite soliciten para si tan solamente su mismo trabajo por premio, sino es que les trata de empadronar con diuersas penalidades.

Sentenciaron los Athenienses a muerte a su Principe Phocion, y como lo tenían de costumbre, dauan veneno a sus delinquentes, y se auia acabado en aquella ocasion, el que estaua preparado por la Iusticia para esse ministerio, y le obligaron a que d'esse para coprarlo, y dixo aquel valor esclarecido: *Anne gratis quidem mori Athenis licet?* Es posible que no se podrá morir en Atenas de balde? sino que le haya de ser costosa su misma muerte; mas no me admiro. Era valeroso,

Plutar.
In vita
Phoc.

valeroso, magnanimo y virtuoso, y así auia de comprar costosamente su vltima desdicha.

Tenian los Thebanos vn Principe generoso; liberal, sabio, valiente y adornado en superlatiuo grado de todo genero de virtudes, auiales dado libertad, honor, vida, y haciendas, sin que descontara en sus creces la mas leue lisonxa del interes, ni el menor premio alentara sus feruores en la prosecucion de sus hazañas; hallando en todas ocasiones, la codicia, tan desmayado abrigo, que de todas sus vitorias no referuò mayores aumentos que la gloria de su valor: y que premio le preuiene la emulacion villana de sus Ciudadanos? que triunfos le solicitan? que estatuas le labran? que piramides le fabrican? que agradecimientos le tienen. Preguntaronle a Aristoteles, *quid nam cito concenseret, gratia inquit.* O villana condicion de los hombres! que las mismas razones que te auia de obligar, te injurian mas? y que los mismos beneficios que auian de originar amor, esos mismos engendran odios? *Qui alienum facit debitorem* (dixo Seneca) *gratiam inimicum:* que sea tan barbaramente in humana la inuidia? que nunca se de por vécida de los beneficios? antes con ellos se encona; porque como restaba en apeteecer la igualdad, le desafosiega el exceso, y todo lo que liberal se beneficia, le solicita naturalmente mayores grados de emulacion, porque son mayores las ventaxas que se adquieren; y estos crecimientos des-

Seneca
epist. 48.

Genes. 26
2. 16.

lambrañ de tal manera su discurso, que no reparara en sus mismas Conueniencias. Estaua Abimelech, recibiendo beneficios de Isaac y a todos sus criados por su asistencia les colmaua Dios de excelsiuos bienes, y le dize, *recede a nobis, quia potentior nobis factus es valde*; por considerar que se eleuaua a superior, sin reparar en su utilidad propia, le manda que se vaya de su Reyno (mas quien reduzirà vn dictamen, y mas atado a vna razon de estado.) Estos Beocios pues, en retorno de tan excelsiuos meritos y tan superiores empresas: (acouardados sus premios del exceso de sus insignes empresas) se ocupan en mentir sombras para infamar ingratos, a quien solicitò luzes para su credito, y lo que les auia de originar incentiuos amorosos de correspondencias agradecidas les siruiò para sus sinrazones ingratas, y por no confessar, con su gratitud el exceso, y con su reconocimiento la ventaja, procuran descabalar sus prohezas, y encoxer sus gloriosas empresas, disparando pesares injuriosos y afrentosos vituperios, a muro roto y a pared rompida: A que su generoso pecho correspondia con nuevos beneficios (que no ay mas honrada venganza que la que no se toma) y aunque es verdad que vna liberalidad defraudada, haze pefso a el mas idalgo valor, y vna descortesia ingrata, inquieta a el mas modesto fujeto: fuera de faire de aquel animo excelsiuamente vizarro, abatirle a lo ratero de vna venganza, y fuera del doro

desdoro de su valeroso espíritu, humillarse a la bestialidad de vna ira, y a la barbara sin razon de vn des-
 pique. Como aquel zelebre Atheniense Foccion, en
 este capitulo referido, que injustamente condenado
 a muerte, por la inuidia Atheniense (solo por quitar
 de su Ciudad aquel virtuoso estoruo de sus demasias)
 cargando de apariencias de virtud, y de razones bar-
 baras de estado, el mayor agrauio de su republica;
 auiendo tomado (aquel prodigio de aquel siglo) el ve-
 neno y estando en sus vltimas congojas le pregunta-
 ron, que le ordenaua que hiziesse a su hijo, y con mag-
 nanimo aliento (dixo) *Ego inquit mi filii ob nexere rogo,*
nequid ob injuriam mihi factam Atheniensibus male ve-
lis, qui in fontem me damnarunt: lo que encarecida-
 mente hijo mio te ruego, que esta injusticia no mere-
 cida, a mis procedimientos, que los Athenienses han
 hecho contra mi, condenandome villanamente inhu-
 manos, y inhumanamente villanos a muerte no la
 correspondas vengatiuo, ni la vengues enojado, an-
 tes la disimules cuerdo, y la toleres prudente, suspen-
 diendo la justa venganza q̄ pedia crueldad tan exces-
 siuamente ingrata. Exemplar mas de Christiano, q̄
 de Gentil, persuadir falte antes su hijo a sus paterna-
 les obligaciones, que a las indeuidas de su patria, y
 experimentando los rigores de vna inculpable muer-
 te, y solicitar para su ciudad vna amorosa clemencia.
 Y aquel primero en licencias, en justiciero Aristides

el Atheniense llamado entre los Griegos por antonomasia el justo, desterrado de Athenas (dōde auia sido ruidoso clarin, de todo genero de virtudes) por no ver tanto resplandor de luzes, que a sus enuilecidos vicios, ofendian sus reflexos, y molestauan sus rayos, procurando el ocaſo de su ausencia y los enlutados zelages de su destierro: A tã aleuosa maldad, y perfidia intolerante, su piadoso zelo, y generosa condicion satisfizo. Pidiendo a los Dioses, que los sucesos de su Ciudad, fuesen tan felices, y sus dichas tan continuamente permanecieran afortunadas, que la memoria de su nōbre, y la plausibilidad de sus acciones, le sepultara en pertetuas sombras de oluido, y sus memorias anohecieran en el ocaſso de su discurso: *sublatis manibus, Deos comprecatus est, vt sic res Atheniensium prosperarent, vt illis Aristides nunquam veniret in mentem.*

○ Ponderen pues estos preceptos, los que con la luz del Euangelio aduertidos, y con la ensenanza Christiana guiados: como estos insignes varones de aquel siglo, en la noche de su gentilidad, cō solo el tiēto natural, rastrearō estos aziertos prudentes, cō q̄ confundien nuestra bestialidad, y auerguenzã nuestras barbaras sin razones; calificando con solo el diseño de la razon, por inaduertencia poco cuerda, no sufrir las desatenciones de nuestros aduersarios. Y no solo to'era

las
ben.

beneficiaron cariñosamente de nuevo. Y nosotros con la evidente norma, y prototipo certísimo de el Evangelio, alagando nuestra misma ruina, y agasaxando nuestro despeñadero, nos arroxamos, a tan notorios defaciertos de vengança, sin ajustar primero nuestras determinaciones, a el juicio de los preceptos divinos, y sin regatear los daños de la conciencia nuestra prudēcia, ni sin tantear los peligros de nuestra saluacion, la cordura. No atendiendo que es gentileza del denuedo, y primor de la gallardia, no solo perdonar las injurias, mas beneficiar a los aduersarios, con que se triunfa de la mas plausible heroicidad, y se satisface a el empeño de nuestras obligaciones Christianas, obedeciendo a los preceptos de nuestro Saluador verdadero imitador desta doctrina y profesor exemplar desta facultad tan importante como cierta, y tan necessaria como verdadera. Y es indubitable que este portentoso valor de Epaminondas, en disimular tan obstinada emulacion de sus Ciudadanos, y en no leuantar la mano en fauorecerlos, se dexo llevar de su heroico brio, haziendo honrra de la porfia y vanidad del teson, para que el que auia dado principio a su libertad, continuase en su efeto, q̄ hasta acabarse con perfeccion vna obra, no se logra el començar con destreza: y así san Agustín se rie de la Gentilidad, de que tenia vn Dios para començar las cosas que llamaron Iano, y otro para acabar, que le



le dezian Termino, y pondera, que como podia ser Dios el que no acabaua lo comézado: Que aun nueſtro miſmo Dios, lo aprouò por ſu boca en la creaciõ del mundo; pues auiedo repetido en el dia antecedente, que lo que auia obrado le parecia bien; a el dia ſegundo, ni lo aprouò ni le hechò ſu bendicion, donde reparan los ingenioſos, q̄ el ſegundo dja de las aguas, no ſe acabò haſta el tercero. Pues coſa que no le perfecciona, no merezca alabança; que aun las miſmas obras de Dios, por no acabarse, no merecen ſu aprouacion, antes ſu ceño.

O ſeñores miõs, que de promeças hazemos, que buenos propoſitos tenemos de reparar nueſtras conſciencias, de dexar la ruina conuerſaciõ, el trato ilicito, el vicio eſcandaloso, la mala inclinaciõ, el torpe apeteito, la compania infame, la ganancia vil, la coſtumbre ſensual. Que poco nos duran eſtos impulſos: q̄ breues ſon eſtas penitencias: que azeleradas eſtas enmiendas: Muchos actos de virtud hazemos, poco los cõtinuamos; que ineficazes nueſtros deſeos: que poco durables nueſtros propoſitos: virtudes de relampago, que ſe ſigue el eſtruendo mas no la duraciõ. Alietos de vidrio que comiençan en ſoplos, y ſe quiebran a el menor golpe de la ocaſion.

CAPITULO XXXI.

TEXTO.

Continuando los Thebanos ſus ingraticudes, depreſe

zona Epaminundas del principado, constituyendo en su lugar, a vn indigno, que se portò en el tan incapaz que las enemigas armas obligaron a que le restituyeran a el despojado substancialmente merecida dignidad; mas librados por su valor del peligro, luego repetia la imbia sus sinrazones, hasta que la urgente necesidad les compelia su restitucion. De manera que quando le auian menester le dauan el magistrado, y en sacandoles de el riesgo, se lo quitauan, mas a su generoso aliento, no le embarazaua su desagrado, para que decidiera de prestar el socorro necesario: como se conociò en la batalla del Peloponeso donde acompañado de su grande amigo Pelopilas, (tan imitador de su valor como el ser emulado de los suyos:) los quales viendo el peligro de sus Ciudadanos, y que la nacion Espartana les lleuauan de vencida; acudierò a su socorro, con tan valeroso ardimiento, que les valiò el conseguir la vitoria.

DISCURSO.

HAzer mal y hazer bien tienen igual peligro, y aun algunas vezes el beneficiar, es la causa fatal de nuestra ruina, y el mortal riesgo de nuestra destruicion; grande peligro tiene vna virtud entre vicios porque como haze ofensa el ruin, de que no se parece a el bueno, o es necesario soltar la virtud, o auenturar la vida. Hermosa cosa es lo blanco, mas està muy a peligro de mancharse: los meritos son a la inuidia lo colorado, que dizen a opuesto toro. Cain matò a su herma-

hermano Abel, porque era mejor; conociendo que no le podia imitar; *quia imitari noluit* (dixo S. Ambrosio) *necare voluit*, no pudiendo recabar de su dañada inclinación, el dexar el vicio se vio obligado acabar con la virtud; q̄ entre los tales no ay medio; ó como poderosos los has de reduzir, ó como ruines los hã de matar. Deuian los Thebanos a Epaminundas, su credito, a su industria sus vidas, a su valentia su libertad; a su solitud, su sosiego, y a su fortaleza su seguridad; atributos para gozar los cabales de sus merecidas estimaciones, y su maliciosa inuidia, a tanto tropel de obligaciones, las contrapesa con quitarle el gouerno donde auia sido aclamación, para que le ocupara vn incapaz, que les solicitara su ruina; y obligados por su misma conueniencia a restituírle su dignidad, porque necessitauan de su valor para defenderse de sus enemigos, ó librados del peligro, reiterauan su maldad insolente en la deposición de el magistrado (que ay pechos tan vilmente desagradecidos, que acada beneficio que reciben, tienen tiro determinado) O Republicas que siempre las mas vezes elegis lo peor, y como el mal estomago apetece lo q̄ le ha de hazer daño; assi vosotras escojeis lo mas dañoso. *Ille fidelior existimabat' Atheniensibus blandiens quam ego vers pro loquens*: Quexauase de la ignorancia de los Athenienses Solon diziendo que a los lisongeros engaños de el tirano Resistrato dauan mas credito que a sus verda-

verdades. *Similem platanis, quarum umbra occurrunt
 afflicti tempestate, & easdem simul vt redit serenitas de-
 serunt conuicijs que petunt;* comparaua con mucha pro-
 piedad el Filosofo Themistocles a los insignes varo-
 nes, (que por serlo, siempre fueron perseguidos; y vi-
 uieron por sus heroicass virtudes tan maltratados, co-
 mo desahogados los viciosos:) a los Platanos, donde
 acuden a recibir su abrigo, quando les amenaza la tē-
 pestad de la guerra, mas librados del riesgo, y llega-
 da la serenidad de la paz, luego les desestimauā y per-
 seguian. A estas semejantes ingraticudes pintō vn
 curioso vn racimo de coral con vn letra que dezia, *dū
 contingit auras;* porque el coral, el tiempo que està en
 el mar, està blando, mas luego que lo sacā de el agua
 se endurece y pone roxo, assilass maliciosas inuidias de
 los Thebanos, quando estauan en el mar de sus tri-
 bulaciones, mostrauan a su Principe blanda apacibili-
 dad; mas en sacandoles fuera de la tormenta, se endu-
 recia su villana condicion, y se ensangrentaua su anti-
 guo odio; como la culebra que en el inuierno se dexa
 tratar con seguridad, no porque no tenga ponzoña,
 que descoxer a la primavera, sino porque con el rigor
 del frio la tiene recatada : mas pique el calor, que se
 despereze. En el Inuierno de sus desdichas muy cari-
 ñolos con Epaminūdas sus ciudadanos, mas llegue la
 primavera de la seguridad, y se verā como desem-
 bairan la ponzoña de sus puerfss intenciones.

Escipion
 Amirat.
 l. de limp.

Seneca de
providen-
cia cap. 6

Seneca de
providen-
cia cap. 3

Seneca de
providen-
cia cap. 3

Mas este Principe disimulando agraviados, y retirándose pesares, hizo papel de correspondido, entre tantas ingraticudes: *inter miseras agere felicem*, dixo Seneca. Fuera de que es consuelo a los agraviados, merecer la merced en la pena, y no auer dado causa a la sin razón. Quándo lleuauan los Athenienses, a el filosofo Sócrates, a el suplicio; su muger Xantipe, tiernaméte lastimosa se quexaua, de la excessiua inhumanidad, de los Athicos, en condenar tan injustamente a muerte a su marido; mas con alétado espíritu, y apacible sembláte, le dixo el filosofo; pues no fuera peor, morir culpado? Que padecer sin causa es alitio, y no auer dado la ocasió, a la ingraticud, es consuelo: y así dixo Seneca, mirar para su satisfacion de la paciécia a la causa. Vltra q̄ en pechos generosos, nunca hizieron impresión los sociales de la gradecimientos, ni desmayaron alientos, para dejar por ellos de prestarles el auxilio necesario. Persuadian sus amigos a Valerio Rutilio el Romano, solícitase la parcialidad de algun Monarca enemigo del Senado Romano, para facilitar la restitución de su antigua dignidad, y les respōdio: *Mallē vt exilij sui pūderet Romanos, quam propter reditum desleret patria*; mas quiero q̄ auerguēce a los Romanos, la injusticia de mi destierro; que no que les tenga de costar algunos pesares, el conseguir mi heroicaméte merecidas dignidades. Y Escipion Africano el mayor, despues de auer vencido en España a Esdrubal, y en

21M

31M

Africa

Africa a el valeroso capitā Anibal, con q̄ quedò destruida toda su nacion Africana, y fuxetā a el Senado Romano, desterrado por cargos injustos q̄ le hizieron: dixo mas quiero que Roma falte a Escipion, que no Escipion falte a Roma, Y el Atheniense Themistocles despues de la prodigiosa vitoria de Salamina, desterrado de su patria, y a persuacion de su necesidad, obligado a valerse de el Real patrocinio de Xerxes, poco antes su mayor enemigo, y reciuido benignamente de su grandeza, y magnificamēte ospedado de su libertad: le pidio fuesse su Capitan general, con la expedicion q̄ tenia hecha cōtra la ciudad de Athenas su patria, mas el dicho filosofo combatido con las dos obligaciones, aūque la de su Ciudad no merecida por su ingratitud, se dio la muerte por escusar la queja de todas, y no faltar en ninguna. A si nuestro Principe, como beneficiua de porfiado, auia hecho tema de su amor, no fiēdo sus acciones obras de naturaleza, sino es tefones de su emulacion, porq̄ aquella fuera liberalidad de agradecido, y estos son efetos de la porfia, que si huiera de obrar liberal, por sus ingraticudes le hizieran auarieto sus agrauios. Por lo qual no permitiò que despertaran desmayos a su aliēto, ni encogimientos a su valor, sus malcorrespōdidas finezas; antes desabrocho su fortaleza en los empleos de sus necesidades, barriendo de su imaginacion las justas quejas, q̄ de sus poco atentos procedimētos, ocurrían

a su discurso. Y de la misma manera, q̄ aq̄uel eleuado
 teño de las esferas, cuya empinada cumbre, parece se
 le descalabra cō las estrellas el monte Olimpo; el qual
 esta tan sobre las tēpestades, y tan superior a los As-
 trobolismos, y Meteoros, que turban, y inquietan el
 aire, que las letras que se escriuē en la ceniza, estan co-
 mo las hizierō despues de cinco años: Afsi nuestro
 Epaminundas estaua tan eleuado su aliento, y tã emi-
 nente su valor, que los Astrobolismos de inuidiosas
 pañsiones, los Meteoros de ingraticudes, y las tēpesta-
 des de injurias de sus Thebanos; no inquietauan su
 olimpico pecho, ni molestauan su permanencia, de tal
 manera q̄ las letras de la obligacion, a q̄ le empeñaua
 su heroicidad constantemēte permanecieron fixas,
 para ocurrir a el desempeño de su dictamen.

Procurauan los Dioses, pendientes de vna cadena
 de oro hechar del cielo a Iupiter, (como lo fingia la
 profanidad antigua) mas no les valiō su diligēcia, para
 conseguir su intencion, pot̄ q̄ la fortaleza vencio a la
 multitud; afsi de essa misma manera luchauan en la
 idea de Epaminundas, las desconocidas ingraticudes
 de los Thebanos, sus maliciosas calumnias, sus corre-
 pōdecias desatētas, sus malas satisfacciones, a la fineza
 de sus acciones: mas sin embargo, triūfō su virtuoso
 zelo, en remediar la accion vltima de su reparo, que a
 la cōstancia permanēte, de vn animo vileroso, ni Iuno
 con sus riquezas, ni Mercurio con su eloquencia, ni

con sus alagos Venus, ni con sus amenazas sangrientas Marte: le han de apartar de el cielo de sus virtuosas obras, fuera que su fortaleza misma, se negoció la justa possessiõ de su principado; porq̃ aunque la malicia inuidiosa intetaua su despojo la justicia de sus acciones, y lo eminente de sus virtudes, forçosamente se lo auian de restituir; que la misma naturaleza sabe remediar monstruosidades violetas. Miraua Milon las estatuas de muchos que no auia triunfado en los juegos olimpicos, puestas en lugares preheminentes y la suya en el suelo; mas a costa de su sudor, la cogió en braços, y la puso en el deuido lugar: que la fuerça de la verdad, y la justificaciõ de los meritos, sabẽ darse el lugar conueniente a el empeño de su dignidad.

Digno es de reparo, como estos grãdes Principes Epaminundas, y Pelopidas columnas en q̃ estriuuaua el credito y libertad de la Republica Thebana, como vniformes acudieron a el remedio de su mayor peligro, logrado su vnion en el luzimiento de vna importante vitoria, contra la belicosa valentia de Lacedemonia. Mas quãdo la conueniencia en las cabeças no obra grandes aziertos? como a cõtrario sensu la defcõformidad ocasiona inconueniẽtes? Moysen y Aarõ se vnieron de tal manera, que siendo dos hõbres con quatro manos, no les atribuye Dauid mas que vna sola: *dēduxisti populum tuum in manu Moysi & Aaron: guiaste señor tu pueblo en la mano de ambos hermanos,*

nos, q̄ para canbiar derecho es necessario guiar hazia vna mano. O valgame el cielo! que desvnidos confederamos muchos Reynos, que defauenidas muchas Republicas, q̄ descōformes muchas comunidades, q̄ diuididos en bandos muchos ayuntamientos, y como temo su ruina, y como me lastima su perdiciō, q̄ quādo los marineros no estan conformes, muy apique esta el nauio, y el arbol si lo diuiden se seca, porque ordinariamente dictamenes diuersos, mas entiēden a el v̄cimiento particular, q̄ a la conueniencia comun, y mas mirā a defender sus parcialidades, q̄ a los aziertos de su comunidad, falta en tales ocasiones la justicia distributua, porq̄ los cargos y dignidades, no se dan a los meritos y a la virtud, sino es a quien defiēda el sequito, y a quien conserue el vando: con estas disenciones se disimulan los vicios, se permiten las demasias, no se castigā las desatēciones, se resfria la virtud, y se destruye la religion. Porq̄ como el cuerpo humano no cōsiste se diuidā los miēbros, asì a las Republicas es su fatal destruciō, la diuision de dictamenes. Como la dōzella q̄ refiere Plutarco, q̄ infelizmente adorada, cada vno de sus galanes le tirō de su brazo con tā horrible efeto como auia sido impetuosa su voluntad. Digalo Roma con las disenciones de sus cabezas Silla y Mario, Cefary Pompeyo. Testifiquelo Lacedemonia con las de Lisandro y Agesilao. Que a el contrario lo practicarō Marco Lepido, y Fuluio Flaco, q̄ siēdo electos

Con-

Consules por el Senado Romano (auiendo sido enemigos capitales) por el aſerto de su Republica se cōfederarō: *Exsistimans* (dize Valerio Maximo) *nō oportere eos priuatis odijs desiderere, qui publica iuncti esse potestate,* juzgando sus odios podrian dañar a su Republica; por esta misma causa se hizierō amigos, Marco Lucalo, y Seruilio, Sexo Cicinio, y Neron. Ya conozco me opongo a la opiniō de muchos politicos, q̄ afirmā ser conueniēte la diuersiō de pareceres entre los Gouernadores, para descubrir los pechos, para que vnos a otros se miren a las manos, mas a la opiniō primera aprueua el maestro de todos Cornelio Tacito, diziendo q̄ a vn Monarca por engañar su ociosidad, y escuchar melancolias, le era licito entre sus damas sembrar difensiones; para q̄ entretēgan su soledad sus picātes; mas q̄ las difensiones entre sus Gouernadores eran muy dañosa a la estabildad de su Imperio.

Vale. Máxim. lib. 4. cap. 2.

Cornelio Tacit. lib. 4.

CAPITVLO XXXII.

TEXTO.

Tenian vna ley los Thebanos, en que condenauan a muerte a el Principe, que tuuiesse el gouierno vniuersal de su ciudad, mas tiempo de quatro meses, y acusado Epaminundas por el Senado, mandō se executasse la ley: mas noificada la sentencia, pidiō pusiessen en el patibulo vna targeta que dixese, como Epaminundas auia sido condenado a muerte, por que en la batalla de Leutrica,

con:

con solos cinco mil soldados auia vencido y muerto veinti y quatro mil Lacedemonios: la qual vitoria, y otras muchas que auia tenido en fauor de su Republica, auia sacado a su ciudad, y a toda Grecia del dominio Espartano, a que miserablemente estaua suxeto; mas vista la supplica por los Thebanos, auergozados de su maldad; reuocaron la sentencia, tan ignominiosamente infecta:

DISCURSO.

Pierio
Valeria -
no lib. 51

HAzer musica a vn tigre, y representarle beneficios a vn ingrato, aunque lo digan sus obras, es solicitar a costa de su bondad su peligro. Estaua este magnanimo Principe, como la oliua; (que refiere Pierio Valeriano, que habrazaua con indisolubles lazos la tosca encina) para que la blandura de sus heroicas prohezas, que distilaua azeite de generosas conueniencias a su ciudad, cõ que sanaua de las soberranas dolencias de la tirania Espartana; ablandasse las siluestres entrañas, y duras intenciones de los Thebanos; y ellos barbaramente toscos, y fieramente incultos le condenan a muerte: que ella, y la calumnia son los premios mas seguros, de quien haze lo que deue a vna virtuosa inocencia; nunca faltan cargos que hazerle; mas las culpas siempre viuen desahogadas. O grosera condicion humana! O ingratitud, monstruo sobre toda exageracion formidable; pues de tan hermosos padres heredas fealdad tan horrible, por quã

auent-

zuentura su credito, y degenera de la nobleza de su
 essencia, nuestra misma naturaleza; *Nullares* (dixo
 Seneca) *concordiam humani generis diffotiat, quam hoc*
vitium; no se halla cosa que desapropiete tanto la cõ-
 cordia del genero humano, como el vicio del desagra-
 decimiento, por ser en grande manera bastardo a los
 que afectan vso de razon. Quando nos ha enseñado
 la experiencia, que algunos irracionales por su natura-
 leza ferozes, depuesta su fiereza, han dado indubita-
 bles muestras de agradecidos. Como los leones, a el
 firacusano Mentor, Androdoro y Helpis: a Thoas
 vn dragon, a el Rey Poro vn elefante: a Ajax el Lo-
 crense vna serpiente, a Sertorio vna cierva, a Agrip-
 na vn tordo, a el padre de Fileno vna panthera, a la
 donzella Tarentina vn Aguila, a Anthiocho el caua-
 llo, y los perros a Micias, Iason, Euticio, Pitagoras,
 y Sindigal Rey de Situnia. Y los Ciudadanos de
 Thebas injustamente olvidados, y feamente injustos
 a tantos beneficios como deuian a su liberalidad, tan-
 tas vitorias a su fortaleza, tantos credits a su valentia
 le condenen a muerte, que executaran a no embar-
 zarles la verguenza (que materias ruines, aun la me-
 moria de executarlas desmaya) y es necessario auezes,
 representar a algunos las causas por donde deuã cor-
 responder reconocidos, para que su ingratitud no les
 empenhe a sus desatenciones; ò para que corridos de-
 sistan de sus pretciones desconocidas:) que cõ justa

seneca de
 benefic.

Elianus
li 13. va.
riarū hij-
cor.

causa pudo dezir este Principe (según refiere Eliano) a vn cachorrillo; que saliendo del Senado, se llegó cariñoso a alagarle: este animal exo, me es agradecido, a el corto sustento que le he dado; mas los Thebanos, los beneficios que há recebido de mi liberalidad me los han correspondido condenandome a muerte q̄ executará, a no embargar la comun disonancia de tan monstruoso descaramiento: *Cum egrederetur. Epaminondas a Curia catullus blandiretur cauda: dixit, hic mihi; pro beneficio gratiam reponit, sed Thebani de quibus multum meritus sum, p̄nam mortis mihi constituerunt.* Y no es de admirar auergoncados desistieron de tan villanamente fiera determinacion; que aun se condenacion abominable, y desapiadada obliga, antes a no creherla, que a referirla; porque lo primero será vna fiereza que nos duela, y vna crueldad q̄ nos lastime: y lo segundo ofende con su noticia, y injuria con su narracion; que ay delitos de calidad tan afrentosa (como dixo Ciceron a Antonio) y ay inhumanidades, tan ferozmente crueles, que vn enemigo escusará su relacion; *que auer ecundo amico audire non potes.*

Plutarchus
in vita
Ant.

Fuele preguntado a el Filosofo Aristoteles, por que se ausentaua de Athenas, respondió: *quia noluisse ut Athenienses bis precarent in Philosophiam;* estaua temeroso de la barbara ley de el Ostracismo de los Athenienses, en que obraua mas el temor, que la ra-

zon, rezelandose de la desigualdad y eminencia, así en letras como en virtud y armas, porque no passase a tirania, donde peligrara la libertad de sus ciudadanos que afiançauan en la igualdad: inuentiuua que les obligò a executar con los hombres de prendas abominables inagratitudes, (si bien algunos recelando sus groseras satisfaciones; cobraron de mano el premio de sus sudores, quitandoles su amada libertad,) y por el camino que intentaron seguridad, se hallaron esclauos de su misma malicia, que también ay contratretas para **Diamenes** inuidiosos.) Este **Estagirita** pues no quilo poner en manifiesto riesgo su vida, tratò de auentarse y huir el cuerpo a sus sinrazones ingratas, porque sabia que auia su malicia muerto a el Filosofo **Socrates**, a **Milciades** despues de auer vécido y muerto en la de **Maraton** seicientos mil **Perllas**, y a su hijo **Conon** en la batalla de mar y tierra nueuecientos mil, los desterrò injustaméte de **Athenas**. Y **Augusto Cesar** por no experimentar esta misma fortuna con los **Romanos** (aunque tuuo impulsos de restituirles su libertad, temio rezeloso su desagradocimiento) porq̄ acaso auia leido el epitafio de el panteon de **Escipion** que estaua fuera de la Ciudad, que dezia: *Ingrata patria, nec ossa mea habueris*, no merece por las malas satisfaciones de mis finezas que ocupe mi desconocida **Patria**, ni a las zenigas de mi inanimado cadauer. O informarian a su memoria las molestas prisiones de

su hermano el Asiatico, despues de auer enriquecido la Ciudad con la copiosa multitud de plata y oro que de las vitorias de Asia auia sacado. O se representaria a su discurso, la mal castigada muerte de el Numantino; o la deprecacion de Luculo, que pedia a los Dioses, no permitiessen boluiesse a experimentar la ingratitud Romana: ò consideraria los destierros de Matilio, Camilo, Coriolano, Ciceron, Caton, y Valerio, a los quales despues de auer desfrutado su codicia, las conueniencias que les solicitaron sus heroicas prendas, se denegaron injustos, y oluidaron desconocidos, a el empeño de sus merecimientos, correspondiendo a tanto tropel de obligaciones, con desterrarlos maltratarlos y axarlos con diuersas injurias.

Y estas correspondencias infames, con los insignes varones no solo las tuuieron las republicas referidas, y otras muchas, como los Lacedemonios con Lisandro, los Siracusanos con Dion: sino es muchos Monarcas, como Alexandro con Parmenion: y Clito: a Narsses y Belisario, y el Rey Xerxes con Pithio, el qual auiendole ospedado con liberalidad magnifica y cuidadosa, quando passaua contra Grecia, cõ aquel numeroso quanto repetido exercito de cinco millones de soldados, y a todo el sustentandolo con alimentos necessarios de su propia hazienda. Ofreciendole a el tiempo de su partida, que de cinco hijos que tenia los quatro le assistirian en la pretendida campaña, y q

el mayor permitiéra su grandeza, se quedara en su compañía, para alivio de su soledad, y desahogo de su vejez: Y el dicho Rey indeudamente inhumano, y barbaramente feroz haziendo alarde de su bestial pasión, mandò que los filos de el cuchillo de vn ministro examinasen su garganta de el primogenito; objeto de su amoroso cuidado, y diuidido en quartos, se fixassen en el camino por dõde auia de passar su exercito: que vista la crueldad inhumana por el lastimado viejo; dixo: *Quis pro tali monstruo arma caperet?* quien tomarà las armas para defender este formidable monstruo de crueldad. Porque a vna ingratitud sangrienta, su desconocimiento le daña y su fiero del agradecimiento le ofende: *Venenum in se conuertit, dum alienat a se omnes*, porque desapropria las inclinaciones humanas, para que le nieguen el necesario socorro: *Qui beneficium fraudator est* (dixo el pro-dixio de Cordoua Seneca) *in hanc partem prohibuit animo, non magis dabit beneficium, quam decoctori pecuniam credet.* De la misma, que al mercader q̄ ha quebrado, (que por renunciar la cadena en el concurso de acrehedores, se quedan los que no tienen antelación defraudados sus creditos) no le confiaran mas haciendas: así a el ingrato, por sus malas correspondencias, no le haran mas beneficios: y aun a los mismos Dioses (dize este Autor referido) les acouardaran sus malas satisfacciones, para que en las ocurrencias

Seneca lib.
4 de bene.

cias

cias les presten el diuino socorro: *nec Deos immortales abhactan effusa benignitate negligentes eorum de terrent.*

Sean pues los Reyes y las Republicas agradecidos, satisfagan a el empeño de sus obligaciones, y no desmayaran los alientos, de sus subditos en los peligros, antes afianzaran las esperanças de el premio, valerolos ardimientos en su seruicio, que nadie seruira fino, a quien reconocio escasso. *Sui laboris milites* (dixoxo Julio Cesar) *semper euentu belli premia petiuerunt:* porque se expone el soldado a el riesgo? fino es por la esperança del premio: Que siempre los intereses alientan feruores, y lisongean alientos. *Constantes in studio* (dixo Casiodoro,) *numeriosior corona glorificat, olimpicos cursus, palma frequens nobilitat, & gloriosior efficitur, cui frequenter premia referantur:* velozmente le empeñará a el empleo de los peligros, el que con recreos de el premio y ala gos de el interes, fomento su valor, y a quien fauorace el viento de la satisfacion a despechos de los riesgos, Cortará feruorosamente los raudales, de las dificultades. Pintauan los Antiguos, a el agradecimiento en forma de tres donzellas, que llamaron Gracias, con semblante alegre, porque el retorno ha de ser agradable y cariñoso no co ceño: esta uan trauadas las dos buelto el rostro a los presentes y la otra las espaldas, porque el agradecimiento ha de ser doblado: eran de tierna edad, porque la daditua

Casiodor.
li. 3. epis.
22.

no ha de enuexecer; y tenían alas en los pies, porque el premio se ha de dar luego de contado, sin aguardar a que se pida, y se pretenda con gastos que equivalen a lo que se les ha de dar. *Qui beneficium* (dixó el fenix de Cordoua) *ase agitur, spectat fraudator est*; el agradecimiento verdadero de safiar deue con la paga, no perecear en la obligacion, que es desagradecimiento ingrato aguardar la verguenza del q̄ pide: que por essa causa los Romanos el Templo de la gratitud le tenían a menos distancia que los otros por los pocos passos que sabe dar el que está obligado.

Fuele preguntado a el Lacedemonio Lisandro, en que se conoceria que vna Republica excedia a las demas, y respondió, *ea in qua viris fortibus, excelencia & acciones gratificantur*: gozama vna ciudad de atributos de superior, si gratificare, las empreffas eminentes de los heroicos varones. *Vicit tamē in Senatu pars illa* (dixó Salustio) *que vero premium aut gratiam ante ferebat*: los premios ordinariamente anticipan consecuciones, y recaban pretenciones dificiles y adonde se hallaren satisfaciones, se conseguiran vencimientos, porque se alientan los animos, y se esfuerzan los espiritus, con la gratificacion. *Premijs* (dixó Ferronio) *etiam magnorum virorum animi exitantur*. Pintó la supersticion Gentilica, a el Minotauro preso en el laberinto, con vn dedo en la boca, y la otra mano llena de trigo sembrando, con vna letra que dezia: *in silencio*

Plutar.
in lacedemoniis.

Feronius
lib. I.

cio

cio & spe erit fortitudo vestra: Como si dixerá; quando siembra el labrador, la esperança de la cosecha le anima; porque si los actos de valor, y los empeños de la fortaleza no se satisfacen, faltarian profesores de sus rumbos: *Quis enim virtutem amplectitur ipsam premia si tollas?* quié abrazara la aspereza dificultosa de la virtud? sino la suauiza la dulçura de el premio: porque quando corren parexas el trabajo y la gratitud, la cariñosa lisonja de esta, disminuye la amargura de aquello, *cum labor est præmium æquali lance cõberent tum labor est dulcis.* Fuele preguntado a el Filosofo Socrates, el modo con que negociaria vna Republica, sucessos felices, quieto gouierno, y quietud apacible; y respondiò, *cum boni inuitantur præmijs et inuictis præmijs*; el premio a los virtuosos, y el castigo a los malos, son los polos en q̄ estriba el buen gouerno de vna Republica (como lo aduertió la poetica profanidad en la fabula de Neptuno, que premio a Delpino el beneficio, y castigò los demeritos y ingraticudes de Laomedonte. Lisandro el Lacedemonico les llamaua a los premios la armeria de la buena gouernacion, porque ellos conseruan los estados y la virtud. Y Democritò les llamò verdaderos Dioses, y preguntando el Emperador Aureliano a sus Senadores (segun refiere Zonaras) de que manera gouernaria mejor? le respondiò vno de ellos, que teniendo cantidad de oro y de hierro, este para contrastar los ene-

Zonaras
in Impe-
rio Aure-
liano

migos

migos, y el oro para remunerar los seruicios, mas yo siento que este vltimo si se emplea en satisfacer las acciones exclarecidas de sus soldados, es suficiēte para cōleguir el mas dificultoso vēcimiēto de sus aduersarios. Llegado el Macedon Filipo, padre del Magno Alexādro, a sitiar vn castillo, ya por la aspereza del sitio ya por la fortaleza de sus murallas de tal manera inexpugnable, q̄ violento a sus Capitanes, a desesperar de la empreſa y a deſcōfiar de su afalto. Mas cōsiderado aquel valeroso Monarcha el deſmayado aliēto, y afeminado valor de los suyos: dixo: Ignorantemente persuade a su discurso, y couardemēte satisface a los empeños de su obligacion; el que rinde de tal manera su aliento a las dificultosas empreſas; que no dexa a la esperança alguna puerta por donde pueda conseguir su deseo, porque aunque os agafaxe la deſcōfianza a la expugnacion deste castillo, bastantemente incoſtraſtable; no està de todo punto deſtuida la posibilidad de su efeto; que si bien la violencia tira gages de dificultosa. Mas si os pareze ser factible, que pueda vna azemila cargada de oro, trepando en su inasceſible aspereza, subir a su eminencia doy por rendido el castillo, y por vencida su incoſtraſtabilidad: que aun exceſſiuo premio, lo inuencible se rinde, lo fragoso se allana, y lo imposible se consigue, y vna satisfacion segura, atropella las mas violentas imposibilidades (que es vna valentia ilapsa la que siente vna

paga equiualete, y vna liberalidad estança, generosas resoluciones, y agrauia su estimacion el Principe q̄ no alarga la mano a el desempeño, porque donde el interer no apunta, no se halla valiente animoso: y a vna esperança de corta remuneraciõ, a el mas brioso, las cosas medianas le reciben, y las grãdes le ponen pavor. Quiẽ quisiere vitorias, sea liberal, q̄ el interes anima en los peligros, y alieta en los riesgos, *eo impendi laborems* (dixo Macrobio) *vnde honos vel emolumentum speretur*, el aumento es el alma que da vida a las hazañas; y entẽder que sin satisfacion ha de arretar su vida vn capitã, es querer herrar siempre; que manos escasas son remoras, de las empreßas, que sellan su misma ruina; que no es essencia de la grandeza, no ser remunerador de seruiços, antes en sombra que eclipsa el esplendor de su poder, y el mayor empellon de su perdicion, y vltimo riesgo de su ruina. El premio es hijo de el trabajo, y la soberania que tratare de denegararlo a el benemerito, borrarã los impulsos de servirle, y no hallarã abrigo en la multitud, ni no porque ella no canoniza la seguridad, la valentia que la origina el premio, la solicita.

CAPITULO. XXXIII.

TEXTO.

Estando Epaminundas en aquella memorable batalla de Mantinea, a persuacion de su valor exclarecido se dexo llevar de la actividad de su enojo, de tal manera, que ceñido de vna gloriosa ira, despreciando los riesgos de su vida, y descubriendo los espantosos quitates de su aliento en la matança sangrienta de su ostilidad Espartana; se halló en medio de su multitud; donde conocida su inuenzible vizarria; dexando a muchos arrepentidos con su mismo daño, cargando la fuerça de el esquadron enemigo sobre aquel inimitable valor, fue infelizmente herido de vn dardo que le flecharon; y advertido de la sangre que presurosamente desocupaua sus venas de el peligro de su vida, se detuuó el dardo, hasta que informado de que la vitoria que daua por sus Thebanos; se les sacó diciendo: con gusto muero, y luego rindió el cuello a las destempladas violencias de la muerte.

DISCURSO.

Quando este heroico çampion, auia dado los llenos, a que le empeñaua su obligacion; y logrado los luzimientos de sus gloriosas empreßas, y p lausibles triunfos, domando el soberuio orgullo, y

presumida osadia de los Lacedemonios, aunque el cielo preuiniese infauista tumba a su valor, no era de admirar, no le sobresaltasse el miedo, ni le congoxara el peligro; antes maravillosamente gustoso, se entrara por los vmbrales de la muerte sepultandose entre los orrores de vna pira, supuesto auia satisfecho las deudas de su principado, por no dexar quexoso a su officio, y sin los cabales de que pedia. Porque si en esta batalla fue muerto, le vieron juntamete con los aplausos illustres de la vitoria, informando antes sus trofeos que las cenizas de su cadauer, y si dixerõ aqui yaze, deuieran juntamete dezir, aqui veciõ. Como a quel valeroso Principe Eleazaro, hermano de Judas Machabeo, que deseando vèzielse su hermano en la de Bersura, con ardimiento generoso, se metio debaxo de vn encastillado el efante, donde compitiendo la vigarría de su aliento cõ la destreza de su braço, a aquel obelisco animado le metio vn puñal por el coraçon, con tal denuedo que lográdo su acierto el golpe, fue tan azelerada su muerte que no pudo gozar el trofeo de su gloriosa acciõ, antes cargádo aquella montaña insufrible, sobre sus delicados miembros, hizo treguas a sus alientos, quedando oprimido de su mismo triunfo: *forinclusus magis quam oppressus* (dixõ San Ambrosio) *suo est seputus triumpho*, labrandose en sus vltimos parafismos, su mayor luzimiçto, y viuificádo en su misma muerte sus mayores aplausos. Nuestro heroe si

en la de Mantinea executola para sus rigores, muriõ
 venciendo; a la belicosa nacion Espartana, para que
 si le vieron, entre las sombras de la muerte, le miraran
 entre candores de inmortales vitorias, y rindiendose
 el mismo sus violencias, y acariciando sus estragos.
Nam mors optima est quæ placet, porque la muerte q̄
 voluntariosamente se apetece (dize Seneca) es la mas
 excelente: y esta excelencia no se regula por la abun-
 dancia de riquezas, ni por lo precioso de la hazienda,
 fino es por la seguridad de vna vida inculpable, sin q̄
 de lo temporal le solicite temores su priuacion, ni le
 ocasiõne soçobras su despojo antes bastantemente
 gustoso delãsie a sus vltimas congojas.

Parca

Seneca
epist. 71.

Regem non faciunt (dixo Seneca) *nec vitijs sine color*

Nec frontis tota Regia, nec auro nisi de trabes

Rex est qui possuit metus & dixit mala pectoris

Qui tuto positus loco infrasse videt omnia

Ocurrit que suo liberis nec queritur mori

Anneus
Seneca in
Thibite,

El que pretende arribar a el trono de la heroi-
 cidad, no le deue atemorizar la memoria de su fin,
 porque no se ajustara a satisfacer los empeños de su
 dictamen, el que mostrare ceños a la consideraciõ de
 lo caduco, y desdiziera vilmente de su grandeza el
 Principe, que regateare los peligros por el temor de
 morir, como construye templos de inmortalidad en
 sus

Plutar in
vita Pe-
lopid.

sus heroicas acciones, el que haziendo comemoracion
 de lo percedero, se expone a los riesgos de lo dificil:
 emprendiendo varonilmente los peligros aunq̄ auen-
 ture su vida en defensa de sus vasallos. A el despedir-
 se de su muger aquel insigne Capion Pelopidas grã-
 de amigo de nuestro Epaminondas, para dar vna ba-
 talla, ella cariñosamente tierna, y tiernamente amo-
 rosa, le encargaua a su marido, mirase por su persona
 en tan euidete peligro, mas cõ generoso aliẽto le res-
 pondio; *in faminis saepe fugerendum est, Imperatori-
 bus vt alios seruent numquam*: los que ocupan puestos
 soberanos deuen rehusar la sugesion vil del temor de
 la muerte, porque el que no afectare valor en los pe-
 ligros, infamara su corona, y dara ocasion su couar-
 dia, a que la tengan sus vasallos, fuera de que como
 curador de los suyos, deue exponerse a el vltimo ries-
 go por su defensa (que es obligacion preciffa de el so-
 lio auenturar la vida, por la conueniencia comun) y
 vna muerte con valor, empena con vencimiento, a el
 ascenso de el mas primoroso luzimiento. Quando la
 calumnia, y los meritos de el Cordoues Seneca, se ar-
 maron contra su vida, Pompea su muger resuelta a
 serle conforte en la muerte, le dixo, aunque de auia in-
 dustriado como passases con quietud el periodo
 breue de la vida, mas tu acoxes tu mayor credi-
 dito; *vite deligneamenta monstrauerant tu mortis Deus
 maior, exemplo sit huius tam fortis constantia* pena
 vros-

Iuan Ra-
uis. Tex-
tor in sua
officin. li-
2. cap. 97

vtrosque claritudinis plus in tuo fine; exemplar ha sido tu constancia, mas mucho mayor tu gloria, parejas ha corrido tus virtudes, mas esta tu determinacion heroica ha sido mas excelente. Y es indubitable que los Espartanos, no se mouieran a tomar las armas, si la ardidosa traza de presurar su muerte deste Principe, no les alentara su determinacion.

Pasando el rio Cigmo el Macedon Alexandro, eran las calores tan insufribles que le brindó su frescura a bañarse, y la repentina mudança de vn extremo a otro, le fue tan dañosa a la salud, que el exceso le pasmo los miembros de tal manera, que le juzgaron los suyos por mortal. Y en esta ocasion recibio vnas cartas, poco decorosas de su aduersario Dario, y el congoxado de tan intensos dolores con imperial blandura dixo: *fortuna mea in consilio habuit cum super has literas sciberet*; no es posible, sino es que a Dario le aduirtio mi fortuna esta aduersidad mia, quando atreuido de temerario escriuio esta carta. Asi se puede dezir de los Espartanos tantas vezes vencidos por Epaminundas, que la estratagemata de procurar inmediatamente su muerte que les propuso su fortuna, les dio atreuimiento a aprouar su suerte en la de Matinea, y aunq̃ en ella fuerō vécidos triunfaron de la vitoria, por auer sido muerto en ella el que auia sido ocasion de las demas.

Y aunque este valeroso champion a despechos de su for-

fortuna, prouò la fatal segund de su ayrada Parca, y
 si sus destempladas fierezas hizieron suerte en su vi-
 da, fue para alborear con mas esclarecidos candores
 de fama; que no acabara de pagar lo que deue a la
 verdad de sus virtudes, con que assombro la grande-
 za de los heroes de vno y otro figlo, resucitando sus
 glorias, para que se eternicen contra la voraz tarea
 de los años, en marmoles perpetuos de eminencia,
 y leuantando su buelo sobre mas encumbrada cima,
 les arreuatò los laureles para ceñir sus sienes como
 el mas eminente gigante de la heroicidad: como el
 feniz que entre la Arabia y fenicia junto a el rio
 Orontes, ya caduco se fabrica su pira de aromas, pa-
 ra morir y renacer despues; Así este Principe, la-
 brándose su mauseolo con sus espantables vitorias, y
 prodigiosas hazañas, aromas que produxeron fra-
 gantes olores de admiraciones, que le viuificaron
 contra el lento curso de los años a mejor vida de
 plausibilidad, insinuando que solo le falta la vida pa-
 ra la inmortalidad, no sus acciones, y q̄ si el dard
 Lacedemonio le priuò de su vital aliento, y de
 achacola inestabilidad de su essencia (cobrando la na-
 turaleza lo que deuia a lo humano, quitandole la
 porcion sensitua) mas luego sus insignes meritos, re-
 cuperaron la eterna celebridad, que se deuián a su
 aplausos. *Vita si scias vtri* (dixo Seneca) *longa est*
 que vía con aduertencia de la vida, será muy dilatada

da, y el que la logra en heroicas acciones, le fera larga, mas el insolente que la gasta en torpezas, y inútiles entretenimientos, aunque aya viuido muchos años morirá malogrado, porque aquella es dilacion, no vida, y vna duracion lamentable de vn afan continuado. Mas el prudente, el sabio, el virtuoso, como nuestro heroe, viuen el tiempo de su essencia con el credito que merecieron sus procedimientos y despues se conseruan sus virtudes immortalizadas en la eternidad de los siglos.

No incline vna mano ni otra el Rey (dize Dios)
ambas las mueua ut longo tempore regnet, y entra du-
 dando el Hebreo Philon que como se podia verifi-
 car en el santo Rey Iosias que murio tan mozo; y da
 la solucion, de que el que haze lo que deue no se le
 promete vida larga como hombre, mas el viuir des-
 pues de muerto como Rey con la memoria immor-
 tal; *etiam post mortem victurum.* Donde parece q̄ mi-
 ro el fenix de la paciencia Iob (como lo aduertē san-
 Gregorio) quando dixo, que deseaua morir y del-
 canzar en su Panteon con los Principes de la tierra.
 Porque los que han gouernado con atencion y acier-
 to, en las cenizas son hombres en la llama Reyes, y
 en pasar a la otra vida les dura siempre el imperio.
 Pintaron los antiguos (segun refiere Ricardo) a la
 virtud, en vna muger anciana con alas, arrimada a
 vna fuerte coluna, y a el otro lado Hercules doma-

Denter
 17. v. 20.
 Phi. de
 creacione
 prin.

dor de monstruos, en la apariencia caduca de horraua
 la perseverancia enuejecida que deue asistir a el ver-
 dadero profesor de virtudes, peinando canas en su
 exercicio, porque no se puede llamar verdaderamen-
 te virtuoso el que tiene cabellos rubios, y su continua-
 cion no llega a encanecer, como lo advertió el siempre
 ingenioso Alciato en vna pintura donde estaua arrá-
 cándose los cabellos blancos, en el sepulcro de Ajax
 Telamonio con vna letra que dezia. *Eu miser albent-*
es dilacerata comas. Mas lo que haze mas a mi pro-
 posito son las alas, simbolo muy propio de la fama,
 porque no ay cosa que mas se publique, y que mas ve-
 lozmente se estienda por la redondez, que vna virtud,
 conuertiendo todo en ecos, que publiquen su acla-
 macion. Diganlo tantos ermitaños retirados en los
 desiertos, y enterrados en la espelura de las breñas,
 separados de todo comercio humano, que las velo-
 zes alas de la ruidosa fama de su virtud se empirio
 mas alla de lo inaccesible, y se promulgó por todo lo
 que abraza el imperio de Amphitise, sin que la vo-
 raz carcoma de los años, se atreua a injuriar la eterni-
 dad de su nombre. Por estar arrimada a la columna
 significauan, que a el virtuoso no le congojan temo-
 res, ni le molestan recelos peligrosos, estribando en la
 fuerte columna de su innocencia, supuesto le assiste la
 incontrastable valentia de Hercules que esfuerce su
 flaqueza y aliente su desualimiento para que no le
 ofendan

ofendan enemigas violencias, ni le menoscaben los
 formidables estragos de la muerte. Afectauan vnos
 Athenienses hazerse inmortales y les dixo Antiste-
 nes, *oportere pie viuere ac iuste*, importa para eternizar-
 se viuir virtuosamente. *Venter eius eburneus*, dixo la
 Esposa a su querido Esposo, que tenia su vientre de
 marfil a el qual por su naturaleza le asistien atributos
 de blancura incorruptibilidad, porque donde ay blan-
 cura de virtudes se executarian, y le priuilegian esen-
 ciones de corrupcion. La corona de Hercules era de
 alamo (arbol sin fruto y fortaleza) el qual es geroli-
 fico del tiempo con sus hojas negras y blancas de no-
 ches y dias, porque las gloriosas hazañas y acciones
 heroicas no las consumen los siglos, sino es que las
 coronan, assi a los candores de las virtuosas costum-
 bres de Epaminundas, no solo se conseruara su de-
 uida fama, por la distancia de las edades, mas resona-
 ron sus portentosas noticias en la circunferencia de
 las onze esferas; penetrando su violencia la solida
 concuidad de sus globos. Pusieron los Griegos el
 sepulcro de Aquiles en el promontorio Sigeo junto
 a la ciudad de Troya, donde bañan las aguas de la
 madre Thetis, y todo el le cubrieron de amaranto,
 que comunmente se llama siempre verde, de que ha-
 ze vna emblema el nunca bastantemente alabado
 Alciato, significando como a los hombres insignes
 aunque la comun deuda a la naturaleza satisfagan,
 perma-

Laertius
de Antist.
lib. 6.
Cantic. 5.
vers. 14.

Alciato
emblem.
13.

permaneceran siempre frescas y con apacibles verdades las memorias de su heroicidad (y como Antheon de la caída) sacara nuevos alientos su fama, para vincularla a la inmortalidad. Que de vna muerte en aliento renace la perpetuidad.

Aduertencia a los mayores en obrar virtuosamente conque eternizaran sus nombres, y les sucederá en su muerte vna posteridad gloriosa. Mas si obra mal, vna infamia de credito miserable, porque a los miedos y las lisonjas no respetan las cenizas.

LAVS DEO.



permaneceran siempre frescas y con apacibles verdades las memorias de su heroicidad (y como Antheon de la caida) sacara nuevos alientos su fama, para vincularla a la inmortalidad. Que de vna muerte aliento renace la perpetuidad.

Aduertencia a los mayores en obrando que eternizaran sus nombres en su muerte vna posteridad mala, vna infamia de

Ch. m. a. l.

s. verdo
ntheon
ra vir
err

